

# Más allá de la crisis y la utopía neoliberal.



Alfredo A. Repetto Saieg.

En Latinoamérica hoy pueden percibirse dos propuestas y proyectos políticos en pugna. Por un lado, los llamados socialismos del siglo XXI- que son mucho más radicales en sus bases- y por otro lado están los reformistas que están mucho más cerca de la socialdemocracia y de la mal llamada centro derecha. Entonces, llega el tiempo de nuevas definiciones porque mientras la propia socialdemocracia y su régimen se quedan sin argumentos lógicos y se muestra como pura dinámica de dominio y control, los sectores más radicales necesitan definir otra propuesta democrática, que sea soberana y popular y que supere las estructuras fuertemente dependientes del neoliberalismo si aspiran en verdad a transformarse en opción de futuro. En estos términos, una definición más democrática y representativa del régimen político es una necesidad histórica que nos convoca a pensar en otras formas de producción y distribución de la riqueza. En ese sentido, tenemos que combatir contra el olvido y la indiferencia de los dominantes, contra sus razones y verdades e interrogarnos acerca de que rol cumplirán por ejemplo los mismos derechos humanos en la construcción de otras alternativas políticas.

¿Qué características son las que definen y diferencian los regímenes radicales latinoamericanos de los reformistas? ¿Cuáles son los límites y triunfos de éste? ¿Porqué su estructura política va mucho más allá del neoliberalismo pero también de los socialismos reales? ¿Cuáles son los planteamientos en que se basan las políticas y los elementos del cambio y de la (r) evolución en pleno siglo XXI? ¿Qué rol juega la movilización popular en la lucha por la primacía de los intereses de los trabajadores?

Considerando cada una de estas interrogantes y elementos planteo un proyecto político concreto, real, posible, específico, revolucionario, humanista y popular, es decir, en beneficio de la construcción de un régimen político radical que va más allá de la utopía neoliberal y sus mercados precisamente porque combate a favor de la emancipación de las mayorías en relación a esa realidad que es dominante pero que también está en una profunda crisis y por eso resquebrajada política, social y económicamente.

ISBN 978-987-05-8094-2



9 789870 580942

Contacto con el autor:

<http://www.teorianacionalypopular.blogspot.com/>





Más allá de la crisis y  
la utopía neoliberal.

Alfredo A. Repetto Saieg.



## **Reconocimiento-No comercial-Compartir Igual 3.0 Unported**

*Autor de la obra: Alfredo Armando Repetto Saieg.*

*De acuerdo a esta licencia usted es libre de:*

- *copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra*
  - *hacer obras derivadas*

*Bajo las condiciones siguientes:*

*Reconocimiento - No comercial - Compartir igual: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial y las obras derivadas tienen que estar bajo los mismos términos de licencia que el trabajo original.*

**El texto legal completo de esta Licencia puede encontrarse al final de esta obra.**



## Índice:

Capítulo 1: El sistema político y sus complejidades.....	10
El Estado, el régimen político y el subdesarrollo estructural.....	10
La razón y la distribución del poder.....	14
Las consecuencias del automatismo del mercado.....	19
El liberalismo y los factores de poder dominantes.....	23
Capítulo 2: El neoliberalismo, su contexto y consecuencias.....	26
Restricciones del régimen político neoliberal.....	26
El sentido de la exclusión en el neoliberalismo.....	30
Dominio e integración económica.....	35
¿El poder financiero acabará con el capitalismo?.....	39
Capítulo 3: Elementos del reformismo radical.....	42
Génesis del Estado.....	42
La hegemonía dentro del bloque en el poder.....	51
Bases del reformismo radical.....	56
La primacía del derecho a la vida.....	59
Capítulo 4: Tecnología, cambio social y tecnopolítica.....	64
Factores de la intervención pública y del Estado.....	64
La tecnología como factor de poder.....	67
Tesis y paradigmas en la lucha por el cambio social.....	73
Desafíos del reformismo chileno.....	80
La tecnopolítica.....	84
Capítulo 5: El régimen frente al poder de los mercados.....	89
Latinoamérica y el espejismo democrático.....	89
El régimen político y la participación de los trabajadores.....	92
Participación y representación política.....	95
Los trabajadores y la gestión democrática.....	100
Las posibilidades del cambio.....	103
Capítulo 6: La razón, los grupos de interés y la unidad regional.....	110
Los grupos de intereses.....	110

Conceptos de la razón dominante.....	114
Proceso de internalización del capital.....	119
Los mitos sobre la unidad política.....	127
Capítulo 7: La gobernabilidad frente al movimiento social.....	133
Desafíos de la gobernabilidad.....	133
La gobernabilidad democrática en un contexto de desarrollo.....	139
Los movimientos sociales ante la realidad chilena.....	144
La no- violencia como factor de cambio.....	147
Epílogo.....	155
Referencias bibliográficas.....	159
Texto legal completo de la Licencia de la obra.....	164

## **Capítulo 1: El sistema político y sus complejidades.**

### **El Estado, el régimen político y el subdesarrollo estructural.**

La comedia latinoamericana empezó a mediados del siglo XIX donde en nuestras tierras, ahora liberadas del yugo colonial, todavía no pueden cosecharse los frutos de la emancipación política. Este problema viene, en parte, porque si bien entre los antecedentes políticos- ideológicos del proceso de independencia latinoamericana tenemos las influencias del pensamiento de la ilustración, de la revolución francesa y las Cortes de Cádiz, cuando empieza la construcción de los Estados nacionales, esas ideas se traducen en leyes de carácter democráticas pero ajenas a nuestra propia realidad política en el sentido de que son puramente formales. Entonces, nuestras repúblicas independientes abolieron la esclavitud pero no fueron capaces de asegurar el tránsito desde sociedades de súbditos a sociedades de ciudadanos libres. Es que desde el principio de los tiempos fueron las elites las que controlaron en beneficio propio la lógica y la forma de la independencia de los pueblos de una naciente Latinoamérica. Es así como controlaron las nuevas maneras del comercio o la distribución de las riquezas que se expresó por ejemplo en la posesión de las tierras productivas como un bien de capital, en el control y en la conquista de territorios aún vírgenes y el sometimiento de las poblaciones aborígenes a la nueva cultura nacional solo por colocar un par de ejemplos. En todos los casos, respecto al sometimiento de los pueblos aborígenes a la nueva cultura nacional que se impone, esa misma imposición se hace por la fuerza de las bayonetas donde incluso se producen grandes genocidios como es el caso de Chile o la mal llamada conquista del desierto en Argentina. En esas condiciones históricas, el tránsito desde sociedades de súbditos a una de ciudadanos libres es simplemente una quimera porque otra vez los grandes perdedores serán los sectores populares que son los marginados de cualquier definición sobre el bien común..

El capitalismo no brotó tampoco del seno de la sociedad produciendo una revolución en los modos de producción- como por ejemplo la revolución industrial- sino que fue impuesto desde fuera, es decir, se introdujeron desde Europa relaciones mercantilistas que violentaron las estructuras coloniales americanas y el modo de vida tradicional de la población. Este proceso le dará una característica distintiva a nuestro capitalismo periférico, que busca modernizar lo arcaico y que se relaciona con un proceso de convivencia de formas de supervivencia tradicionales con las del moderno capitalismo, que se desarrolla fundamentalmente en el sector orientado al mercado externo. Esta circunstancia que es propia de nuestras nuevas formas de vida y de una específica reproducción del capital son lo que nos impide entender nuestro régimen capitalista sin considerar todas y cada una de las formas en que los países de Latinoamérica se insertaron en el sistema comercial globalizado, es decir, en las formas que adquieren sus intercambios comerciales, políticos y

culturales, con el resto de los países en especial los más desarrollados. Por eso, el Estado en nuestra región en parte debe su naturaleza y características de clase a la forma en que históricamente nos vinculamos con otros países en el comercio global. Esta forma de insertarnos se tradujo en *subordinación* en relación a los países más desarrollados lo que simplemente significa que el sistema comercial global es clave para entender las limitaciones que tienen nuestros Estados para ser eventualmente usados como factor y medio de transformaciones sociales o de pacificación de los conflictos inherentes a un régimen capitalista de producción. En esas circunstancias- y bajo esas formas estructurales de dependencia de los pueblos latinoamericanos respecto al comercio global- los múltiples conflictos sociales y políticos simplemente se radicalizan en favor de la reacción y el conservadurismo o en favor de una nueva definición de lo que es el bien común auspiciada por la cultura y el sentido popular. La imposición de una o de otra forma depende de las formas que adquiere la lucha de clases en ese contexto histórico determinado. Por ejemplo, depende de si los sectores populares se movilizan o no en favor de determinados intereses que perciben como socialmente importantes, depende de que forma lo hacen, con qué objetivos o metas y lo mismo vale para los factores de poder eternamente dominantes en la medida en que se impone el conformismo y la desmovilización de las mayorías <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El mismo marxismo como método de interpretación de nuestra historia debe reacondicionarse para explicar el capitalismo latinoamericano en el que no pueden rastrearse, hasta por lo menos bien entrado el siglo XX, la constitución de clases sociales como el proletariado o una burguesía plenamente formada y con cierta conciencia de su misión. Antes bien, la formación de clases que hace su aparición en la América precolombina es de tipo tributario siendo éste el caso de los incas, los mayas y aztecas que luego serán brutalmente sometidos por la conquista para dar paso a las formaciones del capitalismo mercantilista. Esta estructura mercantilista del capitalismo conlleva una sociedad de castas y de estamentos que inevitablemente acarrea algunas confusiones de los elementos económicos con los políticos en la estructura económica objetiva de la sociedad. El triunfo histórico de los burgueses posibilita un orden social en el que la estratificación en clases se da de manera exclusiva, sin embargo, este capitalismo mercantilista, que es característico de nuestros países, presenta económicamente una unidad mucho menos coherente que en el capitalismo más desarrollado. Con la destrucción de la estructura estamental y la nueva construcción de un régimen político articulado de un modo puramente económico, la conciencia de clase recién empieza a reflejarse en las luchas por la conciencia, por las verdades, por encubrir o revelar el carácter clasista del régimen mismo. Sin embargo, el hecho de que en las sociedades precapitalistas no existan las clases sociales *para sí* no significa que en estas no pueda aplicarse en su análisis el materialismo histórico como método científico. La dificultad tiene que ver con la diferencia estructural que hay entre la época de la civilización occidental y las anteriores debido a todo un proceso en dirección a la eliminación de las barreras naturales de la vida de los hombres. Hay que considerar que una sociedad mercantilista simple es una forma muy cercana al capitalismo pero también es distinta y estas divergencias

Consecuentemente, ya no es posible aspirar al desarrollo e igualdad de derechos de nuestros pueblos periféricos respecto a los centrales porque las estructuras de los países periféricos no pueden entenderse sin considerar sus relaciones con los centros globales del poder. Los intercambios comerciales de nuestros países están determinados en base a relaciones de subordinación expresadas en reglas mediatizadas a través de las cuales se ejercen ciertos condicionamientos a las políticas públicas implementadas por nuestros países y estos condicionamientos son esenciales ejerciéndose a través de presiones de los diversos organismos de crédito y poder globales. De la misma forma, nuestras estructuras sociales están truncadas porque no pueden entenderse sino como un elemento patagónico de una determinada estructura social que es global. Entonces, las teorías sobre el subdesarrollo tienen que rechazar las concepciones del desarrollo económico como una sucesión de etapas en la que nuestros países deben comprometerse siguiendo la misma trayectoria de los países centrales. Rechazo así la teoría de la historia como un proceso lineal y ascendente respecto del desarrollo del hombre oponiendo un enfoque histórico y estructural de las relaciones entre los dos polos que forman las relaciones comerciales globales y los términos del intercambio entre nuestros países periféricos y los centrales que busque explicar el desarrollo de unos y el subdesarrollo de los otros como fenómenos relacionados. Se trata de una cadena de circunstancias y de relaciones de subordinación que vincula a los centros metropolitanos de los intercambios comerciales globales con las más lejanas regiones, las zonas agrícolas y productoras de materias primas dando forma a un colonialismo interno. Así, el origen del subdesarrollo no es un residuo feudal que persiste sino su tipo mismo de inserción e integración en las relaciones comerciales desde la misma época colonial.<sup>2</sup>

se intensifican y se expanden en la medida en que en la sociedad la relación con la naturaleza tenga una influencia predominante. Esos Estados que controlan, definen lo racionalmente válido, que estructuran el sentido común y dominan los centros de poder de los intercambios comerciales globales- los países y regiones de avanzada- son quienes todo lo ven en base a la mercancía y entramos así en el mundo soñado por los teóricos de la oferta y de la demanda que se caracteriza por *la dominación de la mercancía* en el sentido de que ésta prima por sobre cualquier otra forma de intercambio económico.

Nuestros países son bastante distintos porque en realidad se caracterizan por la *generalización de la mercancía* antes que la dominación de ésta, como en los países centrales, porque aunque la mercancía es dominante no goza de una primacía absoluta. Esto se debe a que en el seno de muchos de nuestros países podemos encontrar todavía formas mercantiles tradicionales, de trueque (...) que no entran en el proceso de valorización del capital.

<sup>2</sup> Desde esta perspectiva, la *teoría de la dependencia* es incorrecta porque tiene una visión muy esquemática del concepto de *nación* pretendiendo definirla como un conjunto indiferenciado de hombres. Es decir, plantea la *nación* como emanación de un Estado neutro y objetivo situado por encima de los intereses de las clases y sus grupos de poder y de presión, no considerando las complejidades del proceso relativo a la lucha política, volviéndose así incapaz de captar en toda

De esta manera, para entender el proceso de formación histórica de las estructuras de nuestros países como naciones sometidas, en primer lugar, tenemos que diferenciar los conceptos de *Estado* y *régimen político*. En este sentido, el *régimen político* está formado por todas las instituciones y las organizaciones públicas y privadas que se constituyen por clases, fracciones y sectores de clases representantes de los intereses y de las verdades de esos grupos y sectores de poder alineados detrás de cierta élite dispuesta en un orden jerárquico desde donde se formulan decisiones que comprometen, de una u otra forma, a toda la población que habita determinado territorio. Son parte del régimen político todos los actores y agentes políticos y sociales, la burocracia, el gobierno, las entidades públicas o privadas, las organizaciones no gubernamentales, las instituciones y actores sociales y de base que, dentro o por fuera del gobierno, inciden o intentan hacerlo, sobre la solución y resolución de los problemas sociales como, por ejemplo, los sindicatos, las asociaciones civiles, locales, comunitarias, de base, los partidos políticos, las entidades empresarias, los diversos gobiernos y sus orientaciones políticas que también forman parte de las estructuras del *Estado*. No hay un tipo de organización colectiva de intereses y de defensa de ciertos valores que pueda plantearse por fuera de éste. Así, el *régimen político* es toda manifestación política e institucional del Estado, de los diversos actores que actúan en el proceso de la lucha de clases, que además intentan o toman decisiones frente a ciertas temáticas que son percibidas como socialmente de importancia para la gobernabilidad y el mantenimiento del consenso al interior de la sociedad. Es, finalmente, la expresión más concreta del Estado, es decir, a través del régimen y sus políticas públicas vemos al Estado en movimiento, accionando y reaccionando de manera continua.

Esta definición del régimen político es de suma importancia, como veremos más adelante, porque implica una serie de nuevas definiciones en relación a las formas de la lucha y de las estrategias que estemos dispuestos a asumir y defender políticamente en el proceso de control y dominio en tanto que los trabajadores son las grandes mayorías que, por el solo hecho de serlo, tienen todo el derecho y el deber de ser los protagonistas en favor de cambios en la gobernabilidad y en las estructuras de nuestros Estados nacionales que

---

su complejidad la red de relaciones sociales y políticas que siempre persisten y se reproducen como consecuencia de la penetración de las relaciones capitalistas de producción en nuestras sociedades. Por otro lado, la *teoría del subdesarrollo* es también la *teoría de las causas del subdesarrollo* que no puede confundirse con la *teoría de la dependencia* porque esta última no capta en toda su real complejidad la red de relaciones sociales de diferente naturaleza que persisten y se reproducen como consecuencia de la penetración de las relaciones capitalistas en nuestros países. Entonces, la *teoría de la dependencia* es una metáfora digna de comediantes porque es una teoría sofista que toma como punto de partida una definición del comercio global como totalidad inmediata que luego desagrega en subconjuntos más o menos jerarquizados.

nos conduzca a maneras más democráticas, justas, inclusivas, equilibradas y racionales de convivencia colectiva. Por ejemplo, en la medida en que el régimen político es toda manifestación política e institucional del Estado y de los diversos y múltiples actores sociales, políticos, económicos y culturales que conviven y accionan en su interior y que así toman ciertas decisiones colectivas que nos afectan a todos, expresa al mismo tiempo determinadas maneras de hacer política, ciertas definiciones sobre el bien común o de los objetivos y metas que comprometen a todos en la medida en que somos todos los que vivimos en comunidad. Entonces, no es lo mismo una política y una definición del bien común, de la democracia, de la ciudadanía, del valor de los derechos humanos o simplemente de los problemas que se perciben como socialmente importantes que esté bajo el control de una élite, de sectores y grupos de poder claramente minoritarios pero con tremendos recursos de poder para presionar en favor de sus intereses de clase, que una acción política, una razón, una lógica y cierta definición de las metas colectivas que quede bajo el control de los sectores populares. En ese contexto, a través del régimen y sus acciones, se percibe y manifiesta en toda su magnificiencia la lucha por intereses de clases.

Finalmente, en la medida en que es el régimen el que manifiesta las diversas contradicciones entre las clases y sectores sociales que responden a ellas, que las representan políticamente, en la medida en que se percibe una continua lucha entre todos y cada uno de los actores sociales y políticos que componen ese mismo régimen político en favor de ciertos objetivos que los favorezcan incluso a expensas de los objetivos de los otros sujetos políticos, el régimen también puede entrar en conflicto con la lógica y razones del Estado capitalista en tanto que este último es desde siempre el garante en última instancia de la acumulación capitalista. Véase como un buen ejemplo al respecto el plan de salvamento del gobierno de Estados Unidos en relación con la banca de su país durante la crisis económica, especulativa y financiera iniciada durante el 2008. Pero, también el régimen político puede minar este objetivo a través de medidas y políticas públicas que busquen la construcción y consolidación de otro régimen de acumulación que vaya mucho más allá de la lógica del Estado capitalista y los diversos regímenes en que se expresa políticamente. Por ejemplo, piénsese en los procesos de profundos cambios y transformaciones en algunos países de Latinoamérica como Bolivia, Ecuador o Venezuela de principios del siglo XXI que a través del régimen político, nacional, soberano, democrático y popular, intentarán construir un nuevo tipo de sociedad que busca superar el Estado capitalista.

### **La razón y la distribución del poder.**

¿Qué vínculo de subordinación y de obediencia establece el régimen político? ¿Qué reglas y qué leyes garantizan el acceso y el ejercicio del poder político de los gobernantes? Para responder a estas cuestiones hay que hacer hincapié en la organización y en la propia distribución del poder y en las

formas constitucionales de elección de los gobernantes. En este sentido, el régimen cobija realidades más profundas relacionadas con el ejercicio del poder como un entrelazado de relaciones de fuerza y de control estructurado sobre una gran variedad de intereses, verdades, mitos y valores materiales, que justifican la pretensión de algunos miembros del régimen político de gobernar al resto. Las bases de este proceso consisten en traducir en sentido común toda esa cantidad de intereses que haga de norma habitual y de razón en la regulación de las relaciones de poder entre dominantes y dominados, es decir, la lógica del régimen político convierte en razonable algunos valores, determinados juicios y ciertos mitos, que se presentan como fundamentales para la organización del control y la dominación, mientras que los valores y las verdades no funcionales a este objetivo engrosarán la lista de lo falso. La razón así se transforma en sustento ideológico del mantenimiento del actual régimen de producción, de su lógica económica, de la aceptación o rechazo del modelo neoliberal y de la moral de los ciudadanos que se desenvuelven ahora a través de ella. Entonces, el espíritu de los hombres se halla limitado a un estricto modo de pensar, sentir y de actuar, donde la actividad de la razón, de la verdad y de la lógica dominante, consiste en fortalecer continuamente nuevos símbolos, formas, directrices y dogmas en favor de las elites.

Acercas de la organización y de la distribución del poder, o sea, de la estructura y lógica del régimen político, serán más racionales las teorías que defiendan las verdades e intereses de los grupos dominantes. Desde allí, se busca consagrar un principio de legitimidad política que es profundamente restringida porque pretende gratificar intereses materiales reivindicados por los grupos que forman ese sector dominante. En otras palabras, precisamente esa legitimidad es restringida en tanto prioriza solo los intereses de esos sectores minoritarios. Por ejemplo, en la construcción del Estado nacional de Latinoamérica, las múltiples tendencias culturales conservadoras, solo hallan eco entre las elites tradicionales a partir del progresismo de la segunda mitad del siglo XIX. Esta evolución expresa el hecho de que estos Estados fueron contruidos a través de la ideología conservadora manifestada en múltiples formas y así la tutela de las elites, de la oligarquía urbana, de la aristocracia terrateniente y los sectores militares, fue decisiva en la etapa primera del régimen neocolonial. Después tendrá que venir el tiempo de la lucha y del cuestionamiento y crítica contra esa legitimidad conservadora produciendo, en fin, la aparición del movimiento obrero urbano en países como Argentina, Chile y México a fines del siglo XIX. De esos primeros tiempos de nuestra historia son la formación de los movimientos políticos y sociales originarios que recusan la dirección de la elite tradicional oponiéndose a la situación de privilegio que, dentro de ese régimen, mantiene la oligarquía. Lo realizado por esos movimientos busca una mejoría importante de la legislación social y previsional mientras que, en los rasgos básicos de la estructura económica y social, no introducen cambios ni modificaciones importantes de forma que en la mayoría de los casos estos movimientos no cuestionan el régimen de tipo neocolonial. Pero, su sola presencia es una amenaza para los intereses de la

oligarquía cuyo predominio se combate porque esta presencia es un signo de una ampliación de los sectores políticamente activos.

En una primera etapa, esos movimientos quedan reducidos a los sectores urbanos de la economía modernizada, sin embargo, en respuesta a esto los actores y sectores políticos dominantes, que forman parte del bloque en el poder, procuran traducir las múltiples fórmulas prescriptivas, que deriva en una legitimidad restringida, en una creencia compartida, es decir, en un sentido común respecto a la estructura e intereses del régimen. Entonces, el mismo régimen se traduce en la implementación e imposición de las políticas públicas que genera que, a su vez, nos permiten medir los resultados de la acción, las movilizaciones del grupo dominante en el bloque en el poder y también de los sectores sometidos. Así, el régimen político forma en su vida cotidiana un gobierno que toma decisiones que pretenden el bien común. El problema es que este *bien común* previamente es definido en sus directrices por los grupos dominantes que consideran como socialmente importante ciertas cuestiones y no otras. Es decir, definen metas, seleccionan medios, alternativas, imponen recompensas, sanciones, castigos y prebendas y, lo más importante, definen su relación de poder con los sectores subalternos y aún con las mismas clases y fracciones de clases que componen el bloque en el poder porque éste está muy lejos de ser homogéneo.

Desde los primeros tiempos existió cierto voto clasista, de exclusión y exclusividad, a pesar de toda declaración de igualdad de los dominantes, porque la raíz profunda de este proceso tenía que ver con la instauración de nuevas relaciones sociales. En nombre de esta supuesta igualdad, nuestra región construyó una democracia de minorías, limitada y la desigualdad se convirtió en el instrumento político e ideológico para asegurar la igualdad. La teoría política del iluminismo buscó crear un nuevo conocimiento y saber del mundo y de la propia vida para que el hombre se sintiera un poco menos explotado, sin embargo, no solucionó el tema de la explotación del hombre y de la represión. Entonces, el poder de los iguales resultó en la imposición de las más grandes desigualdades, es decir, todos son iguales pero, desde ahora, unos lo son más que otros. Esta gran farsa de la democracia liberal construyó su carácter minoritario por la clasificación del voto, o sea, quien pagaba más impuestos más votos tendría y, aunque todos sean ciudadanos, hay distintas y variadas clases de éstos. Un buen ejemplo de resistencia a estas políticas fueron los cabildos, desde los cuales tomarán impulso los diversos procesos de independencia, sin embargo, finalmente, este será una reunión de notables convocada por las autoridades de la ciudad ante las emergencias más graves asegurando así la supremacía de las elites criollas en perjuicio de las elites españolas pero también en perjuicio claro de los sectores populares. En otras palabras, los cabildos serán instituciones de emancipación política de las elites criollas respecto de la oligarquía española pero al mismo tiempo serán instituciones que someten a los sectores populares respecto de las primeras. Por otra parte, los cabildos son mucho más que una modesta municipalidad encargada de la administración de la ciudad porque formaban el gobierno de

la ciudad y, en ese contexto, gobernar es definir que calidad de vida se busca, cómo se vive o qué actores sociales y políticos se constituyen en el proceso de consolidación del proceso independista y las relaciones entre ellos. En teoría, era el pueblo a través de los cabildos quien designaba a los diputados que representarían a la ciudad y los electores les daban los poderes a esos representantes. Sin embargo, cuando en los albores de las nacientes naciones se hace necesario construir un poder más centralizado, los cabildos pierden muchas de sus atribuciones y consideraciones, es decir, de gobierno de la ciudad pasan a ser, de ahora en más, meras municipalidades y organizaciones administrativas encargadas del ornato o belleza de la ciudad (...) perdiendo así su lógica de cambios políticos. En este proceso se percibe la necesidad política de crear una cultura nacional y homogénea haciéndose necesario, por ejemplo, terminar con las diversas autonomías de las ciudades insertándolas en un proceso de unidad e integración territorial con miras a la construcción de un Estado que es nacional. En este nuevo esquema, al cabildo ya no le corresponde un lugar central y por eso cede sus atribuciones al Congreso Nacional donde los diputados ya no representan la ciudad sino a la nación.

Entonces, los criollos que asumieron la conducción de los antiguos territorios españoles, se enfrentaron con múltiples problemas para consolidar el proceso en marcha relativo a la grave contradicción que se produce entre el principio de legitimidad de la monarquía hereditaria y el principio de legitimidad de una república democrática. Es decir, cuando se rompieron los lazos que nos ligaban con el imperio, los nuevos grupos dirigentes, huérfanos de la tutela de un principio consagrado por la tradición, asumieron la tarea de construir una legitimidad alternativa que se vuelve restringida en provecho propio. Esta era una cuestión prioritaria para los grupos dominantes ya que, junto con la caída del poder colonial, la carencia de un tipo de legitimidad alternativa podía conducir a la anarquía o la disolución política. La solución a estos grandes dilemas se basa así en la construcción de ciertas fórmulas prescriptivas que conciliarán la desigualdad del régimen político anterior con los principios igualitarios que emergerán. Traducido a la política cotidiana, significa transferir la propia capacidad de decisión y de gestión política desde el poder local al central, es decir, en perjuicio de cada una de las autonomías de los gobiernos locales lo que, en fin, limitó la participación del resto de los habitantes del país y aseguró a toda la población, sin ninguna distinción de nacionalidad, el máximo de garantías en orden a su actividad civil. En otras palabras, se hizo necesaria la organización de un poder central y fuerte para controlar los poderes locales pero suficientemente flexibles para incorporar a los antiguos gobernadores de provincia a una unidad política más vasta. La legitimidad restringida se vuelve imprescindible y esta se sentará en la cima del proceso de lucha de clases.

El siguiente siglo se caracteriza por la amplia lucha política y social que, desde ahora, moviliza a los diversos sectores y grupos subalternos, que así buscan ampliar esa legitimidad restringida que, a su vez, se acompaña de nuevas representaciones e invenciones de los modos de funcionamiento y de

acciones del régimen político que también conducen a otros planteamientos teóricos de la democracia y de la participación de los ciudadanos. Todo lo anterior a pesar de que el régimen seguirá marginando a amplios sectores de la sociedad en relación al acceso a una calidad de vida mejor y del disfrute del trabajo. A medida que cada uno de nuestros países se incorporaron como áreas estructuralmente dependientes en relación a la lógica del propio sistema comercial internacional se hacen más vulnerables a las crisis globales y será la del '29 la que, en ese nuevo contexto, nos plantea otros desafíos políticos, sociales, económicos y culturales, que formarán otro régimen político. Este nuevo régimen mercantil, que surge con esta crisis, hace del *Estado* el agente comercial de cada economía nacional, sin embargo, pronto la coyuntura le impondrá nuevas funciones porque en verdad la demanda se adapta mal a esta novedosa situación y es necesario que el régimen pueda intervenir para racionalizar los escasos recursos y las capacidades disponibles no sólo para evitar la agudización de los conflictos sociales sino para asegurarse que estos se vuelquen, de la manera más provechosa, para mejorar la posición de las economías que permanecen al borde del colapso. Ahora, el poder y la acción del *Estado*, representa una nueva verdad que se traduce en una hegemonía en acción que será justificada o combatida pero nunca ignorada. Se despierta así una válida capacidad para desentrañar las falacias que subyacen en todo régimen. Por lo mismo, el pensamiento político de los grupos dominantes, falseó descaradamente nobles valores, términos y ciertos conceptos que con el tiempo se transfiguraron en función de una nueva moral que, a su vez, sirvió y sirve como instrumento de dominación política y que pasa a formar parte constituyente de la razón neoliberal. De hecho, en el mundo social, todo está estrechamente vinculado a las ideas de la dominación, del control e intimidación, de manera que el desarrollo de un ideal, de una institución, un órgano de poder o grupo de interés, no es una progresión hacia un fin lógico sino que es una constante sucesión de fenómenos relacionados y ciertos sucesos sometidos por otros hechos o intereses sin dejar en el olvido la resistencia que entran en este juego de poder del tira y afloja. Entonces, a los trabajadores no les queda más que accionar las múltiples energías, históricas y agresivas, usurpadoras y transformadoras, que siempre conducen a nuevos desafíos y direcciones de los procesos sociales y políticos.

Desde esta perspectiva, la cuestión de la relación entre estas actitudes críticas y el régimen político, es el problema que forma la relación entre el *saber* y el *poder*. La mediación y lucha entre ellos es lo que forma el rol y los significados de la política. La ideología justifica la elección y de ahí surge el método. El trabajo arduo que tienen los sectores sometidos es ser capaces de transformar ese saber, organizado e impuesto desde el régimen político de dominio, para elaborar un conocimiento alternativo que pueda disputarle su lugar a la razón dominante. En esta disyuntiva se juega el compromiso y el valor de los intelectuales porque hoy la discusión no se centra en el problema de la razón o no del régimen político y del Estado que lo sustenta sino, por el contrario, en entender la lógica del capital y su Estado. Se refiere a la misma

capacidad de entender la naturaleza de clase de nuestros regímenes para contraponer otra razón más justa y alternativa. Se trata de cortar los lazos que nos unen con la lógica del capital, basada en la profunda degradación de los trabajadores, para asegurar su propia reproducción. En estas circunstancias, las actuales transformaciones operadas en el campo de la organización en el mundo de la producción, de los bienes y de los servicios, traen consecuencias importantes en las relaciones del capital con los sectores de los trabajadores. Por ejemplo, en el capitalismo más desarrollado se altera la relación entre el trabajo manual y el trabajo más racional y técnico, porque es este último el que domina por su eficiencia en términos productivos. Subyace detrás de esto que las nuevas tecnologías hacen que la fuerza de trabajo del obrero, como mercancía, sea desplazada por la ciencia, el saber y la tecnología como factor de creación y forma más eficiente de acumulación y reproducción del capital. Conforme la sociedad continúa su desarrollo tecnológico y el trabajador tiene acceso a estas tecnologías mucho más innovadoras, empieza a dedicarse a otras actividades en su tiempo libre relativas con su desarrollo humano, con sus artes e intereses creando así otras tecnologías, nuevos desarrollos, otros programas, software, paradigmas y teorías (...) con lo que el tiempo libre se transforma progresivamente en tiempo productivo pero éste, al estar fuera del tiempo de trabajo, ya no puede ser enajenado por el capital y, desde esta nueva perspectiva, la informática y la propia revolución tecnológica socavan la lógica del capital. Permanece bien vigente la estructura social de nuestros países porque se mantiene la relación entre el salario, la plusvalía y la explotación de los trabajadores pero ahora, en el campo laboral, predomina el trabajador colectivo, en contraposición con el trabajador individual, porque la potencia productiva general de la tecnología es esencialmente social y esto implica la organización política de los trabajadores, es decir, organización por determinados objetivos e intereses, por satisfacer en última instancia sus urgencias y necesidades, por mejorar finalmente sus condiciones de trabajo que afecta directamente sus condiciones y calidad de vida. Todo esto, a su vez, conlleva conquistas sociales, políticas y laborales. Es así como el capital cava su propia tumba en base a las contradicciones que produce porque no es capaz de resolver ningún problema de los que se perciben como socialmente importantes que vayan en beneficio de los trabajadores. Antes bien, solo le interesa los problemas que puedan limitar la acumulación privada del capital y no más que eso.

### **Las consecuencias del automatismo del mercado.**

Cuando en Latinoamérica fueron violentadas las estructuras coloniales y el modo de vida tradicional de la población criolla, aborigen y originaria, irán configurándose las características distintivas del capitalismo periférico que giran alrededor de modernizar lo que es considerado más arcaico y tradicional por las formas productivas típicas del capitalismo de manera que, desde ahora, en cada uno de los países de nuestra región, conviven formas de

supervivencia más tradicionales con las del moderno Estado capitalista que se desarrollan principalmente en el sector que se orienta a las exportaciones de determinados bienes y servicios. Entonces, en el sistema económico de Latinoamérica vemos que sus relaciones con los países del centro se forman, se definen y estructuran a partir de relaciones de subordinación, expresadas en reglas mediatizadas, a través de las cuales se ejercen condicionamientos a las políticas de nuestros países. A partir de entonces, lo primero es rechazar la concepción lineal del desarrollo económico porque la explicación esencial de nuestro subdesarrollo surge de otros horizontes. En estas circunstancias, nuestra teoría tiene que oponer a esa concepción lineal un enfoque histórico y estructural de las relaciones entre los dos polos, es decir, entre el centro y la periferia, que forman el sistema comercial globalizado que, a su vez, busca explicar el desarrollo y el subdesarrollo como fenómenos relacionados y no como mera consecuencia de nuestros errores, nuestra idiosincrasia o desidia. En otras palabras, el subdesarrollo de nuestros países no puede explicarse solo a partir de la situación interna de nuestros pueblos porque en realidad no somos países soberanos. El que no seamos países plenamente soberanos (en el sentido que no estamos capacitados ni política, ni cultural, ni económica ni muchos menos estructuralmente para aplicar las políticas públicas y cierto modelo de desarrollo que consideramos conveniente para nuestra realidad) nos obliga a introducir en el análisis de la falta de desarrollo y crecimiento del subdesarrollo de nuestra región- los factores que son externos, es decir, la forma y las múltiples maneras en que los organismos internacionales, los de crédito como el mismo Fondo Monetario Internacional o instituciones como el Banco Mundial, con sus políticas de ajustes afectan nuestra realidad.

Desde esta nueva perspectiva, es imperativo considerar las múltiples y diversas condiciones que se nos impone desde lo externo, desde los centros del poder global, a través del funcionamiento de un sistema de intercambio internacional cada vez más globalizado del que somos un eslabón más de la cadena y, a través del cual, son violados nuestros derechos porque el nuevo régimen, las nuevas modalidades de la dominación y del control político, se sostienen en el ejercicio de una acción política basada en preceptos mucho más elitistas, de subordinación y realidades pintarrajeadas, que nos impiden ver el horizonte en todo su magnífico esplendor. De esa manera, esos grupos de poder violentan nuestros diversos derechos consagrando, por ejemplo, el monopolio de los intereses de las grandes empresas transnacionales dentro de nuestros mercados mostrándonos, a su vez, a éstas como las estructuras que sustentan un desarrollo que se perfila como posible pero que, sin embargo, es quimérico en los términos de éstas. La distinción inexorable de las nuevas formas de intercambios comerciales entre las diversas regiones del mundo es la globalización de esos intercambios y, al mismo tiempo, las contradicciones de esas relaciones comerciales se traducen en un continuo deterioro de las formas de vida de los trabajadores especialmente en las regiones donde los países periféricos son la regla. La inserción subordinada de cada uno de estos países en el sistema de relaciones comerciales internacionales y globales se

expresa, por ejemplo, en la implementación de ciertos planes económicos basados en ajustes, en las recomendaciones y presiones del Fondo Monetario Internacional y de la banca global que, sin embargo, son superados por la misma realidad de la crisis del modelo rentista y financiero que esos mismos organismos pregonan pero que, en definitiva, no practican. Además, detrás de la lógica de este sistema comercial global podemos rastrear una continua mercantilización de todas y cada una de las relaciones humanas y una fuerte apertura a los mercados externos, que se traduce en una lucha constante por ganar nuevos mercados, a expensas de la calidad de vida de los trabajadores. La razón neoliberal así se muestra fuertemente reaccionaria e inmensamente violenta porque en la base de su lógica encontramos la idea del mercado como mercado total, o sea, que el neoliberalismo dogmáticamente hace suya la idea del *automatismo del mercado* que significa que éste es considerado como una institución perfecta, eterna y rígida.

El primer desafío de los sectores y grupos dominantes es imponerlo de la manera más totalitaria posible, es decir, a expensas de los trabajadores, de forma que su propia lógica abarque todos los aspectos y elementos de la vida política, social y económica de los trabajadores, es decir, escudriñando en la política, la economía, la religión y hasta en las relaciones que cada individuo establece con sus semejantes. Desde esta perspectiva, las teorías que buscan construir otra lógica, una que vaya más allá de la razón mercantilista, son consideradas subversivas y altamente irracionales porque el eje rector son las necesidades y los intereses del mercado neoliberal global. En ese contexto, el llamado por más mercado se transforma en una promesa casi sin sentido, que sería la solución a los múltiples problemas del desempleo, de la pobreza, de la marginación o la destrucción de nuestro medio ecológico. Sin embargo, el mercado no es capaz de cumplir satisfactoriamente la función social que le es asignada, en el sentido de integrar a todos los trabajadores en el proceso productivo, pero, inmediatamente después, los sectores representativos de los intereses y de la lógica neoliberal, le atribuyen esos problemas a una falta de fe en los mecanismos propios del mercado y la irracionalidad de los grupos o los individuos que se resisten el avance global de éste. En esas condiciones históricas, realmente los grupos neoliberales creen que más mercado puede solucionar todos los problemas sociales de manera que así su ideología se convierte en fundamento de todo régimen político que aspira al bien común. Ese es el problema fundamental: mientras ellos destrozan la vida de cada uno, mientras destrozan nuestras condiciones de organización tanto política como social, mientras nos niegan la cal y la arena, el día, el sol, la noche o la penumbra, mientras nos niegan la alegría, la felicidad y aún la tristeza del sujeto, mientras nos niegan todos y cada uno de los grandes sentimientos y la altanería de los hombres en tanto humanidad, mientras nos niegan incluso esa misma condición de hombres, al mismo tiempo se creen los benefactores de nuestra especie, de la humanidad. Además, desde el punto de vista de los intereses y de lucha del campo y de la cultura popular, es decir, a partir de los intereses de los mismos trabajadores, la ideológica del no intervencionismo,

de la apertura y desregulación de los capitales financieros- medidas todas que son defendidas por el *automatismo del mercado*- se convierte en la base de nuestras derrotas porque defiende la idea del *Estado mínimo* en cuanto a su incidencia en el orden económico nacional y es un proceso que no tiene fin porque su dinámica no tiene límites ni políticos ni sociales ni mucho menos morales. De hecho, es la falta de cualquier tipo de ética en el sentido de la inclusión social y de la democracia lo que caracteriza las políticas y la puesta en escena de los grupos de interés neoliberales.

La amoralidad es lo que los define como grupos de poder y de presión sobre los restantes actores sociales y políticos que forman parte del régimen porque simplemente les interesan solo aquellos problemas que tengan que ver con las políticas que intentan colocar límites a la acumulación privada del capital. La cuestión, de acuerdo a la concepción ideológica de ellos mismos, gira solo alrededor de esa temática por lo que no les importan los ajustes, las crisis o la recesión, no importa la caída del empleo y la consiguiente suba de la cesantía de los trabajadores, no importa las condiciones generales de las mayorías, de los sectores populares, tampoco les importa la calidad de la salud o de la educación de un país, siempre vistos como bienes de consumo y nunca como un servicio público, no les importa la falta de perspectiva o el pasado, el presente o el futuro de los hombres. En realidad, sí les importa el pasado, el presente y el futuro, las condiciones de vida de los trabajadores, sí les importa la salud y la educación, sí les importa en la medida en que cada una de esas temáticas responda y sea funcional a sus intereses. Esos intereses que tienen que ver con la acumulación privada del capital sin ningún tipo de restricción. En esas condiciones, los grupos de interés que responden a los factores de poder históricamente dominantes, y por lo mismo históricamente conservadores, desnudan en toda su crueldad sus formas de ejercicio del poder, la defensa de sus granjerías, privilegios y la reivindicación de sus modos de vida a expensas de cualquier grupo, sector o clase social que así se les oponga. Es una amoralidad que así reivindica y sustenta políticamente las razones y la cultura de los sectores dominantes. Este hecho de reivindicación de unos intereses sobre otros en realidad es circunstancial a cualquier grupo social o político que busque imponerse sobre otros, es circunstancial al poder y la hegemonía que se busca obtener en beneficio propio pero, a diferencia de los grupos y factores de poder dominantes que son minorías, los sectores populares son las mayorías y por el solo hecho de actuar en beneficio de sus intereses que son por ende representativos de las mayorías nacionales (en un contexto de inclusión, participación y democracia desde una gestión pública que busca crear poder popular) son profundamente morales y defensores de una ética mejor, más democrática y racional.

Simplemente lo que pasó en los años '90 fue el triunfo aplastante de los factores de poder dominantes, esta vez expresados en una ideología que impone un régimen neoliberal, por sobre las esperanzas y posibilidades de cambios a las que siempre aspiran los trabajadores en tanto son los grandes perjudicados y víctimas de las formas minoritarias y conservadoras de hacer

política. Así, en su momento la derrota política del sector representativo de la cultura popular, de su posible inoperancia y sus frustraciones militantes, que se ven complementadas a partir de la aplicación de políticas fuertemente reaccionarias y utópicas del mercado totalizador en los años '90, fue la base del triunfo de los neoliberales que entonces buscan reducir a los trabajadores a simples funciones mercantiles y a nuestros pueblos a colonias sometidas en todos los ámbitos a los intereses de los países más desarrollados, esos que controlan los centros globales del poder. En consecuencia, esta alianza de la reacción, redujo todas y cada una de las relaciones sociales a relaciones de mercado mientras que al mismo tiempo los objetivos y los intereses de las transnacionales fueron los fines no solo de nuestros gobiernos sino también de nuestros trabajadores, incluso como clase de trabajadores, de manera que esas corporaciones, de presencia, objetivos e intereses globales, tomaron el control del régimen político usando inescrupulosamente todas sus estructuras y lógica para cobrarse favores prestados que fueron capaces de inmovilizar cualquier interés o creencia en sustancias e ideas más justas que fundasen otra manera de hacer las cosas en base a la acción política en el sentido de transformación de la realidad en favor de las amplias mayorías que, desde siempre, son las grandes perjudicadas por los grupos de interés dominantes.

### **El liberalismo y los factores de poder dominantes.**

El liberalismo económico- que en realidad nunca ha sido tal porque usa y abusa de las estructuras del Estado capitalista para imponer su interés y visión del mundo- en complicidad con el conservadurismo, no constituyen para nada una novedad en Chile. De hecho, desde antes del proceso que nos independiza de la España imperial esas ideas eran parte del acervo cultural y político de la élite gobernante. De hecho, a mediados del siglo XIX, las ideas de la económica liberal clásica arriban a nuestro país instalando entre la elite gobernante un consenso económico liberal el cual, crisis y depresión de 1870 mediante, duraría hasta la crisis global de los años '30 y la Depresión que le siguió. A partir de esta gran catástrofe liberal se impone el paradigma del nacionalismo económico e intervención contra cíclica del sector público (y de los principales actores de poder dominantes a nivel del régimen) en la economía del Estado capitalista. Entonces, en Chile, el período que va desde 1932 hasta 1938 resultó en una evolución económica desde el liberalismo anterior a la Depresión a cierto nacionalismo económico que busca resolver las contradicciones de la teoría económica liberal. Se produce la transición del liberalismo pragmático aplicado por el ministro de hacienda Gustavo Ross Santa María que sería en realidad el último intento de insertar a Chile en el sistema comercial global antes del mal llamado Estado de bienestar que dura hasta los '70. En esa economía, que trae bienestar a los trabajadores pero que me parece de mucha pretensión considerar como de auténtico bienestar, dominó la planificación económica y la teoría estructuralista defendida por técnicos inspirados en lo que luego se conoce como economía keynesiana.

En cuanto al pensamiento neoliberal que se impondrá con la llegada de la dictadura cívico- militar conducida por Pinochet, un elemento central para entender este proceso es hacer hincapié en la visión de la escuela económica de Chicago en la definición de su disciplina, y especialmente de su corriente de pensamiento, como dogma basado en una ciencia positiva, es decir, que se encuentra en el mismo plano que la definición que ellos hacen de las ciencias de la naturaleza y que así es verificable, absoluta e inmutable. Válida en todo tiempo. En ese contexto dogmático, el economista asume la función de gran reformador que actúa a favor del bien de la mayoría a partir de una teoría económica que es neutral, negando de esta manera el carácter normativo de su teoría. Al final- siempre en base a esta pretensión muy dogmática de creerse los dueños de la verdad- al neoliberal no le interesa solo entender el mundo económico y explicar sus supuestas normas, principios y leyes, sino que se interesa por transformarlo a partir de su propia visión de lo natural. Milton Friedman, uno de los pensadores adscrito a este pensar, define la economía moderna como una ciencia matemática, ajena a todo valor no mensurable, es decir, una disciplina anti-histórica que demuestra desdén por las tradiciones intelectuales y culturales del hombre.

A partir de esos dogmas, ideas y principios fuertemente reaccionarios, durante la década de los '60, surgirá en Chile el discurso económico que incorpora elementos liberales, neoclásicos pero políticamente conservadores, como resultado de una fusión entre grupos del catolicismo integrista de la Universidad Católica y economistas formados en la Universidad de Chicago. Además, importa señalar que esta particular relación entre el economicismo liberal protestante venido de Estados Unidos a partir de los Chicago Boys y el catolicismo bien cercano al hispanismo peninsular que impera en la Católica, solo se explica por las condiciones de radicalización política del Chile de entonces y por otro lado por las disputas ideológicas al interior de una universidad pequeña como la Católica. Clave para los sectores más reaccionarios de nuestro país es el hecho que en octubre del '68, organizados políticamente en el Gremialismo y agrupados alrededor de la figura de Jaime Guzmán, logran ganar las elecciones de la Federación de Estudiantes de esa universidad. Esta victoria, si bien pequeña, es importante porque se produce en medio de una época donde el cambio en favor de los trabajadores parecía imparabable, lo que implicó una profunda influencia en el surgir de una elite de derecha convencida del éxito del conservadurismo a pesar del contexto de cambios en esa época. Este nuevo sentido mesiánico del cambio, de verdad revelada ahora volcado al futuro, es preponderante para poder entender su participación en la transformación estructural que experimenta Chile a partir del golpe de Estado y que se prolonga con los gobiernos de la Concertación.

Los años del gobierno de la Unidad Popular bajo la conducción de Allende es una etapa de cambios centrales en cuanto a la democratización del régimen en el que las contradicciones políticas que caracterizaron todo el siglo XX llegan a un punto máximo, haciendo irreconocibles incluso grupos políticos que apenas una década antes aún se mantenían dentro de un cauce

de solución democrática de esas contradicciones. Bajo la Unidad Popular el país se encuentra con un grado de participación popular inédita, exigiendo el máximo a las estructuras del régimen benefactor, al que el grupo conservador había decidido poner fin a través de la violencia que bombardeó la Moneda, las fábricas y barriadas populares, que torturó, denigró e hizo desaparecer a miles de luchadores. De hecho, hacía mucho que la derecha y prácticamente todo el empresariado- ligado al interés transnacional- se había convencido que la única solución posible a las contradicciones que alteraban la situación de Chile a favor del trabajador debía ser necesariamente extrema. La cuestión de la solución en favor del interés de los factores históricamente dominantes en términos extremos es central porque nos muestra que siempre estuvieron a favor de una salida a través de la fuerza, del golpe de Estado, cuando vieron la imposibilidad de recuperar el poder arrebatado por el pueblo. A partir de ahí asumen que el modelo instaurado con posterioridad al régimen benefactor no podía ser similar a aquel porque se convirtió, de acuerdo a los preceptos ideológicos de la derecha, en el culpable de la crisis. Por primera vez en su historia la derecha empieza a vislumbrar un proyecto de cambio que va más allá de la idea de restauración o reacción ante al avance de la cultura popular aunque hay que aclarar que en el momento del golpe de Estado, los militares no contaban con un proyecto fundacional del país. Esa necesidad la cubre el neoliberalismo.

En ese contexto, el régimen neoliberal como proyecto económico y político, como nuevo modelo social y cultural, se convierte en la solución a esta falta de proyecto de Pinochet y los suyos para consolidarse en el poder y legitimarse. El neoliberalismo es así un proyecto propio, bien reaccionario y fundacional de otro Chile, uno más autoritario y exclusivo. Así, el año 1975 Pinochet dará un golpe de timón económico, apoyado en la estrategia de tratamiento de shock y ajustes propuestos por los monetaristas por sobre la aproximación gradual del sector militar nacional- desarrollista. Es la forma en que logra desplazar del poder al grupo original de sediciosos militares que estuvieron detrás del golpe del 11 de septiembre consolidándose en el poder. Con esto, más allá de sepultar el proceso de cambios estructurales planteado por la Unidad Popular, los Chicago Boys buscan terminar con cualquier estructura ligada al modelo anterior. El sentido de la Constitución de 1980 es precisamente ese. Se busca entonces generar otra institucionalidad, el fin de la antigua democracia y la creación de una democracia formal, instrumental y abstracta que evite desbordes. Entra en acción el pensamiento de Hayek con el cual la seudodemocracia neoliberal chilena ahora se basa en la idea de la soberanía nacional y no de soberanía popular, principio que logra justificar estructuras tan aberrantes como el artículo octavo, los senadores designados o el Tribunal Constitucional que se complementa con instituciones como el Consejo de Seguridad Nacional, el sistema electoral binominal y hasta un presidencialismo fuerte y un parlamento debilitado en sus atribuciones.

## **Capítulo 2: El neoliberalismo, su contexto y consecuencias.**

### **Restricciones del régimen político neoliberal.**

La máxima satisfacción de los sectores y de los grupos neoliberales es que durante el período de sustitución de importaciones, esos mismos sectores y grupos de poder dominantes, nos presentaron ciertas consignas como los de *industrialización nacional* como conceptos ideológicos que fueron capaces de simular la sumisión de las empresas controladas por el sector público a las metas y objetivos propios de optimización de las ganancias de los inversores nacionales o foráneos siempre de capitales privados. De esa manera otra vez nuestra humanidad fue sacrificada en beneficio de esos intereses dominantes, de sus granjerías, de sus formas de vida y privilegios de clase. Lo notable es que siempre se nos dijo que ese sacrificio y sumisión de nuestros objetivos (que giran alrededor de la posible satisfacción de las necesidades y urgencias de las mayorías) a los intereses de los capitales privados- vengan de donde vengan- eran momentáneos y transitorios. Pero, el problema es mucho más profundo porque esa sumisión de los intereses y urgencias de las mayorías a las necesidades de la empresa y los capitales privados no es momentánea sino que, en primer lugar, es esa misma sumisión la que define el crecimiento y aún el progreso bajo las premisas del neoliberalismo. Para esos grupos de poder la evolución implica estos sacrificios que incluso se cobra la vida de muchos, miles y millones de militantes populares a través de la imposición de las dictaduras de seguridad nacional que, en lo comercial y económico, plantearon la modernización, la apertura, el ajuste y la disminución del gasto público. Además, la propaganda dominante nos dice que la consolidación de variados grupos económicos, ramificados por todo el tejido social, es decir, por los centros neurálgicos, nacionales y globales, de la actividad económica, era bien virtuosa. Sin embargo, esta virtud derivó en la fusión de los grupos nacionales con las transnacionales bajo la tutela del capital financiero global y la complicidad de nuestros gobiernos. En esas circunstancias, este continuo pregonar de la propaganda, plena de falsedades ideológicas y comprometidas presuntamente con la ejecución de los valores humanistas de solidaridad o de la igualdad, nos chocó de frente tanto como el intento de avasallar nuestros valores y cultura. Ya en los '70, los sectores más reaccionarios, que pregonan contra el régimen comprometido con la intervención económica y con el bien común en un contexto de beneficencia y asistencialismo, prometían brindar un espectáculo más que dantesco en relación al cambio de régimen político. De acuerdo a esta nueva propaganda, el régimen político de bienestar era el culpable de la situación de la crisis y en su transformación radicaba la llave mágica de solución a todos los dramas políticos, económicos y sociales del hombre sembrando, en la conciencia de la opinión pública y de los propios trabajadores en general, un conjunto de ideas aglutinadas en los axiomas de los que quieren que todo quede bien privatizado y desregularizado. Entonces,

germinan ideas tan absurdas, pero quizás no tan fuera de contexto, como las del *Estado mínimo*, de la desregulación de las finanzas, del comercio y de la ineficiencia que sería característica del sector público. El régimen político, el Estado de acuerdo a sus puntos de vista y formas ideológicas, que ahora se encuentra empequeñecido en sus funciones y en su rol social y político, será así la única posible solución a las continuas crisis de caída de la tasa media de las ganancias en que derivó la instauración política- luego de la Segunda Guerra Mundial- del régimen de bienestar. De hecho y en honor a la verdad, esas crisis se deben a sus limitantes estructurales, es decir, por no poder ir más allá de la beneficencia, del asistencialismo y por definir en ese contexto a los trabajadores como simples ciudadanos que se transforman de esa forma en clientes del sector público en tanto sujetos con necesidades concretas y bajo ningún punto de vista serán pensados como sujetos de derecho.

*Estado empequeñecido pero Nación grande*, nos dijeron. Este axioma se basó en la desregulación y en las privatizaciones de las empresas y hasta el espacio público, de la educación y la seguridad antes en manos exclusivas del sector público y sus estructuras. Por eso, el proceso de dominio neoliberal condujo a la aplicación de los axiomas del automatismo del mercado que con su teoría monetarista, de las expectativas racionales, del fin de las ideologías y de la historia, logró infligir al conjunto patrimonial de nuestros países, y a la capacidad misma del régimen para intervenir en los conflictos sociales y en la actividad económica, un gran daño pero que en absoluto es irreparable. El régimen así se vio fuertemente restringido en sus capacidades para luchar por la paz social y los consensos necesarios para que la lucha por la primacía no se desbordara a límites intolerables, hasta el caos o la anarquía. Porque, en la medida en que el régimen político busca la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de las amplias mayorías, mientras éste lucha por el bienestar común de los trabajadores y en democracia, con un fuerte consenso político, entonces, la vida, la lucha y las esperanzas de los trabajadores, se hacen más tolerables y todos salimos fortalecidos. La crisis devenida a fines del 2008 y sus consecuencias en el mercado del empleo, de la producción nacional, del ahorro y del mercado interno, nos interrogó, entonces, sobre múltiples preceptos, tesis y teorías neoliberales que en verdad no resisten la mínima demostración empírica. En esas circunstancias, ¿cómo en verdad podemos llegar a suponer un régimen totalmente prescindente de nuestros intereses como país y como región, ausente en la orientación económica y en la planificación productiva limitándose sólo a las actividades de seguridad, de represión y a la mera recaudación de impuestos? Porque no olvidemos que precisamente ese régimen político, empequeñecido y coartado en sus funciones vitales, es esencialmente represivo y represor, es una bestia solo compatible con la delegación de las principales tareas, metas y objetivos económicos, sociales y políticos concentrados en manos de las más grandes transnacionales y los intereses que ellas controlan y reproducen.

Por eso, actualmente un hecho que es central y que además caracteriza al sistema comercial globalizado bajo los paradigmas de los neoliberales, es

la primacía de los intereses de esos grandes conglomerados y transnacionales en el ámbito del comercio de intercambios globales. En el ámbito político, las transnacionales terminan por cubrir este vacío de poder global a que nos condujo el neoliberalismo y su primacía de lo financiero y lo especulativo sobre lo productivo. El hecho de que las transnacionales controlen el poder a nivel global expresa y manifiesta políticamente la necesidad de un gobierno global de defensa de sus intereses corporativos. Es decir, ante la falta de un gobierno organizado globalmente, al modo de los regímenes políticos a nivel nacional, son ellas mismas las que asumen la defensa de sus propios intereses a través del control de las organizaciones e instituciones globales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional, el Club de París, las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos, la OMC (...). En ese sentido, las transnacionales, como agentes y actores políticos, se ven así multiplicadas y engrandecidas en sus funciones en los pueblos que aún no son capaces de desprenderse de la razón neoliberal por el hecho de que el valor de los trabajadores, para presionar o para establecer un diálogo más fluido con el capital, se encuentra claramente desprovista de poder suficiente en esta lucha que es desigual. Por ejemplo, no es un secreto que la legislación laboral neoliberal en los países en que todavía se aplica sigue desvergonzadamente reivindicando y favoreciendo, en todos los ámbitos, al empresariado en perjuicio de los trabajadores que, además, pierden fuerzas y su capacidad de presión en un mercado laboral donde existe un amplio contingente de desocupados que tienen esperanza por volver a entrar en un mercado que en su momento los marginó a través de la pérdida del empleo.

La marginalidad y la exclusión social se producen por la incapacidad de satisfacer las demandas más básicas dentro del mercado de consumo por parte de vastos sectores sociales que así se convierten en los más vulnerables. El problema de la marginalidad y de la exclusión (de la falta de trabajo y de incentivos auténticos a la economía real, a la economía de la producción, esa que crea trabajo productivo, ahorro e inversiones bajo los paradigmas de un nuevo proyecto de industrialización e inclusión política- social) se vuelve un problema estructural y endémico bajo la lógica del régimen neoliberal. Bajo la lógica de los neoliberales el mercado de trabajo y de consumo reproduce una desocupación cada vez más dramática por la lógica misma que subyace detrás del funcionamiento del mercado de trabajo y que tiene que ver con la flexibilización laboral, los contratos temporarios, bajos salarios y pérdida por parte de los trabajadores de conquistas históricas que les hace retroceder de forma importante en cuanto a su poder de negociación y de control sobre el empresariado. Por lo mismo, uno de los problemas originarios y centrales, en relación a las consecuencias de la estructura de la razón de los neoliberales, es el tema de los incluidos y de los excluidos de los beneficios del actual régimen porque en el neoliberalismo no es posible encontrar soluciones que sean ciertas y auténticas, que nos planteen políticas de promoción de empleo

porque generalmente estos son trabajos de muy baja calidad que finalmente solo reproducen la marginación social.

Entonces, la cuestión de los incluidos y de los excluidos del mercado de trabajo, del mercado de consumo, de la ciudadanía inclusive (en la medida en que quien no trabaja pierde todos sus derechos, inclusive su dignidad, su proyecto de vida, muchas veces hasta su familia) es un proceso necesario en el continuo desarrollo del Estado capitalista en su actual etapa neoliberal. De hecho, el régimen neoliberal expresa de la manera más trágica y fanática, de la manera más extrema y radical, las múltiples necesidades de reproducción y acumulación privada del capital en esta etapa histórica. El neoliberalismo no puede actuar de otra manera porque las necesidades de control y dominación política sobre las mayorías ya no puede ejercerse de manera tan subliminal por la propia conciencia que se va creando entre los trabajadores debido a la gravedad de los dramas sociales y políticos que, llegados a cierto punto, ya no pueden simularse. En la medida en que las diversas inclinaciones típicas del régimen neoliberal pertenecen a su naturaleza, provoca destinos que son trágicos pero definitivamente evitables si estamos dispuestos a movilizarnos en favor de maneras y formas políticas más racionales que nos inviten a luchar por una mejor distribución de la riqueza, por un mayor equilibrio entre la fuerza de trabajo y las necesidades de la acumulación privada del capital, por una salud y una educación definida en términos de servicio público antes que como mero bien de consumo que se compra, se vende y se intercambia como cualquier otra mercancía, como si estuviéramos hablando de chorizos, de pan o de zapatos. Se trata entonces de luchar por una nueva definición de todos y cada uno de los problemas y desafíos pendientes que definitivamente nos conduzca a la superación definitiva del Estado capitalista en la medida en que él constituye la causa de todos los dramas que aquejan a los trabajadores.

En el proceso político de resolución de los problemas que se perciben como socialmente importantes (y por lo mismo dignos de considerarse por los actores y sujetos sociales y políticos que forman el régimen) se impone necesariamente la superación del neoliberalismo en tanto es expresión y clara manifestación de los intereses del Estado capitalista. De ahí precisamente deriva la incapacidad política y las múltiples restricciones estructurales del neoliberalismo para resolver las necesidades de las mayorías de manera real y concreta. Al final, lo reconozcan o no los grupos de interés dominantes, se impone la realidad de las necesidades y las urgencias de los trabajadores por sobre las virtualidades a que nos quiere someter la cultura y la ideología de los grupos dominantes de forma de poder seguir simulando su control sobre la conciencia de los trabajadores en tanto y en cuanto constituyen una clase social mayoritaria. Al final la historia de la lucha de clases nos muestra que se impone la economía real, la concreta, esa economía productiva que genera trabajo para desde ahí incluir a las mayorías tanto desde el ámbito político como desde el ámbito social y cultural. Al final se impone la economía de la producción sobre las virtualidades que son inherentes a la especulación y las finanzas en términos neoliberales.

### **El sentido de la exclusión en el neoliberalismo.**

El discurso político de los sectores y grupos dominantes, que indica la necesidad de modernizar el Estado capitalista, se adecua sin más a la lógica de los neoliberales. Por ejemplo, en el caso del empleo, se tiende a reducir la ocupación y el salario hasta el límite en que la disminución del tamaño de la estructura social responda a las necesidades del nuevo modelo de producción y acumulación neoliberal. Esto significa que se requiere marginar a unos dos tercios de la población y en esas circunstancias se agudizan notablemente las contradicciones sistémicas y sociales. La tendencia constante del capital son los de aumentar la fuerza productiva de la fuerza de trabajo a fin de abaratar la mercancía porque mediante ese proceso se abarata al trabajador mismo, sin embargo, al mismo tiempo que esto sucede esos bajos salarios hacen que el gasto en alimentación neutralice una parte considerable de los ingresos y los salarios de los trabajadores. Así es como las necesidades de los sujetos, que el mismo sistema les impone, no pueden realizarse más que en una mínima proporción por lo que la calidad de vida de los trabajadores en su mayoría desciende de forma cruel. En otras palabras, los diversos requerimientos relacionados con la educación, con una mejor salud, conjuntamente con el reordenamiento espacial del uso de las viviendas, el uso intensivo y constante del transporte colectivo, el gas, la electricidad o los electrodomésticos, que son todas exigencias mínimas de vida urbana, ya no pueden ser satisfechas plenamente por el bajo nivel del salario real de los trabajadores. Y tampoco pueden satisfacerse con la intensificación o con la prolongación de la jornada laboral por eso, cuando a partir de la década de los años setenta importantes capitales multinacionales se insertan en nuestras economías periféricas, su principal objetivo es explotar las siempre beneficiosas condiciones percibidas por el capital en nuestros países en el sentido de existencia de una fuerza de trabajo altamente productiva y de bajo costo, es decir, con magros salarios y una verdadera precariedad de las conquistas sociales en comparación con los países más desarrollados. La llegada de estos capitales a nuestros mercados nacionales, altamente protegidos a través de las acciones monopólicas, les permite apropiarse de rentas también monopólicas.

Por su parte, la gran disponibilidad de trabajadores y los bajos salarios no sólo determinan el advenimiento masivo de los capitales transnacionales sino también la explotación intensiva de los trabajadores que pasan a ser, en definitiva, el factor principal que estimula esta inserción monopólica porque las estructuras económicas de nuestros países generan un grado muy alto de desempleo y subempleo proveyendo así de una reserva de trabajo adicional efectivamente disponible que presiona los salarios a la baja. Entonces, queda formado un capitalismo de intensa acumulación de capital y una extendida pauperización de los trabajadores expresado en altos índices de marginalidad y exclusión. Finalmente, la nueva organización de las estructuras políticas y económicas en nuestra Latinoamérica, con el objetivo expreso de introducir

el régimen político neoliberal, hace disminuir aún más la participación de los trabajadores en el ingreso nacional provocando fuertes caídas en los niveles salariales. La necesaria conclusión de este proceso es que las políticas típicas de los neoliberales se orientan en favor de un estrecho sector de la sociedad, a favor de los intereses de los sectores y grupos dominantes y en perjuicio de las mayorías, apoyándose en un modelo de acumulación privada que prevé la centralización creciente del capital a partir de la reconversión industrial, de la desregulación de los diversos mercados, la segmentación y fragmentación de los trabajadores y sus sindicatos. En ese contexto, en el neoliberalismo es la precariedad del empleo lo que caracteriza y define al sector informal de la economía pero la novedad, desde ahora, es que ésta se extiende progresiva pero constantemente al sector formal como resultado de la nueva lógica del régimen político de acumulación neoliberal que fortalece y, a su vez, debilita la razón del Estado de naturaleza capitalista.

Bajo esta nueva concepción ideológica, los salarios de los trabajadores son un costo en el proceso de producción, entonces, una reducción de este salario es así positiva desde el punto de vista de los intereses de acumulación del capital, al reducirse los costos de producción de la mercancía *fuerza de trabajo*, es decir, que se reduce ligeramente la demanda de los productos y bienes más elaborados como las heladeras, televisores o computadoras, dada la baja capacidad de compra del salario medio de los trabajadores, pero se reducen fuertemente los costos de producción. Es así un poderoso estímulo para desarrollar la producción de esos bienes si, a pesar de todo, estos bienes y productos, que son mucho más complejos y durables, encuentran una salida suficiente en el mercado del consumo interno. La consecuente alza de la tasa de explotación produce que una masa suplementaria de la plusvalía, de las ganancias del capital, sirva para pagar a los trabajadores improductivos cuyo nivel de ingresos, más elevados que el de los trabajadores manuales y menos calificados, les permite acceder al mercado de bienes de consumo duraderos y ser una salida suplementaria para esos bienes. Esto implica que el mercado de consumo se hace cada vez más excluyente porque empieza a desplazarse hacia los sectores medios y altos modificando la estructura del empleo lo que, a su vez, permite que un grupo social tenga acceso al mercado de bienes y de servicios duraderos mientras las mayorías son igualmente excluidas. La reducción de los costos salariales y otra política económica y financiera son las precondiciones para el desarrollo acelerado de las ramas que producen bienes duraderos e instaurar este régimen neoliberal excluyente. La solución de este problema se encuentra así fuera de las fronteras que limitan la lógica del régimen neoliberal y del mismo capitalismo como régimen de producción y distribución. La solución depende, entonces, de la ejecución de una política económica y social que haga posible la distribución equitativa del ingreso y el neoliberalismo es contrario a esos términos como acabamos de ver. La clase y la calidad propia de los bienes de consumo no son lo que dificulta su compra a los sectores más pobres porque, en definitiva, lo que lo impide no es sino una pésima distribución de ingresos. Por eso, en las decisiones acerca

de lo que se produce y cómo se distribuye, tiene que gravitar la política de ingresos que resulte más justa y más coherente porque de ésta dependerá la capacidad adquisitiva de los trabajadores y la mayor o menor expansión del mercado y ahorro interno. Por ejemplo, la disminución de la demanda, que recae sobre los bienes de consumo finales por el bajo poder de compra en manos de la población en general, reduce la demanda productiva y comprime el mercado, la ocupación e incluso intensifica el endémico desequilibrio que se produce entre la oferta de producción fabril y su realización a través del consumo. Pero, este desequilibrio es factible de desaparecer con el juego de los factores exógenos como puede ocurrir si en casos de esta naturaleza el régimen político, por las razones que sean, decide mejorar la distribución del ingreso con medidas progresistas que reestablezcan la capacidad adquisitiva de los consumidores finales.<sup>3</sup>

La oferta de producción industrial no crea necesariamente, como en el trueque, su propia demanda. Por lo común, la oferta se adapta a la demanda y si esta es insuficiente el equilibrio puede lograrse con la disminución de la oferta de compra aunque esta contracción deje a bastantes trabajadores en la calle como consecuencia de la capacidad productiva que permanece ociosa. El equilibrio entre oferta y demanda no asegura una producción óptima ni mucho menos una mejor calidad de vida para las mayorías porque tampoco puede asegurar el pleno empleo ni tampoco una distribución equitativa de los ingresos. Tampoco es expresión de una estructura productiva más o menos coherente y humanamente integrada. El equilibrio de la relación entre oferta y demanda sólo puede tener una importancia significativa si es mantenida con un alto grado de empleo de los propios trabajadores. Por otro lado, son numerosos los factores que distorsionan la relación entre la oferta y la demanda de los bienes cuando el consumo mismo declina alejándose de la oferta. Entre estos tenemos la disminución de la capacidad adquisitiva de la población, la insuficiente demanda productiva por razones financieras o de

---

<sup>3</sup> Muy por el contrario, el neoliberalismo, en tanto es genuina expresión y manifestación política de los intereses del Estado capitalista, de sus vicios y de sus prebendas, busca resolver en parte el tema de los excluidos del mercado del consumo a través del crédito al consumo a través del cual los trabajadores, ahora fuertemente endeudados con el sistema de las tarjetas de crédito, entregan sus vidas a un consumo la mayor parte de las veces sin mucho sentido y claramente desenfrenado que es impuesto por la propia lógica de las formas capitalistas. Por último, es importante señalar que de vez en cuando, por las necesidades que son propias de la acumulación privada del capital, también se aprueban políticas de “borrón y cuenta nueva” de manera que los morosos nuevamente puedan acceder al crédito del consumo para sanear en parte la caída de éste. Bajo ningún aspecto se plantea entonces una mejoría en la capacidad adquisitiva del salario real de los trabajadores como incentivo a una mayor producción. Otra vez, como siempre, se insiste en políticas públicas ligadas a la especulación y lo financiero por sobre la producción y la economía real, esa que genera empleo e inclusión, democracia y participación.

tipo cambiarías, la capacidad ociosa y el desempleo, el bajo nivel tecnológico y la sustitución de importaciones a cualquier costo si estimula, por sus altos precios, las compras en el exterior. Entonces, esos desequilibrios pueden eliminarse a través de cambios en la demanda o en la oferta que compensen sus efectos. Sin embargo, un equilibrio logrado de este modo no promueve el desarrollo de la industria nacional ni la expansión del mercado y el ahorro interno, tampoco es conveniente para mejorar la asignación de los recursos disponibles ni mucho menos la distribución de los ingresos. Esto pasa cuando la insuficiencia de la demanda se compensa con menor producción. En ese contexto, el equilibrio vuelve a establecerse con el sacrificio de la oferta potencial o de la demanda posible pero al terrible costo de la desocupación de los trabajadores y la paralización del desarrollo industrial. Es la razón por la que hoy, en los múltiples países en que aún perdura el neoliberalismo, buenos índices macro económicos como, por ejemplo, la baja inflación o el equilibrio entre oferta y demanda entre otros tantos indicadores económicos, no conducen necesariamente a buenos índices relativos al bienestar social, precisamente porque el fin primero de los sectores neoliberales es el dominio mayor y absoluto del capital conjuntamente con la caída de todas las barreras que impiden la continua expansión de éste a costa de cualquier circunstancia.

La historia política de Latinoamérica nos sugiere que el crecimiento del rol de nuestros regímenes políticos correspondió más a las necesidades de resolver situaciones políticas coyunturales críticas que a ciertas motivaciones ideológicas o de políticas económicas que implicasen una mejor calidad de vida en el corto o mediano plazo para los trabajadores. Por su parte, procesos y cuestiones de carácter históricas y evolutivas, los sectores neoliberales las convierten en anécdotas y proclaman el fin de la historia y el inicio de la aceptación del automatismo del mercado sin cuestionamiento de ningún tipo pero, en definitiva, sus teorías no hacen más que esconder una profunda sed de poder absoluto donde la democracia no tiene otro valor que no sea el de conducir el proceso de acumulación de capitales. Así, para poder articular y consolidar un proceso democrático de desarrollo nacional, popular, soberano e inclusivo en lo social, es necesario distinguir ciertas actividades propias del régimen que podemos dividir en dos áreas: una corresponde a la actividad del gobierno como regulador, como promotor y orientador del crecimiento de la economía en su globalidad y la otra es la actividad del régimen político en ramas determinadas de la producción o actividad empresarial. Entonces, un plan nacional de desarrollo supondría un crecimiento sostenido, armónico y equilibrado entre las distintas variables económicas y sociales en todas las ramas de la producción en que la asignación de los recursos financieros nos demuestren la capacidad de obtener una adecuada satisfacción y desarrollo de los mercados internos y la provisión de saldos exportables para satisfacer necesidades en materia de balanza de pagos y comercial.

De todas maneras, la polémica acerca del rol y las múltiples funciones que cumple necesariamente el régimen político en el orden económico no puede trasladarse a una simple enunciación de tesis y postulados porque, en

fin, los empresarios se fugan del marco político cuando se trata de defender sus intereses sectoriales. Además, es cierto que algunas empresas privadas y otras públicas enfrentan, en determinadas coyunturas nacionales o globales, serias dificultades para competir en los mercados y que así requieren grandes inversiones de capitales para estar en condiciones óptimas, sin embargo, esta situación particular se produce generalmente por la criminal incompetencia de las políticas económicas aplicadas durante las dictaduras de seguridad nacional y los gobiernos que en general les sucedieron en democracia. Por ejemplo, la urgencia que le fue asignada a la política de las privatizaciones terminó oponiéndose al logro de ciertos objetivos respecto de las empresas estatales. De esta forma, las privatizaciones tuvieron un costo neto para el presupuesto nacional al retrasar la implementación de medidas para una mayor eficiencia en plantas industriales importantes. En otras palabras, a través del proceso privatizador, se destruyó progresivamente el aparato productivo nacional imponiéndose una más feroz dependencia de la región con respecto al sistema comercial global. Los regímenes políticos, con sus políticas privatizadoras, dieron más tarde un salto al vacío en la siempre difícil disyuntiva de sobrevivir. En base a estas políticas y la consiguiente pérdida de la soberanía nacional, debimos aceptar las imposiciones de los centros globales de poder que, a través de diversos acuerdos planteados por la banca acreedora global, nos sometieron a controles de implementación de las políticas neoliberales. Finalmente, con la explosión de la cuestión de la deuda externa en los años '80, nos convertimos en monstruosos laboratorios de prueba de los órganos financieros y crédito globales y sistemáticamente vimos como eran violentados nuestros derechos.

En la época de la existencia de las transnacionales, cuyos presupuestos e inversiones superan al de muchas de nuestras naciones y en el que sus operaciones de venta son bien superiores a los ingresos de varios de nuestros países, cabe preguntarse entonces si no se trata de delegar la totalidad de las funciones del régimen político en estos grandes centros del capital financiero monopólico, concentrado y globalizado. Lo concreto es que este proceso de globalización económica y financiera siempre fue en esa dirección porque, en realidad, se busca construir un régimen político neoliberal basado en la expansión de unas pocas grandes empresas, que así se convierten en líderes, alrededor de las cuales tienen que adaptarse los intereses y las formas de acción, de producción e inversiones del resto de las pequeñas o medianas empresas y factorías generalmente de capitales nacionales. Es ésta la lógica del neoliberalismo, del nuevo sistema comercial globalizado. Como es éste el objetivo final, y estas las nuevas condiciones sobre las que deben moverse los regímenes políticos, resulta evidente que estamos en presencia de otra gran mentira en la cual el objetivo real tiene poco que ver con la ampliación democrática de nuestros regímenes vía elección de los consumidores. Pero, el régimen político también tiene una gran capacidad para producir cambios estructurales en nuestras realidades si logra crear un consenso mayoritario de la necesidad de este cambio de la razón y lógica política, social y económica

del régimen neoliberal, a través de un llamado a todas las fuerzas sociales y políticas para desde ahí plantear estrategias de acción política en todos los contextos en que se expresa la lucha por la primacía. Entonces, no basta con crear un conglomerado más o menos amplio de partidos democráticos si éste no va acompañado de un proyecto político consensuado también en el ámbito de las bases que sustentan la legitimidad de las organizaciones políticas. Los latinoamericanos siempre fuimos los perdedores porque siempre militamos en favor de intereses foráneos y combatimos contra las ideas y proyectos nacionales, soberanos, populares e inclusivos. Nunca estuvimos dispuestos a construir una nueva moral y eclosionar el relativismo ético de los otros. Nunca nos planteamos un nuevo pensamiento metafísico y una nueva razón. Sin embargo, lo que nos coloca en el horizonte de un futuro más solidario es que nuestros principios hoy son mucho más humanos porque, en realidad, los receptores de éstos son todos y cada uno de los trabajadores. Nuestra moral es mucho más racional porque se dirige a todos. Somos la fuerza y única esperanza, por lo menos la más racional, porque el valor de una verdad se mide por su capacidad de mejorar la vida de todos, por su capacidad de dominio y de creación de consensos mínimos. En cambio, los neoliberales no tiene como finalidad resolver realmente ningún problema salvo todos esos que se conviertan en barreras para la expansión del capital.

### **Dominio e integración económica.**

La tendencia integradora y globalizadora es una etapa indispensable en el actual desarrollo del capitalismo de modo que si la idea de integración económica no hubiera surgido por estos rumbos el imperialismo lo hubiera impuesto de cualquier manera. En estos términos, la tendencia integradora está impulsada por el gran avance tecnológico y científico de los países más desarrollados que necesitan colocar sus productos en un mercado consumidor cada vez más amplio a costos de producción cada vez más bajos. Esa es la ecuación fundamental. Así establecidas las cosas, las privatizaciones y la propia desregulación de los servicios financieros relacionados con el pago de la deuda externa, producen ciertas consecuencias vitales en nuestra región que se relacionan con el hecho de que Latinoamérica pasa de ser productora de materias primas, dependientes política, económica y comercialmente de los países de avanzada, a ser economías muy especializadas en rubros más específicos pero también dependientes de las leyes fundamentales expresadas a través de la lógica de las economías del centro del poder que dominan los intercambios comerciales a nivel global. Leyes fundamentales todas ellas mediatizadas para el ejercicio más simulado de la dominación sobre nuestros países. Desde esta perspectiva, la integración comercial se nos presenta como nueva farsa destinada a superar los problemas del histórico subdesarrollo, de la marginalidad estructural y del rol decreciente de nuestro comercio exterior en relación al volumen general del comercio global. Es decir, la integración comercial, de ahora en más, nos conduciría a la construcción de economías

avanzadas en el ámbito hemisférico al suprimir los graves obstáculos de la miseria, de la desesperanza, del bajo consumo y del retraso de muchas de nuestras regiones.

De todas maneras, la realidad nos muestra otra cosa muy distinta. Acá no hay opciones porque para edificar un santuario más progresista, nacional y popular, hay que destruir este otro santuario de la mediocridad y del lucro privado, el santuario del mercado sin ninguna regulación real, el del mercado neoliberal y, en ese contexto, es una tarea central porque somos los herederos de una cultura que se encuentra fuertemente quebrada y resquebrajada, es decir, corrompida en sus sueños de libertad, sus sueños de bienestar y de justicia e intentamos adaptarnos a estas condiciones. Ahí reside nuestra maestría, nuestra perversión y la fuente de nuestra voluntad y recursos de poder porque, en realidad, hay que adaptarse pero no para hacer del régimen neoliberal algo más humano y tolerable sino para cambiarlo en beneficio de las mayorías. Hay que adentrarse en su núcleo y hacer volar por los aires sus órganos vitales. Todos fuimos convocados para impulsar los cambios a través de la creación del poder popular y de los órganos representativos, de las coaliciones de partidos políticos que no comulguen con la ostia de los reaccionarios de manera que podamos construir un movimiento político de redención y de participación que venza al demonio del gran desprecio. En este sentido, la acción redentora de los trabajadores es épica. Es notable el esfuerzo de muchos países, tanto en el pasado como en el presente, para efectuar los cambios con vistas a mejorar la adaptación de sus estructuras políticas, económicas y sociales a las exigencias del desarrollo de forma que así queda establecido el límite máximo que puede alcanzar la ideología integracionista en relación a las políticas de desarrollo y de integración. Esto significa que los cambios y las transformaciones son emprendidos en el seno de regímenes nacionales con el objetivo de facilitar el funcionamiento de los múltiples mecanismos de integración. Consecuentemente, para buscar un proyecto integrador que no quede sumido en el peor fracaso y que tenga dimensiones continentales y que, además, opere en favor de la liberación de nuestra región, la cohesión política e ideológica de los países incluidos en este esfuerzo, aparece como condición esencial porque, en fin, suponer que la dependencia estructural que nos afecta puede ser dejada atrás a través de ciertas medidas de liberación aduanera o de intercambio, sin afectar esas relaciones, es uno más de los mitos del neoliberalismo porque nuestros países dependen del mercado y del comercio global para colocar sus exportaciones en las condiciones impuestas por la macro estructura global de poder que retroalimenta el proceso de fuerte deterioro de los términos de intercambios, la extracción de la plusvalía también en el ámbito de lo global y tantas otras circunstancias. Precisamente, a través de este proceso y sus consecuencias, la dependencia económica y comercial busca y tiende a institucionalizarse.

En este proceso los dominantes locales, que adaptan sus intereses a la nueva situación, desempeñan un rol central quedando establecido, de hecho, un fuerte compromiso con la clase y los sectores dominantes foráneos que se

transforman en nuevo elemento del complejo infraestructural. Así planteada, la dependencia se traduce en heterogeneidad que logra institucionalizarse. Pero, esta situación en ningún caso es estática sino que el desarrollo de las fuerzas productivas, en los regímenes políticos más dependientes, determina la aparición de nuevos grupos y capas sociales que paulatinamente asumen la conducción del proceso sin que las ya antiguas relaciones de producción desaparezcan del todo. Es así como se forma un proceso de heterogeneidad estructural que se revela en la presencia, en cada país, de diferentes modos de relaciones de producción. La intensificación de la concentración monopólica en los centros económicos y la lucha, las grandes y pequeñas batallas por el dominio y el control del mercado globalizado bajo las nuevas premisas del neoliberalismo militante, modifican la naturaleza misma del imperialismo: hace su aparición la empresa transnacional que es la forma operativa de una nueva penetración y control de la actividad industrial en el interior de los países dependientes. Frente a este dilema, que es el genuino responsable de las viejas y las nuevas contradicciones entre los poderes y los países y zonas centrales y la periférica, las clases dirigentes exteriores e interiores, intentan aplicar nuevas medidas para preservar la idea directriz de que el desarrollo de la región es posible en el interior de la lógica del sistema de relaciones vigentes mediante la simple introducción de ciertos cambios que, en realidad, no llegan a afectar la dependiente naturaleza de las estructuras de nuestros países. Es a partir de estas políticas que se justifica el proyecto histórico de integración de los latinoamericanos.<sup>4</sup>

Las transnacionales son los nuevos actores de esta nueva modalidad de integración y consecuentemente la expansión de éstas es uno de los rasgos sobresalientes del nuevo sistema comercial que representa una nueva fase del imperialismo caracterizado por la globalización del capital que esencialmente es ahora financiero y rentista. El rol de las transnacionales en esta etapa del sistema comercial global guarda relación con la exportación de capitales, la

---

<sup>4</sup> Los ideólogos de la integración olvidan el hecho de que las limitaciones de los mercados nacionales y el estrangulamiento del sector externo no son más que consecuencias del conjunto de relaciones económicas, sociales y políticas, que tipifican la situación de nuestros países tanto en el plano interno como en sus relaciones con los centros de poder del sistema comercial global. Ellos presentan una serie de argumentos- como el insuficiente uso del potencial de los hombres, mercados nacionales estrechos, creación de espacios económicos que trasciendan las fronteras o la modificación del carácter del comercio exterior- que intentan transformar a la región en un bloque organizado de acuerdo con el modelo predominante en los países capitalistas más avanzados. El problema es que si aceptamos esta argumentación de los teóricos de la integración, que se limitan a señalar las consecuencias de la deformación estructural de la región sin siquiera denunciar las causas que la determinan, es fácil advertir que el mecanismo de integración que proponen tiene una notable coincidencia con las aspiraciones de los intereses de Estados Unidos en el hemisferio.

producción capitalista internacional y el mismo gobierno internacional. Estos tres aspectos nos explican el auge de los nuevos proyectos de integración en coincidencia con la fase expansiva de las transnacionales. El actual sistema comercial global se entiende así como una serie de relaciones económicas, de relaciones mercantiles, racionales y como políticas de poder dentro de un todo, estructurado y bien jerarquizado, que está compuesto de Estados, de movimientos, organismos globales, transnacionales, algunas asociaciones, organizaciones no- gubernamentales y otros tantos que contribuyen, a través de leyes mediatizadas, a reproducir un intercambio desigual entre los países más desarrollados y los nuestros. A partir de esta definición, se plantean los desafíos de cambios a nivel global porque otro mundo es de verdad posible. Es necesaria sí la participación de todos porque la política está en verdad en todas partes a pesar que desde el neoliberalismo continuamente la acción política es denostada en favor del conformismo, la apatía y del inmovilismo de los trabajadores en relación a la búsqueda de un mayor bienestar relativo a la mejoría sustancial de sus condiciones laborales que tiene relación directa con las condiciones propias de vida de esos mismos trabajadores en tanto que ellos como mayorías que viven de un jornal determinado están fuertemente vinculados al poder adquisitivo real de sus salarios. A pesar de este hecho más que evidente continuamente desde el neoliberalismo y sus intereses se nos intenta convencer que el fin de la historia ya está entre nosotros. El fin de la historia en el sentido que no hay posibilidad real de ir más allá de la lógica del Estado capitalista y los regímenes políticos que de una o de otra forma lo expresan y reivindican desde todos los ámbitos posibles. Entonces, ¿porqué tendríamos que molestarnos en militar y perder el tiempo en intentar cambiar un estado de las cosas que se vuelve inevitable, que es eterno e incólume de acuerdo a los grupos y sectores de interés dominantes? Sin embargo, lo que hace necesaria la lucha de los trabajadores es la falsedad e irracionalidad de esas posturas políticas e ideológicas que se expresa en crisis social, política y económica, cultural y de los valores que rigen nuestra convivencia.

A pesar de los neoliberales y sus irracionalidades, la política está en el precio del transporte, en el precio del pan y de los alimentos en general, está en las relaciones laborales, es decir, en las formas que adquiere las relaciones entre la fuerza del trabajo y la acumulación del capital, está en la distribución de los ingresos y de la riqueza, está en los salarios reales, en la educación y definitivamente está en nuestra historia. Está en la política, en la economía y está en la vida de todos. Por eso, la indiferencia solo es otra forma de hacer política porque es una tremenda traición a nuestra participación en el sentido que delegamos nuestro poder como mayorías nacionales en otros, es decir, dejamos que sean otros los que se ocupen de lo que en realidad nos compete. El problema es que generalmente esos otros que se hacen cargo de nuestros problemas son los sicarios al servicio del gran banquete de los neoliberales. De ahí que bajo los paradigmas neoliberales se impone la desmovilización de los trabajadores que se complementa con la denostación de la política misma en tanto acción transformadora de la realidad de las amplias mayorías. Así,

se impone la denostación de la acción política y el conformismo como única manera de afrontar la vida. Se impone la indiferencia ante los dramas de los demás, la falta de solidaridad y el egoísmo, todos valores que reivindican el individualismo más atroz.

### **¿El poder financiero acabará con el capitalismo?**

Sin embargo y a pesar de todo lo anterior actualmente estamos en un contexto de crisis global donde los países en que todavía perdura el régimen neoliberal son muy vulnerables al insistir precisamente en esas políticas. El temor y la desorganización política con la que actúan los sectores dominantes son un fuerte indicativo de como la batalla cultural e ideológica, de las ideas, se está resolviendo en favor de los cambios en un mejor sentido, en favor de las mayorías. Los dominantes en estos países, que copan con sus recursos la institucionalidad política- neoliberal vigente, entonces nos alertan sobre el peligro de la ingobernabilidad e incluso son capaces de invocar a las fuerzas armadas para encargarse del trabajo sucio que creen inevitable y que es una constante cuando se trata de defender los usos y los privilegios de clase. Los administradores del régimen político saben que la (r) evolución democrática y desarmada en términos de violencia en contra de las personas, que también es popular e inclusiva porque rescata ideas, valores, urgencias y necesidades de las mayorías, pondrá fin al modelo neoliberal. No hay otra alternativa ni otra posibilidad en la medida que la lucha, el descontento y hastío se impone luego de años de letargo. Además, hoy los trabajadores de esos países al fin empiezan a notar como el resultado de la política neoliberal no fue el que se les anunció. De hecho, la subordinación política a los dictados dominantes no llevó a la prosperidad y a la democracia. Me parece todo lo contrario porque la experiencia de otros países latinoamericanos donde se impone el régimen popular muestra que el resurgimiento económico y social vino de la mano de la recuperación de la acción política, es decir, de la conquista de la soberanía y de entender la política como fuerza que eventualmente cambia la realidad del trabajador, donde nada es eterno y todo está en constante movimiento.

En los países que se imponen regímenes populares por la fuerza de la lucha del trabajador es una política central recuperar la soberanía monetaria porque nos permite recuperar competitividad y crecer incluso manteniendo cierto excedente comercial en una nueva realidad donde también se impone la soberanía política para hacerse responsable del propio destino y la forma de desarrollo que estamos dispuestos a sostener en el tiempo. Esto se logra a partir de la politización de los temas que nos involucran a todos, a partir del debate y la discusión de alternativas o no al neoliberalismo. Por ejemplo, la reestructuración de la deuda externa nos aporta un tremendo oxígeno a esas cuentas externas y fiscales, restableciendo hasta cierto punto la soberanía financiera que refuerza también la soberanía política de los pueblos. A través de soluciones realistas respecto a la cuestión de esta deuda, donde incluso Ecuador tuvo la capacidad real de discutir sobre la legitimidad o no de parte

de ella o donde Argentina logró una importante quita, se achicó esta deuda externa que fue por décadas eje del sistema de dominación de los países más desarrollados sobre Latinoamérica: su magnitud obligaba a una permanente refinanciación que sólo se otorgaba si se cumplía con las exigencias de los órganos de crédito globales que a través del Fondo Monetario Internacional coartaba toda posibilidad de desarrollo político alternativo o de acuerdo a lo que los pueblos de nuestra región podríamos considerar legítimo a partir de la realidad que siempre nos desafía. Me refiero al tema de la deuda porque me parece prioritario en la recuperación de soberanía para poder hacernos responsables del futuro, de nuestros triunfos y fracasos. Lo importantes es que los gobiernos populares, con su política de defensa de la industria nacional, de desarrollo del mercado interno, de generación de trabajo entre otras medidas progresistas, que lo son porque favorecen el interés de los trabajadores, logran suprimir ese problema como factor de dominación. El fortalecimiento de las cuentas fiscales es un aspecto central en la restauración de la soberanía financiera y ese superávit no es resultado de ajustes recesivos sino de la expansión del ingreso y del gasto del sector público en un ámbito de gestión popular del gobierno de nuestros países. Todavía falta mucho que hacer en estos ámbitos sin embargo el avance va de la mano de trabajar por más soberanía, tanto monetaria como financiera, antes que someternos a los dictados de los centros globales del poder que analizaré más adelante.

La dependencia es grave porque el Estado capitalista no puede titubear cuando se trata de defender intereses corporativos a los que representan y por eso no duda cuando se trata de hundir un país si es necesario para salvar al sistema financiero globalizado como sucede en estos días y, en especial, a los bancos y sus intereses. Pero, la mayor enseñanza de la experiencia de crisis global y de los cambios en Latinoamérica es que para resolver los problemas es necesario politizarlos, usar y abusar de la política como una acción desde siempre transformadora. Es necesario ir a la raíz de los problemas, estudiar la justicia de la resolución propuesta y su viabilidad física, determinar quiénes serán los favorecidos y los perjudicados, analizar las relaciones de fuerzas y de poder existente y adoptar las decisiones de acuerdo a estos factores lo que necesariamente nos remite a una lucha de interés entre clases sociales y los sujetos que las representan. La instrumentación técnica es necesaria pero hay que insistir en que queda subordinada a soluciones de fondo que además son políticas. Es un modelo de recuperación de soberanía nacional.

De acuerdo a esto hoy en Chile el camino de lucha puede verse con más optimismo porque se impone un espíritu que combate por ideales que parecían perdidos. Ideales relacionados con la solidaridad, con la igualdad y con el respeto por los otros. Emerge el trazo de un nuevo arte de poder que de ahora en más se desarrolla a partir de paradigmas que nos acercarán más a los cambios que se vienen sucediendo en otros países de Latinoamérica que reaccionaron contra el neoliberalismo y su odiosidad. Estamos en presencia de otro Chile, ese que recoge el sedimento de la lucha victoriosa y también de las derrotas terribles, de ejemplos sean buenos o malos. Los jóvenes hoy

luchan, las demandas de los estudiantes y las metas que ellos mismos se han planteado nos muestran además que en la dispersa y falsa izquierda chilena existe un agotamiento de la gramática de poder, del rito y las exterioridades que deben asumirse conforme los ejemplos que dan los jóvenes chilenos en su lucha por la conquista del derecho a educarse de la mejor forma posible. En esta etapa de cambio social y político se requieren de nuevas ideas para problemas que ya son antiguos pero actuales porque todavía, aún después de tantos años de sacrificios, marchas y contramarchas, todavía no son resueltos ni canalizados por el régimen. Esto nos lleva a plantear un arte de poder, políticas, medidas y criterios novísimos para el fenómeno que emerge y coloca en entredicho la desgastada lógica neoliberal.

Muchas demandas de los estudiantes y de los propios trabajadores hoy pueden resolverse si se mantiene presión política y social en ese sentido, si no se cede respecto a los ideales de la democracia e inclusión. Otras tomarán más tiempo, como la Asamblea Constituyente que deje atrás la herencia de la dictadura cívico- militar. Hay demandas que también son complejas, como volver a la recuperación y nacionalización del cobre y de todos los recursos nacionales en general, porque es un tema condicionado por la Constitución actual como por ciertas leyes orgánico-constitucionales y hasta por tratados de libre comercio suscritos por los diversos gobiernos de la Concertación. En todo caso, lo importante en esta primera etapa del cambio, lo central de esta etapa de toma de conciencia y de movilización popular, es que se consiguió poner en cuestión un régimen político neoliberal de dominación basado en el lucro y en la acumulación privada del capital que hace solo un tiempo atrás se creía inamovible, como si realmente estuviéramos ante el fin de la historia o de las ideologías como nos dijeran hace un tiempo. Y se pone en duda ese régimen por la responsabilidad que le compete en la crisis social, política y económica que él mismo genera. Entonces, tenemos que preguntarnos que si el gobierno de las corporaciones globales y su poder basado en las finanzas abre nuevos rumbos en el sentido del cambio, éste terminará destruyendo al Estado capitalista por las consecuencias de sus políticas. Creo que no porque el único que tiene la capacidad política de hacerlo, en el sentido que son los protagonistas reales de la historia, de su devenir, progreso o retroceso, son los trabajadores y la forma en que entiendan y desplieguen el combate por un país y un mundo que acabe con las odiosidades y el tedio de los grupos y sectores dominantes. Las crisis no bastan porque siempre se impone la lucha por un mundo mejor que es posible.

### Capítulo 3: Elementos del reformismo radical.

#### Génesis del Estado.

¿Cuáles son las características, los modos de actuar, las sentencias y las metas de los regímenes políticos y los Estados centrales y los nuestros, los periféricos? En los primeros, el Estado es una abstracción y su naturaleza de clase deriva del capital mientras que, en los países en vías de desarrollo, por ejemplo, algunos latinoamericanos con un alto grado de urbanización, éste deriva tanto del capital como de su inserción subordinada en el sistema comercial global.<sup>5</sup>

El Estado es una abstracción pero bastante real porque es el capitalista total ideal que, además, se presenta como lo que no es, es decir, se presenta como neutral, como si estuviera sobre los intereses de las clases sociales, es decir, sobre incluso la lucha de clases entre sectores y grupos dominantes y otros subalternos. A partir de este fenómeno de supuesta neutralidad, planteo que el problema no consiste en determinar cómo la infraestructura económica del Estado determina la organización política del mismo, que equivale a una postura economicista en el sentido que lo económico es una prioridad en el análisis del origen de Estado, ni tampoco consiste en ver al régimen político, y sus respectivas políticas públicas, como gozando de una autonomía relativa respecto a la acumulación privada del capital, que es la postura típica del reformismo político que, a partir de estos términos, olvida la ligazón de lo político con las bases materiales y económicas que hacen precisamente al Estado capitalista, sino que la cuestión es entender porqué, en el capitalismo, *lo político* aparece como separado y escindido de *lo económico* y para esto es imprescindible analizar la naturaleza de clase del Estado y sus derivaciones tanto políticas como institucionales. Es necesario interrogarnos sobre esta percepción, supuestamente neutral, del Estado y su régimen político. Así, en una primera aproximación, vemos que esto no es más que el resultado de procesos históricos que fundamentan la razón dominante y le entrega sus fuerzas como ideología de los dominadores. Esto es importante porque el Estado y su correspondiente régimen no son simplemente una condensación de fuerzas y actores sociales y políticos que luchan entre sí porque, en esas condiciones concretas, se olvida que el Estado deriva del Capital. Derivar el

---

<sup>5</sup> En los países claramente subdesarrollados como por ejemplo algunos del África, el Estado deriva sólo de su inserción subordinada dentro del ámbito del sistema comercial global debido a su alto grado de dependencia con respecto a ese mismo sistema comercial globalizado. Como el régimen político es la forma de existencia del propio Estado y, en tanto tomador de decisiones políticas ante un problema percibido como socialmente de importancia (es lo que conocemos como políticas públicas) constituye en este proceso político un ente de acciones, de reacciones u omisiones de unos y de otros.

Estado del capital significa ver al Estado como el garante de las relaciones capitalistas de producción y distribución mientras que, al mismo tiempo, el régimen político actúa consolidando la legitimación de la dominación. Un ejemplo claro del Estado como garante de última instancia de la acumulación capitalista, son las políticas de salvamento de los bancos y de las entidades financieras, de empresas y factorías de los países centrales, en los inicios de la crisis del 2008. Por su parte, el régimen político, a través de sus políticas públicas, refuerza la legitimidad de esas propuestas. Esto nos remite así al primer principio fundamental del reformismo radical que es denunciar la aparente neutralidad del Estado y su reformismo político que reposan en el fetichismo de las mercancías. Entonces, ¿cómo se consolida este proceso de fetichismo de las mercancías, es decir, cuáles son sus múltiples parámetros, sus relaciones contractuales, su forma de compensación?

La relación de intercambio, que se establece entre dos productos y bienes cualesquiera, significa que la mercancía A se expresa en la mercancía B. Si A representara la cantidad de trabajo realizado en una jornada laboral y B el salario percibido por el trabajador tras esa misma jornada estamos en presencia de la venta de una fuerza de trabajo como mercancía contra un salario. El hecho de que esta cantidad de trabajo efectuada por el obrero metalúrgico o por el empleado administrativo de cierta empresa (...) en esa jornada pueda manifestarse en el dinero nos dice que ese trabajador vive de un salario retribuido por su trabajo. Pero, si nos planteamos la cuestión sobre las causas y sobre las consecuencias de la circulación de las mercancías, llegaremos indefectiblemente al análisis de la medida del valor. Por ejemplo, la utilidad de un producto lo convierte en *valor de uso* y ese carácter del bien lo define, a su vez, como una mercancía porque por sus cualidades satisfacen necesidades de los hombres. Así, este concepto de *mercancía* nos da la posibilidad de entablar relaciones sociales entre las personas y las cosas porque es independiente de la cantidad de trabajo necesario y requerido para apropiarse de ella. Desde esa perspectiva, es el *valor de uso* quien constituye el contenido material de la riqueza, es decir, lo que le da utilidad, y por tanto es el soporte material del *valor de cambio*. Por su parte, el mismo *valor de cambio* es la característica común de todas y cada una de las mercancías, es decir, es lo que las hace intercambiables entre sí. Esta cualidad común, que las hacen intercambiables, es el *trabajo socialmente necesario para su producción* y éste, a su vez, es el que se necesita para producir un *valor de uso* cualquiera, determinado en ciertas condiciones socialmente normales de producción y con el grado medio de destreza del trabajo imperante en la sociedad en cuestión. En otras palabras, un objeto es útil para los hombres porque encarna cierta fuerza de trabajo y así es como de la mercancía deriva el valor de uso, constituyéndose en el proceso de intercambio, el valor de cambio, con lo que, al mismo tiempo, aparece el dinero como el equivalente general, es decir, como el mediador para hacer posible ese intercambio de mercancías.

En eso se diferencia el intercambio de mercancías de otros modelos de intercambio- por ejemplo del trueque- porque en este último las mercaderías se intercambian directamente. Por ejemplo, cambio trigo por una manzana sin embargo en el capitalismo es necesario un equivalente general por todos aceptados. Esa es la función del dinero. Es, en la circulación e intercambio de las mercancías, donde arranca el capital que junto al comercio forman las condiciones históricas previas bajo las que surge el Estado capitalista. Si prescindimos del contenido del intercambio de mercancías veremos que el resultado final del proceso mercantilista es el dinero pero éste no es más que la forma inicial en que se presenta el capital. En otros términos, el dinero considerado como dinero y el dinero considerado como capital son distintos. La forma directa de la circulación de mercancías, el intercambio entre ellas se define a partir de la ecuación *mercancía, dinero, mercancía*, o sea, *vendo un producto para comprar otro*. Pero, del lado de esta forma encontraremos otra distinta, la forma *dinero, mercancía, dinero*, que significa *compro una mercancía, por ejemplo, el trabajo de un obrero para vender otra mercancía por ejemplo un par de zapatos producidos por el mismo*.

El dinero que gira con arreglo a esta forma, de *comprar el trabajo del obrero para vender un par de zapatos por él producidos* es el que se transforma en ganancia, o sea, en capital. El núcleo que hace posible este tipo de intercambios, es decir, *vender para comprar o comprar para vender*, es la *cantidad de trabajo abstracto necesario para la producción de mercancías*. Ocultas hasta ahora bajo una simple relación de igualdad surgen desde las entrañas sociales las relaciones reales de producción entre los hombres. A su vez, el salario de los trabajadores se convierte en la forma *precio de la cantidad de valor necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo*. El salario así no representa la remuneración por la cantidad de trabajo efectuado por el obrero sino el que es necesario para que el trabajador pueda subsistir. La diferencia establecida entre estas dos cantidades de trabajo, es decir, la ganancia que el empresario obtiene del trabajo obrero, representa la *plusvalía* que hace posible la explotación y la acumulación privada de capital. Además, las relaciones de producción están fetichizadas por que no existe en verdad esa relación de igualdad entre los empleadores y empleados. Es solo una igualdad formal que no resiste el menor análisis porque el capitalista, los dueños del capital, extraen ganancias del trabajo ajeno que no es retribuido al obrero.

La jerarquización que se establece entre los términos de la igualdad entre el trabajador y el patrón y los mecanismos de extracción de la plusvalía, la ganancia, quedan escondidos en las conciencias de cada uno precisamente porque esa plusvalía, o sea, esa ganancia que no es retribuida, es la base de la explotación y de la acumulación en el capitalismo. Este ocultamiento tiene bases materiales porque con la *generalización de la mercancía* estos aspectos fetichizantes se multiplican y desde ahora se pretende que a los ojos de las mayorías, la explotación sea un accidente resultado de un no respeto de las condiciones apenas formales de igualdad. En consecuencia, el análisis sobre

la cuestión de la fetichización de la mercancía nos llevó a establecer una sucesión de categorías con las cuales se manejó Marx en su análisis del capitalismo, o sea, *mercancía*, *valor* y *dinero* y, por otra parte, nos lleva a insistir en una de las consecuencias del estudio de las formas del valor: el fetichismo, el oscurantismo, la falsedad ideológica escondida tras una falsa relación igualitaria entre el empleado y el patrón.

La radicalización del cambio político nos conduce también por la ruta de la *fetichización de las relaciones de producción* porque esta ruta es la respuesta a porqué el Estado aparece como neutral frente a los trabajadores. Dije más arriba que el Estado es capitalista por naturaleza, o sea, que es el *garante del mantenimiento de las relaciones de producción*, sin embargo, el intercambio de mercancías y la extensión de ésta a la fuerza de trabajo de los hombres, que se traduce en la venta de éste a cambio de cierto salario que además implica la generalización de la mercancía, hacen que esta relación aparezca como neutral. Vemos que el Estado está ahí y que no es necesario más que como gendarme que garantiza que no se violen las reglas de este intercambio apareciendo por encima de los trabajadores y empresarios, pero, cuando se realiza ese intercambio el dinero, al comprar fuerza de trabajo, se convierte en capital. Por otro lado, la sucesión de las categorías *mercancía*, *valor*, *dinero*, no encuentra ahí su límite natural porque detrás del *dinero* se encuentra la categoría *capital*. Esta secuencia evolutiva dice que cada una de estas categorías se desplaza más allá de sí misma y ninguna de ellas puede entenderse sin considerar las precedentes. Por ejemplo, bajo ningún aspecto es posible entender verdaderamente el *dinero* sin recurrir a la categoría que le sigue como tampoco es posible entender el *capital* sin un análisis lógico del *dinero*. Tampoco este análisis termina en la categoría *capital* porque no nos permitiría captar, en su totalidad, las causas subyacentes al movimiento real del neoliberalismo, es decir, limitar el análisis a la categoría del *capital* nos obliga a concebir al *Estado* como un ente regulador, surgido de las entradas mismas del feudalismo decadente, y no como un participante activo en la institución misma de la relación de intercambio. Así, el análisis no termina con el *capital* y continúa, más allá, con la categoría *Estado*. La transmutación del hombre, en realidad de su fuerza de trabajo, en una mercancía que crea ganancias, revela la dominación de la plusvalía, de la ganancia, es decir, el *capital*, y éste no puede concebirse omitiendo la categoría *Estado*.

El capital es central para entender al Estado porque sencillamente éste deriva de la acumulación del capital. A su vez, decir que el Estado deriva de la acumulación del capital significa que es garantía del mantenimiento de las relaciones de producción y que participa, de manera activa, en la institución misma de esa relación. O sea, el régimen político y el Estado mismo sirven de muralla de contención a la misma concientización de los trabajadores y de obstáculo al desarrollo de un gran proceso de cambios que busque superar el neoliberalismo, es decir, la génesis de las relaciones de producción capitalista y sus implicancias. Desde ahora, la intervención del régimen y del Estado se sitúa en relación con esa necesidad de fetichización. A través de ellos, el

capitalismo materializa y profundiza la ilusión de una relación de igualdad entre la fuerza del trabajo y el capital. De esa forma se niega la realidad primera del régimen y esta es una victoria sobre cada uno de los sentidos de los trabajadores. Una victoria cruel contra cualquier razón alternativa y la facultad de resistencia y de dominio. Por lo mismo, el Estado y su régimen no pueden confundirse con ningún capital individual y es necesariamente una abstracción. Es una categoría analítica de cierta secuencia lógica porque manifiesta y representa los intereses y las directrices centrales y generales del capital, sus políticas públicas defienden y priorizan las necesidades de los dueños del capital, y así sientan las bases y la precondición del desarrollo del capital. Entonces, el Estado es un capitalista total ideal y una abstracción real que se concreta bajo la forma de régimen político en el curso de la lucha de clases. En otras palabras, el Estado es la garantía primera de la acumulación privada de capital porque éste participa en la institución misma de esta relación y es así que deriva su naturaleza de clase del capital.

Por otro lado, el Estado actúa socialmente, se materializa, a través del régimen político y sus políticas públicas, consensuadas o no, entre los actores sociales y políticos que son parte del juego de poder definiendo determinada agenda pública. Se sigue, que la autonomía del Estado (relativa) existe solo en relación a una clase social mientras que, al mismo tiempo, la del régimen existe con relación a las clases y fracciones de clase. Por eso, el análisis de la acción del régimen no puede pasar por alto el estudio de la naturaleza de clase del Estado a riesgo de caer en una concepción instrumental del Estado caracterizada por un par de antinomias teóricas bastante graves. Primero, el surgimiento de las crisis es también un producto del curso seguido por la acumulación y no sólo de los errores en la política económica. En segundo lugar, el capital y el Estado no son entidades independientes, que mantienen relaciones simples, sino que son interdependientes, se complementan entre sí. Lejos de ser el capital, el Estado es un capitalista total ideal y así no es posible reducirlo a un instrumento neutro. Entonces, en nuestros pueblos latinoamericanos, la naturaleza de clase del Estado se deduce de la sucesión de categorías *mercancía, valor, dinero y capital*, como en los países más desarrollados, pero también de nuestra inserción subordinada en el sistema comercial globalizado. En ese sentido, nuestros pueblos tienen su propia diversidad, tienen sus propias complejidades, que los hacen distintos de los Estados centrales, es decir, los más desarrollados pero también de los menos desarrollados. Además, en los países subdesarrollados, en muchos pueblos del África pero también de nuestra Latinoamérica, la aparición y la extensión del modo de producción capitalista no fue, por lo general resultado de las contradicciones internas de esas sociedades, no surgió de las entrañas de ésta sino que de cierta forma fue lanzado en paracaídas, es decir, desde el exterior por las potencias dominantes creándose así nuestro subdesarrollo.

Esta característica tiene como primera consecuencia la difusión de las relaciones mercantiles que es específica y bastante incompleta en los países subdesarrollados y que se alimenta de la desestructuración de las relaciones

de producción tradicionales y no capitalistas (otra vez el trueque nos sirve de ejemplo) adaptándolas, sin necesariamente transformarlas en relaciones de producción capitalistas, a la lógica de la valorización y acumulación privada del capital. Un ejemplo de manual es la civilización de los árabes del Oriente Medio. En esta región, se construyeron formaciones sociales, bajo el alero de formaciones mercantiles, entendiéndose que éstas extraían el excedente que alimentaban sus ciudades, de los beneficios del comercio lejano y no del excedente generado por la explotación del mundo rural como en la vieja Europa. Los beneficios obtenidos de este comercio son los que permitieron la supervivencia de las repúblicas que son mercantiles. En cuanto a la economía pastoril, o sea, la economía de subsistencia de los pueblos nómadas, ésta sigue yuxtapuesta a la actividad mercantil, a la que proporciona hombres y animales, pero no extrae de ella ningún excedente porque, en fin, estas zonas rurales son demasiado pobres para poder extraer de ellas el excedente de capital necesario para el desarrollo de la moderna economía capitalista. De ahí que siguieron siendo comunidades aldeanas, relativamente aisladas, que también defendieron bravamente sus formas de vida. Por eso, la civilización nació en los bordes, es decir, en dos zonas, bien definidas y excepcionales, como lo son Mesopotámica y el litoral mediterráneo. Además, lo propio de una zona de civilización de este tipo, cuya esencia es la función comercial y la relación de las zonas que aísla, es ser dialécticamente unificadora y desmembradora. Unificadora porque impulsa al desplazamiento continuo de los hombres a la transición de costumbres y religiones, sin embargo, también desmembradora porque está basada en la competencia entre ciudades rivales.

La imposición o la ausencia de un poder político formal único no importan en este caso. Si efectivamente existe y es poderoso, de forma que pueda luchar contra todos los inquisidores de una moral, impondrá límites a la competencia de las ciudades mercantiles asegurando la preeminencia del capital. Para asegurar su poder, el régimen político está obligado a disponer de un ejército de mercenarios, reclutados entre los nómades vecinos, en tanto que los campesinos intentan permanecer aislados en sus montañas y no son sometidos a la dependencia servil y feudal de los propietarios. Los campos efectivamente están aislados unos de otros pero no tienen gran importancia económica, social o política, y sólo se oponen al poder imperial, que intenta someterlos, a partir de todos los métodos a su alcance y disposición pero que son suministrados por la razón del capital, de forma que son apagadas así todas las luces de los espíritus libertarios. Lo principal acá no es el campo sino las ciudades, es decir, las fastuosas ciudades que fueron siempre centros de cortes y de mercaderes mientras que, a su alrededor, existía una multitud de artesanos y sacerdotes. En esa época pasada, la acumulación de la riqueza traducía el resplandor de la civilización del Oriente Medio pero esa misma acumulación no dio lugar al capitalismo precisamente porque los campos, siempre aislados e independientes, no eran feudales. Conservando su carácter mercantil, estas ciudades eran pequeños mundos en continua competencia que sobrevivían con la salida de sus artesanías de avanzada hasta donde se

aventuraban los comerciantes. En esas circunstancias históricas, las alianzas de la ciudad y los nómades, con la consecuente exclusión del campesinado del régimen como hoy los conocemos, son la característica esencial de esta civilización. Además, la decadencia política, económica, social y comercial, se producirá cuando se desvían las rutas comerciales desplazándose hacia el Oeste. Así era el mundo árabe: una realidad concebida como un conjunto comercial con Egipto como única excepción agrícola.

En este otro mundo, los sectores dominantes serán prioritariamente urbanos, es decir, mercaderes, cortesanos, sacerdotes y una variada multitud de artesanos y pequeños cléricos, que caracterizan a las ciudades orientales. Los dominantes son la base del conjunto y es así como transmiten un mismo lenguaje y una cultura determinada convirtiéndose de esa manera en la clase que formó la civilización árabe. Su prosperidad depende del comercio lejano y esta es también la base de su alianza con las diversas tribus nómadas y del correspondiente aislamiento de las zonas agrícolas. Así, ese mundo árabe, a pesar de ser muy variado, se encuentra unificado por su clase dominante y aristocrática por lo que tampoco es comparable con esa Europa feudal que es profundamente agrícola. Es esta la razón por la que Europa evolucionó a la formación de naciones diferentes porque, en definitiva, las clases dirigentes europeas- que vivían del excedente extraído a los campesinos- acentuaron la diversidad de los pueblos. Mientras tanto, en el África negra se consolidan formaciones sociales complejas y ciertas veces estatales basadas casi siempre en diferenciaciones sociales visibles que monopolizan la servidumbre eterna de la gran mayoría de sus poblaciones y que nos muestran la antigüedad del proceso de degradación de la comunidad aldeana. Las formaciones africanas de la época anterior al mercantilismo son autónomas aunque su desarrollo esté en relación paralela con el de las formaciones del mundo mediterráneo, oriental y europeo. En ese contexto, el rol del comercio trasahariano adquiere así toda su importancia porque éste permite a todo el mundo de la antigüedad proveerse del oro hasta el descubrimiento de América. Este comercio es la base esencial de la organización de las sociedades del África tropical. El oro proporcionará, a las clases y los grupos dirigentes, los medios para reforzar su poder político, económico, cultural y social. Será el desplazamiento del centro del capitalismo mercantilista europeo naciente del Mediterráneo hacia el Atlántico lo que provocará la crisis en el África. A partir de ahí, los nuevos intercambios entre Europa y ésta ya no tendrán la misma función que los del período inmediatamente anterior y se inscribirán, a partir de ese momento, en el marco del capitalismo mercantilista. Podemos considerar que el comercio africano anterior al mercantilismo, articulado a través de ciertas formaciones locales, comunitarias o tributarias relativamente pobres, no pudo generar por sí mismo el modo de producción y de distribución capitalista sino que éste, por este motivo, fue impuesto a través de la colonización de esas tierras por parte de las grandes potencias europeas de la época.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Los ejemplos mencionados del mundo árabe y del África negra nos demuestran que el gran comercio no engendra tampoco el capitalismo sino que

Desde esta nueva perspectiva, la legitimación que buscan los Estados subdesarrollados en estas regiones no puede descansar exclusivamente en la fetichización que implican el intercambio de mercancías porque la difusión de ésta es bastante incompleta, es inexacta y específica. De todas formas, el reino tiránico de la mercancía se impone y domina, con respecto a cualquier otro tipo de intercambio a nivel social, mutilando el fondo cultural de estos pueblos. En este caso concreto, lo vital en el análisis de cuál es la naturaleza de clase de los Estados periféricos es considerar los elementos que engendran el proceso del subdesarrollo y cómo luego éstos influyen sobre él. Por esto, no puedo aceptar la hipótesis de la *generalización de la mercancía* en estos Estados ya que estaríamos pasando por alto precisamente lo que consiste el núcleo básico del subdesarrollo. De todas maneras, el que no pueda aceptarse la derivación del Estado a través de la deducción lógica *mercancía, valor, dinero, capital*, no significa que el Estado no sea capitalista ni mucho menos. De hecho, la lógica del Estado islámico de Irán lo es. En el caso de estos países subdesarrollados, el Estado bajo ningún aspecto es deducible de la categoría *capital* ni mucho menos de la dinámica y luchas libradas entre las clases y grupos políticos y sociales por la supremacía. Entonces, los análisis y sus estrategias políticas reformistas de cambios, de transformaciones y de entendimiento de la cuestión social, que prescinden de la cuestión económica fundamental, al modo de Gramsci, de Poutlanzas o de Holloway y otros, es errada. No es aplicable dada la realidad concreta de estos países. En estos casos, la inexistencia de una clase social puede no afectar la naturaleza de clase del propio Estado, es decir, puede haber un Estado capitalista sin clase capitalista y es esto exactamente lo que ocurre en algunos países africanos y de la zona del Oriente Medio porque históricamente no desarrollaron una burguesía nacional que se formara como clase capitalista. Sin embargo, el Estado es capitalista porque actúa en beneficio del capital y garantiza esta acumulación privada. Deduzco de todo lo anterior que estos Estados y regímenes políticos subdesarrollados derivan su naturaleza de clase solo de su inserción subordinada en el sistema comercial global y en este contexto el reformismo gramsciano es inaceptable.

Como vimos, este sistema comercial global se compone de naciones y en el seno de éstas por diversos tipos de Estados. Además, ni el centro ni la

---

para que éste aparezca en el seno de la sociedad debe surgir la forma tributaria, es decir, una clase- Estado que es teocrática y burocrática y que sobresale de las comunidades imponiéndose como organizadora de la vida estatal y económica de la sociedad. De aquí, se induce que la primera expresión de formación social de clases no es la formación esclavista sino que la formación tributaria. En este tipo de sociedad tributaria, la comunidad aldeana se debilita y casi desaparece por el gran poder que adquiere el Estado. La comunidad subsiste, como comunidad de familias pero pierde definitivamente la propiedad jurídica del suelo en beneficio de una comunidad mucho más amplia que se convertirá en la Nación.

periferia son completamente homogéneos porque existen ciertas relaciones de dominación, de control y luchas en ambos vértices. Las características que distinguen a los dos vértices se relacionan con las múltiples condiciones en que surge la acumulación. El sistema comercial global así tiene una lógica que le es propia y trasciende a cada una de las economías nacionales que la forman. En esta concepción, los Estados del centro imprimen al conjunto lo esencial de sus normativas que no se aplican a la periferia directamente sino de manera mediatizada como una determinada representación de una verdad encontrada. Esta mediatización por el sistema comercial global nos permite entender el porqué las economías de los pueblos menos desarrollados no confrontan directamente con las del centro. En ese contexto, la relación de dominación se traduce en una instrumentalización de los Estados periféricos. El hecho de considerar al Estado nacional en el análisis de los múltiples intercambios comerciales globales, nos permite introducir la lucha de clases, la cultura, la idiosincrasia y la historia de los pueblos como esenciales en este proceso, a diferencia de una concepción que solo reposaría en la idea de naciones- muy esquemáticas, falsas y neutrales- al modo en que pretenden mostrárnosla las teorías del desarrollo y de la dependencia a que me referí anteriormente. Concebido así, el sistema comercial global es un todo que está en movimiento donde el Estado periférico no es un simple instrumento de los Estados centrales. Se trata de una deducción lógica y trascendental donde el sistema comercial globalizado es una categoría producida por la historia. Lo mismo que en el caso de la deducción lógica de la naturaleza de clase del Estado en los países capitalistas más desarrollados esta deducción lógica no hace referencia a la formación social. Pero, esa naturaleza de clase del Estado capitalista periférico, deducida del sistema comercial globalizado, influirá profundamente en el desarrollo de la formación social. Entonces, la política económica seguida por un régimen cualquiera se caracteriza por ciertas antinomias, que expresan el peso de la división internacional del trabajo, y es la expresión y manifestación de una tentativa por modificarla. La capacidad de modificar esa división del trabajo, que determina qué lugar corresponde a cada Estado nacional en el sistema comercial global, depende de una serie de factores relacionados con el peso de la formación social existente, su grado de desarrollo y el grado de crisis o de competencia que puede establecer con las economías del centro.

Por otro lado, en los Estados en vías de desarrollo, que tienen cierto nivel de industrialización, ahorro, consumo interno e inclusión social más o menos importante, éste deriva definitivamente de la sucesión de categorías *mercancía, valor, dinero, capital*, es decir, del *capital* en tanto que en estos países definitivamente la *generalización de la mercancía* es una realidad. Pero, esto no implica que no convivan, en el seno de esas sociedades, formas tradicionales de supervivencia pero estas son insignificantes desde el punto de vista económico. Así, también en estos países en vías de desarrollo, el Estado como tal deriva de su inserción subordinada en el sistema comercial global, debido a los condicionamientos que ese mismo sistema imprime a

través de leyes mediatizadas, al accionar de los regímenes políticos. Es el caso de nuestros pueblos latinoamericanos. El Estado es el lugar donde se cristaliza la necesidad de reproducir el capital a escala de la aldea globalizada en términos neoliberales, sin embargo, también es el lugar donde se expresa la necesidad de reproducción del capital en el ámbito nacional, aunque éste se subordine al capital transnacional, porque ese despliegue nacional es constitutivo de las formas del Estado al dominar en la sociedad la *mercancía*. Este nuevo enfoque enfatiza la vitalidad de las relaciones establecidas entre el aspecto de lo económico y lo político que supera tanto el economicismo de algunos como el reformismo de otros. Desde esta perspectiva, los cambios de régimen político en beneficio de las mayorías, del bien común, en un sentido progresista que es posible, creíble y duradero, tiene que pensarse a través de un cambio en la naturaleza de clase del mismo Estado lo que nos conduce a un esclarecedor cuestionamiento tanto de los supuestos de la acumulación privada de capitales en el ámbito nacional (generalización o dominación de la mercancía según sea el caso) como de la inserción subordinada y de la aceptación inactiva de las leyes de acumulación del sistema comercial global.

### **La hegemonía dentro del bloque en el poder.**

Las consecuencias de este contexto de primacía de la razón neoliberal, en relación a las maneras de crecimiento y de desarrollo que predominan en nuestros pueblos, se ven reflejadas, por ejemplo, en las inesperadas alianzas entre el arcaísmo y la innovación que se perciben en los más diversos planos de la realidad de nuestra región. Cuando, desde el plano teórico, político e ideológico, los mineros de la zona andina reconocen tras las asechanzas de la montaña la presencia sobrenatural de sus antepasados de la colonia, cuando reivindicán su cultura, ciertos mitos y sus creencias ancestrales y, a su vez, mantienen lealtad a un movimiento sindical de ideas trotskistas, estamos en presencia de una articulación, cada vez más compleja y ambigua, entre lo tradicional y lo moderno. Por su parte, la urbanización continua de nuestras poblaciones profundiza este novedoso proceso y llega el momento en que ésta ya no puede verse como un factor modernizador destinado a acercar a Latinoamérica a las pautas de desarrollo del mundo avanzado. La metrópolis, como nuevo teatro de creciente miseria y exclusión, son ejemplos trágicos de que el desarrollo y el crecimiento humano no puede lograrse bajo las actuales directrices neoliberales ni con esquemas y políticas de desarrollo aceptados de manera universal sino que, en primer lugar, parte de un esquema ligado a nuestra experiencia histórica contradictoria. En ese sentido, muchos de los elementos de las transformaciones que Latinoamérica lleva adelante, bajo la dura intemperie comercial y económica de los neoliberales, se entiende de mejor manera cuando son observados a partir de la constatación de la falta de un proyecto histórico de crecimiento y de desarrollo congruente con nuestra especificidad y nuestra cultura. Somos siervos del capitalismo sin embargo lo más inaudito es que nuestra moral, nuestros valores y nuestra concepción de

las cosas y de la vida, son la moral, los valores, la concepción de las cosas y de la vida de los dominantes. Es la razón neoliberal en acción, la que nos induce continuamente a seguir las pautas de desarrollo y de crecimiento que supuestamente serían universales y a través de las cuales se conseguiría entrar definitivamente a la ansiada biosfera de los países más desarrollados. Es ésta otra de las tantas falacias que se esconde tras la sombra de la razón neoliberal porque no es viable que nuestros países puedan aspirar alguna vez a un modelo tal. ¿Se imaginan que todos nos planteáramos ese modelo de crecimiento y de desarrollo? ¿Qué cada familia aspirara a tener un auto? No pensemos en Suiza, con unos cuantos millones de habitantes o en Argentina con escasos cuarenta millones o los quince de Chile, sino que pensemos, por ejemplo, en China o en India y que cada familia se planteara un modelo de consumo como el de los países desarrollados. ¿Cuánto alcanzaría la materia prima de la industria automotriz o el petróleo? ¿Cuánto nos demoraríamos en provocar una catástrofe ambiental?

A veces favorecemos el mito y sus fábulas por una doble ignorancia y esto pasa cuando representamos modelos y fases de desarrollo incompatibles con nuestra realidad, cuando ignoramos las miles de sombras y hechos que se esconden detrás de los mitos de una razón que nos asfixia social, política y económicamente y, a pesar de eso, tenemos la ilusión de una verdad que se nos muestra en el horizonte no ya lejano sino inalcanzable y manifestamos, a su vez, siempre rasgos inciertos que nos embriagan porque, desde el centro, se nos induce a copiar determinados patrones de desarrollo a los que jamás podremos aspirar. Por eso, es necesaria una ruta gradual que nos evite el camino para llegar a la ruindad en todas sus expresiones. Aplicamos a ciegas medidas económicas neoliberales, tendientes a la liberalización y apertura de los mercados, mientras los países desarrollados, todos ellos sin excepción, bloquean nuestras exportaciones con impuestos, tasas y aranceles. Realmente reducimos el rol de las instituciones y organizaciones gubernamentales en la economía, sin embargo, en los países desarrollados el régimen político sigue cumpliendo importantes funciones en cuanto a seguridad social y en relación a la reproducción de la fuerza de trabajo. Detrás de esto, encontramos una lógica neoliberal sustentada en una razón de tipo científica y tecnológica que nos induce a descubrir que el modelo actual del capitalismo varió en muchos sentidos. Por ejemplo, dentro del bloque en el poder de los dominantes se establece otra hegemonía, la hegemonía de una nueva fracción de clase que, desplazando a la burguesía comercial, empieza a ocupar los puestos de poder de decisión dentro del régimen político. En nuestra nueva realidad, el capital como factor de producción, es desplazado por la ciencia y por la tecnología en el sentido de que éstas se convierten en nuevos factores dominantes de producción lo que significa, en fin, que esa producción de bienes y servicios y la lógica de acumulación de capital, se hace ahora a través del saber y del conocimiento experto y de la tecnología de punta de la empresa de avanzada. La nueva elite de los grupos dominantes dentro del bloque en el poder son el staff de especialistas y técnicos de la empresa de avanzada que ocuparán esos

lugares de poder no porque sean en verdad los dueños del capital sino porque son portadores de un nuevo conocimiento necesario para el funcionamiento de la empresa de punta. Esto se refleja en la supremacía de las inversiones financieras antes que las inversiones productivas e implica, además, que no es un hombre el que toma las decisiones en cuanto a qué se produce o cómo, sino que es un grupo colegiado de hombres porque el conocimiento experto es un saber fragmentado y especializado desde el punto de vista neoliberal. Estos nuevos tecnócratas se encierran en su capacidad y no pueden apoyarse en ésta para juzgar libremente el motivo y el sentido de las cosas. En ellos, existe una gran imperfección porque sus conocimientos fragmentados, sus verdades, sus virtudes y su especialización, les impiden alcanzar la libertad moral e intelectual de un hombre completo.

Esta realidad los incentiva porque necesitan de una fuerte y constante planificación, política y económica, en relación por ejemplo a lograr una suba progresiva de las tasas de ganancias del capital de las grandes empresas. Dentro de este modelo, la economía está consecuentemente al servicio de las múltiples necesidades de esas grandes empresas, sin embargo, para que estas no sean cuestionadas por los trabajadores se les atribuyen objetivos que irían en supuesto beneficio del bien común. El colmo de arrogancia, esta nueva moralidad busca que el individuo le atribuya una cierta importancia y valor social a la empresa, identificándose con ella, de modo y forma que se ponen en funcionamiento una serie de mecanismos políticos e ideológicos difíciles de solventar. Entra así, en escena, la razón científica de los neoliberales que le atribuye al crecimiento y el desarrollo de las fuerzas productivas un valor fundamental sin importar las diversas consecuencias económicas, sociales o políticas, que esta expansión, sin ninguna posibilidad de ser en verdad controlada socialmente, pueda producir en la cotidianeidad de los hombres. Entonces, todo nuevo descubrimiento y toda nueva tecnología no es más que un medio para lograr fines mucho más elevados porque toda meta tiene que superarse en beneficio supuesto del progreso humano. Pero, ese desarrollo y esa continua expansión de las fuerzas de la producción solo representan la necesidad de expansión de las empresas de avanzada de modo que en lugar de que la economía se encuentre al servicio de los hombres, es la humanidad la que está sujeta al yugo de los objetivos de estas empresas.

Lo específico de estas empresas de avanzada, frente a las formas más tradicionales de negocios de los capitalistas, es la organización racionalmente automatizada del trabajo sobre la base de una técnica también racionalmente constituida produciéndose, para este efecto, una sistematización de todas las regulaciones legales de la vida la que por una parte representa un sistema cerrado que es aplicable a todos los casos posibles, o sea, a todos los hechos y acontecimientos posibles de la experiencia. Por otro lado, el hecho de que el sistema jurídico, como la misma estructura social que pretende sustentar, esté directamente modelado por el movimiento de la economía conduce a la ideologización de ésta, o sea, al *economicismo* creando la falsa creencia de que lo económico está por encima de todos. Esta es la fuente de la moderna

alienación que produce la razón científica- tecnológica de los neoliberales por la que la economía se pretende totalitaria. Finalmente, la internalización del capital productivo de los países desarrollados hacia los nuestros, implica una lógica de la oferta que se traduce en otras y en nuevas modalidades de intervención pública que, consecuentemente, nos conduce a una redefinición de todas las relaciones económicas, políticas y sociales que a su vez otorga un original rol a las empresas públicas en esa redefinición. Estos procesos son la base para que surja en los años '70 una supuesta redención basada en políticas y medidas neoliberales, primero sustentadas ideológicamente por los sectores y grupos cívico- militares a través de la represión, y luego por los tecnócratas, ya sea actuando por dentro o por fuera del bloque en el poder, convirtiéndose así en un fuerte estímulo para la reacción. Es así como podemos observar una centralización del poder en cuanto al control de las relaciones económicas dominantes y un desplazamiento de las instancias políticas de decisión desde el Parlamento hacia las instancias monetarias y financieras de los regímenes políticos nacionales en la etapa del neoliberal. Además, esta reorganización política, económica y administrativa del propio régimen, corresponde a un cambio de naturaleza de los instrumentos y de las políticas privilegiadas de la regulación económica.

Se constituyen dos condiciones que son básicas en el funcionamiento de este nuevo modelo de acumulación en nuestros países que son el control de los procesos inflacionarios y una inserción más completa y compleja de nuestras economías en los circuitos financieros especulativos globales que confieren, a los instrumentos de gestión monetaria del régimen político, un rol central en la regulación económica. Así, la concentración del poder de decisión en estos grupos y segmentos de poder hace viable, en algunos casos, la aplicación de reformas y políticas orientadas hacia la estabilización de las monedas locales y hacia el ajuste de las tasas de cambio lo que facilita una más equilibrada gestión con respecto a la balanza de pagos. Le sigue, el desmantelamiento de las redes tradicionales de clientelas, incrustadas en el régimen político desde el período asistencialista y benefactor, contribuyendo de esta manera al surgimiento de otro régimen político (neoliberal) fundado, en primer término, en el ejercicio sistemático de la violencia como respuesta central y característica a las múltiples demandas sociales. En segundo lugar, se funda en el poder de cooptación de la elite tecnocrática y finalmente en la cólera o la frustración de los trabajadores como grupo subalterno. Estas son un primer paso para una redefinición de las múltiples formas y los espacios del respectivo poder del régimen político y del capital en la regulación de las relaciones sociales expresándose fundamentalmente en la instauración de un modelo de gestión de la fuerza de trabajo y del capital que desde ahora se caracteriza por una complementariedad entre la disciplina global, impuesta en el nivel del mercado de trabajo por los diversos organismos e instituciones que son parte del sector público, y la libertad de explotación que reina al interior de las fábricas. Estos elementos nos permiten visualizar el rígido control del régimen político sobre las relaciones entre el capital y el trabajo y

la supresión de las negociaciones directas sobre los salarios. Se trata de una esencial condición para la viabilidad de una política de reducción de costos y de reconcentración. Las necesidades de los trabajadores, desde esta nueva razón neoliberal, tienen que adaptarse necesariamente al mercado mientras que el llamado por más mercado transmuta en una promesa vacía que sería la solución a los problemas de desempleo y en general al conjunto de perjuicios y dramas cotidianos que afectan a los trabajadores. Es decir, a los problemas concretos por los que atraviesan la mayoría de los trabajadores de nuestra zona periférica se les da solo una respuesta: más mercado. El problema es que el propio automatismo del mercado implica más crisis económicas. El dogmatismo y la reacción implícito en el automatismo del mercado es así violento, reaccionario y prosigue, sin cesar, su marcha agresiva de manera aún más radical. Por eso, el neoliberalismo es el gran adversario y, a pesar de que aparece la ansiada resistencia, ésta es considerada irracional y bastante mal intencionada a los ojos de los nuevos tecnócratas porque, en definitiva, para el ideólogo del mercado no hay duda alguna de que el mercado es una institución perfecta cuyo potencial se rastrea sólo a partir de una política de más mercado. La resistencia se convierte en arbitraria e irracional pero lo que lleva a resistir es justamente la pobreza, la exclusión, la falta de perspectivas y la agresividad que ese mercado manifiesta.

El mercado en realidad no cumple su función pero el neoliberal sólo puede constatar una falta de fe en el mecanismo del automatismo de éste y la irracionalidad de los grupos que resisten el avance de los intereses del capital y del mercado. En verdad, el neoliberal cree, verdadera y religiosamente, que más mercado puede solucionar todos los problemas de nuestra humanidad y por eso tenemos que combatirlo con todas las armas a nuestro alcance porque son ellos la base ideológica sobre la que se sustentan, por ejemplo, preceptos económicos como los del Estado mínimo cuyo proceso no tiene fin porque su dinámica no tiene límites. Se trata de una política de mercado totalizadora, es decir, que concibe a los trabajadores como cumpliendo simples funciones y roles mercantiles, de intercambio, reduciendo así todas las relaciones sociales a relaciones de mercado. Los neoliberales no notan el carácter utópico de la razón de los dominantes por eso, en sus manos, el mercado es convertido en el principio fundamental de todo realismo político mientras que, al mismo tiempo, el objeto de toda técnica social consiste en debilitar continuamente, en desarticular y finalmente destruir a todos los grupos o los individuos que opongan resistencia a la lógica del mercado. La institución del mercado llega a ser la sede de la perfección en una globalidad que no alcanza sus sueños, esperanzas, objetivos y metas de grandeza, debido a la resistencia, continua o esporádica, de los malvados. El mercado es defendido a toda costa, aún al precio de violentar y violar sistemáticamente los derechos humanos. Aparece el pensamiento dual y reaccionario: ellos o nosotros, el caos o el orden, el retraso o el desarrollo. Pero, las máximas y tesis de la ideología del mercado no tienen ningún contenido concreto sino, más bien, metafórico porque al emanciparse de la realidad ya no tiene nada que ver con ella. Entonces, el

mercado global y totalitario, en su más clara representación del automatismo del mercado, es una gran utopía que en realidad no es vista como tal sino que muy por el contrario es vista como una realidad única, concreta y cotidiana. Desde esa perspectiva, cuando uno reconoce ese sentido realista de la utopía neoliberal es considerado por los intelectuales del poder como pragmático. Es ésta precisamente la función que ocupa la razón instrumental dominante en el mismo proceso de lucha y de primacía de unos intereses sobre otros. Cualquier afirmación de un valor propio se deriva de la negación del valor del adversario, de los otros, es decir, cuanto más se valoriza uno mismo más se desvaloriza al adversario porque, al imputarse uno mismo un valor mejor y absoluto, declaramos al adversario como un valor relativo e inferior. Se trata de tres negaciones que acusan intenciones de castigo y de venganza: la negación del utopismo y del mesianismo, la negación del estatismo y el intervencionismo y la negación del terrorismo. En otras palabras, al querer solucionar toda la amplísima gama de problemas que surgen en nuestras sociedades son impotentes porque sus acciones, irracionalmente planteadas, crean una utopía que sin embargo se pretende realista pero que finalmente, por lo mismo, solo obstaculiza todos los caminos de solución más racional de esos mismos problemas. Es decir, se busca combatir el terrorismo pero al hacerlo se crea un terrorismo que supera ampliamente, cuantitativa y hasta cualitativamente, todo terrorismo y cuanto más decididamente se combate el terrorismo más terrorista se vuelven los antiterroristas. Se busca evitar el intervencionismo del sector público sobre el sujeto y éste se vuelve absoluto porque el movimiento totalitario controla nuestras vidas y el mundo de los negocios y las finanzas a través de la propiedad privada de los medios de producción. En esas circunstancias políticas, el mercado solo deja a algunos la posibilidad de realizarse como personas quitándosela a otros. Toda queja se transforma en una acusación y toda falsa alegría en una alabanza. Si se busca el goce de ciertos derechos entonces deben venerarse las sombras del neoliberalismo que lo tergiversa todo.

El racionalismo neoliberal así no soluciona nada porque radicaliza los conflictos, la exclusión, la pobreza, la falta de esperanzas y la marginación, desembocando en el nihilismo porque no se puede ser hombre sin tener las posibilidades reales de existencia de los hombres lo que inevitablemente presupone las condiciones materiales de la vida. Entonces, solo se pueden asegurar el cumplimiento y respeto por los derechos humanos si a todos los hombres les son concedidas las posibilidades concretas de una vida digna. Esto implica un conflicto con la razón neoliberal porque colocar en primer lugar la dignidad de todos significa no considerar a nadie como prescindible y esto el neoliberalismo no lo hace porque la ejecución de su plan es otro.

### **Bases del reformismo radical.**

Más allá de los regímenes políticos populares que logran imponerse en algunos países latinoamericanos, la mayoría de los regímenes en el mundo

distan mucho de ser sistemas políticos e institucionales democráticos en el sentido que beneficien a las grandes mayorías nacionales. En el caso puntual de Latinoamérica aunque se avanzó bastante en relación a la legitimidad de una democracia liberal, entendida como el pleno derecho de la ciudadanía y las libertades civiles, el desarrollo de la justicia y la equidad social no avanzó lo suficiente dada las consecuencias de la implementación del neoliberalismo a ultranza, contra viento y marea.

En los ochenta empiezan a emerger los procesos de democratización política formal porque el régimen neoliberal, con su libre mercado y con la informatización de las comunicaciones, no puede desarrollarse en su máxima expresión a través de un Estado de excepción, represión y toque de queda. Esto se traduce en nuevas formas de dominio y control más sutiles. En esa década, se habla de la recuperación democrática. En todos los casos, estos procesos siguen un período anterior de dictaduras, establecidas a través de ciertos pactos entre los sectores y los grupos cívicos y militares, altamente reaccionarias y represivas donde las fuerzas armadas son el núcleo rector de los aparatos represivos que imponen, por la fuerza de las bayonetas, un proyecto político de mercado total cuya vigencia se identifica con la misma existencia de la institución militar. Las fuerzas armadas así se abogan el derecho, el deber y la responsabilidad política e institucional del proyecto económico, político y social vigente sustituyéndose esos gobiernos de facto- altamente represivos- por gobiernos civiles también altamente condicionados que desde ahora son mucho más eficientes y aceptables, en términos de dominio y de control, para una población ya cansada de que se les dijera que debían hacer. Estas democratizaciones llevaron consigo un gran alivio en cuanto a la situación de los derechos humanos, sin embargo, en ningún caso y bajo ningún aspecto, el alivio se relacionó con una ampliación decidida de los múltiples derechos sociales y económicos. Entonces, las democracias que resultaron de estos procesos políticos, llamados erróneamente de transición, no representaron un simple regreso a la democracia liberal anterior a los gobiernos dictatoriales porque, en definitiva, de esos procesos de transición surgen regímenes políticos muy formales, es decir, que no son capaces de disolver el régimen de seguridad nacional sino que más bien lo racionalizan. Se elaboran nuevas Constituciones pero éstas no son la expresión y el lugar de la soberanía popular de nuestros pueblos. Un caso paradigmático en este sentido siempre fue Chile. En Chile se elaboró todo un esquema político ya definido por otro poder político, es decir, el de las fuerzas armadas, quienes son como organización el lugar de la soberanía asignándose ellas mismas esa tarea de garantes de la institucionalidad. La constitución chilena de 1980, también nacida de la hipocresía y del fraude, desde ahora ya no es soberana porque no concentró en sí el poder político sobre el cual legisla. La estructura del poder político sobrevive pero los gobiernos democráticos surgidos de esos procesos falsamente democratizadores, resultan ser simples gobiernos civiles, con cierta autonomía respecto al poder de las fuerzas armadas pero sin soberanía. En Chile, el poder político civil se estableció como un segundo

poder autónomo pero a su vez éste sería dependiente del poder militar, es decir, de acuerdo a esa constitución el poder militar es realmente soberano y también vigilante y condicionante. Surge un poder político controlado por el poder militar y otro controlado por los civiles. Esta es la clave para entender en toda su profundidad el proceso democratizador chileno con vistas a una democratización política real. En otras palabras, lo que siempre estuvo en juego en el caso de Chile es el problema del poder, de las alternativas y de las nuevas posibilidades. Las reformas más fundamentales, para que la transición chilena conduzca a la real democratización del país, tienen que ver con dotar al Presidente y al Congreso con los poderes efectivos para que se hagan realidad, en nuestro horizonte más cercano, la democratización en todos los ámbitos. Por eso, el poder civil debe reconciliarse con la soberanía popular o continuará mutando en un poder cómplice de un orden neoliberal que es nefasto para las grandes mayorías.

Este proceso de dominio político absoluto, pero mucho más sutil del neoliberalismo, no es casual. Mientras en nuestros países dominó el régimen político benefactor, la política reformista pareció ser por fin el complemento para el logro de la estabilidad con crecimiento social porque a partir de este nuevo esquema se hace de los cambios y de la revolución social misma algo innecesario. Sin embargo, la progresiva radicalización de las demandas y de las reformas, de los nuevos gobiernos surgidos al calor de las luchas, nos demostrará lo contrario colocando en alerta a las élites latinoamericanas que controlan nuestras vidas. Sucedió lo contrario de lo que fue la experiencia en Europa: el reformismo de los regímenes políticos de los países europeos fue el instrumento y la herramienta central para disolver, luego de terminada la Segunda Guerra Mundial, las múltiples organizaciones, partidos políticos y movimientos comunistas o socialistas, de tipo revolucionarios, posibilitando así estabilizar la democracia liberal de masas. Por el contrario, este mismo modelo dentro de Latinoamérica, por la frustración real de sus aspiraciones, reforzó en contra de su voluntad el surgimiento de movimientos y partidos políticos de corte revolucionarios que buscaron un cambio de las estructuras en términos socialistas. En vez de disolverse las tendencias revolucionarias estos movimientos populares, soberanos y reformistas, se transforman en movimientos, en organizaciones o en partidos políticos revolucionarios. Esto sucede con gran nitidez en el Chile de los años '70 en el que la promoción popular del gobierno de la democracia cristiana resultó ser una etapa decisiva para la llegada, seis años después, de la Unidad Popular a la cúspide del poder. También es lo que pasó en Bolivia, Ecuador o Venezuela a principios del nuevo siglo. Entonces, el reformismo latinoamericano cuando es tomado en serio asume posiciones de cambio y revolución política- social. Aparece algo inconcebible dentro de la tradición política y cultural europea, es decir, un reformismo revolucionario. Un reformismo radical que, en realidad, es la fuerza más dinámica en los movimientos socialistas de Latinoamérica para inclusive democratizar la democracia porque, en las actuales condiciones políticas, este reformismo es capaz de cumplir un rol fundamental si tenemos

en cuenta que nuestro capitalismo está en crisis. Los diversos movimientos reformistas de nuestros pueblos deben ser capaces de capitalizar en su favor las crisis del Estado capitalista de modo que conduzca a una renovación de ideas, de sutiles metafísicas y de juicios renovados, de trascendencia heroica. En las actuales circunstancias, el neoliberalismo está en crisis precisamente porque se manifiesta un dinámico desequilibrio de la economía en los países del centro del sistema comercial global. Por su parte, en nuestra región, esta crisis se traduce en la imposibilidad de nuestros regímenes políticos de frenar la exclusión social de amplios sectores de los mercados de consumo, del mercado laboral y de la ciudadanía. Esto nos remite a entender que la crisis es real y que no puede ser corregida simplemente con medidas y políticas ortodoxas típicas del neoliberalismo.

Los demonios de la apertura económica, en las actuales condiciones de desigualdad al interior de nuestros pueblos pero también entre el centro del poder global y nuestra periferia, están destinados a asegurar los intereses de los dominantes. Por lo mismo, es necesario llegar a nuevas fórmulas en el comercio internacional porque estamos en presencia de un nuevo fenómeno histórico desde el momento en que por vez primera los países periféricos pueden contribuir al aliento dinámico del centro cosa que no había sucedido en el pasado. Una vez más, la economía real, la economía de la producción, esa que genera trabajo, inclusión y una notable mejoría en las condiciones de vida de los trabajadores y sus familias, se impone a la economía virtual, a las políticas de la especulación, se impone la economía real frente a la ortodoxia del sistema financiero, a la desregulación y al automatismo de los mercados y sobre eso los neoliberales ya no tienen nada que decir.

### **La primacía del derecho a la vida.**

Todo régimen político que se precie de pluralista y democrático parte de la afirmación de sentirse defensor de los derechos humanos. Pero, cuando los derechos humanos son transformados en leyes y normas concretas, que sean operativas a través de ciertos códigos legales, aparece la cuestión de las restricciones a la vigencia de estos derechos. Por ejemplo, la normativa dice *no matarás* y quien mate será sancionado a través de las leyes vigentes. Esto significa que al lado del asesino aparece ahora la violación legítima del *no matarás* por parte del sistema jurídico a través de la aplicación, en muchos casos, de la pena capital u otro tipo de sanción más o menos severa. Del *no matarás* sigue el *mata al que asesinó*. La norma se invierte por la necesaria vinculación y operatividad entre el crimen y la necesidad de sanción del criminal. Este hecho de violación de una norma frente al que la viola (el asesino) es necesaria a la existencia de toda norma jurídica. Esta inversión de las leyes y normas es un fenómeno circunstancial a cualquier sistema jurídico en relación a su aplicación práctica, o sea, esta teoría del pragmatismo de las normas es la que las hace operacionales a través de un código legal. Ahora, el resultado de la ecuación *norma=derecho*, en relación a la operatividad de los

derechos humanos, es que algunos son aplicables, mucho más concretos, y otros no lo son tanto. La teoría del realismo y el pragmatismo así expresa un deseo y un anhelo, esperanzas, ideales o una exclamación de justicia definida en base al discurso de un poder y por eso mismo ninguna decisión, ningún código ni ley es en sí inofensiva. Existe una materialidad de lucha deliberada detrás de ellas.

Los derechos humanos no escapan a esta situación una vez que son transformados en leyes vigentes porque el régimen político los garantizará a través de esta nueva inversión que establece su violación legítima frente a los violadores de estos derechos. Es la única forma de garantizar y de concretar estos derechos. Ahora, el infractor es un hombre cruel que recorre todas las fases que lo llevan desde el bien común hasta la maldad suprema. Es un criminal aislado, que es visto como un enemigo que amenaza la existencia misma de la vigencia de estos derechos, transformándose en enemigo de la humanidad, en un ser que con su maldad devora la moral de los puros y así al justo solo le queda sacrificarlo. En ese preciso momento aparece el crimen ideológico y el infractor es visto como el enemigo en todas sus dimensiones. Este hecho tiene como trasfondo un esquema racional, esa materialidad de deliberada lucha, porque existe en el tema de los derechos humanos una temática de compatibilidad o incompatibilidad entre los mismos. La razón es que el cumplimiento de uno de estos derechos eventualmente puede violar los otros. Por ejemplo, la monopolización privada de los recursos y medios de comunicación puede entrar en fuerte contradicción con el derecho a la información o el derecho al trabajo puede entrar en conflicto con la vigencia irrestricta del derecho a la propiedad privada. Se nos plantea entonces esta necesidad jurídica de buscar compatibilizar legalmente todos estos derechos humanos de forma que hay que definir claramente preferencias respecto a los distintos derechos humanos que rigen en caso de que entre ellos se presenten conflictos. Estos conflictos podrán ser resueltos solo en caso de que se de preferencia a un derecho con respecto al otro y consecuentemente a un solo derecho sobre los demás. Entonces, un derecho humano llega a mediatizar y compatibilizar la aplicación de los demás. En otras palabras, se transforma en el principio que jerarquiza todos los demás de manera que, en relación a este derecho central, los otros son relativos porque ninguno de esos puede ser realizado sacrificando ese derecho principal. Entonces, los derechos humanos aparecerán ordenados y jerarquizados por ese derecho principal que también es interpretado como garantía de posibilidad del cumplimiento óptimo de los otros. Y los regímenes políticos, en general, colocan como central, para el cumplimiento efectivo de los derechos humanos, *las formas de propiedad en que los hombres acceden a la producción y distribución de los bienes materiales para su propia vida en comunidad*. La razón de esto es que los bienes materiales forman una condición básica de posibilidad de cualquier acción humana, de la vida y del cumplimiento de los derechos humanos.

Entonces, dentro de la ideología del neoliberalismo, la producción y la propiedad (privada) de esos bienes materiales aparecen como principios que

hacen posible el cumplimiento de los otros derechos humanos. La propiedad privada es fundamental porque, a través de ella y solo ella, es posible aspirar al desarrollo, al crecimiento económico y al bienestar de las mayorías. Así, la propiedad privada es la que garantizará la vigencia de los demás derechos humanos como la vida, el trabajo o la salud. Por el contrario, otros regímenes políticos, que buscan presentarse como alternativas frente al capitalismo, plantean que es *la satisfacción de las necesidades de las mayorías a través de la propiedad social de los medios de producción* la referencia primera en la determinación y definición del desarrollo y consecuentemente del bien común de los trabajadores. Entramos en un proceso de legitimación de un derecho humano como básico porque hace posible el cumplimiento de todos los demás. Este derecho humano así se identifica con *ciertas formas políticas que adquieren las relaciones sociales de producción de los hombres en el acceso cotidiano a la producción y distribución de los bienes materiales para hacer posible la vida en comunidad*. Se sigue que estos regímenes son un núcleo de poder que garantiza estas relaciones sociales de producción y de distribución de bienes materiales y, en tanto las garantiza, reproduce en la sociedad esa polarización social que compenetra toda la competencia política por el dominio. Además, la polarización política, producida por la oposición a este principio que hace posible el cumplimiento de todos los otros derechos humanos, se convierte en una polarización entre dominantes y dominados y esto nos conduce a una polarización ideológica porque el adversario termina siendo el enemigo. El opositor es ahora el que se levanta contra la dignidad del hombre y aparece el acto opositor como crimen de lesa humanidad..

A través de este crimen político e ideológico se opera racionalmente la inversión y la violación de los derechos humanos, es decir, se justifica esa política reaccionaria de ningún derecho humano para los que sean enemigos de los mismos. Se produce una impresionante fuerza agresiva por el hecho de que los máximos valores del hombre se convierten en motivo de violación de esos derechos. Por ejemplo, en el régimen de los socialismos reales, quien esté contra de la propiedad del Estado de los medios de producción es un burgués, un enemigo de la sociedad que está contra la naturaleza misma de los hombres y así el régimen justifica las depuraciones dentro del Partido-Estado mientras que, al mismo tiempo, en una típica dictadura de seguridad nacional, característica de Latinoamérica, los sectores y grupos opositores son perseguidos, son detenidos, desaparecidos y violentados sin que se tenga ninguna consideración con ellos porque, en fin, están contra la naturaleza de los hombres y es el régimen quien defiende los valores de la humanidad, de la propiedad privada de los medios de producción y de la cultura de la sociedad cristiana y occidental. Entonces, para evitar todos estos excesos en el campo ideológico y de la praxis y acción política, el cambio democrático y la teorización de nuestro ideal de sociedad, debe plantear como principio de jerarquización de todos los derechos humanos otro que no sea el *derecho a la propiedad*. Este tendrá que ser el *derecho a la vida*, es decir, declarar la vida como inviolable ilegitimando la pena capital, la muerte, la tortura y el

encarcelamiento arbitrario pero, a continuación, hay que incluir los derechos humanos sociales como no ser condenado a la hambruna o a la exclusión.

A partir de este derecho a la vida se abre todo un abanico de derechos humanos inmediatos que se ordenan alrededor de esta garantía básica. En la búsqueda de un consenso, un mínimo pragmatismo en el proceso de cambio social con una lógica política que jerarquiza a partir de relaciones sociales de producción, puede buscarse una solución con la conciencia de que existe un conflicto entre la lógica del humanismo (el derecho a la vida) y la política que, sin pretender borrar las luchas, construye relaciones sociales que hacen del conflicto algo controlable. Esta es la cuestión actual de nuestros pueblos y de la izquierda. La misma propiedad de los medios de producción tiene que someterse al derecho a la vida y solo una adecuada planificación económica, incentivada y protagonizada por el propio régimen político, puede sortear los desafíos en este sentido. Esta nueva planificación es la que coordina metas y objetivos nacionales y determina las formas de propiedad, las relaciones entre las empresas públicas y las privadas de manera de ejercer un control para que el conflicto no se desborde. Entonces, para que las relaciones sociales de producción no sean excluyentes, o sea, no marginen a la mayoría, el mercado debe reorganizarse por medio de una eficaz planificación para lograr hacerle frente a nuestros dramas. No se trata de eliminar el mercado sino de conducirlo proyectándolo en términos de un sistema económico que coloque en primer plano el derecho a un trabajo digno como principio básico debido a que solo así podrá asegurarse el derecho a la vida y el derecho al acceso de todos a los bienes materiales. Se trata de buscar un equilibrio entre mercado y planificación a fin de asegurar el derecho a la vida de todos los trabajadores a través del empleo y desde ahí defender nuestros intereses de clase, de mayorías. Las relaciones sociales de producción deben plantearse de manera que cada cual, por su propio trabajo, pueda derivar la satisfacción de sus necesidades básicas para él y su entorno. El equilibrio perfecto entre la propiedad privada y la social está determinado así por el pleno empleo de la fuerza de trabajo con salarios dignos que serían determinados a través de un consenso entre los diversos actores políticos que forman el régimen político como los empresarios, los trabajadores, el sector público (...) Un consenso político que reconfigure nuestro régimen. Una economía solidaria, inclusiva y humanista, donde pueden convivir distintos tipos de propiedad siempre que no se alteren los equilibrios y las metas de la economía en general y no se viole el principio del derecho a la vida como rector de los derechos humanos. El carácter humanista del régimen así planteado deviene de la primacía de la protección de la vida de todos. De esto se derivan unas consecuencias más.

En primer lugar, la satisfacción de las necesidades de los trabajadores bajo la primacía del derecho a la vida implica también cierta calidad en el acceso a la educación y en salud, entre otros tantos factores, porque el acceso más igualitario a estos servicios reivindica el derecho de todos al goce de una mejor vida. Por otro lado, también implica el pleno empleo de la fuerza de trabajo porque esa calidad de vida para las mayorías es una quimera bajo las

circunstancias de pobreza o exclusión. Entonces, en relación a la elección de que medios de producción técnicos deben usarse en el desarrollo de un plan industrial y tecnológico propio, que reivindique el derecho a la vida, una mejor calidad de vida, tiene que determinarse necesariamente a través del pleno empleo de los trabajadores, es decir, como se necesita trabajo para usar un medio de producción (una máquina, etc.) como factor de producción, el número máximo de trabajo empleado será decisivo en la elección de esos medios de producción que pueden transformarse en factores de producción económicamente válidos. En tercer lugar, no es imaginable algo como el pleno empleo de los medios de producción porque siempre hay más de lo que puede usarse y siempre este máximo tendrá que determinarse por el empleo máximo de trabajadores. La transformación viene a ser óptima cuando son convertidos en medios de producción técnicos los factores de producción que, dado el pleno empleo, los trabajadores son capaces de llevar al producto elaborado a su máxima expresión y potencia. Los procesos de trabajo se vuelven procesos de producción económicamente racionales, más humanos y lógicos, porque así es respetada la vida de los trabajadores y hasta puede desarrollarse un proyecto propio de desarrollo tecnológico. Finalmente, el precepto reformista y radical que busca elaborar otro tipo de sociedad, es ese que nos dice que *es el pleno empleo de los trabajadores el exclusivo indicador del trabajo necesario y del máximo de medios de producción a emplearse en los procesos productivos.*

## Capítulo 4: Tecnología, cambio social y tecnopolítica.

### Factores de la intervención pública y del Estado.

Una noción elemental, difundida por los defensores del automatismo del mercado, pretende confundir al Estado con los órganos del gobierno, a los que contrapone y enfrenta con la idea de nación. De ahí ese mito, de pretensiones racionales, que nos plantean los neoliberales y que se relaciona con reducir el Estado para agrandar la nación. Así, estos actores de la gran utopía del dominio más absoluto, nos quieren mostrar al Estado como un gigantesco Leviatán que, además de ser altamente ineficiente, aniquilaría la libertad de todos y devoraría, vía el déficit fiscal, las múltiples riquezas de nuestros pueblos. Pero, si nos remitimos a algunas definiciones más o menos consensuadas sobre el Estado, el tema es bien distinto. Por ejemplo, una definición jurídica del Estado nos dice que éste *es el orden normativo de una comunidad asentada en un territorio determinado* o también que es *la nación misma organizada jurídicamente*. En este último caso, la idea de nación se relaciona con la ordenación de la conducta de los hombres quienes, de no existir el Estado, quedarían subordinados no a un orden y jerarquía, cuya coerción conduce a la formación de ciertas instituciones y leyes, sino a la fuerza física de quienes cuenten con los recursos, económicos o políticos, para eso. Así pensado, se advierte enseguida que carece de sentido intentar contraponer el tamaño del Estado con el de la nación y develamos otro de los grandes mitos de la gran metáfora neoliberal.

Por otro lado, cuando hablamos de la intervención del Estado en la economía, se refiere a cómo están ordenadas las actividades del hombre en este campo. Su funcionamiento responde siempre a leyes específicas. Por ejemplo, si una régimen político neoliberal coacciona, limita o jerarquiza, de modo de asentar el desprecio de unos hombres sobre otros a partir de, por ejemplo, el desarrollo continuo de la servidumbre moral y política, entonces, esas normas propenden a la concentración del poder de los hombres y de los grupos que detentan el poder de dominación a expensas de los otros sectores y grupos subalternos. A su vez, la realidad nos muestra que a través de este tipo de concentración de poder se despoja de los más básicos derechos a los trabajadores que solo cuentan con su fuerza de trabajo como mercancía para subsistir. Detrás de esta lógica simplemente encontramos la necesidad de acumulación privada del capital, entonces, cuanto mayor son las necesidades de los sectores y grupos dominantes en relación a esa acumulación privada del capital, más requerirán que el régimen político participe activamente en la generación de la riqueza y en su propia distribución. Esta participación, que compromete generalmente al régimen político más allá de los gobiernos de turno, puede ser de distintos grados, desde la simple creación de estímulos y asistencia para las actividades privadas como el asesoramiento, los centros de investigación, la regulación de actividades a través del otorgamiento de

licencias, fijación de precios o márgenes de utilidad y ganancias, hasta la prohibición de actividades monopólicas como forma de actividad reguladora e interventora del régimen político.

También el régimen político puede ejercer actividades empresariales y de servicios directamente a través de la administración pública o por entes creados específicamente para esos fines. Esto nos confirma que el Estado es una abstracción pero real porque se realiza bajo la forma de régimen político. Es esta la única forma y posibilidad concreta de apreciar, en toda su amplitud y dinamismo, la intervención del régimen. La intervención del Estado es la expresión, la representación genérica mientras que la intervención pública del régimen es la forma de existencia y manifestación de la intervención estatal. Si consideramos al Estado y al capital como entidades separadas no podríamos entender las fronteras de la intervención del Estado al no poder deducir su naturaleza de la categoría capital y el Estado podría situarse por encima de la ley del valor lo que no es correcto. Semejante concepción nos lleva a una comprensión demasiado instrumental del Estado y esto es errado porque lo estatal es parte de las relaciones sociales de producción. Entonces, el Estado es parte activa de esas relaciones sociales e influye por eso sobre su despliegue histórico. En ese contexto, el crecimiento de la intervención del Estado toma la forma de saltos sucesivos mientras que en los países centrales ese incremento se debe al desarrollo de una gestión estatal de la fuerza de trabajo sobre las condiciones de vida de los trabajadores que se expresan a través de subvenciones, de la seguridad social y laboral (...) mientras que, en los países de nuestra periferia, este crecimiento se debe a la intervención en el mismo sector productivo a través de subvenciones a las empresas, regalías impositivas, inversión de capital y otros. Además, la intervención del Estado actúa sobre la desvalorización de algunos capitales y la valorización de otros, es decir, conduce a la depreciación de ciertas facciones de capital mientras, al mismo tiempo, valoriza otros. Esta acción implica un mejoramiento de las tasas de ganancia en las industrias de avanzada y acentúa la transferencia de ganancia social desde las ramas menos desarrolladas hacia las de última generación. Es así como la intervención del Estado influye en el desarrollo del parque industrial y tecnológico por ejemplo.

De todas maneras, esta intervención estatal no sustituye a la ley del valor sino que la orienta en un sentido más favorable a los intereses de esos capitales más dinámicos. Esto nos muestra que el Estado actúa, una vez más, sobre la acumulación pero no acumula como lo hacen los capitalistas y, más allá de que el Estado intervenga para limitar los efectos devastadores de las crisis del capitalismo, éstas son necesarias para el capital y su acumulación porque, en fin, el desarrollo de crisis periódicas, sin que se coloque en duda la relación de explotación, es la oportunidad con la que cuenta el capital para depurar sus basuras. En otras palabras, a través de estas crisis periódicas, el capital va recuperando, paulatina pero constantemente, su tasa de ganancia y mediante la eliminación de ciertas facciones de capital menos productivos junto con la imposición de nuevas formas de la acumulación, es posible la

revisión de las conquistas de los trabajadores tanto en lo concerniente a su poder adquisitivo como respecto de las condiciones de trabajo. Así, el capital modifica, bajo nuevos parámetros, sus relaciones con el trabajo eliminando una parte de los capitales múltiples y estructurando el resto. La función de la crisis es que el capital se regenere para que sea capaz de recuperar el ímpetu de los tiempos gloriosos de expiación y exención de sus pecados capitales y capitalistas.

En estas circunstancias históricas, la intervención pública depende de tres factores: en primer lugar, del régimen de acumulación dominante, o sea, lo que conocemos como capitalismo y se expresa en cierta organización del Estado. También depende de la evolución prevista de las batallas que estructuran la lucha de clases y de sus fracciones, es decir, las luchas entre dominadores y dominados y la evolución en términos políticos, económicos, sociales, ideológicos y culturales de esta lucha. Finalmente, depende de la expresión de estos combates en el nivel político y sus consecuencias, es decir, la formación de cierta ideología y de una razón determinada de la agenda pública. El régimen de acumulación dominante constituye un factor importante en la determinación de la política económica y de la evolución del volumen y estructura de la intervención pública. Por ejemplo, en Argentina, precisamente a partir del año 2003, el régimen político intervino en la puja salarial entre trabajadores y empresarios, en acuerdos de precios, control de la inflación, en el tipo de cambio y en el valor del dólar. En infraestructura, intervino recuperando fábricas o dando sustento legal a las cooperativas formadas por esas empresas recuperadas (...) Lo digo porque el análisis de las condiciones concretas de la acumulación constituye un elemento esencial para la definición de una política económica y por tanto de la intervención pública. De todas formas, la intervención pública no se define, en cada momento y en cada lugar, por relación de la evolución de la lucha de clases porque la manifestación política e institucional de estos combates logra consolidar cierta legitimación de intereses que permite la continuidad de una política económica a pesar de sus irracionalidades, de sus contradicciones y falacias. Entonces, la base de legitimación del Estado y su régimen político, se sitúa en el nivel de análisis del fetichismo de la mercancía, en la represión cuando las mayorías toman conciencia de estas contradicciones y cuando los sectores y grupos dominantes sienten el peligro.

Todo esto se expresa, política e históricamente, a través del surgir de diversos gobiernos populares, con sus específicas características, o dictaduras de seguridad nacional. El desenlace depende, por supuesto, de las relaciones de fuerzas y su desarrollo en ese específico contexto político e histórico, es decir, tanto la sumisión a las máximas y los dogmas de los países del centro, como la propia capacidad de liberarse parcialmente de ellas y de impulsar nuevos regímenes de acumulación en cada uno de nuestros países, provocan una intervención pública en el sector manufacturero, de infraestructura y en el energético, más importante que la que existe en las economías del centro. En esos países, los centrales, a pesar de que continuamente abogan por la no

intervención y la desregulación del régimen político, los dominantes, como exponentes de esa clase social que se privilegia con este crecimiento basado en la exportación de ciertas materias primas, crearon numerosos organismos estatales para intervenir y regular las actividades económicas de manera que el régimen político en manos de éstos interviene porque se trata de que la acumulación privada del capital se asegure a cualquier costo. Ya vendrá luego la ideología, las ideas y las teorías políticas en defensa de sus intereses. Entonces, ¿cómo los neoliberales pretenden, por un instante, que creamos en un régimen político, en un Estado prescindente de los intereses nacionales o ausente en la orientación y en la planificación indicativa y limitado por ende a las actividades de recaudación impositiva y de seguridad? Lo paradójico, para el teórico desprevenido, es que este régimen gradualmente se impone aunque sea un régimen con una estructura peligrosamente diminuta y carente absoluto de sabiduría. Porque al fin y al cabo el neoliberalismo es un régimen político muy agresivo, brutal y melancólico, porque se limita a funciones de desregulación, de privatización y de apertura. Entonces, el neoliberalismo, como régimen político, sólo puede ser compatible con la delegación de las principales tareas económicas en manos de los grandes actores económicos y financieros globales y las transnacionales de todo género. Por lo mismo se vuelve necesario que los trabajadores y los empresarios, los productores agropecuarios y todas las fuerzas económicas, políticas y sociales interesadas en un desarrollo más equilibrado y sostenido de la actividad económica, se manifiesten por cauces democráticos para participar en la formulación de un plan de desarrollo nacional, soberano y popular. La polémica se plantea sobre qué intervención pública buscamos. La lucha no puede trasladarse a la simple enunciación de postulados y de máximas ideológicas porque no son pocas las funciones irrenunciables del régimen político que con el correr de los tiempos- y a favor de la prédica del automatismo del mercado- fueron delegadas con resultados que solo afectan las perspectivas de desarrollo de nuestros pueblos. La economía tiene que ser sustento de un régimen político esencialmente fuerte y bondadoso que se relacione con la defensa irrestricta del derecho a la vida como prioridad nacional.

### **La tecnología como factor de poder.**

Con el neoliberalismo, la nueva formación de poder dentro del bloque de clases y fracciones dominantes al interior del mismo régimen político, se desenvuelve en torno a una nueva élite, la de un staff de técnicos y managers que se convierten en nuevos factores de poder. Lo hacen porque controlan las definiciones y la razón del poder dentro de las empresas tecnológicamente de avanzada. Lo hacen porque presionan, a través de múltiples mecanismos y herramientas como el lobby para que sea el mismo régimen político quien aplique esas políticas públicas que son convenientes a sus propios intereses y al mismo tiempo bloqueen todas las que impiden o retrasan su expansión. Esto revela que la tecnología no solo es un bien económico sino que también

es un factor de poder y dominio. Entonces, si la tecnología cambia, y pasa a incorporarse como nuevo factor de poder y control, podremos analizar en toda su dimensión las formas en que ésta puede retrasar y hasta bloquear las políticas públicas de un régimen político democrático que por ejemplo busca consolidar nuestros intereses y aspiraciones como trabajadores emancipados.

La informática integra el moderno e impresionante arsenal científico del que disponen los países centrales, los más avanzados y centrales, para continuar ejerciendo dominación sobre los países de la periferia. Aparece con ella la posibilidad concreta de uso de nuevos sistemas de control político y en este sentido las nuevas tecnologías e innovaciones científicas van en auxilio de los países desarrollados para seguir defendiendo sus intereses de acuerdo a estas nuevas formas de dominación. La informática es uno de los elementos de primera línea para el accionar de la dominación en buena parte del nuevo siglo porque son los países más desarrollados y las transnacionales ligadas a la tecnología, a la informática y a la información, quienes se convierten en servidores que desde su situación privilegiada controlan y almacenan datos de todo tipo. Resulta que los datos son inseparables de su organización y de su modalidad de almacenamiento y al dejar a otros, a los centros del poder globalizado, la tremenda responsabilidad en relación al manejo y el control de esos datos, de esas imágenes, videos, representaciones, documentos y tantos otros, simplemente dejamos que ellos organicen la memoria colectiva y la razón del hombre. Desde esa perspectiva, contentarse con recurrir a esos datos, a través de estas nuevas formas de organización, para acceder a la información es equivalente a aceptar, una vez más, la alienación cultural y la razón dominante. A estos adelantos hay que agregar el perfeccionamiento de los bancos de datos que siempre los hubo sin embargo lo que cambia en la actualidad es que existe ya la posibilidad, real y concreta, para que cualquier persona pueda acceder a la información mediante una simple conexión a internet y su respuesta es instantánea. Esto nos conduce a dos efectos. El primero relacionado con la necesidad real de estar conectado a la fuente de información y el segundo con la impresionante concentración monopólica de esas fuentes y esa información en unas cuantas centrales.

En la década de los '60, el libre flujo de la información se refería a las agencias de noticias, televisión, exportación de películas, editoriales, discos y publicidad, pero ese planteo se dirigía sólo a la necesidad de abrir nuevos mercados. En cambio, con la revolución informática y el consiguiente acceso a nuevas y múltiples fuentes de información, de datos y de comunicación, se establecen otro tipo de relaciones entre el comercio de los servicios y el de bienes de más alta tecnología, entre los asuntos relativos con la inversión y la cuestión de la propiedad intelectual porque, en fin, los avances realizados en este campo y en las comunicaciones, permiten una impresionante expansión del comercio y una alta y nueva complejidad del sistema comercial global. Consecuentemente, el dominio se refuerza en beneficio de los centros del poder global. Las innovaciones tecnológicas, en los distintos sectores como el desarrollo de la genética, hacen de la producción y el comercio de bienes

de alta tecnología los componentes más dinámicos de las economías de los países más desarrollados. A partir de ahí, en nuestros países, se nos plantea la necesidad de definir un desarrollo de tecnología propio porque la prestación de nuevos servicios de información y el acceso a los mercados para el tipo de bienes de alta tecnología de una u otra manera plantea ciertos problemas de inversión y propiedad intelectual de naturaleza distinta a lo que hasta ahora conocimos. Precisamente por eso, los países más desarrollados abogan por una matriz contractual global que reglamente el comercio de los servicios y permita resolver ciertos problemas generados por los intercambios de estos productos. Por ejemplo, la propuesta de incluir una reglamentación de las inversiones tiene como finalidad garantizar la presencia de los inversionistas en todos los casos en que lo requiera la naturaleza de los servicios prestados o de los productos a comercializar sea por las razones que sean (técnicas, legales o económicas).

Los países del centro nos argumentan que un comercio más libre en relación a los servicios exige la liberalización de las normas y de las leyes que regulan la inversión extranjera en cada país cuando ésta es necesaria para la prestación de servicios. Pero, lo que existe detrás de esto es la necesidad de esos países centrales de garantizar la expansión continua de sus industrias tecnológicas, esto es, de los sectores que disfrutaban de ventajas comparativas para mantener la supremacía tecnológica. El ejemplo paradigmático sobre las presiones que se ejercen para implementar a nivel global una reglamentación tendiente a colocar cierto orden y racionalidad es el tema de las patentes y licencias de medicamentos o software. En esta realidad, el factor tecnológico es uno más de los componentes de los proyectos políticos que los países más desarrollados usan para ejercer presión política sobre los pueblos menos favorecidos. Este se transformó en un instrumento político de dominio sobre adversarios insípidos. Entonces, tendríamos que empezar por plantear un tipo de *tecnología conveniente* en relación a nuestro propio desarrollo, en relación a nuestra especificidad como pueblos y, sobre todo, en relación a la primacía del derecho a la vida por sobre cualquier otra consideración. En esta nueva definición de *tecnología conveniente*, aparecen así dos componentes que se refieren a la soberanía y a la posibilidad de reforzar el modelo de desarrollo político y económico elegido por las mayorías. En esas circunstancias, la educación es fundamental. Por eso, el talento, las múltiples y más diversas inquietudes, la formulación de nuevas ideas y otras innovaciones, forman los cimientos sobre los que levantaremos la grandiosa esfinge del cambio de nuestro sistema educativo y la modificación de la universidad democrática y pluralista, que nos enseña que la investigación científica y la tecnología están muy lejos de los intereses elitistas, para poder producir con mayor libertad el conocimiento necesario para desembarazarnos definitivamente de conceptos con malas intenciones. También existe otro factor, de primera línea, que tiene que ver con la generación y con el uso de la tecnología conveniente, es decir, relacionada con el poder de compra de las empresas que son públicas. Estas empresas, las públicas, no solo tienen que estar a la vanguardia del diseño de

un proyecto de fuertes inversiones físicas en tecnología conveniente sino que además tienen que ser las primeras en lograr el empleo, más o menos óptimo, de los recursos tecnológicos y científicos para desde ahí imponerse como meta un crecimiento cualitativo de este potencial presuponiendo índices de eficacia, eficiencia y cooperación, que no se lograrán sin una maximización de las modalidades organizativas e informáticas del que hacer científico y técnico todo lo cual forma parte de un moderno proceso de industrialización.

En nuestros países, sabiendo que la mayoría de los agentes y actores económicos, políticos y culturales, no están en condiciones, o realmente no tienen interés en proyectos que abarquen a la totalidad de los trabajadores, se hace prioritaria la presencia del régimen en la conformación de un proyecto nacional e inclusivo basado en tecnología conveniente que unifique a las mayorías nacionales. En ese contexto, son los actores gubernamentales e institucionales del régimen político, es decir, el sector público, quien define las directrices generales tendientes a la búsqueda de esta necesidad a través del diálogo social. En otras palabras, sólo a través de una planificación por parte de estos actores y sujetos gubernamentales e institucionales, de las diversas dependencias de gobierno y el compromiso y la participación de las distintas organizaciones de los trabajadores, de los actores sociales y de base, será posible dar marcha a estas políticas. Después vendrá la coordinación con el sector privado. Los mecanismos para hacer efectiva una transferencia de tecnología entre el sector público y una empresa con intereses privados, implica un seguimiento del proceso hasta que la tecnología se implemente en la actividad productiva. Pero, cuando quien suministra la tecnología es un organismo público se nos presentan dificultades extras y dos posibilidades concretas: en lo relacionado con las posibilidades tenemos que la primera tiene que ver con la idea que la contratación surja de una demanda, por parte de la industria que se dirigió al organismo, para pedirle el análisis de un problema o que desarrolle cierta tecnología. La segunda, es que el organismo oficial en cuestión, por una decisión auto generada, se decide a efectuar un desarrollo que luego puede resultar interesante para el país. Lo que complica las cosas entre esas posibilidades es la cuestión de la propiedad del desarrollo tecnológico. Podría pensarse en lo lógico que sería que el organismo público conserve ciertos derechos fundamentales sobre una parte o que comparta la propiedad del desarrollo con la empresa que se hizo la contratación pero, en general, esto no es así. Por esto, debiera definirse claramente este punto con vistas al mejor interés nacional, es decir, conforme a las necesidades de la mayoría de manera que la fuerza o la debilidad de nuestra producción, tanto intelectual como tecnológica, no dependa de facultades heredadas sino, más bien, de una energía vital transmitida. Lo que sería bastante interesante es que el organismo público, que en este caso es el que transfiere la tecnología, participe dentro de la empresa en la implementación de esa tecnología en el nivel productivo, en su control y en su mejoramiento, de modo que estemos siempre abiertos a nuevas directrices y otras orientaciones para avanzar más enérgicamente en la satisfacción de las necesidades de las mayorías.

De todo esto nos surge la necesidad política irrenunciable de que este desarrollo tecnológico se estructure bajo los preceptos básicos del dominio y de la primacía del derecho a la vida porque es éste quien asegura la plena vigencia de la vida de los trabajadores. Precisamente, para asegurar la plena vigencia y respeto por la vida de los trabajadores, el rol de la tecnología conveniente es central porque, en la elección de que factores de producción se convierten en medios de producción, domina el criterio del pleno empleo de la fuerza de trabajo. Por eso, la tecnología conveniente es una prioridad fundamental y no puede ser el proyecto de un par de tecnócratas que lucran con nuestras esperanzas. Para evitar esto, es necesaria la participación, la movilización y el compromiso, tanto político como económico y social, de las estructuras organizativas propias del pueblo, de la cultura popular, que nos permite la formación de consejos y centros de profesionales, organismos universitarios dedicados a la investigación o al uso de determinados bienes y servicios. La propuesta es empezar a hablar de tecnología conveniente para el desarrollo nacional y la politización del tecnólogo. El desafío no es menor porque hoy el desarrollo de la tecnología más avanzada se desenvuelve en las grandes corporaciones multinacionales que mantienen la propiedad, a través de patentes y argucias legales, de las innovaciones tecnológicas agravando la situación de nuestros pueblos en este aspecto. Entonces, el régimen tiene que mutar hacia una postura clave de demandante de tecnología en un proceso de independencia y de soberanía. A través del control de tecnología adquirida, su adaptación y posterior creación de las que más se ajusten a las necesidades y urgencias nacionales, se contribuye a un proceso de creación de tecnología conveniente. Es notorio que a partir de estos preceptos se abren vastas posibilidades para impulsar, orientar y absorber los multiformes desarrollos tecnológicos que se manifiestan en el sistema comercial globalizado en la hora actual en constante flujo, cambio y adecuación, a variadas condiciones tanto en el sector secundario como en el de servicios y en el primario. Para lograr una importante ruptura en la serie de este retroceso histórico en el tema tecnológico y productivo es preciso decidir acerca de qué tecnologías usar considerando un examen de las ventajas comparadas de nuestros países en cuestión, la estructura política, las características económicas y mercados globales y los factores sociales y políticos que son los esenciales, porque se generan en el seno de nuestra realidad como pueblos periféricos. En esta perspectiva, las condiciones sociales y políticas para aplicar ésta y no otro factor de producción como tecnología, se relacionan directamente con la cantidad de desempleados. Así, lo que finalmente nos dice cuáles son desde ahora los factores que se transformarán en medios de producción, es el grado de adelanto tecnológico y económico de cada uno de nuestros países, de sus instituciones, de su capacidad para generar o asimilar formas tecnológicas nuevas, del grado de preparación de los trabajadores y de los empresarios y tantas otras variables que irán surgiendo en la medida en que el proceso vaya consolidándose.

En lo que tiene que ver con nuestra inmediata productividad como países, Latinoamérica necesita agudamente difundir ésta como parámetro central y fundamental en el seno de su aparato productivo reemplazando la visión demasiado ortodoxa, autoritaria y esquemática, del empresario como mero representante de los intereses de los grupos dominantes, que puja sólo por la rentabilidad mayor obtenida a expensas de una baja de salarios o de una manipulación de precios, porque en realidad nuestra lucha tiene que incluir antes que excluir, es decir, tiene que integrar tanto a los trabajadores como a ciertos empresarios en un sistema productivo, nacional y soberano, que nos favorezca a todos. El único reaseguro para lograr una norma que sea capaz de promover la transferencia de tecnología y que simultáneamente la regule sin lesionar intereses objetivos es garantizando la pluralidad y la democracia económica que se basa en el derecho al trabajo digno como norma fundamental. No hay posibilidad de elevar el nivel tecnológico y productivo de nuestros países usando como único instrumento la adquisición de cierta tecnología mediante contratos de licencia con los países avanzados. Necesitamos acelerar el proceso de aprendizaje tecnológico, el sostenimiento de las ideas propias, permanentes y las ideas evolutivas. Si hablamos de la informática y del acceso a ésta por parte de los sectores representativos de los trabajadores, acelerar este virtuoso proceso no significa necesariamente desparramar computadoras por todos lados sino que implica, en primer lugar, aprender a usar computadoras, aprender a diseñar aplicaciones y software y hasta aprender a diseñar nuestras propias computadoras. Así, los principios que guían una reforma seria de la legislación en materia de transferencia de tecnología, debería comprender una jerarquización de la ley que significa un principio elemental al momento de plantear una nueva normativa en el tema, es decir, una ley que sea parte selectiva de una posible articulación entre la tecnología foránea y su desarrollo interno, dotación de una nueva estrategia tecnológica, articulación entre las distintas áreas del sector público y los otros actores representativos de la sociedad, y finalmente una selección de tecnología, diseño de proyectos y absorción del sistema.

Dadas las características en que operan los mercados de trabajo y los múltiples mecanismos de distribución de ingresos, para poder movilizar un programa de satisfacción de necesidades básicas de las mayorías, deberíamos reorientar el perfil de la industrialización y del desarrollo de tecnología en función de los objetivos globales de la propuesta que he tratado de definir en estas líneas. En ese sentido, un régimen de distribución de los ingresos en forma más democrática y equitativa nos permite modificar la composición de la demanda, mecanismo y modelo que supone un conjunto de impactos sobre otras ramas, en particular, sobre la demanda de bienes salarios. En nuestro régimen, dominado por las limitaciones estructurales, se hace imprescindible recapacitar sobre los valores humanos defendidos por el liderazgo audaz de la tecnología conveniente. Este tema no es nada fácil porque en definitiva se entrelaza íntimamente con la sociedad y la tecnología, las leyes y la política. Los grandes inconvenientes derivan en primer lugar que no se entiende que

significa *tecnología* ni mucho menos *tecnología conveniente*. Los marcos regulatorios y los conceptos e ideas y hasta la misma dirigencia política no lo entienden porque creen que tecnología significa simplemente internet, las empresas de celulares y de telefonía. Pero, estos no son más que productos y servicios que ocupan tecnología. El valor auténtico está en las personas que tienen la idea, que la estudian, que diseñan el producto y así le agregan el software, lo desarrollan y venden. Y es precisamente ese valor el que se convierte en propiedad intelectual y en licencias por las que se cobra y se obtienen beneficios. Tecnología conveniente significa desarrollar ese valor intelectual y que además sus dividendos queden en las fronteras nacionales para el disfrute de todos. No hay que buscar como fin sólo el desarrollo del comercio electrónico sino que es necesario también promover lo que está detrás de todo esto, es decir, los laboratorios de investigación, los de análisis y las compañías que usan realmente la materia gris para vender sus productos en el exterior y traer divisas fronteras adentro. Urge un plan de desarrollo basado en tecnología conveniente como máxima generadora de empleo, de dignidad, valor agregado, beneficios, inclusión y paz social.

### **Tesis y paradigmas en la lucha por el cambio social.**

El siglo anterior, ese que en verdad no pudo ser de los trabajadores y sus intereses, finalmente no transcurrió en vano porque a partir del siguiente siglo cada una de esas frustradas experiencias políticas, sociales, económicas y culturales, fueron determinantes para la implementación de diversos tipos de regímenes políticos de características populares, reformistas y radicales. En Bolivia, en Ecuador y Venezuela en verdad se intentó la construcción y consolidación de un régimen alternativo que supera la lógica capitalista del Estado. En estos países, el neoliberalismo se agotó como también lo hizo el reformismo como fin mismo, es decir, la socialdemocracia, esa que no puede considerar la radicalización política de los procesos de cambios. Además, el sistema comercial en su globalidad se encuentra en crisis, en un proceso de transición y de descomposición, y hoy vemos como el neoliberalismo no es opción real para las generaciones futuras porque traiciona los profundos ideales democráticos. La gran lección del siglo XX es que la democracia es el único sistema viable de convivencia política entre personas civilizadas, sin embargo, ésta hay que entenderla en su acepción más profunda y popular. Mientras tanto, la derecha no puede asumir la crisis del régimen capitalista y reacciona apoyando una serie cada vez mayor de metáforas e irracionalidades al interior de su propia razón instrumental para poder seguir ejerciendo su dominio sobre los trabajadores. Están movilizados en Bolivia, en Venezuela, en Ecuador, en Colombia, en Chile y en todas partes pero la crisis es real, concreta y tangible. La implantación del neoliberalismo a nivel global como reacción a la crisis de acumulación del capital a partir de mediados de los '70 y la crisis estructural del sistema comercial globalizado así lo atestiguan. El neoliberalismo no es opción. Sí lo es el humanismo, el reformismo radical

que deja inexorablemente marcado a sangre y fuego este siglo de luchas en beneficio de una realidad mucho más incluyente. Su huella se hace sentir en todos los avances de la justicia y equidad social, de los derechos y libertades individuales y sociales, en los progresos de la legislación laboral y en la conquista de salarios cada vez más dignos, en la extensión del voto y en la incorporación de la mujer a la plena ciudadanía y al mundo del trabajo, en la extensión y la obligatoriedad de la educación y en la separación e inclusión de los valores espirituales y materiales. De todas maneras, lo que garantiza este futuro es la lucha y la movilización en nombre de un proyecto reformista y radical. Nuestra fuerza consiste en ofrecer un cauce a todos los que luchan por cambiar la vida y hacer del mundo un lugar justo donde los trabajadores se emancipen y las diversas sumisiones, que coartan nuestras libertades, sean neutralizadas. Este aprendizaje y esta historia no son fáciles y el desarrollo de las luchas es largo y continuo. Necesariamente la evolución en términos humanistas se produce a partir de una postura estratégica reformista que deviene en radical, de una postura que forma políticas basadas en otro arte de poder, de lo que es posible, de una más auténtica razón alternativa y viril. Así, la izquierda enfrenta diversos desafíos y paradojas, todos relacionados con la posibilidad misma de plantear una estrategia radical que acompañe al reformismo político, que tienen que ver con la posibilidad real de defender las múltiples conquistas en el ámbito político, económico, laboral y cultural.

La superposición de inequidades, las desigualdades territoriales, la alta concentración del poder económico, especulativo y financiero, la pérdida de poder del régimen político frente al mercado, la distancia con las personas y con sus organizaciones o la falta de medios de comunicación e información, continúan desafiando la agenda de nuestros regímenes. Ante esa situación, la izquierda reaccionó desarrollando por ejemplo una serie de políticas y de estrategias electorales tendientes a romper el empate catastrófico contra el neoliberalismo y este fue vencido en su momento en Bolivia, en Ecuador y en Venezuela, mientras que en otros países como Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay (...) los trabajadores buscan su camino de acuerdo a sus propias especificidades históricas y políticas. Esto no significa que no se perfilen nuevos escenarios marcados por el riesgo y la incertidumbre, por los nuevos y múltiples problemas de la sociedad y por su repercusión en la subjetividad de los trabajadores. Así, por ejemplo, la globalización como proceso impactó en la formación de nuevos escenarios sociales, económicos, mediales y en el escenario político formándose una progresiva globalización de las esferas de la actividad y la acción humana y un ensanchamiento de la libertad formal de los trabajadores. Sin embargo, también se formó una concepción mucho más individualista de la vida colectiva en relación con el funcionamiento de las instituciones, la vida cotidiana y el desarrollo. Desde esta perspectiva, es urgente y necesario avanzar en el establecimiento de mínimos comunes que posibiliten cierta unidad en la diversidad de manera de militar a favor de la política como actividad de búsqueda del bien común, de la solidaridad y la vida en comunidad. Es necesaria esa unidad dentro de cierta diversidad para

involucrar a las distintas vertientes democráticas en una experiencia unitaria de nuevos bríos que sea capaz de encarar los dilemas, las contradicciones y consecuencias sociales de la imposición de los intereses de las minorías. Esa es la trama profunda en la cual planteo el necesario debate para construir un partido y una organización democrática, moderna y de izquierda. Es necesaria una organización política de izquierda que recoja los principios de la libertad y justicia social por la que luchan los grandes líderes, es decir, que luche contra las desigualdades, la discriminación y la exclusión. Que busque una estrategia reformista radical, del humanismo, como base para su política, su arte y su praxis. Un partido que valore la representación social, política, cultural, de género, gremial, la representación y manifestaciones populares, la ciudadanía y el Estado de derecho. Un partido moderno que incorpore los códigos y nuevos desafíos que la realidad de nuestra existencia nos impone. Un partido que nos compromete con otras alegrías, con otro poder, con el crecimiento y la transformación, que conduzca a la unidad paradójica entre las certezas y la perpetua vorágine de desintegración y la propia innovación del pensamiento humanista.

Es necesario un gran elenco de militantes políticos que permita una nueva configuración de los principios, ideas y postulados con la finalidad de enfrentar la agenda programática del partido. Entonces, será necesario poder transitar los caminos de la redistribución de la riqueza y el acceso equitativo a las instancias de toma de decisiones partidaria. Deberíamos reconsiderar la idea de un sistema de seguimiento de la gestión de las políticas públicas de nuestras autoridades porque, en definitiva, todos los que se definan dentro del campo humanista necesariamente deben vincularse con los trabajadores, con sus organizaciones y con sus canales representativos, participativos y del ejercicio soberano de esa democracia. En ese contexto, la democracia tiene que practicarse, percibirse y soñarse como un sistema de convivencia y de participación que trascienda su carácter formal y realice con profundidad sus atributos de participación y deliberación porque de una u otra forma la democracia es un compromiso inalterable, básico y político de la historia. La democracia está inclusive en las bases mismas de la doctrina humanista del cambio social. El ideario democrático e inclusivo solo es viable en términos de participación y radicalización política. Esto no significa que el desarrollo del ideario humanista global no sufra grandes altibajos pero también es cierto que apenas en un período de cincuenta años el socialismo fue de la idea al movimiento y a través de éste al partido y del partido al gobierno aunque después degenerada, por sus propios errores, en los regímenes autoritarios de los socialismos reales. De todas maneras, en el caso concreto de los países de Europa Occidental, este desarrollo político buscó plasmarse gradualmente en los progresos y en las posibilidades mismas de la democracia que se exhibía como un instrumento perfectible de sociedad y del ascenso histórico de la clase de los trabajadores. En menos de dos décadas, esas diversas corrientes socialistas europeas se formaron como partidos con posibilidades concretas y reales de batallar, dentro del ámbito parlamentario, por el poder político. Sin

embargo, el hecho de que el socialismo de Europa occidental se estancara, ideológica y políticamente, derivó en hitos que los países latinoamericanos no podemos darnos el lujo de repetir. Por ejemplo, los gobiernos socialistas, al convertirse en simples administradores antes que gobernadores radicales, terminaron entregando a los sectores neoliberales dominantes la posibilidad de convertirse a los ojos de los votantes en opción de poder político y hasta de cambio. Así, a Felipe González le sucedió Aznar o a la socialdemocracia italiana un zar de la televisión y los escándalos. En ese contexto también es posible entender la formación de un gran poder político- que es racional a los ojos de muchos trabajadores- y el caudal de votos de los sectores y grupos de derecha en Chile.

La economía, la convivencia social, las formas de las organizaciones sociales y de base, los distintos partidos políticos con vocación de poder, la estructura de los sindicatos, las diversas asociaciones gubernamentales o no, y, en general, los problemas que nos afectan a todos como trabajadores son inexorablemente asuntos colectivos, es decir, parte de cierto régimen político que busca realizar sus metas y sus objetivos de desarrollo y de crecimiento en todos los órdenes ampliando las oportunidades de los mismos trabajadores para solucionar cuestiones que nos aquejan tanto en el ámbito local, nacional, regional y global. Entonces, no es posible seguir actuando como grandes estadistas y fingir que nada sucede a nuestro alrededor. La verdad es que el régimen político tiene que deshacerse de muchos lastres para parir un nuevo actor político que asegure las condiciones y el contexto histórico de base para que nuestra existencia funcione y oriente su desarrollo a un mayor bienestar. Un régimen en transición, que necesariamente se plantea el humanismo como la máxima aspiración política, en sus primeras etapas favorece y regula el proceso de acumulación del capital, provee los bienes públicos necesarios para el funcionamiento de los actores políticos y asegura las condiciones de equidad en las empresas, en las unidades productivas, fomenta el desarrollo científico y tecnológico en los nuevos términos de tecnología conveniente, contribuye a abrir mentes, ideas y reorganiza nuestros postulados, esperanzas y sueños. Asegura las múltiples condiciones para proteger nuestro entorno con cierta equidad, con respeto a las generaciones que vendrán, evitando las concentraciones monopólicas, invierte en los trabajadores, en sus razones y evalúa el rendimiento del mismo régimen político proveyendo los necesarios controles para expandir la representación y la participación democrática, el régimen económico con fines al aumento de la productividad y orienta la redistribución basada en la primacía de los intereses de los trabajadores a favor de los sectores más vulnerables. La búsqueda se orienta a favor de un régimen que asegure derechos sociales mínimos por la dignidad intrínseca que esto conlleva aspirando legítimamente, a través de esa vía, a una realidad más candente. Desarrollo implica un régimen político que otorga igualdad de oportunidades y que está cohesionado en el aspecto social, implica que sus instituciones funcionan, que sus agentes y actores sociales y políticos están y se encuentran movilizados, luchando, confrontando pero también apoyando

cuando es necesario. Significa sumergirse en un proceso de creación cultural, de un arte de lo posible porque, en fin, todo análisis de nuestra realidad, todo apoyo a determinada política pública conlleva compromisos importantes. Por lo mismo, en el análisis de la política económica de un país, los economistas al servicio del neoliberalismo, en la necesidad de reforzar el dominio sobre los trabajadores, nos hablan principalmente de eficacia sin embargo después, en el momento en que intentan explicar las incidencias de las decisiones adoptadas sobre un tema en particular, no nos dicen como sus resoluciones afectarán a un grupo social ni muchos menos los compromisos que existen en la adopción de éstas. De ahí que por la naturaleza de esas decisiones, que afectan o benefician en distinto grados a los grupos sociales involucrados, estas decisiones no pueden ser delegadas sólo en un grupo de burócratas o en una élite de tecnócratas porque estos se benefician de las cada vez más frecuentes delegaciones de decisiones que en realidad deben tomarse de otra forma, de manera más democrática adquiriendo, en ese particular proceso, cada vez más poder de gestión y de decisión pública sobre la realidad de los propios trabajadores. Terminan gobernándonos tiránicamente. Definen y le dan sentido, otros juicios de valor, al régimen político y el espíritu colectivo de la comunidad comienza su desplome.

Esta delegación se convierte en parte importante del proceso político de toma de decisiones que forma la lógica del régimen y esa delegación se lleva adelante privilegiando ciertos intereses de los sectores dominantes. Este proceso puede verse en el contexto de la toma de decisiones fundamentales de un ordenamiento económico, político y racional. Así, cuando los actores siempre representativos de ciertos intereses sectoriales y de grupos de poder toman decisiones políticas relacionadas con las tasas de interés, las mismas pueden tener una importante incidencia no solo en la inflación sino también en el desempleo y afectar a muchos. El problema es que a los tecnócratas el asunto del desempleo no les quita el sueño porque, en general, cuentan con una estabilidad laboral de la que no disfrutan los demás trabajadores, sin embargo, quizás por lo mismo, a los otros trabajadores les preocupará mucho más esa estabilidad laboral y el poder adquisitivo de sus salarios, antes que pensar en las tasas de interés aunque muchas veces sin saberlo les afecta directamente por la lógica propia del sistema capitalista de producción. Los tecnócratas pueden tener distintas formas de pensar sobre ésta o cualquier otra cuestión pero es claro que las responsabilidades de cada uno definen los puntos de vista, o sea, la vida personal de cada tecnócrata o trabajador incide sobre lo que piensa, sobre lo que hace y lo que siente. En la mayor parte de los casos, los trabajadores no tienen nada que decir con respecto a la política monetaria. Tal vez tendríamos que reconocer que los mercados financieros son grupos de poder y de presión que tienen intereses específicos y que no tienen mucha afinidad con un proceso democrático de toma de decisiones.

El término de reformismo radical es vital porque es el tronco desde el que derivan todas las ramas de cambio y transformación estructural. Además, este concepto depende de cómo definamos los problemas colectivos que se

nos presentan como colectividad. En otras palabras, si en nuestros regímenes, más o menos democráticos y formales, solo se presentan como problemas sociales importantes las perturbaciones relativas a la auto estabilización y la desregulación de la economía o de la administración pública, entonces, las exigencias de un régimen político formuladas en lenguaje normativo solo podrán aparecer como variables dependientes. Así, los problemas siempre urgentes del desempleo, de la inseguridad o de la pobreza estructural, los de la exclusión e inclusión de las mayorías, quedan como problemas de segundo plano con respecto a los planes de ajustes o de saneamiento de los índices macroeconómicos. Las cuestiones políticas y sociales son así privadas de su sustancia normativa. Partiendo de ahí es urgente el humanismo que se basa en el pleno respeto por todos los derechos humanos replanteando muchos términos, conceptos y verdades, que hoy parecen evidentes para la mayoría de los trabajadores. Preferir valores y conceptos mezquinos y limitantes, nos mantiene sujetos al pantano donde nacimos, a la apreciación dominante de una civilización esencialmente inhumana, injusta, llena de venganzas. Por eso, el humanismo es más aprendizaje, más debate, mayor coherencia pero es, sobre todo, plena vigencia de los derechos humanos. En la génesis de estas nuevas representaciones, de una nueva ciencia, de otras formas de vivir e iluminar la cultura y la experiencia humana, el dilema primero se sitúa en cómo usar el régimen para hacerlo estallar y en base a esas ruinas construir el humanismo. Abrazar los ideales aristocráticos, represivos y excluyentes, es perpetuar el descontento de sí mismo hacia el orden de las cosas y acariciar otros sentimientos que no reconocen el valor del hombre y de las necesidades socialmente producidas. Por eso, debemos ser los artífices de una ideología política con voluntad y con real vocación de poder y, en fin, para que esta vocación de poder fermente, es preciso luchar cotidianamente desde todos los ángulos y todas las formas que nos entrega generosamente el humanismo. Ni neoliberalismo ni régimen político benefactor son válidos porque es necesario ir más allá del neoliberalismo. Ninguno de ellos es suficiente en el largo plazo.

Entonces, ¿es lógico preguntarse cuales son esos medios de acción política para cambiar las inequidades sociales, para afrontar el progreso? No sólo es lógico también es válido como objeto que se reconoce en sí, como estrategia que adquiere existencia por la acción de los trabajadores y sus canales de representación y expresión política, porque esta pregunta, que desafía nuestro intelecto, es parte del núcleo de una política que conlleva el mejoramiento de nuestras condiciones de vida de manera definitiva. Por otro lado, ¿están nuestros pueblos en condiciones de que el régimen reformule sus prioridades, su campo de acción y una nueva relación con los trabajadores? No me cabe la menor duda. El régimen benefactor se convirtió inclusive en un fracaso en Europa porque solo sirvió, una vez agotadas todas sus políticas sociales de mejoramiento de la vida de los trabajadores, para sembrar un campo en que creció una derecha signada por valores antidemocráticos. La tercera vía fue un fracaso porque no fue en realidad una alternativa. Por

ejemplo, no se discutió si el neoliberalismo era irreversible o no, tampoco se planteó su superación sino, más bien, buscaron hacerlo menos doloroso, más soportable y mágico, y de ahí su impotencia, su negligencia y su cobardía estructural ante los problemas concretos de los trabajadores. En ese contexto, no fue en absoluto otra vía sino, más bien, fue la vía triunfadora, es decir, la neoliberal, que intentó tener un costo moderado para los trabajadores. En esto también fracasó. Esta tercera vía no pudo ser catalogada siquiera como un programa político porque al fin de cuentas solo terminó siendo retórica de la centro- derecha que dijo estar comprometida con la protección social pero que una vez más aplicó sin contemplaciones la flexibilización laboral y en general militó a favor de la pérdida de derechos adquiridos a través de la historia por los trabajadores. Derechos adquiridos tras años de luchas y de privaciones, de guerras y masacres. El cambio social, entendido sobre las bases humanistas, es el único camino sin caer nuevamente en las desilusiones de siempre.

La experiencia política de nuestros países nos muestra que no existe otro medio que pueda dar a los pueblos agotados esa energía que perdieron tras lustros de fracasos. No conozco otra ruta que conduzca por los campos de batalla más vigorosos, de profunda sangre fría y de odio sublime hacia las grandes injusticias que corroen las conciencias de esos que están llamados a convertirse en seres con una moral mejor. No conozco ruta alternativa de aniquilamiento de las lacras sociales más aberrantes que heredamos del régimen neoliberal. Tampoco conozco una ruta, que sea mucho más audaz y compleja, de indiferencia hacia el conformismo, el ascetismo y las grandes pérdidas. El humanismo es la corriente de los grandes torrentes que inundan toda la pestilencia de un régimen que no da para más. ¿No se vuelve acaso imperiosa esa necesidad de buscar ciertas respuestas y políticas públicas concretas ante una realidad dominada por el neoliberalismo? Los nuevos desarrollos, venidos del amplio espectro del pensamiento reformista y radical y sus propuestas en los ámbitos institucionales, económicos y sociales, no carecerán de problemas pero la crítica a los fundamentos morales y éticos del pensamiento neoliberal mantendrá su solvencia. Hay que demostrar, en el espectro de una nueva discusión democrática ampliada, de cara a la sociedad, que es el neoliberalismo el que empieza a quedarse sin argumentos para defender sus intereses frente a una realidad cada vez más implacable. La ideología neoliberal es la más grande de las utopías pero también la más grande de las realidades. El neoliberalismo es la más grande de las promesas incumplidas que producen valores estrechos, mezquinos, bajos y limitados a la expansión de las grandes corporaciones internacionales que manejan las estructuras de poder del sistema comercial globalizado. Pero, este carácter religioso y utópico de la ideología neoliberal no puede determinar nuestro juicio porque este régimen, que pretende ser una institución universal, en verdad, solo corresponde a necesidades artificiales que no descansan más que en una razón compuesta sólo de grandes ficciones que no soportan el mínimo

análisis histórico. Es una ideología que descansa e intenta perpetuarse sobre la creación de necesidades donde éstas no existen.

### **Desafíos del reformismo chileno.**

Las soluciones ofrecidas actualmente por la izquierda para nuestros pueblos parten forzosamente de nuevas condiciones y circunstancias, de otro contexto histórico y apoyado en actores, sectores y organizaciones de base y populares mucho más representativas, sin embargo, en materia de las luchas reivindicativas por los derechos de los trabajadores domina, en el caso de la eterna transición democrática en Chile, el discurso del *realismo político*. A través de ese concepto, la falsa izquierda chilena entra en el juego de la razón e intereses de los grupos dominantes. Con este concepto, en fin, se hipoteca el porvenir incierto porque los valores del humanismo son desplazados al campo de la utopía y el bien de las amplias mayorías se hace contradictorio y falso, desde el núcleo hasta su raíz, porque las demandas de los trabajadores son así irracionales y económicamente inviables. Por eso, siempre en el caso concreto de Chile, los sectores y grupos democráticos de la sociedad tendrían que plantearse muchas de sus acciones y omisiones. Debieran revalorizar la experiencia de lo que significó el gobierno de Allende como signo positivo, real y definitivo de la acción moral, plena de virtud, reflexiva y democrática. En este sentido, lo que permitió el triunfo popular de 1970 fue producto de la justeza con que el movimiento popular logró enfrentar la coyuntura política-electoral ese mismo año, la justeza de las reivindicaciones y de las demandas planteadas. El gobierno de la Unidad Popular planteó muy bien la mayoría de las cuestiones políticas y estratégicas de la revolución que se expresaron en la campaña electoral y que permitió convertirla en una confrontación de fuerzas y actores de grandes magnitudes donde la coalición de izquierda supo llevar la iniciativa. Por otro lado, el error que más aisló al gobierno fue sin duda el no contar con una concepción de la política, de la coalición y del cambio de características unificado en relación a posiciones, a estrategias y objetivos de mediano plazo durante el período de necesaria transición. Esto fue consecuencia de la existencia de una fuerte posición de radicalización política que, dadas las condiciones de ese momento histórico en particular, eran contraproducentes. Es decir, se buscó hacer la (r) evolución sin contar con la mitad más uno del electorado y este hecho- antes que fortalecer y sumar fuerzas en la búsqueda de la mayoría electoral- las restó. La coalición gobernante quedó así debilitada lo que provocó una serie de polarizaciones en el ámbito nacional como al interior del gobierno mismo socavando las bases sobre las que se sustentó el proceso de cambios. Estos grupos radicales se convirtieron en factor de distorsión política permanente en la aplicación del programa del gobierno y contribuyeron a resolver desfavorablemente los problemas tácticos como los de la política hacia las fuerzas armadas o hacia los sectores medios de la sociedad para ampliar el campo popular.

La política de la Unidad Popular, si bien colocó como requisito forjar una alianza estratégica con los sectores medios, único sector hacia el cual podía realmente expandirse, no consideraba a éstos dentro de la coalición sino a partir de ellos a pesar de que ese sector también son trabajadores. En verdad, todos los que vivimos de un jornal lo somos. Es decir, se buscó forjar la fuerza conductora en que la hegemonía del trabajador menos privilegiado- el obrero clásico digamos- no fuera cuestionada para desarrollar una política de poder del gobierno que considerara los intereses de los sectores medios pero que, al mismo tiempo, no les daba a éstos la posibilidad de ser también protagonistas asumiendo, por ejemplo, algunos roles directivos en el proceso de cambios que objetivamente también les favorecía. Entonces, los sectores medios eran aceptados sólo en la medida en que la Unidad Popular era vista en lo social como una amplia unidad de los trabajadores pero en la política cotidiana significó marginarlos de cualquier rol directivo, es decir, fue una estrategia restringida al no estar en condiciones de forjar una alianza política con esos sectores que al final son ganados por la oposición. El *avanzar sin transar* y la errónea táctica de la teoría del polo revolucionario fue socavando la unidad política y social de la izquierda que, en definitiva, obligó a emplear fuerzas para neutralizar a los sectores un poco más radicales de la coalición gobernante. En lo inmediato, la coalición de gobierno encontró sus propios límites estratégicos que no le permitieron lograr la conquista de las mayorías, más del 50% del electorado, para profundizar y aún defender su proyecto de cambios. La formación de esta alianza era vital porque, en todo proceso de radicalización del cambio social, el factor fuerza es un elemento central y no es posible tener éxito si no somos capaces de acumular más fuerzas que los adversarios que siempre están dispuestos a todo. La madre de la lujuria fue no convocar a todos los sectores y grupos sociales que se beneficiarían en el largo plazo con este proceso de cambios estructurales.

Mil días duró el gobierno de la Unidad Popular que en la práctica significó definitivamente más democracia, libertad e igualdad en el sentido más profundo. Emprendió proyectos nacionales que se convirtieron en los de mayor profundidad y alcance. Emprendió proyectos populares por los que se filtró un arte de poder que se transformó en palabras y nuevos conceptos. De repente, las campanas emitieron nueva música, nuevos acordes, humanistas y sobrenaturales, y unos sonaron con acentos llorosos, tenues, embriagados y sublimes, porque se insinuaba el tiempo de la victoria del ser genérico sobre el individualismo egoísta pero, en cambio, se nos vino la dictadura e hizo la contrarrevolución, un modelo ajustado a las exigencias de la globalización en términos neoliberales que los gobiernos democráticos posteriores sostuvieron bajo la ideología del reformismo basado en el falso realismo político. El 11 de septiembre murió un gran gobierno que contradecía en sus bases al Estado capitalista. Murió cierto régimen político, profundamente nacional, soberano y popular, que quiso avanzar pacíficamente al humanismo más consecuente. Se había ampliado la democracia y surgieron formas nuevas de organización como los cordones industriales y las Juntas de Abastecimientos y Precios en

la defensa del consumo del trabajador. Nuevos mecanismos de participación y de movilización, en todos los niveles, dieron a luz y la participación de los trabajadores perfeccionó sus pensamientos, sus tesis y sus acciones. Se elevó el nivel de vida de la clase de los trabajadores y así ese período fue sin dudas la obra máxima del pueblo, del militante y dirigente chileno. Fue un régimen que desparramó generosamente la mejor inspiración y sabiduría popular. No fue una obra sencilla. Lo abigarrado de los diversos cuadros y posturas que la compusieron nos muestran una pluralidad de personajes, de temas y paisajes que, en los últimos momentos de esa experiencia, nos condujo a un laberinto sin fin. Un laberinto sin fin que políticamente se manifestó en dos opciones que resolverían la cuestión en torno al poder: o el gobierno cerraba filas en torno al respeto de la ley del Estado capitalista confiando en la lealtad de las fuerzas armadas (postura estratégica del PC y de Allende) o profundizaba en la creación de poder popular a través de la participación y la movilización de los trabajadores a través del movimiento social organizado por los mismos. A nivel de gobierno primó la primera opción y el trabajador en muchos sentidos quedó entonces huérfano del apoyo real de partidos como el PC o el PS. Los partidos de la Unidad Popular de hecho se inquietaron mucho en relación a la nueva autonomía de los trabajadores que emergía de este nuevo tipo de poder organizado desde las bases.

La opción estratégica que primó finalmente fue la equivocada porque las fuerzas armadas demostraron su falta de lealtad a la democracia o, mejor aún, la lealtad a las bases del Estado capitalista. Y el rojo amanecer dio paso a una tormenta que no supimos evitar. Los resultados fueron conmovedores y la polarización entre la extrema riqueza y la pobreza es tarea pendiente aún hoy. El trabajo precario es la norma y los derechos humanos son violados sistemáticamente mientras, al mismo tiempo, los luchadores políticos deben recurrir a otras ideas. Tengo la esperanza por lo menos que con el tiempo las generaciones venideras y sus conceptos, sus palabras y su obra será mucho más resistente como en el caso de la lucha por la educación pública, gratuita y de calidad por la que se comprometen los estudiantes y la mayor parte de los chilenos. Creo que ahora que estas nuevas generaciones intentan expresar todos sus tormentos, su experiencia y su vida en público, el régimen de los dominantes empieza a resquebrajarse irremediablemente. En todos estos años transcurridos desde la venida de la transición a partir de los '90 en adelante se produce una tremenda decadencia de la estructura política e institucional del régimen que solo puede responder a las demandas de los estudiantes y chilenos en general, a través de la represión. Patente es al respecto el caso de los mapuches y sus demandas. De todas formas, esto no es gratuito porque conlleva una constante caída de la lírica, del pensamiento y la acción de los dominantes en beneficio del mundo popular. Así, la lucha de los estudiantes nos muestra las múltiples vulnerabilidades y falta de sentido del régimen.

¿Quién tenga la más mínima conciencia puede realmente sentir respeto por los gobiernos reformistas que suceden a la dictadura? ¿Por sus códigos, sus normas y leyes? Después de años de transición, el país es mejor que en la

dictadura pero continúa marcado, a sangre y fuego, por los orígenes mismo de esta ya fallida transición. Marcada por el autoritarismo, la desigualdad y hasta por poderes fácticos que se imponen a la voluntad de las mayorías. En Chile, el neoliberalismo fracasó como lo hizo en todas partes. Sin embargo, en muchos lugares pasan cosas mientras el aire se satura de putrefacción, de desastres y frustraciones, porque los hombres y los poderes que acompañaron al gran dictador siguen actuando y son cada día más poderosos, legitimados en democracia, gracias a la estrategia misma del reformismo de los gobiernos posteriores de la Concertación. En alianza con las transnacionales controlan las riquezas mineras, la energía, el transporte marítimo, los puertos y el agua potable, el gas, las telecomunicaciones y las principales industrias mientras, al mismo tiempo, la tensión se acumula. El individualismo cumplió fielmente su mandato porque nos condujo a una fuerte disminución de la capacidad de convocatoria de los partidos políticos y de las fuerzas de izquierda que no logran entendimientos unitarios para apoyar propuestas de interés para las mayorías. La situación del reformismo en Chile se volvió más compleja con los gobiernos de la Concertación porque con esos mandatos se despertaron nuevas esperanzas en los cambios que el reformismo como fin en sí mismo no soluciona. Y no puede hacerlo porque el reformismo, la Concertación, en sus fundamentos políticos y económicos también es neoliberal. Es la derecha que se disfraza con una hipócrita progresía de la que también es cómplice y responsable el socialismo. El problema es que si estas promesas de campaña no son cumplidas, algo que es patente en los temas relativos con la igualdad de oportunidades, se produce una gran decepción que, de hecho, beneficia electoralmente a la otra derecha. Por eso, no es lícito hacerse los distraídos. Hay símbolos nuevos, otras tomas de posiciones, más radicales, y regímenes reformistas que devienen en radicales como en Bolivia y Venezuela, nuevos signos de esperanzas y propuestas que convocan a mirarnos y contemplarnos de otra forma. Así, Chile no es ajeno a los diversos fenómenos de cambios que se desarrollan en nuestra región pero solo la movilización del trabajador permitirá derrotar el chantaje de las dos derechas. Solo la movilización de las mayorías nos conducirá a la demostración constante y diaria de los múltiples mitos e irracionalidades admitidas, aprobadas y defendidas por los grupos dominantes. Solo la lucha mostrará la falsedad del espíritu de los tecnócratas. No es lícito hacerse el distraído porque en Chile la democracia aún continúa cautiva de los diálogos con la derecha en todas sus manifestaciones, gracias a un sistema electoral que los beneficia. Las transnacionales así disfrutaban de granjerías y de privilegios inaceptables racionalmente mientras los militares tienen la protección del Código de Justicia Militar y los magistrados forman una cofradía que se auto protege.

Ya no es posible seguir defendiendo una institucionalidad democrática abstracta ni el sistema de elecciones periódicas, ni aparatos que simulan la profunda marginación de las mayorías en las decisiones de los problemas que son socialmente importantes, de las decisiones que los afectan. Se trata de la búsqueda de nuevos valores que nos conduzcan, con nuevos bríos, hacia otro

tipo de régimen político. Se nos abren horizontes que deberían motivar a las organizaciones populares porque la refundación de la democracia, un nuevo régimen radical, significa asamblea constituyente y un sistema electoral que termine con el binominalismo y la corrupción asociada al sistema. Significa reformas y batallas contra el realismo político. Desgraciadamente, una parte importante de la clase política aún no lo entiende. Por ejemplo, el Partido Socialista ya no existe porque desapareció arrastrado por la renovación que sufrió. Existe aunque es como si no lo hiciera. Este sobrevivió a la dictadura y está inscrito en el servicio electoral, cuenta con sus sedes sociales, altos funcionarios, un fuerte presupuesto que administra un grupo de expertos en inversiones y finanzas y también tiene sus representantes y una votación para nada despreciable. Lo vemos por todos lados, está presente, actúa y hasta pretende gobernar pero no está donde debe estar, es decir, no lo vemos en la búsqueda de la justicia e igualdad. Ya no existen ilusiones porque padece la contradicción de ser y no ser. Se dice progresista, heredero del legado y del pensamiento y acciones de Allende y aplica políticas neoliberales. Mientras tanto, parte importante de la población chilena vive en condiciones precarias y superfluas, con jornadas de trabajo que son interminables, viven en la inseguridad, en el consumismo y en las deudas, víctimas permanentes de la explotación, con organizaciones débiles y muchas de ellas conciliadoras con el régimen. Las fuerzas de izquierda, humilladas, diezmadas y arrinconadas, convocan a sectores minoritarios. El régimen de pretensiones democráticas en Chile no avanza como debe porque se compone de muchas formalidades y pocos hechos reales. La impunidad protege a muchos y la corrupción así se extiende. Existen por doquier poderes fácticos que toman decisiones, son los máximos responsables locales a quienes encontramos formando directorios de bancos y gerencias de las transnacionales, desde los cuarteles y desde las catedrales que continúan riéndose de nuestras falsas libertades. Las falacias del régimen neoliberal las padecen las mayorías, es decir, los trabajadores mientras las fuerzas del cambio social aún no logran la construcción de la conducción política unitaria. Existen todavía en Chile fuerzas dormidas que deben despertar. En ese contexto, hace falta un auténtico partido de izquierda que estructurado y conducido por la unidad del movimiento social, que es el auténtico generador de poder popular, provoque el cambio que sea necesario. La realidad es demasiado brutal y ahoga toda esperanza para permitirnos que las dos derecha- la Alianza y la Concertación- sigan usufructando de nuestro esfuerzo.

### **La tecnopolítica.**

En la actual situación política de globalización y de cierta complejidad de las relaciones sociales, culturales, comerciales y políticas, la presencia de los tecnócratas en los regímenes políticos de democracias apenas formales, tendió a incrementarse notablemente y vimos como esto no contribuyó al proceso democrático de toma de decisiones. La cuestión que representa el

crecimiento de estos tecnócratas en el poder de decisión democrática, dentro del régimen político, es que actúa con bastante distancia de la estricta lógica del bien común y termina así dañando el proceso democrático. La diferencia de los tecnócratas con respecto a los dirigentes políticos tradicionales, no es la mayor o menor adición por el poder sino que los tecnócratas pueden realizar su vocación de dominio en otras esferas de poder, no necesariamente dentro del gobierno, opción que no está al alcance de los dirigentes y líderes políticos tradicionales. El tecnócrata generalmente trabaja en las más grandes corporaciones y en empresas transnacionales y desde ese lugar tiene mayor poder de decisión, a través de la presión o del tráfico de influencias, que el dirigente político. Por eso, no podemos dejar que se hagan con el proceso de toma de decisiones porque al tecnócrata le es indiferente lo que ocurra con el gobierno de turno porque generalmente la posición de éste no depende de criterios políticos sino que los trasciende porque su poder, dentro de sus espacios opcionales, no se mide por los resultados electorales ni tampoco depende de la opinión pública sino que, por el contrario, se mide por las consistencias técnicas de las políticas que éste implementa y éstas no siempre redundan en popularidad. Entonces, cuando esto último pasa, es decir, las políticas implementadas son altamente reaccionarias e impopulares como, por ejemplo, los ajustes a la economía en favor del capital y a expensas de la fuerza de trabajo, una reducción del gasto social de los gobiernos y tantas otras políticas públicas que conocimos en los '90 bajo el neoliberalismo, recurren al discurso del realismo político para justificar racionalmente esas políticas.

¿Cómo procedieron en esto los nuevos genealogistas de esta razón y lógica de dominio y control? Con el poder que les entregan sus privilegios descubriendo así, en un objeto cualquiera, en un proceso cualquiera, las bases y los motivos de justificación de su régimen político. El peligro mayor es que la acción política deje de ser una actividad exclusiva de los dirigentes y líderes elegidos democráticamente, con un mandato y programa determinado, para convertirse en una actividad exclusiva de una élite de tecnócratas. Es el mundo soñado y prometido por Weber y su sistema burocrático y tecnócrata ideal. Es lo que denomino como *tecnopolítica*. La tecnopolítica, en su afán de eficiencia y eficacia, tiende a desplazar políticas sociales en beneficio de una mayor eficiencia en los gastos del gobierno o tiende a favorecer logros macroeconómicos en perjuicio de una política de desarrollo sostenible en el tiempo. Es común el hecho que en muchas zonas de Latinoamérica no existe una buena predisposición al debate de ideas, que supone una democracia más madura y que además es tan requerido en la búsqueda de determinadas resoluciones de los temas socialmente percibidos por la comunidad como de importancia. Este hecho se agrava sobremanera por la corporativización, por la mercantilización de la sociedad y por el dominio de la tecnopolítica que, a través de una reducción del debate de ideas, produce e impone conductas excluyentes y sectarias. Este proceso de dominio de la tecnopolítica en vez de profundizar el debate democrático lo inhibe porque termina planteando

verdades absolutas que nada tienen que ver con la producción cultural de los pueblos. Por eso, muchos de los actores políticos más críticos política e intelectualmente, se inspiran en demandas del mercado antes que en ciertas interrogaciones producidas a través de un veraz acto de reflexión de ideas. Paradójicamente, este sector más crítico tiene casi siempre el propósito de proteger algún tipo de estatus corporativo. Lo más grave es que este tipo de conductas se encuentran también en los grupos de intelectuales y de políticos que copan los espacios de orientación política- estratégica de los gobiernos democráticos excluyendo, precisamente por corporativismo, ideas, opiniones y valores de otras fuentes.

En Chile, los gobiernos prefieren evitar discusiones. Lo que ocurrió, por ejemplo, con los partidos integrantes de la Concertación en relación a los resultados de las elecciones presidenciales, que en su momento llevaron a Lagos a la presidencia, en especial los resultados de la primera vuelta, es que desde ese momento se produjeron algunas modificaciones en la estrategia política del conglomerado de gobierno que se extendieron hasta su proyecto de gobierno. De cara a las cifras de esas elecciones, se optó por sacrificar elementos y políticas claves del proyecto original de la candidatura de Lagos en la medida que éstos fueran de más difícil realización y de efectos menos vistosos en el corto plazo. Es decir, se sacrificó una parte del posible carácter histórico del gobierno de Lagos por una lógica más electoralista que diera sus frutos en un plazo más inmediato pero que, a la luz de los resultados actuales, fue totalmente contraproducente. Pareciera ser así que los estrategas de la Concertación quedaron obsesionados con el fenómeno que significó en su momento el crecimiento electoral de Lavín y, empeñados en superar la debilidad electoral con la que se inauguró el gobierno de Lagos, concentraron lo estratégico en un nivel de más corto plazo para ganar en las elecciones municipales de octubre del 2004. Los resultados de las municipales de ese año le dieron al gobierno de Lagos el empuje necesario para continuar con su proyecto histórico, sin embargo, los costos no fueron menores. Esta fue una definición razonable y estratégica y quizá inevitable pero también bastante riesgosa. Algunas consecuencias fueron que recién instalado el gobierno el presidente se vio forzado a continuar en campaña durante la mayor parte de su administración. Desde esa perspectiva, el privilegio otorgado a ciertas políticas destinadas a ganar una elección naturalmente mermó la imagen de un gobierno que se suponía ambicioso. Hay dos aspectos como mínimo que merecían reflexiones mucho más detenidas por las implicancias que éstas tienen en el largo plazo para una estrategia más radical de la Concertación. La primera es la adopción- por parte de todos los gobiernos que presidió- de iniciativas y políticas gubernamentales sin un veraz ordenamiento de carácter más global y largo plazo. Surge la cuestión si no podría traducirse este asunto en una suerte de derechización de sus gobiernos, si no se estaría entregando importantes aspectos de lo político a la tecnopolítica, a la demagogia de la eficiencia del populismo de derecha, cuyos dirigentes son el paradigma más elemental de soberbia, de realismo y violencia. Finalmente, tendríamos que

preguntarnos si no se es partícipe de una concepción formal, mediática y corporativista de la política sólo con fines electorales.

La gravedad de esta concepción política es que si bien esta forma es funcional para el pensamiento de la derecha no lo es de igual manera para el pensamiento progresista porque es la derecha, en definitiva, la que tiene una concepción populista y de resultados de plazo más corto porque son ellos los que en verdad no tienen un proyecto de país para ofrecer a los trabajadores. Ellos se mueven dentro de lo vulgar y lo elementalmente próximo porque su proyecto de país, de las relaciones del hombre y la solución a sus dramas y disyuntivas, no las percibe porque simplemente desaparecen bajo la lógica de la reproducción y acumulación privada del capital. La segunda implicancia del fenómeno del crecimiento electoral de esa derecha, que la lleva a presidir el país bajo la conducción de Piñera, no es pura forma como tampoco es pura habilidad publicitaria porque tiene una organización institucional espontánea con fenómenos políticos, sociales y culturales, es decir, el discurso derechista y su manejo mediático se corresponde con ideas y conductas políticas de tipo estructurales que están presentes en el régimen. Ese discurso, y cada una de esas situaciones, se retroalimentan de forma que fortalecen una dinámica que favorece el desarrollo futuro de la derecha. Por eso, el triunfo de Piñera es un insulto a todas las víctimas de la dictadura y a todos los que lucharon contra ésta. Querer competir política y electoralmente con la concepción estratégica de la derecha, a través de prácticas y políticas públicas mediáticas similares a las de ésta, da éxitos en el corto plazo pero a la larga se está colaborando con el dominio de un escenario cultural, político y conductual, más propicio para las estrategias de ese sector en particular. ¿Cómo entender si no las grandes claudicaciones de sus estrategias, de sus valores y los fines originales de la Concertación en supuesto beneficio de ese nuevo realismo político y de la gobernabilidad? <sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Cuando la Concertación se mostraba como una alternativa a la dictadura, como un proyecto democrático, allá por los años '89- '90, el primer punto de su programa planteó que Chile se debía un nuevo sistema electoral pluripartidista, bien democrático, proporcional y sin exclusiones en el Parlamento. Sin embargo, la realidad mostró otra cosa: después de varios gobiernos de falsa transición a la democracia todavía el país cuenta con un sistema electoral binominal y apenas sí comienza a insinuarse una reforma electoral bastante mezquina y falsa. También se habló del cambio de la Constitución del año '80 (...) Por ejemplo, se decía que los trabajadores debían tener pleno derecho a sindicalizarse y a la huelga y que, por lo demás, no debía existir represión contra del movimiento social y sindical, ni contra sus intereses e intenciones. Nada de esto fue una realidad política en el Chile de la Concertación. En relación al rol del sector público, ese programa nos planteó que éste debía ocupar un rol preponderante en el desarrollo a través de ciertas estrategias que debían dotar de nuevos instrumentos al régimen político de forma que el mismo régimen, desde ahora, contara con herramientas de poder en la intervención del desarrollo, con la potestad de crear empresas e industrias. ¿Cuenta hoy el régimen chileno con estas atribuciones? ¿Puede realmente incidir

Son formas de dominación muy refinadas que se desarrollan en el transcurso de la evolución del régimen político. Entonces, lo que se juega es el control y el dominio, el de nosotros o el de ellos, el de sus intereses más sustantivos o los nuestros. Si aplicamos políticas que impliquen la idea y la concepción de un proyecto político histórico nacional, soberano y popular (y que sea visualizado por los trabajadores como tal) recuperaremos para todos la voluntad de cambio y la iniciativa política de modo que al mismo tiempo vamos a superar a la derecha con su doctrina de resentimientos y de odio al campo popular. Todo se desfigura y desgarrar por sus ideologías y conceptos que pretenden mercantilizar hasta los mínimos detalles nuestras vidas. Sea a través de un régimen político fascista, de una dictadura o de una democracia tutelada y herida en sus fundamentos, nada importa para mantener el dominio más absoluto: el de la reproducción del capital y las relaciones sociales de producción por él instituidas. Por eso, no podemos darnos el lujo de permitir el triunfo y consolidación de gobiernos de derecha. Este no es un peligro menor porque, en las posturas de la derecha continental, casi no hay tema de gobierno sobre el cual no tenga propuestas que sean técnicamente razonables y argumentadas bajo la lógica del llamado *realismo político* que los mismos gobiernos reformistas, como fin en sí mismo, así refuerzan. Es el peligro de la universalización del relativismo de la lógica del neoliberalismo y todos los que de una u otra forma son parte de su proyecto hegemónico. La razón del bloque de la derecha continental se mueve por una lógica de la eficiencia y la política es percibida en términos de tecnopolítica que no tiene en cuenta los aspectos de la lucha y termina así siendo insensible a los problemas de los trabajadores en beneficio de un neoliberalismo que es su condición primera.

---

en el desarrollo económico? No puede simplemente porque constitucionalmente está prohibido. Finalmente, se dijo que el cobre es de todos los chilenos y que es el régimen quien asumía y controlaba la producción de éste, al menos a través de la aplicación de exigencias, de leyes y normativas que permitan que las grandes utilidades de ese mineral quedaran en el país, para el disfrute de los trabajadores. Tampoco en la práctica es así.

## **Capítulo 5: El régimen frente al poder de los mercados.**

### **Latinoamérica y el espejismo democrático.**

Algunas zonas de nuestra Latinoamérica aún continúan siendo un gran espejismo y un gran mito que progresivamente va desmoronándose ante la realidad social impuesta por el neoliberalismo y que los sectores reformistas no pueden resolver si no evolucionan hacia una voluntad radical. Esa es la realidad de muchos países latinoamericanos. Una verdad dominada por la estrategia reformista y realista de los distintos gobiernos que es, a su vez, una práctica y acción política que está agotada si la lucha se plantea en términos humanistas buscando la constitución de un régimen político más equitativo para todos. Toda justificación que no modifique el régimen político y sus tácticas para dar un salto adelante es falsa porque es parte de una hipocresía muy bien mantenida a expensas de la voluntad de los trabajadores. Entonces, el problema político de la izquierda reformista es no ser capaz de interpretar a los amplios sectores de trabajadores que se sienten progresistas y que, por una u otra razón, no se sienten representados por estos partidos. Es decir, hay amplios sectores de trabajadores progresistas que no se sienten atraídos por los partidos de la izquierda tradicional y por eso no tienen cabida en las estructuras partidarias actuales. Falta así un conglomerado político que barra, de una vez por todas, con el reformismo esterilizado, ese que se forma por consensos, diálogo y tácticas programáticas que solo favorecen a la derecha conservadora y reaccionaria en el sentido de que legitima su accionar fascista en las estructuras formales de nuestros regímenes políticos. Falta construir un frente político que represente a los que se definen como humanistas para que entre todos tomemos por asalto las estructuras, los mitos e irracionalidades del neoliberalismo. Radicalicemos el conflicto en todos los frentes y solo en nuestro favor. Precisamente, por eso no hay que temer la propia movilización de los trabajadores y las múltiples formas de participación y de gestión en la defensa y en la reivindicación de sus derechos.

Las lecciones son bastante duras pero permanecer en el ostracismo nos conduce a lecciones que son aún más duras. Las condiciones de nuestras democracias nos muestran que esta se entretiene de ilusiones y valores que no son tales. Una democracia donde en vez de valores simplemente tenemos precios. En ese contexto, las condiciones actuales nos muestran la imperiosa necesidad de resarcirnos del tiempo miserablemente perdido agrupándonos alrededor de consignas radicales. Porque, las irresoluciones del reformismo político no pueden arrastrarnos al fracaso de los cambios que necesariamente la región requiere. Existe una barrera que hace que los trabajadores sientan simpatía por las ideas y los valores de la izquierda o, en el mejor de los casos, se sientan representados por éstos pero, a su vez, ven a las estructuras partidarias y sus organizaciones con cierto recelo y distancia. Entonces, la radicalización del proceso político va en directo beneficio de la solución de

ese tipo de recelos precisamente porque esa radicalización política necesita de la inclusión de los trabajadores que dicen representar. Este proceso es el que convoca nuevas voluntades y, desde ahí, revela todos los artificios del lenguaje, de la gramática y del verbo neoliberal y favorece todo arte de poder proyectando sobre nuestro horizonte nuevas ideas y juicios de valor que hacen resaltar todo lo que el neoliberalismo nos pretende esconder y simular. Hay que replantearse muchas cosas pensando en la construcción y desarrollo de un nuevo bloque político humanista que logre capitalizar los apoyos de las mayorías y que se exprese no solo en el crecimiento electoral del bloque sino también en nuevas formas, mucho más democráticas, de ejercicio del poder y de la participación al interior de las estructuras partidarias. Sin miedo a las consecuencias, el reformismo político como fin mismo ya cumplió su ciclo histórico porque durante todos estos años, en que vivimos en regímenes de democracias formales, éstos dieron origen a una izquierda democrática pero formal que así se convierte en cómplice estructural de la razón neoliberal.

La calidad de vida hay que asociarla indefectiblemente a la búsqueda de otros valores y de otras circunstancias. No es de izquierda el que intenta humanizar el neoliberalismo pero sí lo es quien intenta construir otra realidad que busca superar las diferencias de clases. Solo de esta forma seremos algún día mayoría para encender una luz de alerta en uno de los graves problemas de todos y que condiciona enormemente nuestras capacidades políticas: la tremenda desigualdad social que aún perdura y se acrecienta entre nosotros. La resolución de ésta y otras cuestiones implica actuar, implica movilizarse y manifestarse sobre la lógica y la estructura del régimen neoliberal. Como esto no pasó, como aún hoy muchos dirigentes y líderes latinoamericanos se encuentran enfrascados en una política reformista y nos mantienen en ciertos márgenes y límites impuestos por la razón neoliberal, es que los dominadores pueden aceptar sin reparos la permanencia de los socialistas en altos grados jerárquicos del régimen político chileno de forma de guardar ciertas maneras y posturas falsas de convivencia democrática. Esto es posible porque, en fin, el régimen político neoliberal no entra en conflicto con la organización del Estado en esas circunstancias. Los dominantes necesitan de organizaciones populares y trabajadores domesticados, democráticos y reformistas pero ante todo necesitan trabajadores realistas. Los dominantes necesitan trabajadores que estén dispuestos a sustituir la dominación, el control y la lucha de una clase sobre otra por la colaboración, el diálogo y el consenso para consolidar las bases en que se sostiene este régimen político neoliberal de democracia plena de silogismos, ilusiones y valores ajenos al bien común. El reformismo político forma así una garantía indiscutible para la defensa y la consolidación de la razón neoliberal y lo que representa en las circunstancias actuales.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> En Latinoamérica, la historia de la lucha de clases nos demuestra que cuando las barricadas fueron tan importantes que el Estado capitalista peligraba ante los múltiples cuestionamientos del régimen, que estaba en clara oposición a la organización y lógica del mismo, entonces, los dominantes arrasaron con los trabajadores para quienes la lucha y el combate por la supremacía de la mayoría

¿Qué otras medidas son posibles para garantizar su dominio sobre los trabajadores? No queda mucho margen y por eso la cuestión del poder se plantea en todos los rincones donde se expresa la lucha de clases. Si los dominantes no mantienen sus ilusiones democráticas, si reprimen a sus otrora aliados o adversarios, a los reformistas e incluso a los moderados, y si no mantienen, en fin, el régimen político democrático simplemente es porque ya no es posible porque una vez más el reformismo como final no resuelve los antagonismos entre los sectores y clases en pleno y radical combate. Hoy la derecha, pretendiendo desligarse de ese brutal pasado, busca mostrarse como conciliadora y así sus dirigentes buscan mostrarse como grandes estadistas y como una opción de poder político para finalmente presentarse, de cara a los trabajadores, como opción ante al reformismo de la falsa izquierda renovada. Sin embargo, ni los unos ni los otros pueden percibir que Latinoamérica en general es un gran hervidero que estalla frente a las diversas expresiones de descontento. Tarde o temprano, este proceso exige la rendición de cuentas a cuantas organizaciones y partidos políticos se hayan convertido en un factor progresivo de consolidación de la lógica del neoliberalismo. Por otro lado, la confusión que produce el reformismo como fin último sobre los trabajadores tiene consecuencias nefastas sobre la lucha popular porque los combates ahora son frenados con múltiples conceptos narcotizantes de la conciencia y así el servilismo es institucionalizado racionalmente. Los gobiernos de la falsa izquierda reformista solo son una energía puramente retórica y nutrida de recuerdos históricos heroicos pero altamente delirantes. Ya no es posible que cada una de nuestras ideas, nuestra ideología, de valores más humanos y creíbles, termine mutando en una simple fraseología que, en última instancia, solo beneficia a los sectores y grupos de los que se perfilan y se acomodan en las butacas del gran teatro de los dominantes para aplaudir sus tragicomedias.

Finalmente, en Latinoamérica, por primera vez desde los '60, varios gobiernos, fuertemente orientados a la izquierda reformista y radical, logran hacerse con el poder. En este otro contexto, Bolivia, Ecuador y Venezuela son algunos ejemplos mientras que, en menor medida, también Argentina. Estos regímenes políticos, de una u otra forma, buscaron sus propias formas de superar la etapa de la política neoliberal que nos condujo a democracias sin derechos y con muchos excluidos. Y a pesar de que esos gobiernos son los únicos que preconizan y apuestan toda su energía al modelo de desarrollo significativamente contrario y opuesto al llamado *Consenso de Washington*, Estados Unidos, como centro del imperio, reacciona políticamente de la única manera que le es posible, o sea, reforzando su eje político y su lógica

---

no era superflua ni ineficaz. En esta situación, se desprendió con la mayor soltura de su careta pluralista y democrática y, sin ningún tipo de reparos, bombardearon los edificios públicos, las fábricas, las barriadas y todos los sitios de resistencias contra los macabros designios y objetivos de los usurpadores del poder. Es una solución brutal dictada por el capital ante las insalvables contradicciones del capitalismo en cualquiera de sus versiones. Son un último recurso.

militar alrededor de ciertos aliados estratégicos en nuestra región, altamente reaccionarios e incondicionales, que todavía apuestan por el neoliberalismo como es el caso de Chile, Colombia o Perú.

### **El régimen político y la participación de los trabajadores.**

Las circunstancias son favorables para los cambios sociales y políticos que nuestros países requieren. En verdad, siempre las circunstancias en favor de la emancipación y de los cambios son favorables porque la explotación y la dominación de una minoría sobre las mayorías siempre existieron. Esto no significa que esta situación genere por sí misma, por generación espontánea, los cambios reformistas y radicales que necesitamos porque en realidad estos cambios solo triunfan en el seno de las mayorías cuando los dominantes bajan la guardia pero vitalmente cuando los trabajadores se convierten en los sostenedores de la vanguardia de dirigentes y líderes políticos y sociales que se colocan al frente de las barricadas para primero neutralizar y luego barrer con los grupos dominantes y su razón. No son posibles los cambios si falta la situación revolucionaria y esa situación revolucionaria no necesariamente engendra los cambios radicales porque en definitiva estos solo se producen cuando al factor objetivo se unen los factores subjetivos, es decir, la aptitud del trabajador para la lucha. Solo en ese momento la fuerza de la mayoría será lo suficientemente trascendente para derribar las grandes columnas sobre las que se sostienen los grupos dominantes. Es indispensable que los trabajadores y sus organizaciones así sean los grandes maestros en el arte de la insurrección.

La izquierda reformista- radical debe enfrentar al reformismo porque de una u otra manera ese reformismo final, antes que organizar y educar a los trabajadores, los manipula para que el régimen político asuma el control de los asuntos socialmente importantes que se expresan en la agenda pública del gobierno. El reformismo en realidad antes que radicalizar la lucha intenta armonizar los distintos sectores, los grupos y clases sociales en los que se expresa políticamente actuando según las circunstancias históricas concretas en que surge y de acuerdo a las necesidades o las exigencias de unos u otros. El reformismo político así no es un proyecto de transformación y de cambio social porque simplemente busca instituir cierta dinámica del poder que se traduce en la ausencia, tanto en el campo teórico y práctico, de un auténtico proyecto nacional y popular. De circunstancias políticas e históricas se trata. El reformismo se presentó ante nosotros como la solución falaz para dirimir la cuestión del poder político en una lucha que se desenvuelve al interior del régimen neoliberal y ello a expensas de los trabajadores. La gravedad de esto reviste en el hecho de que actualmente, en nuestras tierras periféricas, no sólo se expresan políticamente gobiernos y oposición de corte reformista, como fin mismo, sino que la misma política, la implementación y definición de las políticas públicas son netamente reformistas. Lo importante entonces tiene que ver en cómo dirigir las miradas y las conciencias de cada uno para buscar

una salida de esta situación pero en los términos de una solución humanista. De cómo el reformismo será expresión popular de la mayoría y derive en el radicalismo más expresivo, concreto y manifiesto. El reformismo surge como expresión y manifestación política de dominación de la minoría, de las élites, sobre los trabajadores cuando las estructuras del Estado capitalista, es decir, el propio régimen político, en cualquiera de sus versiones, en este caso el neoliberalismo, atraviesan por un conflicto estructural donde no se perciben expresiones políticas de resolución de los conflictos. El reformismo actual tiene un origen que les es común y que se relaciona definitivamente como una respuesta política, económica e institucional a la crisis estructural del neoliberalismo. Todos son conducidos a una misma ruta aunque la dirección de cada cual varía en el sentido y velocidad.<sup>9</sup>

En el caso de Bolivia, el proceso popular y revolucionario dirigido en un principio por Evo Morales a través del MAS, se consolida definitivamente mientras los sectores de la derecha se encuentra enmarañados en sus propias inutilidades al no poder plantear un modelo alternativo. El MAS lidera la iniciativa relacionada con la refundación del Altiplano. Por otra parte, otros reformismos radicales dirimen disputas políticas internas. Por ejemplo, Hugo Chávez, Morales o Rafael Correa en Ecuador avanzaron, decididos, fuertes e impertérritos, hacia una meta que consideraron noble y vital. Sus objetivos fueron mucho más radicales respecto de otras experiencias populares en nuestras tierras por las consideraciones objetivas y subjetivas del momento histórico, de la crisis de la estructura y los cimientos del neoliberalismo que todavía no amenazan con derrumbarse definitivamente. En ese contexto, el gobierno argentino también dirime sus diferencias con los grandes grupos y los sectores de la comunicación y de la información, con los patrones rurales, con los monopolios y corporaciones que buscan poner en jaque al modelo,

---

<sup>9</sup> No hay que confundir reformismo como fin con un régimen del tipo popular. Desde el ámbito académico, es común desvalorizar la experiencia y las manifestaciones políticas de los sectores y de los grupos populares definiéndolas como gobiernos de tipo *populistas*. En verdad, los sectores populares tienen muy en claro cuáles son sus necesidades porque conviven con éstas cotidianamente, es decir, son necesidades urgentes porque el salario no es suficiente, el trabajo no es digno y el nivel de vida en consecuencia tampoco lo es. No vienen ellos del mundo facultativo, muchas veces no conocen de teorías, sin embargo, son los primeros en encolumnarse detrás de los gobiernos radicales porque, a través de sus experiencias, conocen sus propias necesidades. Este conocimiento procede de sus padecimientos y vidas. En este sentido, los sectores populares hacen lo que pueden dentro del contexto histórico en que se encuentran, es decir, dentro de las particulares condiciones materiales de vida en que se desenvuelven de forma diaria. Así, catalogar esas experiencias de gobiernos populares como simple *populismo* es desconocer todas las grandes luchas de los trabajadores en la búsqueda de mejores condiciones de vida, es decir, significa denigrar a los propios trabajadores y sus luchas porque cada uno finalmente hace lo que puede.

nacional- popular, que intenta radicalizar su posición a favor del trabajador. Nuestros pueblos nuevamente tienen que elegir sus propias opciones en cuanto a su sentido y su accionar histórico. Pero, al ritmo en que la crisis del neoliberalismo se va inmiscuyendo en las raíces mismas del régimen, nos incita a confirmar que todo plazo, que toda definición y acción, en cualquier sentido, parecen poco porque los plazos son casi inmediatos. Desconcierta al observador superficial el escenario político regional porque lo percibe como un fuerte enfrentamiento entre dos tipos de izquierda. Una, más moderada y la otra de características más radical y popular contra la cual el imperio lanza todos sus dardos. Esta otra izquierda estaría representada y simbolizada por el nuevo eje construido en base a los gobiernos nacionales y populares. Pero, para entender lo que pasa en Latinoamérica es que más allá de los límites, de las divergencias o coincidencias entre ambas izquierdas, el reformismo al fin y al cabo no es de izquierda porque no busca cambiar la actual realidad. Es conservador. El desafío en ese sentido es que el dirigente y los trabajadores de nuestros pueblos no descuiden este asunto, el asunto del falso progresismo del reformismo de esa también falsa izquierda, porque estarían causando un inmenso daño a su respectiva base social- política en términos estratégicos. Como lo dije un poco más atrás, sucede lo contrario de Europa: en ésta, el reformismo se mostró como modelo de inclusión social y política, es decir, a través de la representación de los trabajadores, de la socialdemocracia, son incluidos en el régimen inaugurado luego de la Segunda Guerra Mundial y así la postura más radical será absorbida por el régimen político. En cambio, en Latinoamérica sucede lo contrario. El problema es que si los trabajadores no son capaces de entender esto en toda su dimensión teórica- práctica, tal vez entonces y por largos años, continuaremos planteando el falso diálogo con los sectores de la derecha. Diálogo que en la medida que se basa en ese reformismo banal y superfluo solo favorece a los sectores dominantes.

Un caso interesante es que en nuestros países latinoamericanos, por la especificidad de nuestro subdesarrollo endémico, que se caracteriza por ser estructuralmente dependiente del sistema comercial global, nos conduce a un proceso inverso, es decir, cuando las reformas políticas llevadas adelante por el régimen se perciben como un real y concreto proceso de integración de los trabajadores en general, nuestros regímenes políticos, por la frustración de sus aspiraciones, devienen en regímenes radicales. Pero aún más: tal y como lo viene demostrando la crisis económica, financiera y especulativa global, en Europa la socialdemocracia (que es la forma que adquiere el reformismo político en esa particular zona del mundo que se vincula además al llamado “Estado de Bienestar”) a largo plazo tampoco es viable. De hecho, la política de ajuste y austeridad fiscal pregonada hoy desde los centros del poder global en países como España o Grecia- los más afectados por la crisis- así como en Portugal o Italia (...) lo que hacen es terminar con ese “Estado de Bienestar”. En resumen, ya no se trata solo del fracaso del reformismo en los países que son dependientes estructuralmente sino también en los más desarrollados.

## **Participación y representación política.**

En 1976 enmudeció Argentina, sus trabajadores y su régimen. Pero, más allá del imaginario popular, de la política del terror, de la exclusión y de la marginación de la dictadura, la herencia de ésta fue convalidada por los sucesivos gobiernos democráticos durante por lo menos dos décadas porque habría que esperar recién la presidencia de Néstor Kirchner para que el país empezara a depurar sus basuras en este sentido. ¿Qué nos dijo, por ejemplo, el discurso y la razón dominante una vez recuperado el sistema democrático formal al respecto con la asunción de Alfonsín? Nos dijo que peligraba la democracia, que buscáramos la prudencia y el consenso con los verdugos o se nos vendría otro golpe de Estado y, con cada uno de esos argumentos, se convalidó el discurso basado en el realismo político que así logró secuestrar, por lo menos por un tiempo, todas y cada una de nuestras reivindicaciones. El régimen político de pretensiones democrático, así timorato, se redujo a una representación formal y abstracta que progresivamente minó la lógica de la participación y movilización popular. De esta forma, se votarán distintas versiones de lo mismo, es decir, de los defensores de la continuidad y los que resisten simplemente no serán capaces de romper con las filas enemigas. Desde ahora en adelante, solo diremos sandeces y renegaremos del amor, de la hospitalidad de los hombres y del ser genérico y ya no somos capaces de quitarnos de encima la pobreza y la miseria que nos circunda mientras el debate progresivamente abandona los campos de batalla quedando reducido y acotado por el realismo y por la representación formal de los trabajadores. Perderá sus condiciones de posibilidad y la calidad de los instrumentos para plantear cualquier idea porque en realidad la política pública se reduce y se construye a través de los medios masivos de comunicación e información. Desde ahora, el debate de las ideas se circunscribe a los medios masivos de comunicación y así es vaciado y simplificado mientras que en otras épocas la prensa jugó otros roles formando parte de los espacios públicos.

Sucede otro tanto con la televisión y la educación, con la seguridad pública, con el transporte y con la salud. Sucede que el régimen político solo garantiza lo que les corresponde a todos. Sin ese mínimo la totalidad es formalista, escandalosamente vacía de contenido y de posibilidades pero en seguida ese mínimo es destruido por las privatizaciones y entramos de lleno en la lógica de los neoliberales. Por eso, su carácter formalista en extremo y en exceso. Por eso, el 2001 nos mostró el infierno. El triste desenlace de la crisis nos confirmó la irracionalidad del neoliberalismo. El auténtico drama, la verdadera paradoja de Argentina que se perfiló con esa crisis en particular, es que ese régimen- presentado ante el mundo como modelo a seguir y como expresión óptima de los sectores especulativos y financistas- caía de bruces. Lo paradójico de la situación es que la recomposición del régimen político y de la economía se debió definitivamente a un modelo alternativo emergente, inaugurado por los Kirchner, que enfatizó el rol del comercio exterior, de la

producción, de la inclusión y del desempeño exportador. La razón neoliberal no permaneció por eso impávida y quieta y no hubo autocritica alguna. Más bien, el modelo productivo, nacional, soberano y popular, nunca contó con el beneplácito de los grandes organismos internacionales a pesar de la buena performance de la economía y a pesar que las circunstancias de crisis global durante el 2008 nos mostró, una vez más, la importancia del régimen político en su rol de regulador, de interventor y de redistribuidor. Nos mostró el rol preponderante de éste en la búsqueda del equilibrio económico, político, social, de distribución de la riqueza o de la búsqueda de justicia social. Nos mostró la importancia del régimen en cuanto a inclusión social, generación de empleo y de los incentivos en ese sentido.

Un modelo nacional y popular que si bien reformista logró traspasar las fronteras del reformismo como final pero que sin embargo no derivó en radical probablemente por ciertas importantes inconsistencias ideológicas del peronismo en tanto movimiento popular. De todas formas, ahí radica además su originalidad: continuamente éste se mueve en los límites de uno y de otro modelo. El problema en un primer momento fue no ser capaces de movilizar a las amplias mayorías detrás de un proceso de cambios pero una vez que el gobierno de Cristina, en su segundo mandato, logró la mayoría tampoco se perfilaron políticas y medidas estructurales en el sentido que ir más allá del Estado capitalista. En ese contexto, el peronismo continúa con su política de equilibrio de sostener la idea de un 50% para el capital y un 50% para los trabajadores lo cual me parece errado. De hecho, me parece que ahí radican también las limitantes estructurales de éste porque, así debilitado, otra vez queda a merced de los intereses dominantes que a veces encontramos en las mismas filas del movimiento. Por eso, urge la recreación y la profundización del modelo político nacional, popular y transformador basado en la justicia social, en la verdad, en la memoria y en la defensa de intereses nacionales. Un régimen basado en la integración y soberanía popular que nos permita nuevos deleites, que nos permita el llanto, la alegría y el descanso. Que nos permita conquistar lo mejor de nuestro tiempo, de nuestra historia nacional ocupada y preocupada, desde hace tiempo, por la calidad de vida de unos y de otros. De todas maneras, Argentina a través del régimen político nacional, popular y productivo recuperó vitalidad financiera, económica, política, social y de inclusión al sustentar su desarrollo a través de su propio ahorro interno para cumplir con los servicios de la deuda, acumular reservas internacionales e incluir a los desplazados y marginados. Logró cierto desarrollo de su propia capacidad productiva y del mercado interno pero también, por los factores anteriormente nombrados, encuentra sus limitantes al no comprometerse con los cambios a nivel estructural.

Hay que considerar que la lucha es siempre dramática para intentar mantener el comando del propio destino en un mundo que ya es global y que en esas circunstancias no es viable en el mediano y largo plazo apostar por el Estado capitalista y sus regímenes políticos, por más democráticos que estos sean. La mejor forma de acceso al sistema comercial globalizado, bajo los

términos de soberanía e independencia, es precisamente no depender de los recursos financieros ni políticas de éste. No depender de ellos y sabiendo que los mercados centrales se abren solos en sus procesos de búsqueda de los mejores negocios invirtiendo en los países soberanos, siempre en constante crecimiento, donde es el régimen político nacional quien tiene el comando de su destino. Otra fue la historia de Argentina cuando sus estrategias, en pleno neoliberalismo, se basaban en la búsqueda de criterios que solo satisficieran los intereses del mercado global concluyendo en una trágica subordinación, en desorden, caos y especulación. Entonces, los países mejor posicionados dentro del capitalismo, los que más crecen, son los que generan más ahorro interno y lo canalizan a través de la ampliación de su capacidad productiva, del mercado interno, a través de la incorporación de tecnología y las mismas transformaciones productivas y de inclusión social y laboral que todo eso genera. En la vereda opuesta se encuentra los países más vulnerables y con menos crecimiento que son los que dependen más brutal y estructuralmente del financiamiento externo y de la lógica del sistema comercial globalizado. Entonces, no es viable la atracción que el neoliberalismo genera en el sentido de que los recursos externos son el núcleo de la estrategia de desarrollo desplazando el rol central del régimen como fuerte regulador que prioriza la movilización de los recursos propios como estrategia de desarrollo. De ahí que la profundización de la estrategia de desarrollo depende no solo de la movilización de los trabajadores sino también del rumbo que adopte el gobierno que puede buscar la gobernabilidad pactando con los sectores reaccionarios o profundizando los cambios pactando con los sectores más radicales, expresados a través de los partidos progresistas, las organizaciones de bases, populares, los poderes comunitarios (...) Depende de los equilibrios o no, de la lucha por la primacía entre la representación y la participación.

En este sentido, los dilemas políticos del gobierno de Argentina en particular y del peronismo en general son históricos porque nos plantean la necesidad de conducirnos por otros rumbos o no. Plantea la necesidad de ir progresiva pero de manera constante a las fronteras del radicalismo para así conquistar una democracia que no quede limitada por la razón de los grupos dominantes. Los desafíos son amplios porque aún hoy los límites del modelo democrático, soberano y popular y los fundamentos mismos de la cultura política vigente se muestran como frágiles diques de contención frente a las múltiples reacciones de los enemigos de los sectores populares. Se trata de un régimen que continúa acorralado y que repara en sus propias limitantes estructurales, en su propia fragilidad de base y en su reformismo acotado pero a pesar de ello sigue en su ruta hacia la reforma a través de la constante iniciativa política y estratégica del gobierno. El núcleo del problema, que es característico del reformismo, es que aún hoy el gobierno jerarquiza a favor de la representación política a expensas de la participación de los ciudadanos. Entonces, a pesar de las políticas de cambios estructurales como el fin del negociado de las jubilaciones privadas, la asignación universal por hijo, la ley de radiodifusión, el apoyo a las cooperativas de trabajo y tantas otras, el

régimen no puede traspasar las fronteras que lo conducen al radicalismo en todas sus manifestaciones porque no coloca en tela de juicio el carácter del Estado capitalista.

En términos constitucionales el pueblo no gobierna ni delibera sino a través de sus dirigentes, de sus gobernantes y monarcas, sino a través de las autoridades legítimamente constituidas pero, ¿qué pasa cuando los mismos gobernantes necesitan del apoyo explícito de los trabajadores en momentos de emergencia? ¿Qué pasa cuándo, en tiempos del surgir del radicalismo, la representación política sucumbe y el régimen, junto con los dirigentes del gobierno, necesitan de la participación de los trabajadores que anteriormente fue ahogada en los laberintos de la retórica, falacias y desvirtuada a favor de la representación? ¿Qué pasa en estos casos cuando la participación política fue confinada, sometida y definida apenas como simple opción electoral cada cuatro o seis años? ¿Qué pasa cuándo la representación política convence a los diversos actores políticos que la participación es un mero actor o sujeto político? ¿Cuándo a través de la representación se ahoga la participación, es decir, la movilización de la mayoría? ¿Qué ocurriría, en tiempos de crisis de la representación, si los trabajadores y sus organizaciones políticas y sociales de base no tienen una cultura democrática que los movilice detrás de ciertos objetivos, paradigmas e intereses? ¿Acaso la primacía de la representación, en desmedro de la participación, no desvirtúa esa cultura política definida como instrumento de avance y transformación de nuestra calidad de vida y habitación? Se revela entonces un nuevo paradigma: el equilibrio entre la participación y la representación ciudadana está dada cuando el régimen, a través de su agenda de gobierno, desarrolla políticas públicas inclusivas, a favor de las mayorías y con participación de todos los actores involucrados que se traducen en la defensa y la primacía de los intereses de esas mismas mayorías. Por eso, en su oportunidad, el gobierno fue derrotado en las calles, en las rutas, avenidas y campos por absoluta imprevisión, por absoluta falta del ejercicio de la experiencia de la misma participación ciudadana respecto al conflicto con los productores del campo donde la resolución 125 buscaba cierta redistribución de la riqueza. Fue derrotado el gobierno por la eficacia de las medidas de resistencia de los productores que desabastecieron a la población de las grandes y de las pequeñas urbes. Mientras tanto, el gobierno solo atinó a guardar silencio porque en cierto sentido se subestimó las consecuencias y la importancia del conflicto desplegado y no fue capaz de instalar nuevamente el debate en torno de los argumentos que legitimaran su política. No fue capaz de usar el poder que le corresponde para garantizar el derecho a la libre circulación de los ciudadanos por el territorio nacional. Y esto fue de una gravedad inmensa porque en definitiva fue éste un intento político desestabilizador, es decir, un golpe de Estado que los sectores y los grupos más reaccionarios y conservadores- expresados a través de la Mesa de Enlace- intentaron contra el gobierno recién inaugurado. Si otra hubiera sido la reacción del gobierno respecto al bloqueo de rutas otra habría sido la historia. Por ejemplo, si éstas hubieran sido desalojadas durante los primeros

tres días del conflicto, teniendo en cuenta que se trató de un intento de golpe contra los intereses de los propios trabajadores representados en el gobierno, las diversas fuerzas que terminaron formando el bloqueo de los productores agrícolas no hubieran fraguado porque, en definitiva, éstas se constituyeron en el enfrentamiento porque no preexistían. Contrario a ello, el gobierno esperó creyendo que las movilizaciones y los bloqueos caerían al prolongarse a través del tiempo mientras los trabajadores impávidos no reaccionaron.

No es lo mismo convocar al trabajador a manifestarse y movilizarse en defensa del gobierno legalmente constituido, a favor de medidas y políticas de redistribución de la riqueza, tras asegurar el normal abastecimiento de los centros urbanos que cuando estos están desabastecidos. Definitivamente no es lo mismo mostrar el éxito de los bloqueos de las rutas por los medios de comunicación que confirmar su fracaso. No nos equivoquemos, salir a la calle y rutas en defensa del régimen político, en defensa de ciertas medidas beneficiosas para la mayoría, en defensa de políticas de redistribución de la riqueza, de búsqueda de igualdad y equidad (...) supone cierta cultura política que reivindique la participación y la movilización del trabajador. Supone fuerzas, ciertos argumentos y conceptos necesarios para enriquecer y ganar el debate, las calles y las rutas. Para ganar a la muerte, a la soledad, el egoísmo y la exclusión que amenaza con envolver nuestras existencias. El régimen político, donde prima la representación en desmedro de la participación del trabajador, carece del lenguaje necesario, de un léxico y de un arte de poder para afrontar ciertos conflictos decisivos que pueden llevarnos al radicalismo político. La base de esta primacía absoluta de la representación por sobre la participación de los ciudadanos es constitutiva de la lógica neoliberal y sus derechos formales. Pueblo no- dicen ellos- gente sí. Es la consigna primera de los sectores reaccionarios y de la falsa izquierda del reformismo. Desde esta perspectiva, se planteará la nueva gobernabilidad y el realismo político. Pero, la calidad institucional del régimen político tiene que ver con una más eficiente gestión y ejecución de las políticas y formas mucho más eficaces de representación y participación. Involucra un proceso y un proyecto político sustentable en el tiempo, normas y reglas relacionadas con la confección de una nueva y audaz coyuntura que sea respetuosa y ocupada de los intereses de los trabajadores. Involucra enfrentarse de una buena vez por siempre al dilema de decidir si queremos sustentar nuestros sueños en una economía periférica, vinculada al sistema comercial global a través de los recursos y exportaciones primarias, o si, por el contrario, queremos sustentar nuestro desarrollo en un régimen político nacional y popular, radical y humanista fundado en el desarrollo de todas las variantes y recursos de todos los actores nacionales afectados.

La formación de un pensamiento propio que funde un régimen político de acuerdo a nuestra propia especificidad e historia, de acuerdo a la nueva coyuntura política e histórica, y que sea a su vez parte de un pensamiento profundamente nacional y humanista, es condición necesaria para recorrer el camino de la equidad. Para eso, es necesario mejorar la calidad institucional

del régimen político a través de una fuerte valoración de la participación del trabajador a expensas de la representación política hasta el punto en que los derechos formales y abstractos transmuten en derechos reales para el goce y satisfacción de la mayoría. Significa, en el contexto específico de Argentina, volver a las raíces más profundas del movimiento peronista como expresión política inclusiva y democrática única, genuina, tremendamente nacional, popular y justa que en algún momento de la historia propuso Perón.

### **Los trabajadores y la gestión democrática.**

El socialismo venezolano intenta preservar la voluntad emancipadora de los socialismos que son anteriores pero, al mismo tiempo, se plantea no repetir sus errores. Busca fundamentarse a la luz de la enseñanza del pasado sin adoptar los estereotipos de los ortodoxos. Intenta, antes que nada, ser un socialismo que sintetice la herencia cultural, social, histórica, económica y política de sus raíces originarias, a saber, el socialismo indo- americano, la teología de la liberación, el bolivarianismo, la resistencia cimarrona afro-americana y la gesta independentista de nuestros libertadores, el marxismo, el eco- socialismo, la democracia en las calles y la revisión crítica de los postulados del socialismo real. No se sabe aún con certeza qué será de todo esto pero se sabe que el humanismo no será ni capitalismo de Estado ni paternalismo, mucho menos ateo. Tampoco unipartidista ni totalitario. En esta nueva actualidad, simplemente empezamos a abrir nuestras conciencias a otro saber que nos muestra todo lo que forma un error de los degenerados, la economía de esos que carecen de todo sentido de humanidad. Este nuevo humanismo, frente a las concepciones anteriores, cuenta con el privilegio de haber acumulado para sí toda la experiencia histórica de la explotación, la pobreza y la exclusión, de la marginalidad y la desesperación pero, en primer lugar, asume por sí mismo la obligación de inventar y construir un arte de la resistencia de los trabajadores que en tanto resiste involucra por lo mismo un proyecto político posible en la toma y asalto al poder y hegemonía de los dominantes. El humanismo es así el máximo arte emprendedor, flexible y creativo, que se alimenta de los enormes talleres de la creatividad de los trabajadores. Retomar el marxismo no sectario y, consecuentemente defender el humanismo y sus posturas, aviva la espiral histórica que nos trae de nuevo al punto donde abandonamos nuestros sueños pero habiendo avanzado esta vez mucho más. Hará falta la disposición y el trabajo colectivo, la voluntad de los trabajadores en su conjunto, reflejada en actuaciones, en múltiples luchas, combates, en ciertas conductas, en barricadas, en hábitos de vida, en relaciones sociales, políticas, culturales y en la reorientación de las fuerzas productivas. Resulta así interesante analizar los logros preliminares y las actuaciones emprendidas rumbo al llamado socialismo del Siglo XXI en el caso de Venezuela.

Primero, la participación protagónica del poder popular, es decir, de los trabajadores como factor promotor centrado en la ciudadanía y en los

derechos más concretos como sujeto planificador, gestor y contralor de los asuntos socialmente de mayor importancia, fue una realidad bien concreta. Como ejemplo de lo anterior están los *Consejos Comunales*, los presupuestos participativos, los *Consejos Locales de Planificación*, todos ellos nacidos en el seno de los cambios llevados adelante por el gobierno de Chávez. Así, el artículo 136 de la Carta Magna reza: “*El Poder Público se distribuye entre el Poder Municipal, el Poder Estatal y el Poder Nacional*”. El argumento es que el pueblo es el depositario primero y último de la soberanía y la ejerce directamente a través del Poder Popular que, en las actuales circunstancias, no nace ni emana del sufragio ni de elección alguna sino de la condición de los grupos humanos organizados como base de la población. Esto se expresa a través de ciertas comunidades, comunas y el autogobierno de los territorios (ciudades) mediante los consejos comunales, de trabajadores, estudiantiles, campesinos, artesanales, deportivos, de la juventud y adultos mayores, entre otros tantos. El otorgamiento de rango constitucional al Poder Popular buscó profundizar en la democracia participativa de las amplias mayorías que son los protagonistas en todos los sentidos. Entonces, fueron los trabajadores, el poder y el arte popular quienes constituyen la sociedad civil. Se trata de una modificación tendiente a terminar con la subordinación del régimen al Estado capitalista. La inclusión del *Poder Popular* en el texto constitucional busca la sustentación de una realidad con mayor protagonismo de los trabajadores en la que se intenta incluir otras formas de propiedad pública, social, colectiva, mixta e incluso privada, cada una de ellas con sus elementos característicos de acuerdo a las funciones y pertenencias. En segundo término, tenemos la marcha a la plena inclusión social, es decir, la búsqueda de una realidad mucho más inclusiva antes que exclusiva, de integración, antes que exclusión y desintegración. Véanse los resultados de las misiones en alfabetización, en educación, en el sistema público de la salud, alimentación, protección social y capacitación productiva. Finalmente, todo eso se hizo en democracia, sólo que en el llamado socialismo del siglo XXI, el modelo de democracia es más participativo y protagónico. Es más real y menos abstracto, más sincero y mucho menos hipócrita. De ahí, que la democratización de la información, la apertura a medios libres y comunitarios, que conciben las comunicaciones como bien público y no como mercancía, es prioritaria. La democracia reside en un nuevo sujeto social colectivo que emerge de las propias dinámicas históricas del ámbito donde se determina su especificidad:

*“...en comunidades organizadas, trabajadores, campesinos, mujeres, ecologistas, estudiantes. La democracia es directa, el sistema en que los ciudadanos participan directamente en el proceso de toma de decisiones, pero no excluye de este proceso a los poderes legislativos y ejecutivos pues se produce una combinación de democracia directa con la representativa”*

Una lectura que podemos hacer del proceso bolivariano de cambios, que me parece que definitivamente son estructurales, tiene que ver con la

necesidad de movilizar a los trabajadores en un proceso de defensa y de profundización de esos cambios a través de la participación activa, constante y cotidiana del trabajador. A su vez, esta movilización necesariamente tiene que traducirse políticamente en la conformación de un bloque político y social que represente a las mayorías nacionales de manera de derrotar a los sectores y grupos conservadores en todas y cada una de las batallas por el sentido del proceso mismo. Así, es urgente y siempre fundamental continuar las luchas en todos los frentes para lograr y conservar esa mayoría y esto precisamente nos desafía a buscar consensos y diálogo. Entonces, el reto en ésta y en todas las transiciones, está en mediar consensos, sin embargo, esto no significa pactar con los grupos dominantes porque cuando se pacta con ellos son los intereses de los trabajadores los perjudicados. Recordemos que la revolución bolivariana es pacífica y respetuosa del derecho a la vida y del derecho al disenso. Transformar Venezuela, Bolivia o Ecuador (...) en paz supone diálogo y supone respeto a la pluralidad del pensamiento. Venezuela logró desafiar, por vez primera desde la experiencia chilena de Allende, el entramado del poder que condenó a Latinoamérica al abandono, la miseria, la desidia y la exclusión. Bolivia, Ecuador y Venezuela, por vez primera, llevan a su máxima expresión las contradicciones entre el Estado, que es capitalista, y el régimen. La opción por un mundo mejor es una apuesta ganadora, es el más grande de los desafíos porque la lógica es muy simple: o cambian o nos cambian y continúa el dominio de ellos en todos los niveles. Los casos de Bolivia, Ecuador y Venezuela nos mostraron la cara criminal de los que se oponen al libre desenvolvimiento de la cultura popular, de las capacidades y las esperanzas de las mayorías porque nos muestran cómo el neoliberalismo continúa la lucha a pesar de todo. Desde esta perspectiva, Chávez enfrentó, casi de forma diaria, la sedición de un sector reaccionario que no se detuvo ante ningún tipo de consideraciones. En todos los casos, la violencia buscó a un sector o grupo social, a ciertos sectores laborales o étnicos, culturales y religiosos, que tenga alguna demanda insatisfecha. Entonces, los dominantes incentivan la reclamación y demandas mientras que al mismo tiempo buscan darle cierto carácter de urgencia a esas demandas, patrocinan y financian las movilizaciones, las luchas y el desencanto de manera de provocar al gobierno para que reprima a esos grupos movilizadas. En realidad no son tontos, saben que históricamente los gobiernos populares se resisten al uso de la represión como método político pero, aún así, buscan que haya unos cuantos muertos y heridos para alzar sus voces y comparar los gobiernos populares con las más execrables dictaduras. Pretenden mostrarnos a los regímenes populares como pecadores y malograr a los trabajadores. Pero, son esos mismos trabajadores los que cultivan nuevas esperanzas y admiran los procesos de cambios en propio favor. El respaldo de ellos y el apoyo de todos nosotros es la fuerza con la que se enfrentan los reaccionarios.

En ninguno de estos casos, los estrategas, que están al servicio de los dominantes, pueden aceptar la vía de la lucha legal simplemente porque se saben minoritarios y se encuentran divididos. El único camino que en estas

circunstancias pueden adoptar es la ruta sediciosa de la conspiración y de la desestabilización. Para ellos, y para todos nosotros es el todo o es la nada, el nihilismo. En consecuencia, las prioridades se relacionan con las formas que adopta nuestro arte de la resistencia y de poder para hacernos con el dominio, para movilizar y organizar a los oprimidos y para hacer cumplir las normas y las leyes. Así es como se abren los espacios para el consenso. Sin embargo, lo que adquiere mayor trascendencia es templar el arte y la voluntad de los trabajadores, de los luchadores con visión y un proyecto nacional, humanista y democrático. Lo que adquiere mayor trascendencia es la participación, esa búsqueda de un equilibrio entre participación y representación popular. Este equilibrio simplemente se define en base a la primacía o no de los intereses de las mayorías, de todos los que viven de su trabajo, de su jornal. Cuando los intereses de los trabajadores son prioridad en las actuaciones públicas del régimen político, cuando logra crear las barreras de defensa de los intereses de las mayorías, entonces, ese equilibrio se encuentra más o menos en los límites de lo óptimo. En la lucha política por el dominio, los trabajadores deben hacerse necesariamente con el poder. Esto no significa tomar por asalto la casa de gobierno, el palacio de invierno o el parlamento porque el gobierno es un actor más que forma parte del régimen político. Hacerse con el poder implica que sean los propios trabajadores los que asuman el poder de decisión y definición en la mayoría de las organizaciones e instituciones que conforman la agenda pública. Tampoco significa tomarse las fábricas porque en realidad la mayoría de las decisiones que afectan al conjunto de la economía no son tomadas en éstas, ni en el sindicato, sino en un nivel más general y mucho más alto. Se trata de que los trabajadores asuman el poder de decisión, que sean ellos los protagonistas en la definición y ejecución de las políticas públicas y así en la formación de la misma agenda de gobierno. En ese sentido, la participación, la movilización y la conciencia es prioritaria para crear poder popular que es de lo que en fin se trata todo este asunto de la lucha por la hegemonía y el control de ellos o de nosotros.

### **Las posibilidades del cambio.**

¿Vale la pena jugársela por estos regímenes formales y de pretensiones democráticas precisamente cuando el neoliberalismo reniega de esas ideas? No tiene sentido si por ejemplo analizamos que los diversos indicadores de opinión evidencian un desencanto generalizado por los sistemas políticos que no son capaces de superar la etapa reformista. No lo tiene si analizamos los derechos perdidos, la falta de sustancia de nuestra ciudadanía y la formalidad de todo lo que nos circunda.

*“Si Aristóteles renaciera- Nos plantea Borón- y visitara nuestros países, ¿qué diría el padre fundador de la ciencia política ante la visión que ofrecen las democracias latinoamericanas? Seguramente diría que estas no son democracias sino oligarquías o plutocracias, porque según su*

*definición, surgida de la observación de la vida política griega hace 2.500 años, la democracia es un régimen en donde las mayorías gobiernan y lo hacen en beneficio de los pobres. Pero en América Latina las llamadas 'democracias' gobiernan en beneficio de los más ricos, y han demostrado, en los últimos 25 años, una escasa o nula sensibilidad ante los reclamos de justicia social. Prueba de ello es que con el paso del tiempo y la institucionalización de la política "democrática" nuestros países lejos de revertir las inequidades prevalecientes acentuaron la injusticia. Y sin justicia social no hay democracia".*

Nuestros regímenes de pretensiones democráticas simplemente fueron vaciados de todo contenido concreto al ser secuestrados por el automatismo de los mercados y por eso son regímenes que bordean el ritualismo donde los dominantes y sus aliados, nacionales y globales, a través de diversos sistemas del control de los dispositivos de formación de la opinión pública, del control de los temas socialmente de importancia y sus mecanismos de coerción (que para hablar bajo los términos de Foucault involucra además la formación de instituciones de secuestro de los sujetos) continúan imponiéndonos gobiernos sin auténticos derechos, formales y de un nivel de abstracción que es digno de combatir. Ante esta situación, el humanismo militante es una imperiosa necesidad. El humanismo es una alternativa real que se desenvuelve con fuerza en nuestra región periférica. También sus fundamentos y bases están más vigentes y por eso Latinoamérica se convierte en un significativo y real foco de resistencia, de barricadas y frentes de combates que intentan socavar toda la herencia neoliberal. Grandes sublevaciones populares, de los que no tienen techo, protagonizadas por los sectores más vulnerables y los excluidos en general, afianzan la presencia y la participación de los movimientos sociales, políticos e indigenistas que en su momento condujeron a la caída de varios presidentes de temperamento e ideas neoliberales. La tónica de estas movilizaciones estuvo signada por sublevaciones registradas en países como Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela. En estos frentes de combates, la protesta social contra el régimen neoliberal desembocó en levantamientos masivos, participativos y decididamente generalizados. Esta misma tendencia a la irrupción de los combates, definidos y planteados por los trabajadores, se verifica también entre los estudiantes en Chile, los trabajadores de Colombia y campesinos en Perú. Sin embargo, la intensidad de estas protestas, de las reivindicaciones y las traiciones es muy desigual en la región coexistiendo con situaciones de reflujos en algunos países. Pero, no me cabe la menor duda que uno tras otro los múltiples modelos trazados por la estabilidad neoliberal son sobrepasados por el despertar de los trabajadores en su amplio sentido.

Chile es de nuevo un ejemplo emblemático de este giro porque más allá del triunfo electoral de los sectores de la derecha política- que es un asunto de extrema gravedad para los sectores populares- Piñera no ganó las elecciones sino que las perdieron los sectores de la cultura popular que no tienen representación ni mucho menos un proyecto político real de cambio

producido por las frustraciones de sus modos de actuar ante la población, por la frustración de sus políticas, estrategias y dogmas en todos estos años que no estuvieron a la altura de las circunstancias históricas. Ni hablar de los gobiernos de la Concertación y su falaz progresismo. De hecho, las oleadas de los últimos tiempos, tuvieron mayor gravitación en las naciones andinas, fuertes impactos en el Cono Sur y menor influencia en América del centro. Los cuatro grandes levantamientos de la región sur en Latinoamérica son el patrón de referencia de la resistencia que interactúa en muchas formas. Estos levantamientos son nuevos fragmentos del destino, son una nueva ley y una necesidad para todo lo que se construye y transforma. La rebelión social más profunda se consumó en Bolivia donde la acción de los trabajadores doblegó la represión de los presidentes al servicio del neoliberalismo en tres mareas de grandes combates, esperanzas y nuevos bríos. Primero, fue la guerra del agua, que frenó la privatización de este recurso, luego la guerra del gas, con la que se defendieron los hidrocarburos y con la escalada final, en el 2005, fue arrollado el presidente Lozada y luego Mesa. Bolivia y sus trabajadores lograron así quebrar el ciclo derechista inaugurando un nuevo proceso de cambios con Evo Morales en la cúspide del régimen político. En Ecuador, los programas neoliberales también fueron sacudidos por múltiples batallas y escaramuzas que condujeron una serie de sublevaciones. Por fin, la rebelión de los forajidos, con mayor presencia de la clase media urbana, abrió una serie de fulminantes derrotas electorales de la derecha política que condujo al gobierno de Rafael Correa. En Venezuela la irrupción popular debutó con el Caracazo. En medio de fulminantes crisis económicas y financieras y con protestas con cientos de muertos, los intentos de continuidad de las formas de dominio neoliberales quedaron opacados por el levantamiento militar del año 1992 que inauguró el proceso bolivariano a través del cual se sepultó el tradicional bipartidismo de las elites venezolanas. Esas victorias generaron una polarización entre la derecha y el gobierno popular que nos reveló en toda su dimensión las formas y manifestaciones de la lucha por intereses de clase. Además, esta fuerte confrontación política se expresó cotidianamente en las calles y en los medios de comunicación y, en general, en cada uno de los ámbitos en que se desarrolla la vida en comunidad. En sus inicios, ésta evitó que los trabajadores volvieran a ser simples espectadores. Quien sabe qué hubiera pasado si otra vez los trabajadores hubieran sido coactados, debilitados y convertidos en meras mercancías. Otra rebelión significativa se planteó en diciembre del 2001 en Argentina. Esta sublevación movilizó la resistencia de los desocupados, excluidos y trabajadores que expandieron su método de lucha en base a piquetes a todos y cada uno de los movimientos y organizaciones sociales confluyendo en un levantamiento con los sectores medios expropiados por la banca. Esta resistencia fue perdiendo intensidad y los sectores dominantes lograron restaurar en parte la autoridad del régimen conteniendo la ira de los oprimidos a pesar que después vendría Kirchner a cambiar en buena medida las cosas.

Esta serie de luchas, libradas en tierras de Latinoamérica, enarbolaron reclamos coincidentes contra el neoliberalismo y contra sus consecuencias más visibles. La reacción política de los trabajadores, a través de los frentes y barricadas levantadas, así se apoyó en la erosión de la dominación de los neoliberales porque la reorganización económica, en los términos de éste, generó grandes crisis que deterioraron la capacidad misma de las élites para gestionar el régimen. Este quiebre incentivó la irrupción desde la base de la pirámide social. Los trabajadores en Ecuador levantaron sus voces contra ese modelo neoliberal de una economía dolarizada y privada que generó terribles colapsos económicos, inflacionarios, financieros y cambiarios mientras que en Venezuela el primer estallido popular enfrentó la carestía provocada por los ajustes del FMI. Esta reacción se afianzó cuando el desmoronamiento del sistema bancario precipitó la fuga de capitales en un marco de real inflación y devaluación descontroladas. En Argentina, la rebelión estalló frente a dos nefastos efectos del régimen neoliberal. Por un lado, la confiscación de los ahorros de los sectores medios para solventar la deuda pública y por otro lado la masificación del desempleo y exclusión generada por las políticas de esa etapa, en especial la flexibilización laboral. En las calles y en Plaza de Mayo los trabajadores se hicieron sentir y demandaron la reversión de un plan económico que produjo una depresión sin precedentes. Los trabajadores, de norte a sur, de este o del otro lado de la cordillera, también rechazan las secuelas de las privatizaciones (Chile, Uruguay), la desregulación laboral en el Brasil y el encarecimiento de los alimentos en Méjico. La recuperación de la soberanía nacional, a través de un proceso que necesariamente involucra también la recuperación de los recursos naturales, es un reclamo en todas las luchas y se expresa aquí y allá. Por otro lado, esta exigencia desembocó en Bolivia en la nacionalización de los hidrocarburos. La misma conexión entre nacionalización y movilización se verificó en Venezuela. La recuperación de las riquezas y recursos naturales son reclamos contra la depredación minera en Chile y también en Perú. Subsisten además reclamos contra la destrucción del medio ambiente en Brasil. En ese contexto de nuevos bríos, las banderas de la soberanía y del humanismo recuperan centralidad frente al dramático proceso reaccionario que significó en su momento el neoliberalismo. Este agravó sustancialmente el drama de los trabajadores tanto urbanos como rurales. Las agresiones del neoliberalismo contra los pequeños agricultores acentuaron los violentos conflictos por la posesión de la tierra en países como Colombia o Méjico donde se desplegó el levantamiento de Chiapas. La agresión del neoliberalismo multiplicó las masacres en Perú y Brasil mientras se producían nuevas resistencias agrarias que se organizaron alrededor de movimientos muy diversos como el Zapatismo en Méjico, los Cocaleros en Bolivia o el movimiento de los sin tierras en Brasil.

Lo concreto es que Bolivia, Ecuador y Venezuela buscaron su camino, un horizonte menos dantesco. Esto significa que los cambios son ahora una categoría que pretende englobar al conjunto de las experiencias que intentan abrir otros rumbos en la historia latinoamericana. Son parte de un proceso en

construcción, con circunstancias históricas muy diferentes y específicas, pero también comunes a todos. Por eso, distintas son las iniciativas y distintos los proyectos y reformas que se ejecutaron en Bolivia, las que se adoptaron en Venezuela o en Ecuador. Esas diferencias se relacionan con la historia de cada uno, con la realidad y las estructuras sociales, políticas y económicas de cada cual. Venezuela es un gran emporio petrolero y energético mientras que Bolivia es uno de los países más pobres del Occidente que así y todo tiene una importante diversidad étnica y cultural y potencialmente es muy rico en reservas de gas. Ecuador es un país con una fuerte presencia de poblaciones indígenas que históricamente siempre tuvo escaso contacto con la sociedad ecuatoriana como globalidad en el sentido de que no son plenamente parte de ella por la exclusión que conlleva la organización de un Estado capitalista. Así, dadas estas diferencias no es posible plantear un modelo único. Sí es posible plantear la idea del derecho a la vida como rector de esos proyectos y experiencias políticas porque, en definitiva, lo que unifica a los modelos de cambio es el respeto por los derechos de los trabajadores a gozar de una vida más digna. Por su parte, el pueblo venezolano cuenta con amplios recursos, sin embargo, la pobreza aún sobrecoge, humilla y nos invita a la reflexión y acción. Las diferencias sociales heredadas por la revolución bolivariana nos demuestran, de la forma más cruel, la irracionalidad del Estado capitalista y de como los trabajadores son apenas fragmentos de un destino incierto. Los límites y divergencias que se plantean entonces entre los gobiernos populares de los que hablo y el reformismo político es que los primeros buscan sentar las bases de un proceso que tiende a debilitar la presencia del neoliberalismo recuperando los recursos naturales y materias primas para el país, generando empleo como mejor política de inclusión social, creciendo y desarrollándose considerando los factores humanos, todas medidas que introducen recortes muy significativos a la capacidad propia de gestión y organización del régimen de los neoliberales. Comparadas estas experiencias con los casos reformistas vemos que las últimas se nos muestran irremediabilmente más mezquinas. Lo importante es que las contradicciones del neoliberalismo, sus causas y antes que nada sus propias consecuencias, su prepotencia y mitos, hoy empiezan a abrir las puertas para nuevos desarrollos sociales y políticos. Pensemos que hace solo unos años Cuba estaba aislada mientras el término de *socialismo* desaparecía de la conciencia de las mayorías. Además, a partir del nuevo siglo Babilonia es combatida con nuevos bríos y la santa locura, la razón enferma de los viejos sacerdotes y sus fieles técnicos y tecnócratas, es descubierta, analizada, combatida, resistida, rechazada y sufrida.

Desde esta perspectiva, tendríamos que preguntarnos si el régimen reformista como en el caso de Chile puede en verdad admitir el recorte de los derechos más elementales de los trabajadores y estudiantes al punto de no ser cuestionado por éstos. Me parece que no lo es y de hecho la lucha de los estudiantes es una clara expresión de lo que digo. Sin embargo, en su delirio y precisamente para simular este proceso de descomposición del régimen neoliberal, la razón de ellos viene al rescate de los reformistas. El trabajador

ahora se arma de miserias y convicciones que serán expuestas como verdades irrevocables. De ahora en más, coopera con el nuevo régimen no vaya a ser que quede fuera de sus beneficios, lucha por la ética y los valores dominantes y aplaude al opresor. Es común ver este tipo de acciones, manifestaciones y expresiones porque el sujeto está forzado a justificarse y su espejo, que le presenta y le representa la realidad, le miente continuamente. Despliega sus mitos y metáforas por doquier. El problema es que estos temas no son fáciles porque los gobiernos, como fieles sirvientes del neoliberalismo, están atados de manos siendo su gobernabilidad solo aparente. Fingen estar ocupados y preocupados por todo lo que genera violencia y resentimiento, por todo lo que divide y socava la idea de pertenencia, los valores de la comunidad, de la Patria y Nación. Fingen angustiarse y fingen preocupación por la seguridad y la violencia, por la pobreza, la exclusión y el desempleo. Fingen porque en su accionar, en sus proyectos y políticas públicas, en general, auspician menos educación y más embrutecimiento y hambre. Entonces, ¿cuáles son los mecanismos que les permiten a los sectores dominantes celebrar una realidad circunscrita por los barrios privados, por el derroche, éxito económico e independencia? ¿Cómo hacen para negar los dramas sociales? ¿Cómo hacen para poder dormir? Es necesario refugiarse en la razón neoliberal que les provee de otros valores elevando a su máxima potencia los mecanismos de defensa y lucha en favor de sus privilegios. Es necesario refugiarse en cierto egoísmo y racismo para ser no- responsable. Políticamente están de cabeza porque ellos conforman una razón retrógrada muy peligrosa. No son idiotas, eso es claro. Si quieren aumentar la recaudación fiscal nos asesinan a nosotros porque siempre somos las víctimas. De hecho, si analizamos el devenir de la crisis económica- que también es por supuesto financiera y especulativa y que se iniciara en el 2008 con la caída del gran festín de los peores sujetos políticos que expresan las ideas neoliberales- vemos que otra vez se ajustó contra los trabajadores y en favor de los intereses del Estado capitalista. No habría que olvidar que detrás de toda esta cuestión, detrás de los regímenes políticos más conservadores y francamente reaccionarios, detrás de la lucha por la hegemonía, el control y por el dominio de unos intereses sobre los otros, de una visión de las cosas en perjuicio de las otras, está el Estado capitalista, están sus estructuras y sus necesidades que tienen que ver con los intereses de la acumulación privada del capital.

Solo entendiendo esta cuestión que me parece central, o sea, teniendo en cuenta que detrás de todo este proceso social y político está el Estado capitalista y sus intereses y valores, podremos realmente entender porqué la economía está en pocas manos. Todo está bien concentrado bajo el festín de los neoliberales: hipermercados, mall, petroleras, automotrices o empresas de software y tantas otras. Sobrevivir o morir pero como lo haremos no es lo que realmente les importa. En realidad, importa solo la acumulación privada del capital, sus intereses, su automatismo de los mercados, sus mercancías, la vida misma de los trabajadores en tanto mercancía única que crea valor y que por lo mismo es la base de la acumulación privada del capital. Sin embargo,

la fuerza de trabajo, esa fuerza y mercancía que crea valor también es el sustento de la riqueza social lo que se traduce políticamente en que toda la riqueza del hombre es socialmente generada lo que implica que mucho más temprano que tarde la justicia y equidad social, basada en la redistribución de esa riqueza, se impone en la medida en que los trabajadores tomen conciencia de este hecho y actúen en consecuencia, de acuerdo al rol protagónico que les tiene reservado la historia en la emancipación del hombre a través de la gallardía que significa trabajar en beneficio del ser genérico en los términos de Marx. Es necesario, entonces, que la izquierda formule otro proyecto político porque quieren que creamos en un régimen político formal pero, en verdad, la meta final es el Estado que no es, el Estado truncado, vigilado, mínimo, el tutelado, ese que sustenta el régimen neoliberal. Sin embargo, hay que tener en cuenta que cuando los problemas colectivos son estructurales las soluciones también lo son.

## Capítulo 6: La razón, los grupos de interés y el capital.

### Los grupos de intereses.

Los grupos de interés actúan la mayoría de las veces de manera muy mecanizada y automatizada, sin embargo, también son mucho más que una simple turba de sujetos o individuos desconectados entre sí porque incluyen cierta organización en la búsqueda de *equis* intereses que son comunes a sus miembros. Un grupo de interés así lo es porque existe un entendimiento de ciertas variables y un interés común por un objetivo determinado que lleva a los sujetos a adherirse al grupo formando ciertos esquemas, algunos valores o intereses compartidos. Los esquemas son una especie de concepción, más o menos personal, sobre la naturaleza de los hechos y las experiencias vividas o las situaciones que enfrentamos. Estos esquemas forman la totalidad de las teorías que disponemos para interpretar nuestro mundo y nuestro entorno. De la misma forma que una teoría o tesis cualquiera, un esquema es la síntesis de una hipótesis que consideramos válida de modo que, basándonos en esos esquemas, podemos realizar interpretaciones de diversa índole y, aunque los esquemas son plausibles de ser cuestionados por nuestra propia conciencia, la mayoría de las veces confiamos plenamente en ellos y los usamos para interpretar la realidad. Los esquemas son la dinámica que organiza nuestro conocimiento individual o del grupo de interés al que pertenecemos. En este último caso, sólo somos parte de un grupo determinado si tenemos intereses y una interpretación más o menos común de la realidad con respecto a los otros miembros de ese grupo, o sea, si tenemos esquemas compartidos con los otros miembros. Ejemplos de estos grupos de intereses son un club de amigos, una comunidad religiosa, política o un determinado grupo barrial que busca mejorar las condiciones de vida resolviendo problemas, cuestiones comunes de los trabajadores, de los vecinos y problemas que percibimos como importantes. Mientras más esquemas en común compartimos con el resto de los miembros de un grupo de interés más homogéneo será éste y más claramente será distinguible una especie de acción grupal. En los casos más extremos de homogeneidad del grupo de interés, éste puede derivar en que los miembros del grupo se despojen de sus posturas críticas y se sometan a un líder que pasa a ser autónomo porque la mente grupal y los esquemas compartidos pasan a ser la mente y los esquemas del líder. Así, el individuo renuncia en cierta forma a su propio ideal y lo sustituye por el ideal del grupo que se encuentra encarnado en el líder mismo.

Un grupo de interés homogeneizado no siempre deriva necesariamente en este tipo de organización monolítica. Factores que dependen de esto son el tamaño del grupo, los intereses, los objetivos, es decir, no es lo mismo un grupo de interés que maneja una transnacional que un grupo de amigos, y de la realidad en que éstos se forman. Es bastante más probable que este tipo de defectos en la organización se produzcan en grupos con un líder único y

autoritario que en las sociedades más libres y democráticas donde los sujetos son más interdependientes y autogobernados. Entonces, un ideal determinado desempeña este rol de modo que los miembros del grupo de interés adhieren a un consenso común sobre sus objetivos y proyectos. La suma total de todos y de cada uno de estos esquemas compartidos son lo que se conoce como un paradigma grupal. Este paradigma grupal no solo reside en la mente de cada uno de los individuos integrantes del grupo de interés sino que también en la interacción que se produce entre éstos. Los distintos modelos de interacción entre los miembros de un grupo están entonces cuidadosamente organizados de manera que sirven a los propósitos de una especie de memoria del grupo tomado como conjunto. Esta memoria grupal se nutre de las interacciones cotidianas entre los miembros del grupo y el caso más común es la familia como grupo primario de socialización de los sujetos. Algunas interacciones entre los miembros del grupo familiar por ejemplo son las celebraciones de los cumpleaños o las navidades o las discusiones y hábitos comunes de las que participa todo el núcleo familiar que, a su vez, sirven como fuente de aprovisionamiento y confirmación del o los paradigmas grupales que en este caso se refieren a un paradigma familiar.

La importancia de los paradigmas grupales es que éstos estructuran una determinada realidad a través de ciertos esquemas compartidos por todos los miembros del grupo de interés. La imagen que el grupo tiene de sí mismo son un subgrupo de esquemas compartidos y la suma de todos los esquemas estructura finalmente ese paradigma grupal. La estructura misma de un grupo de interés se forma en base a ciertas creencias y acciones comunes frente a determinadas problemáticas que se suceden dentro del grupo o fuera de él, en el ámbito social o en otros grupos de interés, que se traducen en esquemas compartidos o en rituales, símbolos y estrategias que también determinan la forma en que los miembros de un grupo reciben, interpretan y comparten la información. El impulso de un grupo de interés a caer en el pensamiento grupal tiene por objetivo minimizar la angustia de sus miembros producida por determinada realidad y preservar así la autoestima y la unidad del grupo. Por eso, debido a las sutilezas de sus mecanismos, el propio pensamiento grupal resulta difícil de contrarrestar e incluso de detectar. En la medida en que los miembros del grupo de interés se sienten identificados con este pensamiento grupal, que cumple una función de unidad y de autoestima, ese sentimiento produce cierta comodidad en los integrantes que tiene como consecuencia una reticencia a expresar determinadas opiniones o ideas que puedan poner en peligro ese clima de consenso y pertenencia grupal. Así, cada individuo miembro del grupo de interés siente la necesidad de evitar las críticas incisivas que podrían acarrear el peligro de un choque frontal con los otros miembros del grupo resquebrajando la unidad. Se sigue que cada miembro del grupo de interés evita interferir en esa especie de unanimidad encubierta para no destruir el consenso emergente del grupo, de manera que se auto convence que los argumentos contradictorios que tenía en mente eran realmente erróneos. El proceso de autoestima y unidad del grupo de interés

en este caso requiere de la necesidad de consenso y unanimidad con respecto a todos los juicios de valor o temas más o menos fundamentales y aquí el pensamiento grupal cubre esa primera necesidad de pertenencia. Pero, el pensamiento grupal no es de por sí un argumento en contra de los grupos de interés o de sus posibles decisiones. De hecho, cuando el pensamiento grupal funciona de manera óptima se convierte en un terreno rico en debates, ideas y decisiones la mayoría de las veces tomadas democráticamente. Pero también pasa lo contrario: por ejemplo, en una reunión de gabinete, es común que la conversación se limite a unas pocas líneas acción y de argumentos mientras todos los miembros concurrentes ignoran el espectro total de las alternativas realmente posibles. Al ignorar ese espectro total de las alternativas, que son posibles ante un problema colectivo, se ignoran los valores implícitos de ese espectro de alternativas no tomadas en cuenta como tampoco es posible detenerse en las desventajas de las opciones tomadas en consideración en un principio, es decir, se reduce considerablemente el espectro de alternativas y de las soluciones plausibles de ser adoptadas para cada caso.

El pensamiento grupal actúa de manera que las alternativas ignoradas nunca se convierten en verdaderas opciones. Además, los miembros de este grupo recurren a la opinión de ciertos expertos en los temas tratados quienes, en última instancia, pueden ofrecer su conocimiento, mucho más específico, a la solución de un problema puntual y concreto de modo de contar con una mejor perspectiva de las pérdidas o ganancias en la adopción de determinada solución política. Lo central es que todo dato concreto, que vaya contra este pensamiento grupal, es descartado de plano y sólo es permitida la expresión amplia de los esquemas compartidos con lo que se asegura la unidad del grupo, la homogeneidad y el supuesto consenso. Este proceso negativo del pensamiento grupal resta eficacia a las medidas adoptadas por un gobierno para resolver los problemas en el caso de la reunión de gabinete lo que lo vuelve una patología realmente peligrosa para un gobierno, o para cualquier tipo de institución, que en sus esferas de decisión más altas, se maneje a partir de un pensamiento grupal de esas características puntuales. En el aspecto institucional, políticas menos eficientes o directamente ineficientes, pueden traducirse, en el ámbito de lo social, en un aumento del desempleo o de la pobreza o en la profundización de la brecha entre los más favorecidos y los trabajadores históricamente más vulnerables. En el aspecto ideológico, las consecuencias pueden ser profundas. Pueden conducir a la estructuración de una razón repleta de falsedades como la racionalidad neoliberal que, a través del pensamiento grupal, se autoprotege de los que no comparten sus silogismos estructurantes. Por otro lado, en el caso de un régimen político cualquiera, las decisiones políticas menos eficientes serán juzgadas por la pérdida de apoyo electoral y político o en la pérdida de la hegemonía en esas circunstancias. En el caso de una corporación privada del tipo que fuera, sus decisiones son juzgadas directamente por el automatismo del mercado en lo que se relaciona con la vialidad de las decisiones adoptadas.

Este tipo de pensamientos grupales no se expresan solo a nivel de la conciencia individual porque está determinada por el entorno y el rol social que nos corresponde como padres, como hijos, ciudadanos o trabajadores, es decir, se expresa de acuerdo a cierto contexto político que no es más que la realidad social impuesta por los intereses y cosmovisión de los dominantes. Los paradigmas grupales estructuran una determinada verdad a través de ciertos esquemas que son compartidos por todos los miembros del grupo de interés. También puede evolucionar hacia un tipo de pensamiento grupal que busca restringir determinadas opciones en el sentido más peyorativo posible y resta efectividad a las decisiones del grupo de interés porque, en definitiva, limita el espectro de los problemas de importancia social a través de tomas de decisiones restrictivas que tiene serias implicancias que van configurando un nuevo estado de las cosas. Es un círculo vicioso: mientras más elitista se nos revele el saber y el conocimiento técnico, más propenso se encuentra un grupo de interés a caer bajo los auspicios y los defectos de los paradigmas grupales. Esto es especialmente grave cuando se trata de grupos que tienen la responsabilidad del manejo del régimen político como son los tecnócratas. Cuando tienen la responsabilidad de definición de las políticas públicas que hacen a la razón de la agenda pública del gobierno. Por eso, es necesario buscar el debate de ideas, la democratización del saber y el conocimiento, del acceso democrático a ese conocimiento y a la información en las condiciones más democráticas posible. Desde esa perspectiva, esta democratización del saber implica necesariamente la democratización política. Desde esta nueva óptica se entiende también el elitismo inherente del saber de los neoliberales. Es que ellos, a partir de las necesidades auspiciadas por las formas de control y dominio sobre las mayorías, no pueden aceptar el debate de ideas, mucho menos la democratización de todas y cada una de las estructuras que hacen a la lógica del régimen, porque ese debate de ideas y esa democratización del régimen los perjudica sobremedida en el sentido que desnuda frente a los trabajadores cada uno de sus mitos, sus paradigmas fuertemente irracionales, sus formas reaccionarias y conservadoras de actuar, desnuda la amoralidad de sus puntos de vista y la ineficiencia de sus políticas. Desnuda además las consecuencias de sus medidas y ajustes mostrándonos que ni siquiera están en condiciones de sostener políticamente un régimen abstracto y formal. De hecho, la crisis del 2001 en Argentina, con el quiebre y la pérdida de garantía de todas las políticas auspiciadas anteriormente por los neoliberales (como el no poder sostener la convertibilidad del peso o los contratos con las empresas privadas y la confiscación de los ahorros de los sectores medios para intentar sostener una gobernabilidad que derivó en caos) nos demostró que ni siquiera en ese aspecto el régimen neoliberal está a la altura de las circunstancias. De ahí se sigue que no es racional ni legítimo sostener lógicamente este tipo de políticas porque en la práctica, así lo demuestra la historia de Latinoamérica, son irracionales en extremo cuando se trata de aspirar al bienestar de todos.

### **Conceptos de la razón dominante.**

Los diferentes modos de dominación y control de los sujetos dan lugar a varias formas históricas de pensar el Estado y su relación con el régimen porque no es lo mismo la realidad en un país en el que todos trabajamos para vivir normalmente, para satisfacer nuestras necesidades, que requiere de un tipo de represión más ambigua, que un país donde el trabajo es la obligación exclusiva de un grupo específico y el resto, todos los demás, son excluidos, empobrecidos y marginados. La represión será distinta, tanto en sus grados y complejidades, conforme se oriente al hecho de que el producto socialmente generado satisfaga necesidades individuales u orientadas al bien común. Al hecho de que prevalezca una economía neoliberal o popular, afecta la esencia y la constitución misma del principio de organización social de manera que la forma de esa organización puntual se expresa en un sistema de relaciones e instituciones, leyes, normas y valores sociales que transmiten y refuerzan la racionalidad del régimen. Este cuerpo racionalizado de la realidad, exige un considerable grado y magnitud de control represivo sobre las instituciones económicas, políticas, culturales y sociales y los mismos intereses concretos de la dominación introducen controles adicionales que están por encima de los indispensables para la convivencia colectiva del hombre. Esos controles adicionales, que salen de las instituciones, son las que Marcuse aglutinó en torno al concepto de *represión excedente* y que se refiere a las restricciones provocadas por la dominación social, que es diferente de la represión básica, porque esta última se refiere a las modificaciones de los instintos necesarios para la perpetuación de la raza humana en la sociedad, es decir, para que el hombre pueda vivir con cierta armonía mínima con sus semejantes. Ejemplos de esta represión mínima es respetar la integridad física del otro, su dignidad, aprender el lenguaje para comunicarnos entre otros tantos, es decir, obedecer ciertos códigos básicos sin los cuales es imposible cualquier convivencia de los sujetos. Entonces, la represión excedente será mucho más planificada y mucho menos fugaz, más consagrada a todo despojo de la humanidad, en tanto más reaccionario sea el Estado y su correspondiente régimen político como forma de expresión de sus intereses. Ejemplos de represión excedente son las desviaciones y modificaciones necesarias para la división jerárquica del trabajo o para el control público sobre la existencia privada de los sujetos que pertenecen a las instituciones de una organización social particular, el neoliberalismo.

Primero, estas restricciones excedentes son reforzadas por la escasez y luego por la prolongada dependencia de los hombres siendo éstos capaces de transformar la ciega urgencia de la satisfacción de necesidades básicas, como la propia alimentación o la vestimenta, en gratificación buscada. Por ejemplo, el animal tiene hambre y una vez satisfecha esa necesidad, ese instinto básico que lo lleva a aferrarse a la vida, queda tranquilo y vuelve a la quietud de su mundo mientras que, muy por el contrario, el hombre obra de acuerdo a otra

manera, que es una manera mucho más animal, una manera dominada por los instintos más bajos como especie racional, porque es capaz de crearse ciertas necesidades y termina transformándose en un eterno ser insatisfecho, en un consumista de banalidades y múltiples superficialidades. En ese contexto, el hombre hace de sus necesidades una gran institución que oprime parte de sus mejores instintos como especie humana- racional. Por otro lado, a lo largo de la historia de la civilización vemos que las restricciones básicas de los sujetos son gradualmente intensificadas por la distribución jerárquica del trabajo y la escasez mientras el interés por el control y dominación de ciertos intereses de clases sociales es la que agrega represión excedente a la organización social de los hombres bajo el yugo de un nuevo principio de la realidad. Entonces, en la medida en que la civilización avanza el temor a una rebelión de los oprimidos es un buen motivo para imponer regulaciones aún más estrictas, es decir, represión excedente sobre la vida colectiva. Al introducir este último término de Marcuse, trato de enfocar la discusión en las instituciones, en las organizaciones y las relaciones que conforman los trabajadores, es decir, en el principio de organización de la realidad que todos padecemos. Esto no es solo representativo de las múltiples manifestaciones de la realidad sino que también la transforma y en este sentido el *principio de actuación*, es decir, los roles cumplidos por los sujetos en la sociedad, definen la forma histórica prevaleciente de la realidad que, en el neoliberalismo, se caracteriza por una actuación esencialmente económica, consumista, egoísta y competitiva de los sujetos. Este principio de actuación, que corresponde a un régimen político consumista, neoliberal y antagónico en constante proceso de expansión y de globalización, de crisis periódicas, que además son sistémicas pero que al mismo tiempo implica importantes triunfos sobre la conciencia de los sujetos en tanto trabajadores, presupone un largo desarrollo en el que la dominación se racionaliza constantemente.

Durante un período largo de la historia del hombre, los intereses de la dominación, del control y los del conjunto social (la familia o las tribus, ciertas comunidades más grandes por ejemplo) coinciden con el provechoso uso del aparato productivo que satisface las necesidades y facultades de la mayoría de los sujetos. Pero, con la especialización, el desarrollo y el triunfo del capitalismo como régimen de acumulación, producción y distribución de bienes y servicios, la magnitud y la forma de satisfacción de esas necesidades se determinan por el trabajo de los hombres que, desde ahora, se encuentra al servicio de un aparato productivo que ya no controlan y a los que tienen que someterse para sobrevivir. Por eso, los hombres no viven sus propias vidas sino que más bien realizan funciones que son preestablecidas por el aparato productivo y los objetivos de la acumulación privada del capital. Cumplen roles que nos insertan en determinada realidad más o menos preestablecida. Mientras trabajan los sujetos no satisfacen sus propias necesidades sino que trabajan enajenados, violentados y violados en su integridad como hombres. Sin embargo, la represión recompensa, de la forma más adecuada posible, a los sujetos sometidos y al hacerlo reproducirá a la sociedad como conjunto.

Bajo el dominio del *principio de actuación*, el cuerpo y la mente del sujeto se convierten en un instrumento del trabajo enajenado y en ese contexto la distribución del tiempo de esos mismos sujetos juega un rol fundamental en esta transformación porque, desde ahora, el hombre existirá solo durante el tiempo de trabajo como un instrumento de actuación, como engranaje de una máquina mayor cuya lógica se establece racionalmente a partir de toda una serie de instituciones y organizaciones sociales que secuestran el tiempo y la vida del sujeto. Sin embargo, una realidad neoliberal que busca gobernarse absoluta y definitivamente por el principio de actuación, corre el riesgo de que los hombres, en esas circunstancias concretas y ayudados por sus deseos de liberación de esa realidad que es represiva, puedan presionar contra sus más ultrajantes limitaciones y luchar contra esa realidad y sus actuaciones represivas. Entonces, el desarrollo de un sistema jerárquico de trabajo social no solo racionaliza la dominación sino que también contiene el germen de la rebelión contra esa dominación porque, a modo de ejemplo, los adelantos tecnológicos en informática socializan el conocimiento y el trabajo de los sujetos, a través de la mecanización y racionalización de éste que produce, a su vez, la reducción creciente de la cantidad de energía, o sea, del tiempo necesario que el trabajador necesita para cumplir con su rol social (su trabajo enajenado).

Así, el hombre continuamente, a través de los adelantos en tecnología, puede liberar cierta energía para el libre juego de sus facultades individuales. Entonces, la tecnología y la revolución en los modos de vinculación con la producción, opera contra el uso represivo de la energía de los trabajadores en tanto minimiza considerablemente el *tiempo socialmente necesario* para la producción de los bienes necesarios para la vida ahorrando tiempo que puede aprovecharse para el desarrollo de necesidades que van más allá del campo de las necesidades más urgentes y básicas, más allá del consumo necesario para la vida y la subsistencia. Sin embargo, el neoliberalismo milita contra esta tendencia por que en éste el alto nivel de vida, siempre solo para unos cuantos, es restrictivo porque son los bienes y servicios que adquieren los hombres privilegiados los que al fin controlan cada necesidad y petrifican sus facultades e instintos. Es decir, a cambio de las comodidades de esta sociedad de consumo, los sujetos venden no solo su fuerza de trabajo sino también su tiempo libre en forma de horas extras y otras argucias legales o ilegales. Los oprimidos terminan vendiendo al capitalista su ocio de modo que no trabajan para vivir sino más bien viven para trabajar. El neoliberalismo, sus aspectos y paradigmas, se basa así en un tipo de producción y consumo de ciertos bienes y servicios por parte del trabajador (*principio de actuación*) que reproduce la dominación social que se ejerce sobre las mayorías, reforzada ésta a través de la represión excedente. Su carácter represivo no altera el hecho de que los beneficios sean reales, así se aumenta la magnitud de la cultura material y se facilita la adquisición de algunos bienes indispensable y se hace del lujo y la comodidad un bien más fácil de alcanzar pero esto solo es real para las elites y minorías en general. Además, los sujetos pagan esta comodidad a precios

exorbitantes sacrificando su tiempo y su conciencia para finalmente sacrificar sus mismos sueños en nombre de la realidad. La sociedad que habita también paga un valor exorbitante, tremendo, porque incluso sacrifica sus promesas de igualdad, de fraternidad, libertad, de justicia y paz para todos. El problema para los sectores, grupos y clase social dominante es que la cohesión social y el poder, estructurado en base a la represión excedente que se ejerce sobre los sujetos de manera directa a través de instituciones y organizaciones como las escuelas, los hospitales, las fábricas (...) si bien son lo suficientemente fuerte para proteger al conjunto de una agresión directa, no lo son para eliminar la agresividad acumulada. Entonces, ésta puede volverse contra ellos porque no forma parte del conjunto. Pero también en esta otra modernidad, las energías que sostienen el *principio de actuación* son cada vez menos necesarias, más fugaces y superfluas, porque el avance tecnológico, del que somos testigos y partícipes, la automatización del trabajo y el ocio, anticipan la realización de las potencialidades individuales de los hombres en el campo del trabajo y de la diversión. De ahí nace la prioridad de la lucha por la libertad, por contratos de trabajo que respeten el horario de las ocho horas, o como veremos en un momento, incluso la reducción de la jornada laboral de manera que el sujeto pueda gozar en toda su magnitud del ocio y su tiempo libre en general.

Ahora se nos plantea una interrogante importante: ¿cómo se estructura el proceso de reivindicación de las potencialidades de los hombres? Al respecto viene en nuestro auxilio la misma *teoría de la enajenación*. Esta nos demuestra que el sujeto no se realiza plenamente en su trabajo porque este es trabajo enajenado, es decir, su vida llegó a ser un instrumento de trabajo, un engranaje más de una máquina mayor de forma que los bienes y servicios producidos por el trabajador asumen formas y poder que son independientes de él mismo como sujeto. Entonces, la liberación de ese estado requiere no la interrupción de la enajenación sino su propia consumación. Requiere no la reactivación productiva sino su abolición. Se vuelve necesario que la razón del humanismo, es decir, esa que busca construir una realidad sin represión excedente, busque la reconstrucción plena del hombre lo que, en fin, significa eliminar las potencialidades humanas del mundo del trabajo represivo. En la práctica, esto quiere decir que las potencialidades humanas tendrán que ser desplazadas desde el trabajo represivo al mundo del tiempo libre, del ocio productivo, que forma un ser más alegórico, igualitario y libre. El trabajador, en este proceso, no será ya el animal histórico sino que será el sujeto bien consciente y racional que logra apropiarse del mundo como campo de su realización. De todas maneras, existe cierta validez en el argumento que dice que el progreso del hombre, junto con la escasez de recursos, permanece en un grado que puede impedir la satisfacción de las necesidades de los mismos. Desde este argumento, los recursos materiales de la civilización vendrían a ser limitados pero no creo que obliguen a un descenso catastrófico y mortal del nivel de vida de todos si la productividad social se enfocara a la misma gratificación universal de las necesidades y urgencias de todos y cada uno de los trabajadores (sin excluidos) porque, digan lo que digan, la productividad,

los recursos naturales y los avances tecnológicos actuales de la humanidad, hacen posible la satisfacción de las necesidades básicas de todos los hombres. En ese sentido, la reconciliación definitiva entre el principio de la realidad y el principio del placer no depende de la existencia de abundancia para todos sino que lo único fundamental es saber si se puede visualizar razonablemente un nivel de civilización en el que las necesidades y urgencias de los sujetos sean satisfechas en el grado que la represión excedente pueda eliminarse para beneficio de las mayorías.

Este estado hipotético puede asumirse a través de una distribución no opresiva de la escasez y una organización racional del régimen político en que se solucione el problema de ésta. Así, es la duración de la jornada laboral el principal factor represivo impuesto sobre el principio del placer de los trabajadores que son dominados a través del principio de la realidad. Pero, ¿qué sucedería si esta jornada laboral se redujera hasta el punto en el que la mera cantidad de tiempo de trabajo ya no detenga el desarrollo humano, de las facultades de todos? ¿Si trabajáramos por ejemplo 5 ó 6 horas antes que las 8 reglamentarias? ¿No se produciría el progresivo derrumbe del principio de actuación? Habría una regresión momentánea hacia un nivel de vida tal vez menor pero, el principio de actuación no milita contra el progreso de la humanidad dentro de la libertad porque intentar, como hacen los neoliberales, reflejar un mejor nivel de vida de todos en términos de adquisición de autos, televisores o computadoras, es falso. En todo caso, antes que hablar de *nivel de vida* tendríamos que hablar en términos de *calidad de vida* que es un criterio mucho más relacionado con la gratificación universal de las múltiples necesidades humanas y la plena vigencia de los derechos humanos porque la auténtica civilización no puede consistir solo en el gas o en la electricidad. Esa otra civilización consiste en la inclusión de todos, consiste en el cuidado del medioambiente, en el respeto de los derechos del hombre y humanización de las relaciones entre los mismos. Acá, la energía de las potencialidades humanas, que conduce al ocio productivo, dirigido hacia el trabajo represivo, el socialmente necesario para sobrevivir, será más pequeño al verse reducida la jornada de trabajo enajenado y se derrumbará parte de las estructuras de la represión excedente y con eso parte del tiempo que el hombre dedica a ese tipo de trabajo. Será así un hombre más libre y creativo.

La represión prevaeciente en el Estado, que siempre es de naturaleza capitalista, y su correspondiente régimen es el resultado no de la necesidad de trabajo sino de su específica organización social, económica y política, impuesta por los intereses de la dominación de clase y los sectores y grupos dominantes a través de los cuales estructura cada uno de sus intereses y sus necesidades de control y de dominio sobre los otros grupos, es decir, sobre los sectores sociales subalternos. Por eso, no importa en realidad cuan justa y racionalmente pueda organizarse la producción material de los trabajadores en el Estado capitalista. Lo importante es que esta organización del trabajo y de la producción, de los recursos y la distribución y disfrute de las riquezas por todos generadas, nunca podrá ser el campo de la auténtica libertad y la

gratificación plena de los trabajadores pero sí, desde un régimen político de transición, es posible liberar cierto tiempo y energía necesarios para el libre desenvolvimiento de los hombres fuera del trabajo enajenado. Por ejemplo, es posible y viable que los hombres trabajen menos horas bajo el principio de actuación porque la actual productividad del trabajo de un obrero típico, dado el mayor grado de productividad amparada en los nuevos adelantos técnicos, es impresionante respecto a tiempos pasados. Es impresionante, por ejemplo, en relación a los trabajadores de la primera época de la revolución industrial de donde surgen los recursos para la acumulación originaria del capital. En otras palabras, la automatización, la robotización y la progresiva dominación del conocimiento y el saber científico-técnico como factor de producción en vez del capital y luego, el tiempo libre, el ocio productivo como medida que ahora crea valor, son todos procesos necesarios que ocurren hoy conforme se desarrolla un aparato altamente productivo respecto a otros tiempos de la humanidad.

El hecho propio de que el saber tecnológico transmute en medida que crea valores, plusvalía y ganancias, nos muestra como el mismo capitalismo, en tanto régimen de producción y distribución, crea sus propios sepultureros en el sentido de que el conocimiento es socialmente producido. Quiero decir que despliega sus máximas potencialidades, como medida que crea valor, a través de los conocimientos socialmente generados contradiciendo así el tipo de saber fragmentado y los valores del tecnócrata. Por eso, el neoliberalismo es ineficiente. Pretende negarnos el carácter social del saber, la historia, las conquistas de la técnica, que son de toda la humanidad, y para el provecho y disfrute de todos nosotros. Para terminar tendría que decir que me parece que acá, en el análisis de estos procesos, están algunas de las que deberían ser las nuevas verdades socialmente generadas por una humanidad donde todos podamos desarrollar nuestras facultades y cultura como instrumento real de las mayorías en beneficio de las mismas.

### **Proceso de internalización del capital.**

¿Cómo el neoliberalismo es capaz de configurar los diversos intereses de los actores sociales y políticos adaptando cada una de sus estructuras a la nueva realidad caracterizada por la evolución del capitalismo a una sociedad altamente productiva y dominada por el conocimiento científico y técnico como factor de producción? En la respuesta a esta interrogante tomaré como ejemplo la evolución de las estructuras de las corporaciones estadounidenses que, a través del proceso de formación de un nuevo paradigma grupal y de la internalización del capital, terminan convirtiéndose en grandes corporaciones transnacionales que manejan las estructuras del sistema comercial global. En primer lugar, este proceso de internalización del capital penetra en todos los rincones de las estructuras de los regímenes políticos de nuestros países y se expande por toda la aldea global alterando los órganos de poder, los actores socialmente relevantes y el Estado, de manera que moldea cierta jerarquía

global semejante a la estructura vertical de toma de decisiones estratégicas de las empresas de avanzada. Una estructura con una cúspide, representada por los centros del poder financiero y administrativo globales, desde el que se orienta la planificación del sistema comercial global y una base formada por los países periféricos. Es decir, en la base de esta pirámide estamos nosotros. Una consecuencia de esta nueva estructura es que las transnacionales y sus necesidades estructuran el sistema comercial global a su imagen y semejanza lo que, en definitiva, sirve a sus propios intereses como entidades incidiendo, su expansión, en la pérdida de soberanía de nuestros regímenes políticos nacionales. Las transnacionales, cuando captan capitales, ahí donde es más barato conseguirlo y lo invierten donde éste es mucho más productivo, están actuando como sustituto de los mercados imperfectos repartiendo, de manera más eficaz, los productos en el sistema comercial. Por eso mismo, somos estructuralmente dependientes y por eso somos aficionados a las costumbres de quienes nos dominan. En la medida en que este proceso de internalización del capital se profundiza, conduce a una vieja tendencia que se relaciona con la producción de desarrollo por un lado y producción de pobreza por el otro, produce las antinomias de inclusión- exclusión y el desarrollo de niveles y calidad de vida mejores para amplios sectores de los países del centro pero subdesarrollo para los grupos de países menos desarrollados. Además, un hipotético régimen político de control y dominio, racionalmente planteado, de las transnacionales a nivel global, tiende a producir una nueva división vertical del trabajo, de tipo regional, que es muy semejante a la división del trabajo que conocemos en el nivel de las empresas privadas padeciendo así la pobreza y marginalidad amplios sectores de la aldea global.

Por otro lado, esta nueva estructura tiende a una centralización de los órganos y centros de poder y los actores sociales relevantes que forman el régimen, sin embargo, esto se produce no solo a nivel político sino inclusive a nivel geográfico, es decir, tiende a centralizar los órganos y los centros de decisiones en unas pocas ciudades que son capitales de los principales países desarrollados, rodeadas por ciudades de menor importancia, que hacen de capitales provinciales, confinando al resto del mundo a niveles inferiores en cuanto al proceso de toma de decisiones de la actividad económica global. Se produce un sistema de estatus entre las diversas ciudades, las más grandes y las más pequeñas, en las que estas últimas, por todos los medios de que disponen los gobiernos locales, intentan hacer inversiones en infraestructura para hacerlas más atractivas a la inversión extranjera que produzca un polo de desarrollo. En ese contexto, las ciudades que son más pequeñas actúan en desventaja porque la asignación de recursos por parte del gobierno nacional o los que estas puedan conseguir por sus medios son notablemente inferiores al de las ciudades que son más importantes. Este proceso así continuamente se retroalimenta.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> No es lo mismo el presupuesto y recursos que maneja la ciudad capital de un país al presupuesto o recursos de cualquier ciudad de provincia menos importante geopolítica y geográficamente. Además, los gobiernos locales tienen

Entonces, la expansión de las empresas transnacionales involucra un nuevo movimiento en su proceso de consolidación. A través de éste, difunde el capital y el conocimiento especializado y tecnológico. Una vez que una ciudad es establecida como un centro nacional o regional de distribución por su sistema bancario, sus medios de transportes y otro tipo de facilidades en cuanto a infraestructura, las nuevas corporaciones que entran en la región la eligen como su núcleo de operaciones incentivando diversas inversiones en tecnología y capital. Estas son las ciudades premiadas con los buscados recursos, con las inversiones y alegorías máximas de los dueños del capital transnacional. Centraliza el control político, social y económico a partir de una compleja red integrada verticalmente en las que distintas ciudades y áreas geográficas se especializan en distintos niveles de actividad de acuerdo a su importancia política, económica y geográfica. A nivel de la globalidad, las tendencias a este tipo de centralización implican también cierta jerarquía global entre ciudades. En otras palabras, la toma de decisiones se centralizará en ciudades tales como Nueva York, Tokio, Roma o Londres de modo que cualquier intento real de descentralización ya sea política, administrativa o económica, de nuestros países y aún de los centrales es muy difícil porque es el propio régimen político quien la provoca.

En relación a la organización interna de las diversas transnacionales, por un lado tenemos un proceso que es de centralización- descentralización, que implica integración y diferenciación de las actividades económicas y del ejercicio del poder político a nivel globalizado. Por otro lado, esta dupla de descentralización- centralización en la organización interna de esas mismas transnacionales, no tienen porque oponerse sino que en todo caso muchas veces se complementan en el proceso productivo y de toma de decisiones a nivel corporativo, es decir, la descentralización en los niveles de decisiones que son inferiores se ve acompañada de cierta centralización en los niveles de las decisiones superiores. Por ejemplo, hoy aumentó considerablemente la capacidad de estas empresas en términos de planificación en los niveles más altos de la jerarquía institucional pudiendo cubrir horizontes de más largo plazo en el tiempo y más extensos geográficamente hablando. Por otro lado,

---

más facultades políticas de gobierno en las ciudades importantes que las más pequeñas. En las ciudades más pequeñas, los gobiernos se limitan a ser meras municipalidades que en muchos casos solo se encargan del barrido y limpieza, de la recolección de basura y son principalmente dependientes de las autoridades provinciales y nacionales. En cambio, los gobiernos de las ciudades que son más importantes aprueban leyes y muchas veces son autónomas mientras que los gobiernos municipales solo están facultados a aplicar ordenanzas municipales de forma que se castra cualquier proyecto de desarrollo de la ciudad que no cuente con los recursos y el beneplácito del gobierno provincial o nacional. Ingreso, estatus, pautas de consumo, valores y recursos, autoridad (...) derivan así de las ciudades más importantes como polos centralizados de gobierno perpetuando una estructura nacional y global de dependencia y desigualdad haciendo utópico cualquier proyecto que busque la descentralización política en nuestros países.

se produce un proceso de descentralización que se dirige hacia abajo donde los trabajadores toman decisiones y son más autónomos pero siempre lo son en relación a las necesidades e intereses de esas grandes corporaciones y de los ejecutivos de los niveles superiores. En otras palabras, este hecho permite mayor autonomía en los niveles inferiores (descentralización) pero el otorgar mayor autonomía en estos niveles no implica ni constituye, en los hechos, una disminución del control estratégico en los niveles superiores sino un aumento de flexibilidad táctica en combinación con el propio aumento de la capacidad de planificación. En otras palabras, a pesar de todo se produce una fuerte centralización del proceso de toma de decisiones. Si la producción es el elemento fundamental de la transnacional, la misma propiedad de la planta y el equipo técnico de producción puede ser esencial para el control efectivo del proceso productivo pero cuando hablamos de otras transnacionales, en donde el factor dominante es la creación de bienes y de servicios, la política económica fundamental pasa por la primacía de la inversión en desarrollo tecnológico y en la comercialización de los bienes y los servicios producidos. En este caso, la transnacional prefiere delegar en empresas más pequeñas, las cuales poseen la planta y el equipo técnico para llevar adelante el proceso productivo, concentrándose la casa matriz en los productos, servicios y en los elementos intangibles.

Entonces, una transnacional que concentra su producción en bienes livianos y en servicios y deja que los empresarios menores participen en la propiedad y aún en el funcionamiento del proceso productivo en realidad no está renunciando al control sobre ese proceso productivo sino que lo extiende ampliamente de manera que, desde ahora, se complementa todo el proceso de descentralización- centralización. Muchas veces también las transnacionales necesitan de fuentes de materias primas que son escasas- que generalmente se encuentran en los países menos desarrollados- y para asegurar el proceso productivo entonces buscan integrarse hacia atrás para controlar esa materia prima. En caso contrario, es decir, cuando la materia prima es abundante, la transnacional tiene la opción estratégica de buscar la participación de agentes locales de modo de invertir su capital en otras etapas del proceso productivo. La planificación y un correcto funcionamiento del proceso descentralización- centralización del proceso productivo y de la toma de las decisiones y gestión es fundamental porque, en fin, la fuerza innovadora de las transnacionales proviene también de ser capaces de manejarse y fusionar en un solo proceso las distintas etapas de investigación, producción y comercialización mediante un tipo de conocimiento tecnocrático integrador. Lo principal dentro de la estructura de las transnacionales es la división entre capital y trabajo, entre el conocimiento tecnocrático, sus virtudes y operaciones, de manera que las corporaciones mantienen una elaborada estructura vertical con no pocos trabajos de un nivel técnico e intelectual. En ese contexto, cuanto mayor es el nivel ejecutivo, cuando más alto nos encontramos en la pirámide del proceso de toma de decisiones, cuando más arriba llegamos, a la cúspide de la pirámide del poder, entonces mayores son los salarios, el estatus dentro de la

corporación, mayor es el conocimiento tecnocrático y más abstracto el nivel de planificación. La naturaleza del proceso de toma de decisiones en las esferas más altas se maneja exclusivamente a través del saber e información técnica y especializada de los tecnócratas que se interrelacionan entre ellos a partir de la confianza mutua, la comprensión, un conocimiento tecnocrático común, intereses, metas, paradigmas y un pensamiento grupal que los unifica y racionaliza sus ideas, intereses, costumbres, modos de vida, de sentir, amar y odiar. Ellos no temen a la comedia del desarrollo del saber tecnocrático porque consideran que los que no forman parte de esta esfera, los que luchan contra sus fantasmas, no participan en verdad en la configuración del poder. Sin embargo, esos que luchan potencialmente son la mayoría, son los pobres y excluidos que también potencialmente dejan el silencio y el conformismo de lado para manifestarse en todo su esplendor. En cambio, los neoliberales son los mudos porque son los que se quedaron sin palabras, sin ideologías y terminan adorando muchas veces esa lógica irracional que les comunica que son prescindibles e inútiles.

Por otro lado, las filiales que participan en los procesos de producción de las transnacionales y que representan los intereses de la casa matriz, son importantes porque en el país donde desarrollan sus tareas, sus ejecutivos principales desempeñan un influyente rol en la vida social, política y cultural. Estos ejecutivos de rango medio, en relación a su posición concreta dentro de la estructura organizativa de la corporación, tratan con los actores y agentes políticos y con los diversos referentes sociales y se convierten así en actores, sociales y políticos, de importancia en el proceso de gestión del régimen influyendo así en la formación de la agenda pública del gobierno nacional. Así, la transnacional con toda la estructura que le antecede logra erosionar el poder del régimen intensificando la interacción entre los intereses de los actores políticos nacionales y globales dominantes. Ahora, si pensamos en la centralización del proceso de gestión por un limitado grupo de tecnócratas, que comparten además un pensamiento y un paradigma grupal, de ideología claramente neoliberal en sus aspectos económicos pero también sociales y políticos, si tenemos en cuenta que su conocimiento tecnocrático los lleva a concebir la sociedad como un ente atomizado, donde las necesidades de ésta se complementarían con los objetivos e intereses de las transnacionales a las que representan y para las que trabajan, si tenemos en consideración que el sistema multinacional de corporaciones implica una dicotomía en el tiempo entre los centros de poder en las ciudades más importantes y las de menor categoría, las primeras en constante evolución y desarrollo mientras que las segundas se ajustan como pueden al regionalismo a que las transnacionales las empujan, si tenemos en cuenta la frustración de los gobiernos locales de las ciudades menos importantes, geopolíticamente hablando, que en realidad no cuentan con los recursos para competir en la elección para transformarse en centros provinciales, nacionales o regionales, entonces, éste es un sistema comercial global que no es capaz de brindarle a la humanidad un régimen de

independencia nacional, de complementación económica ni mucho menos de igualdad.

¿Hasta qué punto las más grandes transnacionales tienden a crear un sistema comercial global basado en sus propios intereses como corporaciones privadas? La situación es bastante dinámica porque nos encontramos con un tremendo cambio en las relaciones globales que no se relacionan sólo con la revolución informática y de las comunicaciones sino que además tiene que ver con el predominio y control de las transnacionales que así pasan a ser los verdaderos actores sociales, políticos y económicos, que manejan la lógica y la gestión del sistema comercial globalizado. Ese es el punto clave de donde necesariamente parte el análisis para desenmascarar el sistema de relaciones globales de lo que los sectores neoliberales denominan erróneamente como *economía globalizada*. Así, son las transnacionales las que se encuentran a la vanguardia de esos cambios debido a su poder financiero, especulativo y administrativo y a su estrecho contacto con las nuevas tecnologías. Entonces, vemos cómo surge un sistema global que, de diversas maneras, forma un sistema de relaciones de poder a nivel global cuya alma más acabada es el comercio y la lucha por acaparar los intereses de la acumulación del capital en su forma más brutal, en su forma neoliberal. Este sistema comercial no busca el desarrollo de todas las regiones del globo porque en realidad los países que están en la periferia del sistema le importan solo en la medida en que sean funcionales a los intereses de los sectores y grupos dominantes, en la forma en que no broten ideologías que combatan sus intereses y su sistema de relaciones de poder a los niveles de otra globalidad. Lo que busca este sistema de relaciones comerciales a nivel global tampoco es la igualdad de oportunidades para todas las regiones del mundo o un programa de desarrollo y de crecimiento sostenido en el tiempo que traiga un poco más armonía a las regiones más retrasadas y subdesarrolladas, porque no tiene sentido dentro de su propia lógica. En ese contexto, lo que de verdad le importa y busca es el dominio de las relaciones comerciales por parte de las transnacionales que, desde ahora, es de tal grado y magnitud que con toda autoridad podríamos preguntarnos si realmente existe ese orden económico internacional y global que implica, por ejemplo, un sistema de reglas claras y preestablecidas que imponga, sobre la base del consenso, cierto orden en este nivel. Diría que no.

¿De qué orden económico estamos hablando? ¿De los cereales, la soja, el trigo, el gas, el cobre, las frutas o del petróleo? Si la cotización de todos estos productos depende de los mercados globales, que bajo ningún aspecto consideran variables como precios justos y otros, entonces vemos la anarquía de los mercados globales bajo el predominio de los intereses neoliberales. En todos los casos que podríamos colocar como ejemplo, siempre conduce y manda el mercado neoliberal que a través de la oferta y la demanda impone los precios, los costos y controlan los mercados de consumo, del trabajo y de los intercambios generales y globales. Lo hacen porque son ellos- los grupos dominantes- los que a través de las transnacionales y corporaciones expresan de la mejor manera los intereses y necesidades del Estado capitalista a nivel

global. Por lo mismo son quiénes determinan, a través de los mecanismos del mercado, la oferta y la demanda, es decir, del automatismo de los mercados, todas las variables de producción y distribución de bienes y servicios a nivel global. Esos grupos, propietarios de las transnacionales usan todo tipo de artimañas, fábulas, metáforas, esfuerzos y políticas con el fin de perturbar e influenciar la composición de la oferta y la demanda. Lo hacen también los regímenes políticos de los países centrales, de los que de una u otra manera se encuentran comprometidos con los intereses de las corporaciones. Estos regímenes así actúan en defensa de la cosmovisión de las primeras. La característica del orden económico globalizado es, entonces, que ese orden realmente no existe. Es la ausencia manifiesta de todo principio o paradigma de orientación, al que las naciones deben acatamiento, la característica primera de los intercambios comerciales en el nivel global. Ni siquiera existe una coordinación seria y sistemática de reglas generales y particulares a las cuales adherir en las relaciones comerciales globales.

Todas las zonas de nuestra aldea global se ocupan y preocupan de sus propios intereses nacionales por sobre todas las cosas y si estos mismos se consiguen a través del sistema comercial global, entonces, lo acatan pero si esto no sucede se cambian las reglas del juego para volver a adaptar este sistema comercial global a los intereses y preceptos ideológicos de los países centrales. En este momento preciso mutan las reglas y normas mediatizadas para ejercer dominio y control sobre los pueblos más débiles. Estas nuevas reglas entran así en acción y se convierten en un actor más de esta parodia que es global. Por eso, históricamente nunca fue posible la supervivencia de largo plazo de cualquier supuesto orden económico internacional porque, en realidad, éste nunca existió, es decir, nunca la humanidad fue capaz de darse a sí misma un orden económico en el campo de las relaciones globales. Más bien hubo pillaje, colonialismo, conquista de tierras, sometimiento, piratería inglesa, española, soviética o estadounidense. En estas circunstancias, un orden económico global implica, entre otras tantas medidas, ciertas reglas y normas consensuadas entre todos, leyes también acatadas por todos los que adhieran a esos vínculos y otras variables importantes. Pero, lo monumental de este desafío también se relaciona con la posibilidad o no de que ese orden económico global, para existir y ser más justo, tiene que militar a favor de cierta homogeneidad económica básica entre las naciones que lo conforman. Entonces, más bien debiéramos hablar de un sistema comercial globalizado porque este sistema se funda en relaciones comerciales básicas antes que en relaciones económicas preestablecidas que se determinan por un mercado internacional neoliberal. Esta es la razón central por la que no es lícito hablar de *economía globalizada* y sí de *sistema comercial global*. La aclaración no es menor porque el supuesto orden es siempre anárquico, es decir, no se rige por reglas preestablecidas. Lo más concreto es que en estas condiciones nuestros países no se enfrentan con mercados libres donde puedan vender sus productos, donde puedan comprar tecnología de avanzada, ni mucho menos, tomar prestado determinados capitales sin fuertes condiciones económicas y

políticas auspiciadas por parte de los organismos internacionales de crédito porque, en realidad, la reserva básica de acceso a esos mismos capitales, a la tecnología de avanzada, al conocimiento más tecnificado y el acceso a los diversos mercados que componen el sistema comercial global, constituye un sistema de fusión de las grandes transnacionales que quedan fuera del control de los países menos desarrollados porque, además, el mercado en términos neoliberales, tanto en su nivel nacional como en el global, es anárquico. Los sectores dominantes primero, claro. Si la economía para ser eficiente debe ser egoísta lo inevitable es que lo sea en su máxima expresión. Ese tiempo ya está entre nosotros porque todo el mundo tiene que adorar el egoísmo y el individualismo inherente del régimen político.

Esta clase de relaciones de sometimiento de los regímenes nacionales en relación a los intereses de las transnacionales es una cuestión carente de dignidad no muy distante de la completa incapacidad de las clases y grupos dirigentes en la dirección de plantear alternativas ante nuestra situación de subdesarrollo. La subordinación y el control no son solo económicos sino que además son vergonzosamente racionales y es así como dignificamos a los que nos niegan la dignidad y adoramos a los que están continuamente saqueando nuestros recursos. En el ámbito del sistema comercial global, la disyuntiva primera de los regímenes políticos nacionales, es intentar cambiar la estructura de los flujos de información y su misma lógica neoliberal. No es fácil, más aún, cuando estos regímenes políticos son cómplices estructurales de este sistema y de las consecuencias y fuerzas que convoca y que provoca. Nuestros dirigentes quieren ser los artífices y los responsables, quieren el poder que les ofrece el régimen político, quieren ser responsables de todo excepto de los sueños perdidos por la vorágine de una sociedad que solo nos deja tiempo para intentar sobrevivir cotidianamente ante una realidad que se nos presenta sociable, comunicativa y hasta tratable pero que, además, es una realidad grosera, vil, indigna y baja, muy baja. El término mismo de *libertad* se convierte en opresión porque postula trabajadores obsecuentes, serviles y sumisos. Pero, ¿a qué libertad se refieren los grupos detentadores del poder cuando plantean una libertad despojada de igualdad? ¿Libres de qué somos? ¿De los tentáculos diabólicos del marxismo tal vez? ¿De elegir entre diversos dirigentes políticos que en nada se diferencian unos de otros en cuanto a su ideología neoliberal dónde, a lo más, solo existen pequeños matices donde todo termina siendo igual? El problema es que sin un hombre digno, la libertad no puede existir porque la misma negación del hombre igualitario, en tanto a sus derechos y oportunidades, niega a su vez la existencia de seres libres que insinúen y construyan nuevos escenarios donde el beneficio y la porción de cada cual guarde relación con el bien común y con el derecho a todos a una vida dignificada por procedimientos tangibles, que sean más reales y auténticos. Si la democracia, la libertad y los derechos humanos, que son términos que se complementan entre sí porque cada uno implica y hace necesario los otros, le añadimos la difusión masiva, plural y democrática de la información o del saber tecnológico, se nos abren nuevas perspectivas de

desarrollo no solo de nuestra región sino también de la propia humanidad que modifica inexorablemente los esquemas previos de convivencia y control. Por ese lado se construye el reformismo. No claudicando ni renegando de nuestros ideales o de nuestra historia.

Finalmente, los derechos sociales del trabajador como por ejemplo el derecho a huelga, el derecho a reunión, el derecho a organizarnos en partidos políticos, en sindicatos y otro tipo de asociaciones, el derecho a jubilación, a la salud o a la educación son derechos conquistados por todos los partidos políticos y sindicatos porque fueron ellos, con su constante accionar, quienes lograron arrebatarles al régimen político estas conquistas. Así, el reformismo se hace camino al andar modificando el sentido de éstos bajo los términos revolucionarios de forma que desde ahora se modifican los esquemas previos de convivencia social y control político y por añadidura los preceptos básicos en que se funda la sociedad neoliberal.

### **Los mitos sobre la unidad política.**

Todos los dirigentes o intelectuales que luchan por construir dentro de nuestra región un tipo de unidad política en Latinoamérica o inclusive los que buscan forjar los ideales unitarios son en realidad la mayoría de las veces gente de bien, idealistas y hasta ideólogos progresistas. Pueden catalogarse como dirigentes de buena voluntad que ven en esta unidad una necesidad central en todos los sentidos, sin embargo, si este proceso de unidad política quiere ser duradero, definitivo, operativo y realista, debe recorrer una serie de obstáculos que no siempre estamos dispuestos a sortear para conquistar ese estado que se percibe como mejor. Así, antes de hablar de la posible unidad de Latinoamérica, hay que buscar una integración comercial que, en la medida en que se muestre exitosa en el tiempo, pueda avanzar de manera decidida en la integración económica la que, finalmente, sentaría las bases materiales para la integración política, es decir, la fusión política de los países miembros de ese posible proyecto unitario. Pero, en el ideal integracionista que antecede a la unidad de nuestra región, existe una profunda desconfianza sobre ciertos sentimientos y elementos como por ejemplo el nacionalismo que no pueden desconocerse porque la idea de nacionalidad y de pertenencia a un suelo, a una cultura o a un pasado común, son reales y muy fuertes en las poblaciones de nuestros países aunque los grupos neoliberales nos quieran hacer creer lo contrario. ¿Cómo es posible que, en esta realidad de revolución tecnológica y de las comunicaciones, con sus innegables rasgos de globalidad, renazca con fuerza inaudita un gran movimiento de reivindicación de las culturas locales, las raíces autóctonas y los sentimientos ancestrales? En verdad, el mañana es de los nacionalismos. Si no lo fuera ¿por qué la reivindicación de la dignidad de los indígenas bolivianos que llevaron a la cúspide del poder a uno de los suyos? ¿Por qué los pueblos de la antigua Europa Oriental lucharon contra el imperio soviético para preservar sus identidades? ¿Por qué la revolución iraní y el integrismo y la ortodoxia musulmana? La cuestión primera no es negar

los nacionalismos si no más bien plantearnos si estos terminarán formando un régimen solidario y humanista, que busca la integración con otros pueblos o, en cambio, formarán un régimen autoritario- totalitario. Esto dependerá exclusivamente de nosotros, es decir, de nuestras acciones y omisiones. Lo concreto es que en esta aldea global se produce un contraste inmenso entre la revolución tecnológica, que definitivamente lleva a una universalización de la información, a la globalización de las pautas del consumo de los hombres y el principio de igualdad que logra fragmentar los universalismos políticos despertando, en todas las regiones, principios muy fuertes de identidades y cultura nacional. En esas circunstancias, el nacionalismo está formando una nueva ola de dominio porque los pueblos por fin quieren ser ellos mismos y gobernarse de acuerdo a sus costumbres, su cultura y su régimen político, es decir, quieren ser dueños de su destino y no entregar éste a un régimen o ente político regional que refuerza consideraciones de una razón y de una lógica principalmente económica, defensora de los intereses del neoliberalismo, porque la integración, en estos términos, no es más que una fusión de todas sus partes para construir un ente mayor que las englobe a todas en defensa de la acumulación privada del capital.

¿Qué ventajas puede traer esto? ¿Valdrá la pena un sacrificio de esta índole en beneficio de un ente regional en materia económica? ¿Hasta dónde será racional la estructura de la comunidad europea? No estoy de acuerdo con este tipo de integración porque, para acceder a ésta, se necesita una condición económica, comercial y política que hace desaparecer la soberanía política de las nacionalidades de los países involucrados en este proceso. Creo que las prioridades actuales van por otro lado porque son otros los caminos que está llamado a transitar dificultosamente nuestra región para lograr la meta de un desarrollo político, social y económico que de por el traste con toda la razón de los sectores dominantes. Así como la integración comercial no implica la integración económica esta última no supone tampoco la integración política. Es decir, se puede construir integración comercial sin que exista integración económica porque esta última, en fin, reclama la unificación monetaria y de políticas tanto sociales como económicas. Implica un proyecto político de más largo plazo y es un proceso de por sí mucho más complicado porque implica un grado de compromiso mayor. Aunque la integración comercial es posible, como lo está haciendo actualmente la comunidad europea, ésta no necesariamente necesita de la integración política, o sea, no necesita de la renuncia a la soberanía política de cada uno de esos pueblos. En cambio, la integración política requiere de un nuevo Estado y de una nueva constitución, requiere de un nuevo régimen que aglutine a todas las partes involucradas, es decir, otro Poder Ejecutivo, Judicial, Legislativo, fuerzas armadas comunes y hasta educación integrada lo que supondría, nada menos, que la conjunción mayoritaria de las fuerzas políticas de todos los países miembros con vistas a ganar la voluntad mayoritaria de los trabajadores en pro de la desaparición de cada nación, políticamente soberana, para dar paso a este ente regional. En realidad, ¿alguien cree posible que los peronistas argentinos, los comunistas

cubanos, los demócratas cristianos, la derecha, la izquierda reformista y la radical en Chile, los indígenas bolivianos (...) estarán dispuestos a ceder su poder nacional en beneficio de un nuevo sector y grupo político gobernante que además sería supranacional? En estos momentos, no lo creo posible ni políticamente viable porque una cosa es la integración entre nuestros países, la loable conformación de ciertos entes regionales como el Mercosur o la Unasur, que en tan poco tiempo nos ha dado grandes satisfacciones en el ámbito regional, y otra cosa es la integración económica, la energética, el Banco del Sur y la unidad política de nuestros pueblos que implica desafíos y un compromiso político tremendo que la mayor parte de las veces no estamos dispuestos a sostener.

¿Por qué la comunidad europea en realidad no puede avanzar en el proceso de integración política? ¿Por qué no puede aprobar una constitución europea realmente soberana? Simplemente porque la integración política implica un proyecto común, una visión, puntos de vista y valores comunes de pertenencia lo que está muy lejos de ser así. Lo que digo es que la integración política requiere- si quiere ser tal- nada más y nada menos que la integración económica. Pero, integración económica implica también políticas comunes en lo que hace a las medidas fiscales, monetarias, cambiaria, de ingresos y de comercio internacional y global e inclusive política común en el área de la tecnología y desarrollo industrial, todos temas celosamente custodiados por las élites nacionales gobernantes porque son justamente temas ultrasensibles para la soberanía nacional. Estas son los fundamentos más elementales del poder político partidario y su emblema más significativo para retener ese poder o buscar reconquistarlo si lo perdieron en alguna elección. También la integración económica implica nada menos que ciertas coincidencias, más que básicas, en la naturaleza del modelo de desarrollo económico que será adoptado por los países integrantes. Si este modelo no adopta algunos de los rasgos básicos de los países que, sin integración están alcanzando buenos niveles de desarrollo, entonces el proyecto se nos viene de bruces. Así, me parece que necesitamos palabras más racionales y menos utópicas porque la integración, en términos políticos, es una tarea realmente titánica, es una tarea digna de otros hombres y de otras civilizaciones. Antes no es posible. Además, la integración económica implica cierta homogeneidad y una fuerte complementariedad económica entre los países involucrados en el proyecto. La ley de homogeneidad nos dice simplemente que el proceso de ajuste y de transición entre economías no integradas entre sí en el aspecto comercial implica una serie de duros ajustes económicos, ajustes sociales, políticos e institucionales que inevitablemente implican fuertes resistencias por parte de los sectores populares afectados. La ley de homogeneidad plantea que los beneficios resultantes de cualquier iniciativa de integración serán distribuidos de manera equitativa entre todos. La ley, que vincula la homogeneidad con el espacio geográfico, también es bastante simple: a medida que las distancias

geográficas se amplían, la integración es más difícil porque las diferencias entre los hábitos sociales, culturales y productivos son mayores.<sup>11</sup>

Llegados a este punto podemos afirmar que la integración política implica una serie de requisitos que estamos muy lejos de poder llevar a cabo. Ni hablar de unidad latinoamericana porque esta solo es posible cuando la integración comercial, la económica y la política, son ya realidad. Además, la integración por sí misma no conlleva el desarrollo y el crecimiento. Muy por el contrario, es el desarrollo quien conlleva la integración entre los pueblos. Desde esta perspectiva de los desafíos del crecimiento y desarrollo, la fábula de la unidad latinoamericana se nos muestra como un mito que en verdad destruye porque no es un mito conmemorativo, sencillo y cándido. En otras palabras, es más bien un mito que, como todos los mitos del neoliberalismo, es destructor porque despilfarras y malgasta todas nuestras energías en la búsqueda de conceptos y acciones políticas superiores basadas en nuevos preceptos que precisamente sostenga políticamente un proyecto de desarrollo y crecimiento de nuestra economía nacional. El mito de la unidad en cambio destruye porque nos engaña, nos esclaviza y extravía nuestros instintos. La formación de una razón más elevada así nos exige nuevas acciones políticas basadas en una razón humanista y esto solo es posible cuando empezamos el largo proceso de actuación sustentadas en preceptos que corroen todos los silogismos neoliberales. El mito de la unidad destruye porque todo proceso que desvía la atención de los gobernantes de su responsabilidad de generar, junto a los propios trabajadores, las bases de un proyecto de crecimiento y de desarrollo nacional es inaceptable y destructor. Es neoliberal. La carencia de integración entre nuestros pueblos se usa como excusa para la carencia de una acción política viable de concepción de un programa y un proyecto de desarrollo nacional. Debemos aclarar que en nuestros países la integración es un proceso marginal con respecto a una estrategia de desarrollo de más largo plazo. No es un elemento principal porque un proceso de desarrollo involucra y radica en los esfuerzos nacionales y no en los multinacionales.

---

<sup>11</sup> ¿Qué tipo de homogeneidad puede existir entre países como Argentina o Chile respecto a Méjico y El Salvador? Así, no es casual encontrar una mayor homogeneidad cultural entre argentinos y chilenos que entre estos dos pueblos y los mejicanos, cubanos o salvadoreños. La razón de esto es bastante sólida en sus fundamentos: a los pueblos y sus respectivos dirigentes únicamente les interesa lo que les afecta de manera más inmediata y eso está directamente relacionado con la cercanía o lejanía de los sucesos, es decir, acontecimientos que ocurren a miles de kilómetros de distancia son totalmente ajenos al sentir de las sociedades que así los contemplan como una simple noticia y no como un acontecimiento que los afecta. Distinto es cuando Argentina o Chile quieren instalar un basural nuclear en el sur donde la frontera es tan permisiva. Entonces, si la integración política no se basa, además, en la cuestión de lo vivencial, en lo existencial y en lo emocional de los propios trabajadores, no será más que un simple esquema tecnocrático sin profundas raíces en la matriz social.

De ahí mi afirmación de que el porvenir es de los nacionalismos. El problema acá no es la falta de voluntad política sino la falta de poder efectivo para llevar adelante todos los cambios estructurales que nuestros regímenes políticos requieren en cada caso particular. Esa falta de poder se deja traslucir efectivamente en las alianzas políticas, en la estructura del régimen político y del Estado mismo y en la orfandad efectiva de una razón del ser y de juicios de valor que los conduzcan unos pasos más adelante, es decir, a la formación de un plan de gobierno que pretenda superar el neoliberalismo. No basta con culpar de todo a las antiguas herencias. Es cierto que nuestros países tienen problemas de desarrollo estructurales pero frente a este tipo de cuestiones, las resoluciones también son estructurales, es decir, son radicales. En cambio, el neoliberalismo nos dice hoy que la política global, la política que intenta dar sentido al régimen y sus intereses, en los niveles de la aldea globalizada, se hace en bloques aunque por otro lado es cierto que el único bloque que con generosidad podríamos catalogar como tal es la comunidad europea. Más bien diría que los actores y los agentes políticamente fundamentales a nivel de nuestra globalidad son las transnacionales y los organismos financieros internacionales que responden también a los intereses de éstas. La comunidad europea intenta actuar y hablar como una sola voz pero no lo consiguen. Los europeos, luego de una larga historia de conflictos políticos, buscan construir un consenso mínimo, un proyecto histórico y una visión coherente y más o menos común del continente como región y como polo de desarrollo que derivaría en teoría en amplios beneficios para cada Estado miembro lo que no está ocurriendo en absoluto si vemos la forma en que esta misma comunidad decidió afrontar las consecuencias de la crisis global iniciada en el 2008.

Estamos nuevamente frente a otro gran mito neoliberal que se nos cae de bruces ante una realidad que contradice, de manera racional, sus miles de fábulas porque el argumento central en pro de la integración comercial y de la económica que se plantea para la constitución de cualquier bloque de este tipo y las relaciones de éste con, por ejemplo, la comunidad europea es, sin dudas, de características netamente económicas, es decir, consiste en sostener que si los mercados de consumo de los distintos países se amplían en virtud de la abolición de las barreras aduaneras entonces la dimensión de escala de los sectores productivos alcanzará su dimensión óptima desde el punto de vista que esta integración de por sí reduciría los costos de producción con lo que se estimularía también la inversión en infraestructura mejorando de esa manera la capacidad competitiva de nuestros mercados nacionales. Este es otro silogismo neoliberal. En el caso de los grandes espacios geográficos y económicos, la relación entre éstos y el desarrollo de gran escala dista de aparecer con este argumento, que además es bastante simplista, con el que buscamos sustentar políticamente los beneficios de la integración regional. Desgraciadamente, si analizamos la reciente historia económica vemos que esta supuesta ley, que plantea una correlación entre desarrollo e integración, no existe sino que más bien se convierte en un pretexto y en una evasiva para

allanar los campos que hacen a la constitución y defensa de la lógica y la razón neoliberal y sus intereses contrapuestos al bienestar de las mayorías.

¿Qué hay detrás de este argumento de los sectores neoliberales? Que la sumatoria de varios mercados nacionales daría como resultado inexorable un crecimiento económico muy superior por el solo hecho de la integración. Yo no estoy negando la importancia de la magnitud de la población como un fenómeno de desarrollo pero esta correlación entre integración y el desarrollo solo se coloca en marcha cuando operan fuerzas que tienen una trascendencia claramente más importante para ese mismo desarrollo. En palabras mucho más simples, el desarrollo de los mercados nacionales depende de otro tipo de factores como son los factores políticos, económicos y sociales, que son mucho más relevantes que la población. No estoy diciendo que la unidad de los pueblos sea perjudicial para todos, de hecho, apostaría todas mis fuerzas en ésta sólo digo que ella implica un fuerte y decidido proceso de integración en todos los ámbitos del régimen. Por lo demás, la integración no es un proceso que sustituye la necesidad de llevar adelante un importante proyecto de desarrollo nacional. La integración económica solo es posible cuando los Estados nacionales tienen un nivel mínimo de desarrollo de forma de que exista algún grado de complementariedad y de homogenización económica entre los Estados participantes.

## **Capítulo 7: La gobernabilidad frente al movimiento social.**

### **Desafíos de la gobernabilidad.**

La cuestión relacionada con el tema de los incluidos y de los excluidos es acá paradigmática, es concreta y racionalmente sustentada. Hemos visto las formas en que a través de las transnacionales o del corporativismo los tecnócratas, la élite de los sectores dominantes, ejercen el poder en todos los ámbitos inclusive en los niveles de la globalidad. Hemos visto como el nuevo César encuentra en su carrera militar, en sus verdades y razones, las medidas, los modos y las influencias para crear y resolver continuamente los asuntos relacionados con su propio ejercicio del arte del dominio, de sus estrategias y tácticas. Es necesario entonces interrogarnos sobre quienes se encuentran detrás de la defensa de los intereses de los dominantes, quienes son y como controlan las transnacionales, quienes se encuentran detrás del real ejercicio del poder controlando las empresas de avanzada, la lógica, las verdades y las máximas que estructuran la razón del neoliberalismo. ¿Quiénes son los que controlan las transnacionales? ¿Las empresas energéticas, las circunstancias de todos y de cada uno de nosotros? ¿Quiénes y cómo defienden las tesis formadas en torno a las máximas del dominio y del control global? ¿Quiénes son los que manipulan nuestros regímenes, verdades, nuestros silogismos y sentido menos común, la definición de nuestros hechos y del porvenir? Se nos dice que el presidente de Estados Unidos es el hombre más poderoso de nuestra realidad pero éste solo forma parte de la trama visible, la cima de una pirámide del poder que se conforma en base a una muy complicada red, una estructura de poder, de control y de dominio que fue construida y urdida complejamente a través de mucho tiempo atrás por una reducida élite que son los auténticos patrones de los tecnócratas, los auténticos propietarios de la energía que moviliza, que define y hace posible la vida urbana, propietarios también de la banca, de las empresas de armamentos y de los laboratorios, de los medicamentos, de los medios de comunicación y de la información que recibimos, de las múltiples instituciones educativas, de las universidades, de nuestras razones y de nuestras fábulas.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> En estas circunstancias, el Presidente de Estados Unidos no es más que un líder y un personaje irrelevante y mediático. De hecho, el gobierno de Obama nos demostró que una cosa es ser el presidente de Estados Unidos y otra muy distinta es ser la cara visible de un imperio que tiene intereses en todos lados. En ese contexto, a Obama no le quedó otra alternativa que someterse a los designios de la corporación energética- militar que controla el régimen de su país. Y me refiero al ejemplo de Obama porque desde un principio, por lo menos en plena campaña electoral, se creyó que éste sería un gobierno más o menos progresista para lo que es la realidad de Estados Unidos.

Son los propietarios de las fuentes de energía, del gas y del petróleo. En ese contexto, la cuestión de las fuentes de energía que no son renovables es posible analizarla desde una postura de transformación de nuestras formas de vida urbana y del desarrollo mismo porque si la energía mueve al mundo, las formas de acceso a esas fuentes y su transformación o no son de vital importancia en la definición de qué proceso productivo estamos dispuestos a sostener en el marco de un proyecto de desarrollo nacional. Entonces, no es extraño que los grupos dominantes, que manejan y controlan las definiciones, el sentido y las decisiones de los regímenes políticos, se hayan formado, se desarrollaran y consolidaran a fines del siglo XIX en base a la cuestión del control de esa energía que se usa en todas las etapas de la producción, de la energía que se usa para cultivar los campos y para trasladar las semillas, los frutos de esos esfuerzos, de la energía concentrada en los hidrocarburos y que se destina además a los procesos de marketing, distribución y venta, en la asignación de la producción y de los bienes y servicios. De la energía que implica un determinado régimen de premios y prebendas, de trabajo y sudor, precios y salarios de toda una globalidad lo que sin más implica ciertas formas de acceso o no a mayor bienestar, a mejores condiciones de trabajo, educación y de vida. Eso y mucho más implica hacerse con el control y el dominio de los recursos energéticos- en especial el gas y el petróleo- que movilizan a esta globalidad definida bajo los términos de los dominantes. Implica mucho más cuando, al referirse a la cuestión de la energía, hablamos de un mercado de consumo o, mejor dicho, de un bien común relacionado con la supervivencia de las formas de vida de la humanidad. Desde ahí, es más fácil ver que no da lo mismo que las fuentes energéticas globales estén basadas en recursos renovables o no renovables, que estén en manos del lucro privado o de los intereses de los trabajadores. La cuestión es simple: las civilizaciones que no establecen una cuidadosa relación con sus fuentes de energía están condenadas a extinguir sus modos de vida.

En Estados Unidos, el clan de los Rockefeller, de manera bastante temprana, entendió la importancia estratégica de los recursos energéticos y se hicieron con ellos. Llegaron a concentrar como clan, como familia de élite, el 95 % de la exploración, de la explotación, de la distribución y de la venta minorista del gasoil en su país. Luego, en la medida en que avanzaban en sus negocios, el clan logró determinados acuerdos, con importantes descuentos, con los ferrocarriles que en ese entonces controlaba JP Morgan con el fin de colocar bajo su órbita el proceso de distribución del petróleo. De esta forma, el clan Rockefeller desplaza, uno tras otro, a cada uno de sus competidores. Este era un accionar empresarial que en esas circunstancias carecía de todo vestigio moral o ético y que se profundizará con el neoliberalismo. Los que detentaban el poder económico en Estados Unidos a fines del siglo XIX, de manera corporativa y bien concentrada, constituyeron en esta nueva realidad un poder en las sombras que se asienta en una serie de causales y de factores característicos de las condiciones y circunstancias particulares de la Bolsa del país que, a pesar de las leyes contra los monopolios, no logró desarmar el

poder de los dominantes. Así, la bolsa en Estados Unidos, donde el capital de las acciones está fuertemente concentrado y atomizado, hace que con una pequeña fracción del total de las acciones de una empresa se pueda controlar las políticas financieras o comerciales y hasta el nombramiento de los más altos cargos jerárquicos en una empresa. Es precisamente esta dinámica la que forma el proceso de desarrollo definitivo de los tecnócratas quienes con un mínimo capital, accionario en este caso, controlan toda la lógica de tomas de decisiones al interior de las empresas definiendo así sus prioridades, sus intereses y las estrategias a seguir. En este proceso es donde mejor podemos ver la forma en que la razón tecnocrática desplaza al capital mismo como factor de producción y de poder real. Los mismos bancos se encuentran íntimamente ligados a los dominantes lo que hace de cualquier política de desmonopolización un fracaso. Estas elites, de manera unipersonal, ejercen su dominio sobre muchos sectores de la economía a los que, de una u otra manera, no habrían podido acceder si no se hubieran formado de esta forma bastante singular, es decir, si en base a la estructura financiera de Wall Street, en la cual poseyendo un 5 ó 10% del paquete accionario y administrando otra parte, se puede controlar, en su totalidad, los mercados estratégicos como los de la producción energética, de la banca, del mercado farmacéutico, de las finanzas, de la venta de armamento e incluso los mismos estupefacientes. La concentración de los capitales financieros, la especulación, las reformas del régimen político neoliberal no hace más que exacerbar estas tendencias de concentración y globalización de los grandes capitales y consecuentemente del poder de las élites y clanes familiares. Esos clanes, en parte, dejaron de guardar ciertas apariencias y las megas empresas, las transnacionales y los monopolios del petróleo, de la energía, de los alimentos, de la educación o la información, de las jubilaciones y de las pensiones (...) vuelven a fusionarse y concentrarse. De seguir ese ritmo de concentración de capitales, del poder, es probable una vuelta a la primitiva Standard Oil del clan Rockefeller. Esta familia controla los principales conglomerados del área petrolera y de la energía. Bajo su propia dirección se encuentran, por ejemplo, transnacionales como Amoco British Petroleum, Exxon- Mobil y Chevron- Gulf- Texaco.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Ni hablar del significado político y estratégico que en este contexto de supervivencia implica el control sobre los alimentos y medicamentos. De ahí por ejemplo que en cualquier proceso de cambios en términos del reformismo radical se impone la cuestión de la *soberanía alimentaria* para sostener un proceso que busque mejorar la calidad de vida de las mayorías. ¿Cómo sería posible intentar mejorar la calidad de vida de los trabajadores de nuestros países si los alimentos están bajo el control de los intereses de las transnacionales que no les importa en absoluto estas medidas? De ahí que los grupos y factores de poder dominantes a nivel de nuestros Estados nacionales (que así y todo responden a los designios de los actores y sujetos políticos globales) insistan continuamente en las licencias a los medicamentos y, en general, en la conformación de un marco legal global que regule la propiedad intelectual sobre los medicamentos o las semillas que se usan en la producción de los alimentos necesarios para la vida. En otras palabras,

La gama de los negocios fundamentales, es decir, los más importantes a nivel global, que son controlados por una pequeña élite de clanes familiares que influyen decisivamente en las tomas de posición y en las políticas de los regímenes nacionales, que inclusive vuelven al propio presidente de Estados Unidos una marioneta al servicio de la cosmovisión de los intereses privados y del dominio de esas élites, son las que finalmente controlan y dominan toda la estructura del sistema comercial global en base a leyes mediatizadas. Un sistema comercial globalizado bajo los términos y fundamentos neoliberales que ellos mismos formaron y en el que se convierten en los más grandes y poderosos arquitectos en la medida en que la globalización de las múltiples relaciones comerciales internacionales, toda vez que expandía las ganancias de las empresas estadounidenses luego de la Segunda Guerra Mundial, fue funcional a sus intereses de acumulación de capital. Una de las instituciones importantes en esta estructura de poder y de dominio, de control del sistema comercial global por parte de esos clanes familiares, como los Rockefeller y sus transnacionales, es el FED o *Federal Reserve Bank* de Estados Unidos porque decide sobre las tasas de intereses, sobre las paridades cambiarias o los diversos flujos de capitales y la emisión de moneda. Pero, más allá de las posibilidades y de las condiciones con que cuenta el FED para por ejemplo generar depresiones, recesiones, euforias financieras, crisis o reactivaciones económicas, lo vital es entender la estructura misma del banco puesto que, a diferencia de los demás, no es un banco central común como puede serlo el Banco Central de Argentina o Chile (...) Precisamente, el FED es un banco privado, es decir, éste definitivamente no es propiedad del sector público y sus dueños son, en consecuencia, unos pocos bancos privados que también están controlados por esos clanes familiares. En ese sentido, tres de los más grandes apellidos controlan los bancos Chase Manhattan, el Citibank y el Morgan Guaranty Trust que, a su vez, son los dueños del FED. Estos son los Rockefeller, los Morgan y Rothschild. Este último clan, de origen inglés, fue el fundador del primer banco central en el mundo, del Banco de Inglaterra.

El Banco de Inglaterra contaba con un poder que se remonta larga data hacia atrás, un poder económico y financiero que, en un primer momento, se expandió por toda la antigua Europa financiando las guerras entre las coronas europeas con la estratagema primera de prestar a ambos bandos en pugna de forma que cuando las guerras y los combates finalizaban, las naciones, las coronas de Alemania, de Inglaterra, de España o Francia, con sus respectivas casas reales, quedaban muy endeudadas y debilitadas en su poder, es decir, cada vez más dependientes políticamente del clan familiar y sus banqueros. Así y todo, decidió ingresar en Estados Unidos y financiaron los proyectos, los programas y las industrias de los más importantes clanes familiares de esa nacionalidad que perduran en la actualidad. Financiaron a estos clanes luego de observarlos, antes de darles los fondos que Estados Unidos necesitaba en su desarrollo. Se desplegó el poder financiero y la unidad en la acción, de

---

este control sobre las semillas por parte de las múltiples transnacionales ligadas a la alimentación vuelve inviable cualquier proceso de independencia y soberanía.

una cosmovisión del mundo, de la realidad, de las existencias de acuerdo a las máximas de esos clanes que vieron acrecentado así sus posibilidades de moldear el mundo, la realidad de todos nosotros. Con estas estrategias salieron favorecidos no solo los Rothschild sino también los Morgan y los Rockefeller de manera que unos pocos clanes familiares dominan, manejan y controlan el mundo y nuestra realidad a su placer. Dominan a través de leyes mediatizadas. Controlan la banca, los múltiples recursos energéticos, la salud y alimentación de los trabajadores, controlan la seguridad a través de ciertas instituciones y organizaciones globales que están al servicio de sus propios intereses como clanes de familias. Entre estas instituciones y organizaciones tenemos el muy conocido Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Club de París, ciertas organizaciones como Naciones Unidas que son, en fin, organismos globales que sirven, en última instancia, para dotar de cierto grado y de determinados trazos de legalidad a la creación y sustento del arte de dominio de las élites representadas en los clanes anglo-estadounidenses anteriormente nombrados. En este sentido, se movilizan en beneficio de la lógica y de la razón dominante.

El control ejercido a través de estas leyes mediatizadas en los niveles del sistema comercial global, se centraliza a través de estas instituciones y de los organismos controlados por estos clanes y élites familiares como son las transnacionales, las universidades, los medios de comunicación masivos y globales como CNN, las agencias de noticias como UPI, Naciones Unidas o el FBI, entre tantos otros. Es decir, estos clanes, controlando las principales universidades y centros de estudios en Estados Unidos, que se muestra como referente intelectual al resto de la humanidad, o controlando las escuelas, adquieren una extraordinaria fuerza y dominio a nivel global, en la definición de sus sentidos, en la aplicación de ésta y no de otra teoría económica que finalmente juega a favor de los intereses de los dominantes. Ejemplo claro de esta cuestión es la imposición de la teoría monetarista de Milton Friedman o la teoría de las expectativas racionales, o sea, todas las teorías económicas funcionales al proceso de globalización en los términos del neoliberalismo (desarrolladas principalmente en la universidad de Chicago) que claramente no resisten la mínima prueba de racionalidad cuando son enfrentadas a la realidad. No importa porque lo fundamental es reforzar el dominio sobre las mayorías y en ese sentido el núcleo de la disyuntiva se centra en una cuestión del poder y no de la búsqueda de una verdad científicamente sustentada. El objetivo es desde hace unas cuantas décadas (cuando las mega empresas de Estados Unidos vieron la necesidad de extender sus negociados fuera de las fronteras nacionales) la globalización de todas y cada una de las relaciones que forman parte de los intercambios comerciales y consecuentemente la extensión del dominio político, social y cultural más allá de Estados Unidos, es decir, en el ámbito más global posible. Surge así, desde las entrañas de las teorías y tesis más conservadoras y reaccionarias, el régimen neoliberal y su modelo basado en el sistema comercial global. Surgen paradigmas como los del fin de la historia, teorías como la de la guerra de las civilizaciones, la de

la perpetuación del capitalismo como régimen social o las teorías que ponen fin a la lucha de clases. El control ejercido sobre los medios de comunicación y universidades, le permiten a los clanes anglo-estadounidenses, propietarios de nuestras vidas, definir la racionalidad o no de ciertas teorías, de algunas políticas públicas y reformas tomando como parámetro primero y central los objetivos políticos, económicos e ideológicos que persiguen en beneficio de la globalización de sus intereses y formas de vida, de dominio y de control.

En verdad, existe ausencia de un gobierno global pero el hecho de que no exista no significa que el dominio y el control político no sean ejercidos por ciertas estructuras que son centrales en ese sentido. De hecho, existe una multiplicidad de organizaciones e instituciones de carácter global que ejercen el control de la humanidad apoyados, financiera y racionalmente, por clanes familiares anglo-estadounidenses reaccionarios, racistas, dueños de la banca y de los recursos naturales, de la energía, la alimentación, los medicamentos, las armas, etc. Esta estructura de dominio es reforzada con la instauración del neoliberalismo y su consecuente globalización porque una vez más quien controla estas empresas- las transnacionales- es quien controla y define, es el que tiene el poder, es quien ejerce el arte de dominio para la primacía de sus intereses de acrecentamiento del capital en propio beneficio y a expensas de los grupos y sectores subalternos. El petróleo es poder y también es dominio. Quien controle las fuentes de energía controla la vida. A esa necesidad de contar para sí con las reservas petrolíferas globales, es decir, de obtenerlas como propias a cualquier costo, responde y explica las invasiones a países como Irak porque controlar la energía, controlar las cada vez más escasas fuentes de energía no renovables, es tener el poder, es definir los términos, las formas, la razón que domina y que racionaliza los mitos y los intereses de los dominantes. En cambio, el humanismo militante coloca énfasis en la producción de energía alternativa, a través de la tecnología conveniente, que busca reivindicar nuestra soberanía y nuestra independencia mientras que, al mismo tiempo, cuida del ecosistema. En ese contexto, un proyecto energético basado en energía eólica, en energía solar o basado en una combinación de ellas, es así central en el desarrollo de los procesos de lucha por un horizonte más iluminado, por la conformación de un arte de poder que es alternativo porque se funda en las acciones y reacciones, en el asedio de la razón de los dominantes por parte de un ejército de legionarios que esta vez, educados en la severidad del humanismo más natural, se alza con la victoria del hombre y con la mejor tradición de la civilización. Si las fuentes energéticas, de donde la civilización extrae los recursos para sostener sus modos y calidad de vida, se basaran en tecnología que es conveniente, en tecnología que implica el uso de recursos renovables, entonces y solo entonces, ningún tipo de élites podría ejercer su dominio sobre los trabajadores. Hoy lo hacen porque la estructura del sistema comercial globalizado se basa y se forma, se define racional y mitológicamente en una aparente legalidad, en una aparente razón y lógica, en aparentes expectativas, en un falso bien común, en un falso régimen que aparentemente también intenta mostrarse como democrático e inclusivo pero

con la meta expresa de defensa de los privilegios e intereses que conlleva el control de los clanes familiares anglo-estadounidenses y sus corporaciones.

Finalmente, luchar por un régimen político que busque por fin superar al Estado capitalista, que así sea más justo y mejor, luchar por un régimen que reivindica la cultura y cada uno de los intereses populares, luchar por conquistas sociales más profundas, por derechos mucho más humanos, por la inclusión de todos, es decir, por la creación de derechos que militen a favor de los intereses de los trabajadores (incluso a expensas de los intereses y de la cosmovisión de los sectores y grupos dominantes) definitivamente no nos convierte en dueños de la verdad por que en realidad todas las verdades de los hombres son parciales y subjetivas. El hecho de que esa verdad, como todas las demás, sea parcializada y subjetiva no significa que sea falsa sino que, simplemente, quiere decir que evoluciona de acuerdo a la conquista de los procesos históricos de nuestra sociedad. En otras palabras, la verdad al igual que todas y cada una de las verdades de los hombres, es parcial, sin embargo, las verdades del humanismo son mucho más racionales, son las más lógicas en términos estructurales porque son las únicas que pueden acompañar el desarrollo de una sociedad más humanitaria y noble que está mucho más allá del neoliberalismo, del Estado capitalista y sus utopías.

### **La gobernabilidad democrática en un contexto de desarrollo.**

Todas las políticas públicas de características neoliberales, apoyadas y sustentadas ideológicamente por autores como Popper, por Hajek, Friedman o Fukuyama entre tantos otros, sobreviven a pesar de la crisis del sistema comercial global, una crisis financiera y especulativa de fines del 2007 que afecta mayormente a los países centrales, los más desarrollados que, aún así, con su prepotencia y su fundamentalismo económico y político, continuaron insistiendo en políticas de desregulación, de flexibilización laboral y ajustes. Son políticas y medidas de ajuste que sobreviven a pesar de que en esta actualidad de crisis global pero también de cambios y de oportunidades, es posible obtener importantes lecciones históricas en relación a las políticas económicas a aplicar, incluso en estos períodos de crisis, contrastando con la experiencia de nuestros propios países, es decir, los periféricos que desde fines del siglo XX en adelante aplicaron políticas económicas heterodoxas que en varios e importantes casos derivaron en regímenes más radicales, de cambios y transformación que se mostraron como una alternativa al Estado capitalista. Entonces, si tenemos en cuenta el desempeño económico de cada uno de esos países desde fines del siglo XX en adelante, incluido su propio desempeño durante la crisis global que se hizo sentir a partir del 2008, en relación a las tres décadas previas de globalización financiera, es decir, desde la década de los '70 pasando por la década perdida de los '80 hasta los '90 en que se impone por fin el dominio de los neoliberales, la lección política más importante al respecto es el nuevo rol determinante de las políticas públicas macroeconómicas impulsadas por gobiernos que buscan construir regímenes

políticos alternativos para enfrentar de la mejor manera todos los desafíos relacionados con el desarrollo con inclusión política y social manteniendo, por ejemplo, la estabilidad financiera a través del superávit fiscal, financiero, un tipo de cambio de equilibrio desarrollista y la acumulación de reservas del Banco Central con las que se financian los procesos de inclusión social, de crecimiento y expansión de la producción de bienes y servicios nacionales.

Las múltiples políticas públicas características del régimen que es así inclusivo, nacional y popular, en relación a la cuestión macroeconómica son las siguientes: en primer lugar es necesario un sistema cambiario de flotación administrada porque éste combina la flexibilidad del tipo de cambio con las intervenciones discrecionales de la autoridad monetaria en el mismo mercado cambiario. En segundo lugar, la acumulación de una considerable cantidad de reservas internacionales por parte del Banco Central porque, en fin, son esas mismas reservas las que le dan vialidad al régimen político a través de la confianza de los inversores- públicos y privados- por lo que a su vez, en cierto modo, financian el crecimiento y el desarrollo por lo menos en una primera etapa, bastante duradera en el tiempo, de transición a regímenes políticos mucho más radicales. En ese contexto de acumulación de reservas, es necesario superávit fiscal y de balanza de pagos. También es necesaria una política monetaria que sea activa y que se vea facilitada por la esterilización de las intervenciones oficiales en el mercado cambiario y la inexistencia de dominancia fiscal. Finalmente, el régimen político, siempre en relación a las políticas macroeconómicas básicas, es decir, que financien y den sustento político y económico a los cambios políticos, necesita plantear, defender y preservar un tipo de cambio de equilibrio desarrollista que, entre otras tantas funciones, tiene que evitar la fuerte apreciación de nuestra moneda local para defender los bienes y servicios nacionales en relación a la competencia que viene desde el exterior. Por ejemplo, cuando hablamos de las retenciones, de los subsidios, de aranceles o derechos de exportación (...) es necesario que todos los actores sociales y políticos involucrados reflexionen sobre este y otros tantos temas en los que subsiste mucha confusión porque si en realidad, en el tema de los derechos de exportación y de otros tributos o impuestos a los múltiples productos ligados a las materias primas, donde nuestros países tienen ventajas comparativas, se piensan solo desde el punto de vista de la distribución del ingreso, en realidad, estamos confundiendo los tantos porque lo que está en juego es, nada más y nada menos, que la estructura política, productiva, el desarrollo y el crecimiento económico de nuestros pueblos. Por eso, es muy difícil llegar a un acuerdo mientras el problema se discute en términos de distribución del ingreso. Porque, si el objetivo primero de esos impuestos- de los derechos de aduana o de aranceles- fuera tan simple como aumentar la recaudación del sector público, entonces, los grupos económicos y productivos gravados por esos mismos impuestos o aranceles, podrían razonablemente preguntarse porque gravar solo su sector y, en todo caso, porque no por otros medios, por ejemplo, a través de un impuesto a las ganancias o a la tierra libre de mejoras. Es decir, si ese fuera el caso, cada

uno de estos impuestos o gravámenes, para ese fin concreto perfectamente podrían ser suplantados por otros instrumentos. Sin embargo, para el único fin para el que estos impuestos son insustituibles es para establecer tipos de cambio que sean diferenciales, que es lo realmente importante en relación a la competitividad de toda la producción nacional e interna que se encuentra sujeta a la competencia de los bienes y servicios internacionales.

Es necesario entender porqué es fundamental la rentabilidad de toda la producción nacional sujeta a la competencia global para que, en definitiva, seamos capaces de construir, a través de un proyecto nacional, soberano y popular, un régimen político de defensa de los intereses de las mayorías, es decir, de los trabajadores. Es central esa rentabilidad por la razón de que toda la cadena de la producción de materias primas en general es responsable, a lo más, de apenas un tercio de la generación de empleo al interior de nuestros países. De ahí entonces que sea un sistema económico y productivo inviable porque deja fuera de los beneficios del régimen político a dos tercios de la población. Además, ya no es necesario plantear ningún argumento para tener más o menos claro que el desarrollo de un país se estructura en base a la tecnología y ciencia que agregan valor a los bienes y servicios nacionales. Sin embargo, para poner en marcha este modelo de crecimiento y desarrollo, es indispensable una estructura productiva e industrial nacional diversificada en la producción de bienes que sea lo bastante compleja, tecnológicamente hablando, para agregar valor tanto a nuestra producción primaria como a nuestras manufacturas que son portadoras de los conocimientos de frontera. Desde esta perspectiva, los diversos aranceles o derechos de exportación, son un instrumento real de política económica para proteger precisamente nuestra producción nacional respecto de los bienes y servicios de los países centrales (tecnológicamente superiores) y equilibrar los precios de nuestras materias primas, mucho más baratas, respecto al de las manufacturas industriales con costos muy superiores por las anomalías características de nuestras industrias nacionales. En los países más desarrollados se da el mismo proceso pero a la inversa, es decir, como las manufacturas industriales de aquellos son un poco más baratas que los productos agropecuarios, los países centrales terminan protegiendo su producción agropecuaria a través de subsidios porque en caso contrario desaparece la actividad rural bajo el impacto de las importaciones de nuestros países con materias primas mucho más baratas y competitivas que las de ellos. En resumen, todos los países usan, de una o de otra manera, un arsenal de instrumentos económicos y fiscales como aranceles, subsidios o tipos de cambio diferenciales, para manejar y controlar el posible impacto de los precios internacionales sobre las realidades internas de cada uno de nuestros países con el expreso objetivo de defender los intereses nacionales. Eso no lo dicen los grupos neoliberales a pesar de que, en fin, la causa de la diferencia entre los precios relativos internos y los precios internacionales en el seno de los intercambios globales, radica en las razones de cada realidad nacional. Entre esas razones puntuales están los recursos naturales, el nivel tecnológico, la productividad u organización de los mercados. En nuestros

países latinoamericanos inciden, entre otros tantos factores, la excepcional dotación de recursos naturales y factores que históricamente condicionaron el desarrollo de la industria. En ese contexto, los tipos de cambio diferenciales reflejan las condiciones de rentabilidad de la producción primaria y de las manufacturas industriales. La brecha entre ambos sectores productivos, es decir, los aranceles o subsidios, no son entonces estrictamente impuestos sobre la producción primaria, sino que son, en primera y última instancia, una herramienta de política económica que busca un desarrollo mucho más armónico de nuestra estructura productiva para generar trabajo para todos.

En el caso hipotético que quisiéramos unificar el tipo de cambio para eliminar cada uno de estos impuestos, en nuestro ejemplo concreto, si el tipo de cambio fuera el mismo para la producción primaria como para los bienes industriales, es decir, tanto para el cobre como el trigo, tanto para la carne, el gas como para la maquinaria agrícola, desaparece la producción de bienes industriales y gran parte de esa industria manufacturera que con un dólar muy apreciado sería sustituida por las importaciones que son más baratas y de mejor calidad. En ese caso, las consecuencias son el desempleo masivo, el aumento de las importaciones, déficit en el comercio internacional, aumento inicial de la deuda y finalmente el colapso del sistema tal y como sucedió en el caso de Argentina. En el caso de un dólar muy depreciado se produce una extraordinaria transferencia de ingresos a la producción primaria, el aumento de los precios internos y el desborde inflacionario. En principio, en este caso, podrían plantearse caminos alternativos como absorber, vía impuestos, las ganancias excedentes de la producción primaria para con esos recursos compensar a la industria manufacturera y subsidiar el consumo de alimentos. Sin embargo, en la práctica, esta variante económica es bastante utópica por su misma complejidad y así, en la actualidad, los impuestos a los sectores primarios de nuestros países, son la forma más práctica de poder resolver el problema de las asimetrías de los precios relativos internos y externos. En otras palabras, dada nuestra estructura productiva desequilibrada, es inviable unificar el tipo de cambio para toda la producción nacional que está sujeta a la competencia del sistema comercial global. El camino pasa porque el pleno desarrollo y crecimiento de nuestros países paulatinamente vaya eliminando los actuales desequilibrios y transformando la formación de precios relativos, lo cual, permitiría unificar el tipo de cambio, nos permitiría eliminar esos impuestos y emplear otras herramientas para tener bajo control las señales que transmite el sistema comercial globalizado.

El sistema comercial de intercambio globales de bienes, de servicios y productos, permite que nuestros países ocupen un lugar en la división global del trabajo a partir de una estructura productiva que se caracteriza, en primer lugar, por nuestra dependencia estructural en relación a las estructuras y lógica del poder globales. Por un lado, estamos los países periféricos que vendemos alimentos y productos que están ligados a los recursos y materias primas, también los hay quienes venden computadoras, zapatos, software, los que comercian con manufacturas y bienes- mucho más elaborados que los

nuestros- con teléfonos y automóviles. Este tipo de intercambio de productos se hace entre distintos países y- en tanto cada uno de éstos tiene su propio régimen político nacional- se realiza entre países con distintas monedas. Ahí entra en acción el tipo de cambio que constituye en definitiva la relación de valor que existe entre las más diversas monedas nacionales y que puede tener la forma comercial de peso- dólar, yen- euro, euro- peso, etc. En estas otras circunstancias, para que dos tipos de regímenes políticos comercien, es decir, que intercambien bienes y servicios, tienen que tener ciertas capacidades y una estructura productiva más o menos similar y homogénea. Pero, cuando esa homogeneidad no existe, por ejemplo, entre el sistema de producción y los bienes y manufacturas de Argentina de Chile, Brasil (...) en relación a países más desarrollados como Alemania, entra en juego el tipo de cambio de equilibrio desarrollista que en este caso concreto de intercambio defiende la producción nacional con respecto a los bienes alemanes. Por eso, la industria necesita de un tipo de cambio más alto que el sector de materias primas para ser competitiva, es decir, costos en dólares que sean más bajos mientras que nuestra producción de materias primas, por sus ventajas comparativas en el sistema comercial globalizado en relación a los países centrales, con un tipo de cambio más cercano a la paridad del uno a uno respecto al dólar, puede perfectamente competir a nivel global. Los derechos sobre las exportaciones, los impuestos o subsidios, así funcionan como mecanismo para diferenciar los tipos de cambios, o sea, con un tipo de cambio alto, los costos de nuestros productos y actividades bajan, pero, si yo no aplico estos impuestos al sector de las materias primas vendería esa producción, que incluye los alimentos, en dólares y así su producción- que es central para la soberanía alimentaria- es decir, para la alimentación de la población, se encarece considerablemente y los salarios reales de todos tenderían a la baja ante el mayor costo de la alimentación básica para la vida que solo va en beneficio de los dueños del capital.

En todo caso hay que considerar que, por la misma lógica de los costos en el Estado capitalista, de esta manera no se elimina la puja distributiva del ingreso entre los sectores productivos, el campo, la energía, la minería y las materias primas por un lado y, por el otro, la industria y las manufacturas y entre los actores políticos y sociales que se expresan a través de las variables del capital y de la fuerza de trabajo. Siempre en términos de transición, por lo menos permite que esa puja, la lucha por la distribución de los ingresos, se encuadre en el marco del desarrollo y del crecimiento nacional y así pueda influir en el pleno desarrollo de todas las potenciales de nuestros países, en un mejor tipo de gobernabilidad, en la libertad de maniobra de una realidad siempre inestable, en la inclusión social a través de la generación de trabajo de mejor calidad, factores todos que, en fin, son más que esenciales para la prosperidad del campo, de la industria, para el capital, la inversión, el ahorro, el consumo interno y el empleo. En resumen, solo de esta manera se resuelve la puja distributiva de manera progresista, a favor de los trabajadores porque, a su vez, esta manera es más consistente con el desarrollo y con la estabilidad

desde la perspectiva de un régimen nacional, popular y soberano, es decir, defensor del interés nacional.

La racionalidad de estas políticas públicas macroeconómicas definidas a partir de un régimen político nacional, popular e inclusivo, a nivel global, quedó demostrado desde el momento de su aplicación, es decir, desde fines del siglo XX y principios del siguiente, en el período previo al comienzo de la crisis financiera global, producto de la especulación de los grandes actores y agentes globales, y más aún durante todas las diversas fases de esa misma crisis porque todos los países que habían adoptados estas nuevas políticas economías de inclusión y de desarrollo social y político, adoptando para ello otra configuración macroeconómica, fueron mucho menos golpeados por los efectos financieros de la crisis y así disfrutaron de mayores grados de libertad para aplicar políticas anticíclicas que redundaron en torno de la defensa del trabajo y del consumo interno. Del otro lado, las economías del centro del poder global, expresado en la lógica de intercambios de bienes y productos internacionales a través del sistema comercial global, mantuvieron una inserción financiera enmarcada por políticas macroeconómicas neoliberales, de reducción del gasto del sector público, de ajustes y enfriamiento de la economía que los llevó a sufrir las peores consecuencias de la crisis como el desempleo masivo, la caída del consumo, del ahorro, la inversión (...)

El hecho de que en los países desarrollados la crisis tuviera impactos más evidentes simplemente nos muestras que, en fin, una política económica encarada desde la perspectiva del trabajo, del consumo y de la producción nacional, la inclusión, el desarrollo y la lucha por una mejor distribución de la riqueza, del ingreso y la búsqueda de igualdad, es muy superior, mucho más racional, que las políticas que defienden los teóricos de la ortodoxia económica neoliberal. Para ellos, resulta una herejía que un gobierno apueste al mercado, consumo y ahorro interno, que aplique impuestos a los productos de exportación para de esa manera reactivar y equilibrar otras actividades productivas y hasta use la maquinaria del régimen político para incentivar la demanda agregada. No es extraña esta aptitud porque ellos son los grandes defensores del automatismo de los mercados, son los nostálgicos de la libre competencia que no nos conduce a ningún lugar agradable ni apreciable. Entonces, a diferencia de los '90, en pleno dominio del neoliberalismo más extremo, el crecimiento económico deviene de una mejora en la calidad de vida de los trabajadores que no solo significa más trabajo sino que además significa acceso a la salud, a la educación, a pensiones y jubilaciones después de toda una vida de tremendos sacrificios. Ello solo puede redundar en una gobernabilidad mucho más democrática de los regímenes políticos.

### **Los movimientos sociales ante la realidad chilena.**

A pesar de sus múltiples triunfos en todos los ámbitos de la política desde la visión particular de la derecha chilena, visión que es compartida por los dominantes, el régimen popular sigue atrapado en la lógica del simulacro

de la democracia para persistir en esas políticas que nos condujeron a la más humillante desigualdad, cesantía y crisis económica e institucional que hasta hoy padecemos los trabajadores. Para la derecha nada de lo hecho en todos estos años en países como Argentina, Bolivia, Ecuador, Venezuela y también en la eterna Cuba que resiste, constituyen cambios en el sentido democrático, mucho menos popular, sino que son parte de un engaño al que incluso se ven expuestos los estudiantes y trabajadores en Chile que al fin y al cabo no solo buscan nuevas formas de expresar el descontento sino en primer lugar nuevas formas de gobierno a favor del bienestar de la mayoría. Es lo que hoy está en juego y es por eso que los esbirros de la derecha, sus secuaces y cómplices, que además son unos cuantos, no pueden ceder en favor de los trabajadores: está en juego la institucionalidad heredada de la época de Pinochet y sus traidores. Entonces van contra cada política pública planteada por nuestros vecinos como si fueran lo peor, intentan denigrar posturas tan importantes, democráticas y soberanas como la de los juicios y el castigo a los genocidas y más allá de ello, contra las políticas relacionadas con los derechos humanos porque lo reconozcan o no esa política de los derechos humanos en particular tiene relación directa con la reconstrucción del trabajo, con la defensa de la producción nacional, la recuperación de los recursos nacionales para así satisfacer las necesidades del trabajador, para que la urgencia de un proyecto de desarrollo en términos humanistas, de tecnología conveniente, no sea una quimera que se evapora en el horizonte de la utopía. Saben que las políticas que en general reivindicamos los derechos humanos en definitiva son políticas que sustentan parte central de la formulación de una política latinoamericana de matriz más libertaria y de la ampliación de derechos sociales, la defensa del salario y del mercado interno. Actúan en consecuencia, defendiendo sus privilegios, granjerías y modos de vida. Y ya tenemos una idea clara de como actúan cuando ven en peligro sus prebendas y privilegios de clase, en tanto dueños del capital y de los frutos de la acumulación privada de los mismos.

Sin embargo a estas alturas la movilización aún en nuestro país donde perdura el neoliberalismo criollo, los trabajadores ya no se dejan engañar tan fácilmente. No caen en el juego que propone la derecha, el señor Piñera y los grupos de poder que lo sostienen porque saben que vienen de un país que fue aniquilado, derrotado, sangrado, vaciado en sus recursos, en su doctrina, sus valores y esperanzas. Como puede entonces el trabajador reacciona e intenta movilizarse por otro país, uno más humanista, donde entremos todos y donde la acción política sea el arte de resistencia y poder en el muro de los barrios populares. Como puede busca terminar con la impunidad del mercado libre y falsamente desregulado para fortalecer una cultura nacional y popular de la memoria, la verdad y justicia. Como puede trata de favorecer la movilización y la participación porque cuando el trabajador se pone por fin en marcha con su conciencia el cambio es ya inevitable. Por su parte, ante tamaño peligro la derecha reacciona sabiendo muy bien dónde y cuando pega. No nos ametralla porque sí, con todos sus recursos y sus editoriales. Ametralla a los que están militando en la población, con su sala de primeros auxilios, con su escuelita

de apoyo a los más segregados, con la incansable lucha por la defensa de los derechos humanos, los políticos y sociales, los de ayer y siempre. Ametrallan con todo el odio posible en tinta impresa a los que trabajan en las escuelas, a los que deciden reivindicar la educación pública, gratuita, de calidad, a los que van por más, por todo, por el poder de gestión popular. Ametrallan a los que acuden gozosos a inaugurar un tiempo de transformación que está entre nosotros. ¿Y después qué vendrá, cuál es la estrategia a seguir en semejante contexto? Después tratarán de venir por todos, por el trabajador, el pueblo, por sus sindicatos, asambleas, sus organizaciones, por la educación pública y democrática. Es que la reaparición de lo popular y democrático los espanta. La figura del trabajador y estudiante movilizado, la indudable capacidad de organización, participación y lucha que actualmente muestran las múltiples organizaciones de base, de la propia cultura popular para abrirse un lugar en el sentimiento de los humildes, el coraje para enfrentar al poder corporativo y afianzar una política contraria a la hegemonía del neoliberalismo intrínseco del régimen político chileno en general y del gobierno de Piñera en particular que perdió el rumbo e iniciativa política, es hoy una obsesión de ese mismo régimen político y gobierno que busca destruir de cualquier forma esta nueva participación ciudadana. Lo que no acaban por entender es que el trabajador que libera es universal en sus valores y cuando lo comprende se transforma en una gran ola de esperanza y bienestar como en otros países de la región.

Están ametrallando y reprimiendo de manera cada vez más horrible e indignante el movimiento estudiantil, de los mapuches, de las organizaciones populares en general, reprimen con sus huanacos, con bombas lagrimógenas, con los carabineros, con la TV y sus editoriales porque hoy los trabajadores y sus organizaciones sociales, cada una desde la respectiva temática por la que se ocupan y preocupan, se mete en política, en la cárcel, en la escuela, en los hospitales y Universidades, se meten en todos esos espacios de poder político y social en que existe una necesidad, un derecho que mejore la calidad de vida de todos, del trabajador. Se meten con nosotros porque con la memoria del país que fuimos y del que estamos construyendo en cada movilización, protesta o paro nacional, se empieza a entender que no habrá país solidario y más justo, de oportunidades para todos, sin democracia inclusiva, sin trabajo, producción y sin soberanía. En esas circunstancias concretas para entender el accionar de las dos derechas en Chile, del gobierno y de la Concertación, es necesario aclarar que ellos dañan e intentan vaciar de cualquier contenido la acción política del pueblo (esa que protagonizan los trabajadores a través de sus organizaciones, movilizados en Aysén, contra las leyes de la represión en general, contra la entrega a manos extrajeras del cobre, de nuestros recursos naturales como el mar o del lucro de la educación entre otras tantas temáticas que esas dos derechas nunca estuvieron en condiciones objetivas de resolver en beneficio del bienestar común) porque su visión de país desde siempre sigue respondiendo a la matriz hegemónica de una época que vino, tal cual nuevo evangelio, en los años '90 a anunciar el fin de la historia y la muerte de las ideologías. Desde su particular visión de Chile nada queda del espesor de

una realidad signada por el conflicto real, ya no habría nada de disputa de poder ni de politización, nada de contradicciones sociales, políticas ni menos económicas, y solo debiera imponerse el orden público, la responsabilidad y la lógica de una constitución política que nunca pudo ser legitimada y que no está por eso en condiciones de solventar una democracia concreta.

Para ellos es un peligro interrogarse por los espectros corporativos del poder a los que hacen referencia y contra los que ahora batalla el movimiento social que surge al calor de las urgencias y necesidades populares. Detrás del conflicto suscitado, del paro nacional, de la movilización de los trabajadores entonces no habría nada. Es decir, no habría concentración de la riqueza, no habría manipulación mediática de los conflictos entre los grupos de interés y su visión particular de la realidad, no habría incluso una política neoliberal dispuesta a militar contra el interés de la mayoría porque solo defiende las necesidades de estabilidad de una gobernabilidad definida en base al poder de las transnacionales. No habría nada porque al final la historia y la realidad habrían sido aniquiladas en los años '90 por el triunfo del régimen neoliberal sobre el socialismo real.

### **La no- violencia como factor de cambio.**

Quienes más insisten en la crítica contra la política militarista, quienes decididamente se creen enemigos irreconciliables de toda doctrina que huela a represión política o animosidad armada, a detenidos que han desaparecido, a asesinos legales, a torturas y bajeza, a las traiciones y lo perecedero, a las irritaciones y suicidios supuestos, no siempre colocan en el tela de juicio el problema de la viabilidad o no del principio de defensa armada de un territorio sino que, más bien, suelen ser partidarios de una defensa popular armada. Otras veces, incluso están de acuerdo en una defensa en términos nucleares, es decir, la destrucción masiva del enemigo y de nosotros mismos. De todas maneras, más popular que esta crítica política del uso del ejército en relación a tareas de la represión interna, de supuestos garantes de la institucionalidad y del orden legal, es la crítica que se plantea a la defensa armada desde una visión económica porque un ejército, y sobre todo uno moderno, es bastante oneroso en su mantenimiento. En esas circunstancias, en todos los países de nuestra globalidad, los créditos que se destinan a las instituciones armadas suelen ser una abrumadora carga para los pueblos sobre todo si comparamos los presupuestos destinados a la muerte con los destinados a la vida como, por ejemplo, la salud, la creación y generación de empleos, la educación en todos sus niveles o la ecología. También hay que reconsiderar, desde esa perspectiva, que las armas modernas pronto se vuelven obsoletas por lo que continuamente debe renovarse el arsenal bélico y entramos en un círculo vicioso que es bastante difícil de esquivar. Pero, quien en realidad se refiere a armas modernas, a nuevos arsenales de última generación, también se está refiriendo a armas químicas, bacteriológicas y nucleares. Las organizaciones que, por el motivo que sea, critican el rol político que les corresponde a los

ejércitos modernos en nuestros regímenes políticos, se niegan muchas veces a enjuiciar el empleo y uso de la violencia a partir de otros criterios como los del tipo religiosos, los éticos o los morales. La consecuencia de esto es que la actitud de la opinión pública, en relación al ejército, no es suficientemente coherente para favorecer la creación de un dinamismo capaz de desembocar en una solución de recambio. Querámoslo o no, la defensa armada clásica no es coherente ni mucho menos eficaz porque bajo esta lógica dominante hasta la gente más buena se convierte en mala, el justo en injusto y el intelectual en un ser limitado.

La explicación de la incapacidad constante del ejército para proteger nuestros países y la población civil es bastante sencilla porque, cada vez que un ejército, del estilo clásico, se contenta con defenderse fronteras adentro, se condena a priori a la derrota porque es el agresor quien generalmente lleva la ventaja porque, en fin, es el agresor quien escoge el terreno y el momento del ataque. El agresor cuenta con la iniciativa y quien pega primero pega dos, hasta tres veces más. También un ejército a la defensiva se encuentra en condición de inferioridad porque se bate sobre su propio territorio, sobre sus propios suelos en el que no puede, sin ciertos y auténticos escrúpulos, usar todos los métodos de destrucción, masivos o no, de que dispone. La moral de sus mismos combatientes, siempre en estado de defensa, preocupados por la suerte de sus familias, es menor porque la tentación de huir de la batalla, que es nula entre los invasores, es a veces bastante grande entre los defensores. El hecho de que Francia haya sido liberada en dos oportunidades con la ayuda de ejércitos aliados no hace sino confirmar esta tesis. Esto equivale a decir que la lógica de defensa armada es tal que un país que busque en verdad defenderse eficazmente por la fuerza de las armas debe lanzarse a una política imperialista y agresiva para contar siempre con la ofensiva en todos los terrenos. Es el caso concreto del Estado de Israel que cotidianamente paga las consecuencias de su política de seguridad. Otro método de defensa militar es la nuclear. Pero, si un pueblo se condena a este tipo de defensa en caso de agresión, su gobierno hace de su país un blanco de misiles atómicos que será destruido prioritariamente en caso de conflicto. Así, conscientes de la ineficacia, del peligro y del carácter bastante poco popular de estos dos sistemas de defensa, es decir, la defensa armada clásica y la nuclear, algunas organizaciones, movimientos y partidos de izquierda preconizan un sistema de defensa que consistiría, en lo fundamental, en armar a la población y en basar la defensa en un ejército popular. El pueblo en armas, nos afirman muchas veces con las mejores intenciones. De hecho, algunos creen de buena fe que un país con su pueblo en armas ejerce sobre un posible agresor un efecto de disuasión considerable. Sin embargo, es necesario considerar que la disuasión solo funciona cuando el adversario es relativamente razonable.

A determinados pueblos les es útil poder expresar su buena fe y sus convicciones para hacer relucir su idealismo, su progresismo, sus valores y su ética sobre el porvenir. Esto lo hacen con palabras y con hechos concretos que moderan también ese furor pero generalmente los pueblos también son

muy proclives a ser manejados y sutilmente engañados, suelen ser burlados racionalmente por sus respectivos regímenes en temas tan importantes para los dominantes como los de la seguridad de forma que éstos, desde ahora, se lanzan en cualquier cruzada evangelizadora en contra de los que consideran peligrosos. Simple, catastrófica voluntad y de capacidad de poder. La única verdad, más o menos racional al respecto, es que no existen los pueblos y gobiernos relativamente razonables en términos de seguridad. Si estos se muestran razonables y si buscan la paz a cualquier costo, si buscan negociar, esto denota más bien otro tipo de problemáticas que se enuncia con una sola frase tan conmovedora como tajante: menor capacidad bélica. En cuanto a la versión de la defensa popular, basada en la guerra de guerrillas, pienso que un país que se decidiera por este tipo de defensa tiene que organizar una defensa popular que se ocupe principalmente de descentralizar al máximo las industrias de armamentos a fin de que al invasor le sea muy difícil hacerse de su control. Si bien es concebible una cierta descentralización de las industrias de armamentos ligeros es mucho menos concebible una descentralización de las fábricas de armamento pesado y más complejo, sobre todo, en un país de pequeñas dimensiones geográficas. Difícilmente es concebible pensar en cómo evitar que estas caigan en manos de un agresor decidido, por todos los medios, a apoderarse de ellas. Hecho esto, la población en armas del país agredido solo podrá contar con el suministro de armas ligeras y conforme el conflicto se desarrolla contaría solo con piedras. Con mucha voluntad, con la razón inclusive pero no con la fuerza. ¿A qué quedaría reducida la resistencia de una población clavada al suelo frente a los aviones, a las tanquetas y tanques, al agente naranja y las armas bacteriológicas de un invasor dispuesto a todo?

El estudio de todas las guerras populares contemporáneas pone de relieve ciertos hechos fundamentales referidos a algunas variantes. En primer lugar, el rol decisivo que juega un país amigo o neutro limítrofe. Por otro lado, la existencia de extensos refugios naturales como la Sierra Maestra en Cuba. Por último, una población esencialmente rural. En ese contexto, los problemas que la geografía humana plantea a esta defensa son importantes pues, desde ahí, rastreamos la ineficacia de ese método de defensa ya que ésta, difícil de implementar en medio de una población esencialmente rural, es prácticamente inconcebible en un país más urbanizado. Poco hace falta para privar de electricidad, de agua y alimentación a una ciudad entera. Por ejemplo, en la zona sur de Chile, y debido a su específica geografía, baste con destruir un puente para aislar totalmente a una ciudad y esa población quedaría librada al azar sin suministro de alimentos, de medicamentos y de otros materiales necesarios para la vida en las ciudades. Si el Alto Mando de un ejército moderno toma la decisión, política y militar, de desplegar toda su fuerza, todas sus acciones y reacciones, toda su potencia de fuerza y de fuego de la que es capaz en batalla, si desarrolla toda su soberbia dejando de lado todos los escrúpulos, toda consideración humana por la vida de los hombres, suspendiendo toda garantía individual (ley marcial, ejecuciones sumarias,

bombardeos con artillería y aviación de la sede del Poder Ejecutivo y de los diferentes partidos y de las organizaciones populares, organizaciones de los trabajadores, ocupación de los centros de telecomunicaciones y tantas otras medidas) nada ni nadie puede detener ese rodillo compresor mientras el combate quede circunscrito a la capital o al terreno de una resistencia armada convencional realizada a partir de emplazamientos fijos como los barrios, las fábricas, los cordones industriales o los ministerios. ¿Puede quedarles a los chilenos alguna duda al respecto luego del golpe de Estado?

El hecho es que las estrategias clásicas de defensa y protección de la integridad de nuestras naciones, de sus poblaciones, sus trabajadores y sus recursos, en el sentido más humano y trascendente posible, pierden toda su virtualidad, pierden toda su racionalidad con el desarrollo de armas capaces de destruir civilizaciones enteras en solo minutos. Entonces, se hace esencial que prestemos atención a otras estrategias para proteger nuestras sociedades, ya sojuzgadas, de la dominación o de una posible invasión foránea. Existe, sin dudas, una ruta que es gradual para llevar a la humanidad hacia el vicio y la ruindad más descabellada, hacia ciertas resoluciones que no tienen nada de inocentes ni de sentimientos agradables para la mayoría: el arte de poder. La gran muralla es la que nos impide ver más allá de la racionalidad dominante, que no nos permite visualizar otras alternativas u opciones que no sean las que se encuentran embriagadas de una sed de venganza bastante inagotable, subterránea, insaciable contra los otros, de modo que padezcan el terror de la ira del poderoso y del egoísmo más vergonzoso. Es necesario plantearnos un tipo de defensa más democrática basada en la no violencia que es activa precisamente porque respeta al adversario en la lucha no-violenta. Respeta a las personas no al sistema, cuya defensa toman los adversarios, porque se trata de reducir a la impotencia y destruir ese sistema, no a los sujetos. En estas nuevas circunstancias históricas, el error consiste en pensar que la única forma de destruir un régimen político injusto, que rebaja al ser humano hasta convertirlo en cierto instrumento y expresión hipócrita de las miserias menos divinas, es usando la violencia armada contra los que defienden o colaboran con las directrices básicas de ese régimen. Pero, un régimen político nunca es ni puede ser un bloque del todo homogéneo y monolítico, tampoco puede hacernos renunciar, radical y serenamente, a todo desenvolvimiento noble en el que podemos guarecernos, sin embargo, usar la violencia armada, en toda y en cualquier de sus formas, contra aquel no es sino reforzar ese régimen que se constituye, desde ahora, en bloque unido por el nacionalismo más peligrosamente bárbaro, por la exaltación militarista de los unos y por el instinto de conservación de los otros. Una vez que el régimen político logra esa unidad la única forma de vencerlo a través de la violencia armada será construyendo un sistema opuesto tan monolítico y dictatorial como ese. ¿No es esa la historia de los impuestos socialismo reales en Europa que, en la lucha contra el gran enemigo, mutaron ellos mismos en el enemigo contra el que lucharon y adoptaron la forma de actuar de esos sistemas opuestos por el que muchos habían dado su vida en los campos de batalla?

Por otro lado, la ausencia de la violencia en relación a las personas, a condición de que vaya ligada a ciertas acciones claramente percibidas como de ataque a las injusticias, lejos de favorecer la formación de un bloque unido del sector más reaccionario, busca aislar a la minoría responsable debilitando su comunicación con sus agentes y la opinión pública. En esta circunstancia, el diálogo entre la mayoría, que ya no puede ser silenciosa, y los agentes del poder es un auténtico y real peligro para esa minoría en el poder ya que compromete la eficacia de su propaganda y hace bastante difícil aplicar la represión política. Además, la lucha no violenta permite la participación de toda la población en su defensa multiplicándose así los militantes efectivos mientras que la participación de mujeres y de personas de tercera edad en las diversas manifestaciones y representaciones públicas, dificulta la dureza de la fuerza represora y la hace mucho más criminal. Definitivamente, ningún poder puede mantenerse a través del tiempo sin contar con al menos una apariencia mínima de justicia a los ojos de la opinión pública, sin contar con el beneplácito de algunos poderes como el de los medios de comunicación masiva. Un poder que es dictatorial no puede prescindir en absoluto de una fachada de honorabilidad mínima que le es tan necesaria y urgente. Entonces, frente a la injusticia, la primera tarea importante para la acción es darla a conocer y manifestarla por que, una de las ventajas de este tipo de defensa, es que mantiene constantemente abierto el diálogo en todos sus niveles, en los más simples o complejos ámbitos lo que coloca al poder adversario en la imposibilidad de tergiversar la situación concreta, la realidad que padecen los dominados. La defensa no violenta, además, cuenta con otros medios aptos para proclamar y para gritar lo injustamente acontecido como la huelga de hambre, las sentadas, encadenamiento, ocupación de locales, copamiento de calles, los piquetes y todo eso acompañado de la distribución de panfletos cuidadosamente preparados, coloridos y alegóricos, que conmuevan hasta a las almas más duras, las más dominantes. La estrategia no violenta ofrece una serie de modos y de técnicas de no cooperación que corresponden a las diversas formas de participación de los trabajadores en la vida de la sociedad como son las huelgas, el boicot por parte de los consumidores, negativa al pago de los impuestos y tantas otras. Es el trabajador el héroe legítimo de la realidad que habita porque es él quien cuenta con las armas para socavar y roer al máximo toda la pestilencia de ese régimen político que se les quiere imponer a la fuerza leyes extrañas a la tradición de los que son ofendidos. En definitiva, todas estas estrategias se fundan en la desobediencia civil abierta a todas las leyes y todas las normas que la mayoría considere injustas que deberán ser acompañadas siempre por una campaña de información orientada a las mayorías y a las fuerzas de la represión.

El uso y el desarrollo de la desobediencia civil es uno de los puntos que excluyen la identificación entre la acción no-violenta y la acción política legal. Es esta última la que fracasó en Chile en el período dictatorial y, en ningún caso, el fracaso puede atribuirse a la no-violencia. Esta política no violenta muy activa, aunque pueda parecer desde un principio grosera, es

vital y por eso no puede menospreciarse porque, en lo más profundo de su núcleo, encontramos una fuerza que vemos actuar de forma grandiosa en los artistas de la resistencia, en estos organizadores de preceptos mucho menos mezquinos y más generosos porque actúa al interior del mismo ser interno de los usurpadores para edificar, paralela y de forma progresiva, un ideal más positivo y profundamente libertario. La lucha no- violenta también llega a crear un contra poder, o sea, crea instituciones paralelas al de los usurpadores porque, además, esa lucha trata de hacer funcionar los servicios públicos, los circuitos de producción y de consumo de los trabajadores y los medios de comunicación e información, siempre en exclusivo beneficio de la población y, en el límite, crea incluso un contra gobierno encargado de la coordinación de las distintas acciones de resistencia en el plano nacional. Entonces, la táctica no- violenta tiene en cuenta la violencia pero en lugar de esforzarse por vencerla a partir de una violencia mayor, trata de hacer su uso cada vez más difícil y después sacar ventajas de la violencia del sistema contrario para desequilibrarlo, desorganizar su unidad y reducirlo así paulatinamente a la impotencia. Esa impotencia se refiere a la acción de los usurpadores.

El argumento estratégico de algunos teóricos leninistas en relación a que el enfrentamiento es inevitable en cierto estado del desarrollo de la lucha de clases no es válido porque una acción masiva de no- cooperación con los sectores dominantes, de desobediencia y de obstrucción civil, asociada a la información intensiva de los actores represores de todo tipo, tendrán muchas más probabilidades de ser eficaz que una declarada y abierta guerra civil. Es cierto que la violencia en el enfrentamiento entre los sectores oprimidos y los represores es inevitable pero lo es sólo del lado de los opresores y no del lado de los oprimidos porque la defensa no- violenta nos permite usar la violencia de los opresores para evitar que puedan usurpar el régimen político y así reducir las conquistas de los trabajadores hasta el máximo permitido por el capitalismo. Entonces, el entrenamiento para un tipo de defensa no- violenta de los trabajadores, sus familias, sus vidas y conquistas, consiste en provocar una toma de conciencia muy clara de lo que hay que defender en cada una de las trincheras. Una conciencia clara de lo que son los objetivos inmediatos, como también los de largo plazo que se forman alrededor de una premisa básica: evitar que la mala conciencia de los usurpadores sea capaz de generar en los oprimidos un alma partida en dos. La defensa no- violenta se fija como metas defender fronteras morales y políticas, se trata de defender la vida, los derechos de la población, sus leyes fundamentales y la cultura nacional. La táctica ésta consiste así en prohibir al invasor o a un dictador toda violación de los derechos humanos y en defender palmo a palmo las libertades públicas e integridad de todos. Su obra consiste en crear, consciente e instintivamente, nuevos sellos que nos identifiquen y nos unan a todos bajo el alero de nuevas formas de lucha y premisas centrales para la resistencia de los trabajadores. Deberá así organizarse un sistema de enlace y de rápida transmisión para que el más insignificante arresto o violación de los derechos de cualquier persona vayan seguidos de potentes manifestaciones adaptadas a las circunstancias y

destinadas a informar al conjunto de la población y a los agentes represivos. Por lo mismo, este sistema de enlace debe estar descentralizado para que el adversario no pueda hacerse de su control y esto se logra a partir de la multiplicación de las emisoras de radios e imprentas en cuyo funcionamiento deberá iniciarse al mayor número de personas. En este punto es fundamental el rol que juega internet como importante medio de comunicación en tiempo real. Una población habituada a no tolerar la violación de los derechos de las personas, las injusticias y que a su vez sepa reaccionar inmediatamente frente a éstas, se convierte para un posible agresor en un muro contra el cual se estrella toda su violencia retrógrada.

Me es necesario decir que, con motivo del golpe de Estado en Chile, algunos jóvenes de izquierda se dieron cuenta de que su programa político presentaba una fatal laguna en relación a una política de defensa del régimen de la Unidad Popular. Esa defensa no podía ser otra que la organización de una defensa social de las conquistas de los trabajadores y del propio gobierno constitucional, una defensa basada en la resistencia civil preparada como política de defensa de los derechos humanos y políticos. Pero, esta política de defensa social no es una empresa llevada adelante por una tropa pasiva sino que es expresión y manifestación política de lo que se aprende todos los días con el complemento de ciertas medidas de defensa y resistencia acordadas entre el gobierno y el pueblo al que representa. La participación en las luchas populares, en las batallas de los trabajadores y en los conflictos laborales son la formación básica del trabajador para una eficaz política de defensa porque una movilización de base contra un pronunciamiento militar o contra una agresión externa no es un simple automatismo, es decir, es necesario haber practicado la democracia de base en la vida cotidiana. La resistencia contra una agresión externa o golpe de Estado requiere además de la preparación particular al nivel de gobierno y es justamente en ese punto donde falló la Unidad Popular por omisión de algo. Así, es central decir que un gobierno amenazado por la fuerza de la reacción tiene una mala manera de actuar y dos buenas. La mala, aunque bastante heroica, es retirarse a su despacho y defender el edificio de la sede del gobierno por la guardia de palacio y las buenas maneras de actuar consisten en ir al pueblo y buscar con el mismo la confrontación directa de una manifestación de masas u organizar, a partir de una porción no ocupada del territorio, la base o el exilio del gobierno legal a fin de asegurar su continuidad. Es la negativa a colaborar con el poder de los ocupantes que buscan imponerse por todos los medios. Definitivamente, es necesario que la población aprenda a defenderse para ir acumulando ciertas actitudes que nos permitan siempre conservar la ofensiva.

En realidad, lo propuesto en estas líneas no es un proceso de desarme sino de transarme, es decir, el paso de una forma de defensa a otra, evolución inseparable del paso de una forma de sociedad, más bestial y menos digna, a una más humanizada. Las fuerzas armadas se verían involucradas en este proceso porque les afecta directamente. A ellas se les deben asignar nuevas tareas para que sean parte integrante de este proceso de reconversión. Entre

éstas tendríamos, por ejemplo, la asignación de tareas de asistencia social y apoyo comunitario a los sectores más vulnerables. Se trataría de aprovechar la estructura territorial y los recursos operativos con los que cuentan para la distribución de alimentos y asistencia sanitaria de manera que esta asistencia a los más necesitados pueda hacerse efectiva de forma rápida. Tendrían que colaborar en el control de catástrofes naturales y la asistencia en las zonas rurales o fronterizas más relegadas y aisladas. Estas nuevas funciones deben contemplarse en la formulación de una nueva ley de defensa que excluya de manera taxativa toda participación en tareas de inteligencia o de represión interna. Todo esto podría aliviar la situación social de los menos favorecidos, insertaría a los militares dentro de la sociedad y serviría para cubrir, en parte, el grave déficit que tiene la gestión del régimen político para enfrentar crisis y ciertas emergencias relacionadas con desastres naturales. Para enfrentar las presiones de la derecha y sus tecnócratas. Esto plantea un desafío inédito y obliga al mejor uso de los recursos disponibles dentro de lo que la propia ley permita. En este marco hay que entender la colaboración y el compromiso de las fuerzas armadas en nuevas tareas comunitarias como una forma más de fortalecer nuestras instituciones representativas, las fuerzas armadas y por ende, el régimen que intenta abrirse paso a otras formas de democracia.

## Epílogo.

Más allá de lo grotesco de la crisis del 2008, es necesario el análisis de ésta desde una visión mucho más profunda que se relaciona por ejemplo con la eficiencia y la eficacia o no de las empresas privadas en esta fase global del capitalismo, sus propias responsabilidades en el desarrollo de la misma y la consiguiente ayuda masiva que los regímenes políticos de los países más desarrollados comprometieron y desembolsaron en beneficio de éstas. Nos debemos este análisis porque esa ayuda del régimen político a esas empresas privadas, que lucraron con las finanzas y la especulación sin ningún tipo de escrúpulos, finalmente es financiada por todos los contribuyentes de esos países y también por los contribuyentes de los países periféricos. Así, otra vez el capitalismo es neoliberal cuando se trata de repartir las ganancias, extraordinarias o no, y es socialista cuando se trata de las pérdidas. De una u otra manera, las grandes organizaciones e instituciones económicas acaparan las ganancias y llegado el momento socializan las pérdidas. Por lo mismo es importante consultarnos sobre la eficacia de los conglomerados privados. Además, está la capacidad que tiene cada régimen político para promover y gestionar las empresas. Esta guarda relación bien directa con la calidad de la burocracia y con las diversas instituciones gubernamentales, con el rigor, la competencia, los recursos, la transparencia de la gestión, la autonomía de los organismos de control y hasta la conciencia de las mayorías para que el proceso éste no naufrague. Se trata de una cuestión fundamental porque se relaciona con la democratización de nuestras sociedades, la búsqueda de la igualdad de oportunidades, la aplicación de tecnología conveniente, en fin, se relaciona con la posibilidad de construir un régimen político más inclusivo y justo. Se trata de enfrentar la ineficiencia y la corrupción, tanto pública como privada, a través de una planificación más racional de todos los asuntos económicos, de gestión de un proyecto alternativo de país, de plantear otro modelo de desarrollo a través de la búsqueda de ciertos equilibrios entre la planificación económica y los mercados a través de la intervención, del control democrático y la búsqueda de una relación, eficaz y armónica, entre *lo público* y *lo privado* a partir de mecanismos más justos de distribución de las riquezas.

Entonces, ya entramos de lleno en el tema de la gobernabilidad, de los límites entre lo que es público y lo que es privado, de la gestión, la eficiencia y la promoción de la democracia más participativa. Por el contrario, es el neoliberalismo, es decir, una sociedad fragmentada y desarticulada social, política, cultural y económicamente hablando, la que no está capacitada de reconocer los espacios normativos comunes que existen entre los grupos y las asociaciones que la componen, donde el orden, la planificación y la eficiencia resultan apenas de una concepción y acción coercitiva y represiva que es articulada a través de los sectores y grupos dominantes y sus intereses. Así, toda situación de conflicto que se presenta entre los componentes del

régimen son vistos como un peligro, como un quiebre no deseado del orden y la institucionalidad, como un conflicto que tiene que reprimirse, suprimirse y ocultarse. Entonces, la falacia más grande del neoliberalismo se relaciona con esa modernización que se piensa y se practica exclusivamente como una manera de reducción de costos, de preservación de la competitividad de los agentes económicos dominantes y de la creciente acumulación privada de capitales. En cambio, el humanismo nos dice que modernizar se relaciona, en primer lugar, con la búsqueda de bienestar para todos, con otros estilos de gobierno que mejoren la gestión de los recursos de nuestros países y que plantee, desde nuevos ámbitos, las relaciones entre las organizaciones que son gubernamentales o no, las organizaciones sociales, populares, de base y los mismos trabajadores. El debate sobre cuál es el Estado y el sector público que necesitamos, qué gobernabilidad buscamos, el rol del régimen político y las relaciones entre las dimensiones públicas y privadas son prioritarias. Eficiencia del régimen significa también descentralizar el funcionamiento de éste de manera que la participación de los trabajadores sea más consistente porque, en realidad, descentralizar es no solo un movimiento centrífugo sino también es un movimiento descendente, es decir, que baja la administración y el gobierno a niveles que pueden reservar a las organizaciones sociales, de base e intermedias, un rol impensable en un régimen de alta concentración de decisiones. Esto es básico para una mayor participación de los trabajadores y para la profundización democrática de los procesos de conformación de la agenda pública. Es consecuente entonces quien aborrezca el estatismo y la burocracia agobiante, que definitivamente frena la capacidad y la iniciativa de los trabajadores, pero también lo es quien aborrece la rigidez, la falta de eficiencia y la defensa de los bastiones privilegiados contrarios a la igualdad de oportunidades que son características también del sector privado y sus intereses monopólicos y que además son centrales en la responsabilidad de la grave crisis económica, especulativa y financiera que sacude a la globalidad neoliberal.

Queda claro que en este mundo el sector privado tiene que aceptar una fuerte intervención de los regímenes políticos en sus asuntos y someterse así a reglas de control y fiscalización en nombre de los intereses de las mayorías nacionales. Quiéranlo o no, el régimen político es el nuevo protagonista de la recuperación de la crisis del 2008, la peor crisis que padeció la globalidad en los últimos 50 años. En los países centrales el régimen gana terreno frente al mercado y subvierte de esa manera el automatismo de éste precisamente por salir al rescate de las empresas y entidades financieras durante los primeros tiempos de crisis. Es decir, cuando el régimen salió al rescate de las empresas y entidades financieras más emblemáticas del capitalismo pasó a convertirse, en varios casos, en el principal accionista de éstas. Pero, además de este rol de intervención que le corresponde, el régimen político debe reforzar su rol de empleador, en especial en un contexto de crisis y de fuerte contracción económica porque en el desarrollo de la crisis las empresas privadas pueden verse tentadas a congelar salarios y hasta realizar despidos masivos.

Las crisis pasan y el sistema comercial globalizado de una u otra forma finalmente se estabiliza a favor de unos y contra los intereses de otros. En este supuesto nos caben ciertas interrogantes: ¿cómo se resuelve la crisis en el largo plazo ahí donde todo empezó, en relación a la cuestión de la caída de la tasa media de ganancia capitalista y el de una sobreproducción dirigida a mercados cada vez más devaluados y críticos? Por otro lado, los mercados financieros y el sistema comercial globalizado en general se estabiliza pero ¿acaso los buenos augurios olvidan que otro mercado- el del trabajo- tarda unos cuatro años más en lograr su recuperación y nunca sin dejar graves secuelas sociales en relación a la pobreza, la exclusión y la marginación? Si la crisis es de la caída de la tasa media de ganancia, ¿no implica esto la caída de los salarios reales de los trabajadores? Finalmente, ¿no vimos acaso como este mismo proceso refuerza la cuestión de la pobreza, la marginación y la exclusión a nivel estructural? Dentro de este panorama tenemos, entonces, otro mundo que se forma por altos niveles de desocupación, de marginación y exclusión. Es un mundo con una altísima tasa de desempleo estructural, salarios bajos y paupérrimas condiciones de vida y trabajo. Es nuevamente la realidad de los sectores neoliberales que tampoco nos explica cómo y porqué las transnacionales necesitarán a futuro empleados al mismo tiempo que aplican métodos, avances tecnológicos y técnicas que simplemente desplazan a los hombres del mundo laboral. En este contexto, es necesario preguntarnos en que estado se encuentran nuestros regímenes para afrontar ésta y las crisis por venir. En primer lugar, hoy todo cambió porque esta crisis global no es solo financiera o económica sino que también es una crisis ética, moral e institucional. Definitivamente, el mercado no puede resolver, por la propia lógica y organización de sus estructuras, las cuestiones relacionadas con la demanda, la oferta, la caída de la tasa media de ganancia, el desempleo, la marginación o la especulación cuando precisamente son todos estos los factores reales del desenvolvimiento de ésta y todas las crisis del capitalismo. Pero, tampoco esta crisis pueden resolverla las instituciones democráticas en términos reformistas porque en este contexto de desamparo, de inseguridad, de delincuencia o narcotráfico, estos regímenes políticos no pueden proveer los medios para la superación de estos dramas porque ellos mismos fueron absorbidos por la crisis, son parte de ella.

¿Qué hacer?

El punto de partida necesariamente es la crisis estructural del sistema comercial globalizado, o sea, la crisis sobre sus centros de poder, sus formas de ejercicio, la imposición de ciertas políticas beneficiosas para los intereses de esos centros de poder a través de leyes mediatizadas, la lógica del sistema de producción, el reparto y la distribución de los bienes y servicios por todos producidos. Este es el núcleo desde el cual se plantea cualquier análisis serio de la realidad con vista a pensar y desarrollar otras formas de producción y distribución a nivel local, nacional y hasta global. Existen consideraciones políticas, económicas y estructurales porque la humanidad transita tiempos de nuevas definiciones. Ocurre que, en las últimas décadas, la degradación de

la política y de su lógica e instituciones de todo tipo, de las organizaciones gubernamentales, de los diversos actores políticos y sociales, en fin, del régimen político considerado globalmente, es resultado de la primacía del sector financiero, de la especulación y de los grandes tecnócratas por encima inclusive de la economía más real, la economía de la producción y de la cultura del trabajo concreto. En este contexto, si la toma del poder de gestión y decisión por parte de los trabajadores significa también la conquista de ciertas instituciones a nivel del gobierno, lo primero es considerar y saber en qué consiste la conquista efectiva de estas organizaciones gubernamentales, o sea, cómo lograr que éstas sean aptas para las transformaciones que esta realidad necesita y qué lógica es necesario defender. Desde esta perspectiva, el humanismo es la única opción porque lo que existe, a nivel nacional como global, da escalofríos: basta observar la ideología reaccionaria del nuevo pontífice del vaticano, la teocracia israelí o la iraní, la corrupción endémica de los partidos de derecha y de centro izquierda en zonas como la de Europa y Latinoamérica, el desprecio de los ciudadanos por las formas de la política, el enorme poder del crimen organizado y de las transnacionales, la crisis alimentaria, la energética, la financiera, económica y ética, las incapacidades de Naciones Unidas. De todas maneras, hay otros procesos que nos invitan al optimismo y que vienen de nuestra querida Latinoamérica. Por ejemplo, los gobiernos inclusivos, productivos y de desarrollo del mercado y del consumo interno en la mayoría de nuestros países y el surgimiento de organizaciones sociales, de base y no gubernamentales de las que deviene la reivindicación por nuevos derechos y formaciones políticas o sindicales más democráticas capaces de generar cambios en la agenda de gobierno. La movilización y la participación de los trabajadores y de las diversas organizaciones que los representan son así fundamentales en estos tiempos de transición porque los que definen finalmente la primacía de los derechos de las minorías o de las mayorías son precisamente estas últimas y así hacen la diferencia.

### Referencias bibliográficas.

- Marcuse, Herbert: "Eros y Tánatos". Edición SARPE, 1985. Pedro Texeira, 8, Madrid.
- Amir, Samin: "El desarrollo desigual". Edición SARPE, 1985. Pedro Texeira, 8, Madrid.
- Iribarne, Eduardo: "Marx, científico de la revolución" Editorial Pomaire, 1970.
- Araneda Gómez, León: "Que el pueblo Juzgue. La historia del golpe de Estado". Terranova Editores 344120, Santiago de Chile, Enero de 1990, 425 páginas.
- Zamorano Osvaldo: "La globalización, asunto poco transparente", en Revista "Avance"
- Modak, Frida: "Salvador Allende en el umbral del siglo XXI" Plaza & Jones, 1998.
- Canihuante, Gustavo: "La revolución chilena" Biblioteca popular Nascimento, 1971.
- Viera -Gallo, José Antonio: "Chile, un nuevo camino" Ediciones Chile América CESOC, 1989
- Bascuñan Edwards, Carlos: "La izquierda sin Allende" Editorial Planeta Chilena S. A. Santiago de Chile, 1990.
- Acevedo, Manuel: "Economía temas básicos" Ediciones de la Universidad, 1993
- Marx, Karl: "El Capital", Tomo I, II y III; Siglo XXI Editores en coedición con Siglo XXI de España editores, S.A, vigésima segunda edición en español, 1998.
- Marx, Karl: "El manifiesto comunista y otros ensayos". Edición SARPE, 1985. Pedro Texeira, 8, Madrid.
- Mathias Gilberto/ Salama Pierre: "El Estado sobre desarrollado" Ediciones Era, 1986.
- Halperin Donghi, Tulio: "Historia contemporánea de América latina" Alianza Editorial, S. A, Buenos Aires, 1994, 775 páginas.
- Janis Irving: "Victims of Groupthink", Boston, Houghtong Mifflin, 1972, edición revisada.
- Guerin, Daniel: "El anarquismo" Editorial Altamira, 1975.
- Murillo, Susana: "Foucault, saber, poder" Oficina de Publicaciones del CBC, Buenos Aires, Argentina, 1995.
- Hinkelammert, Franz: "Democracia & Totalitarismo" Amerinda Ediciones, Santiago de Chile, 1987, 273 páginas.
- Botana, Natalio: "El orden conservador" Hyspamerica, Buenos Aires, Argentina, 1985.
- Harrington, Michael: "Socialismo" Fondo de Cultura Económica, S. A, de C. V, Buenos Aires, Argentina, 1978.

Revista Realidad Económica: Instituto Argentino Para el Desarrollo Económico, 1982/1987.

Revista Dialektica, CEFYL, año III, número 5/6, 1994.

Atencio, Jorge: “¿Qué es la geopolítica?” Editorial Pleamar, Buenos Aires, Argentina, 1986.

Hymer, Stephen: “Empresas multinacionales: la Internalización del Capital”, Ediciones Periferia S. R. L., 1972, Buenos Aires, Argentina,

Rodas, I: “La enfermedad madura del izquierdismo, el oportunismo” Ediciones Curso, colección Hilo Rojo, 1997.

Graziano, Walter: “Hitler ganó la guerra”. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2004, 6° edición, 240 páginas.

Nietzsche, Federico: “El Anticristo” Bureau Editor S.A, Abril del 2004, Buenos Aires, Argentina, 96 páginas.

Nietzsche, Federico: “Humano demasiado humano” Ediciones Libertador, Buenos Aires, Argentina, 2004, 320 páginas.

Nietzsche, Federico: “La Génesis de la moral” Bureau Editor S. A, Marzo del 2003, Buenos Aires, Argentina, 98 páginas.

Nietzsche, Federico: “Aurora” 1ª Edición, Buenos Aires, Argentina-Gridifco, 2005, 288 páginas.

Manuel Gárate Chateau: “La Revolución Capitalista De Chile (1973-2003). Desde la tradición del liberalismo decimonónico (1810-1970) a la búsqueda de la utopía neoconservadora (1973-2003)”. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012.

Prudencio, Rolando: “No es casual que se cuestione y se descalifique al MAS Bolivia: La revolución como proeza y como proceso”

Rousseau, Jean Jacques: “El Contrato Social” Ediciones Altaya S.A., 1993, Travesera de Gracia, 1708021, Barcelona, España.

Diario “Página 12”. Ediciones desde Marzo hasta Enero del 2002.

Dolores Cautivo, José Luis Córdova, Macarena Benítez, Igor Mora y Carlos Vera: “Teillier para presidente: Una candidatura que construye alternativa” en diario El Siglo.

Neftalí Reyes: “El éxito sonríe a la preparación” en Debate Socialista de la edición del 19- 21/8/2011.

“Una revolución en marcha” Por la Editorial de Punto Final de la edición del 19/8/2011.

Foster, Ricardo: “La impostura y la obsesión” Publicado en revista Veintitrés de la edición del 15 de agosto del 2012.

Vaiman, Ana: “El estado funciona como red de contención ante la crisis global” en la edición del 4 de mayo del 2009 del diario Buenos Aires Económico.

*En “Le monde diplomatique” edición de abril y junio del 2009:*

Gabetta, Carlos: “Público y privado”

Gabetta, Carlos: “Democracias fallidas”

*En Diario Clarín:*

Slepoy, Carlos: “La justicia global tiene límites hoy, pero se afirma día a día”. Diario Clarín, página 30 de la edición del 16 de Enero del 2005.

Wolton Dominique: “El rol de los periodistas es esencialmente político”. Diario Clarín, página 36 de la edición del 10 de Julio del 2005.

*En revista “Actualidad”:*

Panorama Internacional Wednesday February 11, 2004: “Adónde va Brasil?”

Marques de Melo, Jose: “No todo lo que es bueno para Estados Unidos es ruin para América Latina”.

Shevarser, Jorge “El Mercosur: Un Bloque Económico con Objetivos a Precisar” en Los rostros del Mercosur. El difícil camino de lo Comercial a lo Societal DE SIERRA, Gerónimo (comp.). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLASCO), Buenos Aires, 2001.

Unión Europea, Comisión Europea, “Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo - Para una intensificación COM (94)428, Bruselas 19/10/94 de la política de la Unión Europea respecto de Mercosur”.

Unión Europea, Comisión Europea “Unión Europea – Mercosur: Una Asociación para el Futuro” Montevideo – Uruguay 2002.

Tratado de Asunción

Declaración política, Compromiso de Madrid: Bruselas, 17 de mayo de 2002

Documento de trabajo, Cumbre de Madrid: UE- ALC: “Valores y posiciones comunes” Madrid, 17 de mayo de 2002

Arias, Hugo: “Chile: avanza el juicio por las cuentas secretas”. Diario Clarín, página 37 de la edición de Junio 19 del 2005.

Aldecoa Luzarraga, Francisco, “El Acuerdo Marco entre la Unión Europea y el Mercosur en el marco de la intensificación de relaciones entre Europa y América Latina”, Revista de Instituciones Europeas, Vol. 22, Número 03, Septiembre – Diciembre 1995.

Argentine Republic, Ministry of Foreign Affairs, International Trade and Worship, International Economic Relations Secretary MERCOSUR Outlook, Buenos Aires, July, 2002.

OEA, SICE. “Acuerdo Marco Interregional de Cooperación entre la Comunidad Europea y sus Estados Miembros, por una Parte, y el Mercado Común del Sur y sus Estados Partes, por Otra”.

Bizzozero, Lincoln “El Camino del Acuerdo Marco Interregional Unión Europea-Mercosur: Las Perspectivas de una Asociación Estratégica en Asociación Universidades Grupo Montevideo- Universidad Nacional de Rosario. El Proceso de Integración Regional: Avances y Limitaciones del Mercosur Balance y Perspectivas” Rosario, Argentina, Septiembre 2001.

Cisnero Andrés y Piñeiro Iñiguez, Carlos Del ABC al Mercosur: “La Integración Latinoamericana en la Doctrina y la Praxis del Peronismo Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN), Grupo Editorial Latinoamericano (GEL)”, Buenos Aires, Argentina, 2002.

Jaguaribe, Helio, “América Latina y los Procesos de Integración” SELA, Agosto 2001.

Paredes Rodríguez, Rubén “Análisis de las Negociaciones Mercosur-Unión Europea. La Incidencia del sector agrícola en la futura Asociación Interregional en Asociación Universidades Grupo Montevideo- Universidad Nacional de Rosario: El Proceso de Integración Regional: Avances y Limitaciones del Mercosur Balance y Perspectivas” Rosario, Argentina, Septiembre 2001 (Separata)

República Argentina, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (CEI): “Oportunidades y Amenazas para Argentina de un Acuerdo MERCOSUR –UE” Buenos Aires, Febrero de 2003.

*Diario “Miradas al sur”. Ediciones del 20 de Julio. 3, 24 de Agosto; 14, 20, 21 de septiembre; 5 de Octubre del 2008 y 1° de febrero, abril del 2009, 1 de agosto del 2010, 26 de febrero y 19 de agosto del 2012:*

Peredo Leigue, Antonio: “La violencia de los frustrados”

Curia, Luis Eduardo: “El frente externo, nosotros y quién es quién”

D’Elia, Luis: “¿Progresismo blanco o nacionalismo popular”

Girotti, Carlos: “Una interpelación radical a los límites del modelo”

Girotti, Carlos: “Arde Buenos Aires, el interés público retorna a las calles”

Eric Calcagno y Alfredo Eric Calcagno: “Soberanía financiera y monetaria”.

Giles, Jorge: “La presidentita y la nueva institucionalidad”

Giles, Jorge: “Dadme un punto de coincidencia”

Giles, Jorge: “El domicilio del poder político: De la rural a la Rosada”

Giles, Jorge: “Sur, paredón, La Ciénega y después”.

Ferrer, Aldo: “La estructura productiva del país es lo que está en juego en este debate”

Horowicz, Alejandro: “Por esta vez, la lucha en las calles jugó una mala pasada”

Calcagno, Eric: “El estado del Estado”

Guido, Emiliano: “Lula en conflicto con los Sin Tierra”

De arriba, Hernán: “La re- tensión entre el hambre y rentabilidad”.

Cohen, Noemí: “Maíz. Alimento básico en riesgo”

Anguita, Eduardo: “Redistribuir las conciencias”

Guido, Emiliano: “No veo un escenario de catástrofe”

Verduga, Demián: “Mortalidad infantil: el 60 por ciento de los casos es evitable”

Klein, Naomi: “El libre mercado sobrevivirá a la crisis”

Aronskind, Ricardo: “Frente a la crisis hay que ampliar la demanda”

Golbert, Samuel: “Pocos ganadores y muchos perdedores”

Sader, Emir: “Acelerar los procesos de integración”

Oporto, Mario: “El estudiante como unidad biográfica”

Horowick, Alejandro: “Paradoja conservadora”

Long, Diego: “El sistema es un chiste”

Samuelson, Robert J: “Debilidades de la globalización”

Curia, Luis Eduardo: “¿Hora de atacar el nudo gordiano?”

Galand, Pablo: “Sesenta a cuarenta no es empate”

Galand, Pablo: “Un crecimiento a contramano de los agoreros”

Heyn, Iván: “Retener dólares es agrandar el país”

Alfonsín ideológico (Dossier): “Raúl Alfonsín y la ética de la solidaridad” edición del 5 de Abril del 2009.

Frenklel, Roberto: “Nuevos fundamentos de las políticas macroeconómicas en los países en desarrollo”.

Ferrer, Aldo: “Las retenciones: ¿Qué son y para qué sirven?”

Abal Medina, Juan Manuel: “Nacional y popular” en revista veinte y tres de la edición del 22 de julio del 2010.

*En Prensa Latina (www.prensalatina.com.mx) edición del 27 de Noviembre del 2007:*

Lozano, Miguel: “Reforma constitucional venezolana instituye Poder Popular”

“Reforma venezolana propone rango constitucional a misiones sociales”.

*En Visiones alternativas (www.visionesalternativas.com) edición del 27 de Noviembre del 2007:*

Peredo Leigue, Antonio: “La derecha golpista en acción Los mil rostros de la sedición en Bolivia”

Gómez Barata, Jorge: “Las ciencias no son instrumentos para transformar la realidad, sino para comprenderla Escenarios de la batalla de ideas (III)”

Haiman El Troudi: “Socialismo que ha preferido sintetizar la herencia cultural, social, histórica y política de sus raíces y fuentes originarias Un socialismo a la venezolana”

Almería, Guillermo: “El conflicto en la Constituyente es un enfrentamiento de clases Bolivia y la relación de fuerzas continental”

Katz Claudio: “En las antípodas de Uribe, Calderón y Alán García... Las encrucijadas del nacionalismo radical en América Latina (Parte I)”

Borón, Atilio: “Si en América Latina se hace un reformismo serio, se sientan las bases para un proceso revolucionario. Atilio Borón y su alternativa al neoliberalismo”. Tomado de Bolpress, 14 de Noviembre del 2007.



## **Reconocimiento-No comercial-Compartir Igual 3.0 Unported**

Creative Commons Corporation no es un despacho de abogados y no proporciona servicios jurídicos. La distribución de esta licencia no crea una relación abogado- cliente. Creative Commons proporciona esta información “Tal cual”. Creative Commons no ofrece garantías sobre la información suministrada, ni asume responsabilidad por los daños y perjuicios que resulten de su uso.

### ***Licencia***

La obra(tal como se define a continuación) según los términos de esta licencia pública de Creative Commons (“CCPL” o “Licencia”). La obra está protegida por derechos de autor y/u otras leyes aplicables. Cualquier uso de la obra diferente al autorizado bajo esta licencia o derecho de autor está prohibido.

Mediante el ejercicio de los derechos a la obra que aquí, usted acepta y acuerda estar obligado por los términos de esta licencia. En la medida en la presente licencia se puede considerarse un contrato, el licenciante le concede los derechos contenidos en consideración de su aceptación de los términos y condiciones.

### ***1. Definiciones***

- a) **"Adaptación"** significa una obra basada sobre la Obra o sobre la Obra y otras obras preexistentes, tales como una traducción, la adaptación, la obra derivada, el arreglo de la música o demás transformaciones de una obra literaria o artística, o fonograma o de rendimiento y incluye adaptaciones cinematográficas o cualquier otra forma en la cual la Obra puede ser reformulada, transformada, o adaptada incluyendo cualquier forma reconocible derivada del original, excepto que una obra que constituye una Colección no será considerada una Obra Derivada a los efectos de esta Licencia. Para evitar dudas, cuando la Obra es una obra musical o fonograma, la sincronización de la Obra en una relación temporal con una

imagen en movimiento ("sincronización") será considerada una Obra Derivada a los efectos de esta Licencia.

- b) **"Colección"** significa una colección de obras literarias o artísticas, tales como enciclopedias y antologías, o ejecuciones, fonogramas o emisiones, u otras obras o prestaciones distintas de las obras que figuran en la Sección 1 (g) siguiente, que por razones de la selección o disposición de las materias, constituyan creaciones de carácter intelectual, en los que se incluye la obra en su totalidad y forma inalterada, junto con una o más de otras contribuciones que constituyen obras, cada una separadas e independientes en sí mismas, que en conjunto se integran en un todo colectivo. Una obra que constituye una Colección no será considerada una Obra Derivada (como se define más arriba) para los fines de esta Licencia.
- c) **"Distribuir"** significa poner a disposición del público. original y copias de la obra o adaptación, en su caso, mediante venta u otra transferencia de propiedad
- d) **"Elementos de la Licencia"** significa los siguientes atributos de alto nivel de licencia seleccionados por el Licenciante e indicados en el título de esta Licencia: Atribución, No Comercial, Compartir en igualdad.
- e) **"Licenciante"** significa el individuo, las personas, entidad o entidades que ofrecen (s) de la Obra bajo los términos de esta Licencia.
- f) **"Autor original"** significa, en el caso de una obra literaria o artística, el individuo, las personas, entidad o entidades que crearon la Obra o si ninguna persona o entidad puede ser identificado, el editor, y además (i) en el caso de una actuación de los actores, cantantes, músicos, bailarines y otras personas que representen un papel, canten, reciten, declamen, interpreten o ejecuten en cualquier forma obras literarias o artísticas o expresiones del folclore, (ii) en el caso de un fonograma, la productor es la persona física o jurídica que fija por primera vez los sonidos de una ejecución o de otros sonidos, y (iii) en el caso de las emisiones, la organización que transmite la emisión.
- g) **"Obra"** significa la obra literaria y / o artística ofrecida bajo los términos de esta licencia incluyendo, sin limitación, cualquier producción en el campo literario, científico y artístico, cualquiera que sea el modo o forma de expresión, incluido el

formato digital, como un libro , panfletos y otros escritos, el trabajo de una conferencia, discurso, sermón u otra de la misma naturaleza; una obra dramática o dramático-musicales; una obra coreográfica o de entretenimiento en pantomimas, una composición musical con o sin letra; una obra cinematográfica a la que se asimilan las obras expresadas por procedimiento análogo a la cinematografía; una obra de dibujo, pintura, arquitectura, escultura, grabado o litografía; una obra fotográfica a las cuales se asimilan las obras expresadas por procedimiento análogo a la fotografía; una obra de arte aplicado; una ilustración , mapa, plano, croquis o trabajo tridimensional relativa a la geografía, la topografía, la arquitectura o las ciencias; una actuación, una emisión, un fonograma, una recopilación de datos en la medida en que esté protegido por derecho de autor como un trabajo, o un trabajo realizado por una variedad o un artista de circo en la medida en que no se considera de otra manera una obra literaria o artística.

- h) **"Usted"** significa que es un individuo o entidad ejerciendo los derechos bajo esta Licencia quien previamente no ha violado los términos de esta Licencia con respecto a la Obra, o que ha recibido permiso expreso del Licenciante para ejercer derechos bajo esta Licencia pese a una violación anterior.
  - i) **"Ejecutar públicamente"** significa hecer recitaciones públicas del Trabajo y de comunicar al público las recitaciones públicas, por cualquier medio o procedimiento, incluso por medios alámbricos o inalámbricos o al público espectáculos digitales; poner a disposición de las obras públicas, de tal manera que los miembros del público puedan acceder a estas obras desde el lugar y en el lugar que ellos elijan, para realizar la obra al público por cualquier medio o procedimiento y la comunicación al público de las actuaciones de la Obra, incluso pública digital rendimiento, para transmitir y retransmitir la obra por cualquier medio, incluso los signos, sonidos o imágenes.
  - j) **"Reproducir"** significa hacer copias de la obra por cualquier medio, incluyendo, sin limitación, grabaciones sonoras o visuales y el derecho de fijación y reproducción de las fijaciones de la Obra, incluyendo el almacenamiento de una interpretación o ejecución protegida o de un fonograma en forma digital o cualquier otro medio electrónico.
2. ***Feria de los Derechos de Negociación.*** Nada en esta licencia tiene por objeto reducir, limitar o restringir los usos libres de

derechos de autor o los derechos derivados de las limitaciones o excepciones que se prevén en relación con la protección de derechos de autor bajo la ley de derechos de autor u otras leyes aplicables.

3. **Concesión de licencia.** Sujeto a los términos y condiciones de esta Licencia, el Licenciante otorga a Usted una licencia mundial, libre de regalías, no exclusiva, perpetua (por la duración de los derechos de autor) para ejercer estos derechos sobre la Obra como se establece a continuación:
  - a) Reproducir la Obra, incorporar la Obra a una o más colecciones, y para reproducir la Obra incorporada en las Colecciones;
  - b) para crear y reproducir adaptaciones a condición que cualquier adaptación, incluyendo cualquier traducción en cualquier medio, toma medidas razonables para etiquetar claramente, demarcar, o identificar de otra manera que los cambios se realizaron en la obra original. Por ejemplo, una traducción debe marcarse como "La obra original fue traducida del Inglés al Español", o una modificación podría indicar "La obra original ha sido modificado.";
  - c) para distribuir y ejecutar públicamente la obra, incluyendo las incorporadas en las colecciones y,
  - d) para distribuir y ejecutar públicamente Adaptaciones.

Los derechos mencionados anteriormente pueden ser ejercidos en todos los medios y formatos ahora conocidos o desarrollados en un futuro. Los derechos antes mencionados incluyen el derecho a efectuar las modificaciones que sean técnicamente necesarias para ejercer los derechos en otros medios y formatos. Sujeto a la Sección 8 (f), todos los derechos no concedidos expresamente por el licenciador quedan reservados, incluyendo, pero no limitado a los derechos descritos en la sección 4 (e).

**4. Restricciones.** La licencia otorgada en la anterior Sección 3 está expresamente sujeta a, y limitada por las siguientes restricciones:

- a) Usted puede distribuir o ejecutar públicamente la Obra sólo bajo los términos de esta Licencia. Usted debe incluir una copia de, o el identificador uniforme de recursos (URI) para esta Licencia con cada copia de la Obra que Usted distribuya o ejecute públicamente. Usted no puede ofrecer o imponer ninguna condición sobre la Obra que restrinja los términos de esta

licencia o la capacidad del destinatario de la Obra para ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia. Usted no puede sublicenciar la Obra. Usted debe mantener intactos todos los avisos que se refieran a esta Licencia ya la limitación de garantías con cada copia de la Obra que Usted distribuya o ejecute públicamente. Cuando Usted distribuya o ejecute públicamente la Obra, Usted no puede imponer ninguna medida tecnológica vigente en la Obra que pueda restringir la capacidad de un destinatario de la Obra de para ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia. Esta Sección 4 (a) se aplica a la Obra cuando es incorporada en una colección, pero esto no exige que la Colección, aparte de la obra misma quede sujeta a los términos de esta Licencia. Si Usted crea una Colección, previo aviso de cualquier Licenciante Usted debe, en la medida de lo posible, retirar de la Colección cualquier crédito requerido en la cláusula 4 (d), según lo solicitado. Si Usted crea una Obra Derivada, bajo requerimiento de cualquier Licenciante Usted debe, en la medida de lo posible, quitar de la adaptación cualquier crédito requerido en la cláusula 4 (d), según lo solicitado.

- b) Usted puede distribuir o ejecutar públicamente la obra derivada solamente bajo: (i) los términos de esta Licencia, (ii) una versión posterior de esta Licencia con los Elementos de la Licencia que esta Licencia, (iii) una licencia de Creative Commons jurisdicción (ya sea este o una versión de la licencia posterior) que contiene los elementos de Licencia que esta Licencia (por ejemplo, de la Attribution-Noncommercial-Share Alike 3.0 EE.UU.) ("Licencia Aplicable"). Usted debe incluir una copia de, o la URI, por licencia pertinente con cada copia de cada adaptación que usted distribuye o realiza públicamente. Usted no puede ofrecer o imponer ninguna condición sobre la adaptación que restrinja los términos de la licencia pertinente o la capacidad del destinatario de la adaptación al ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia Aplicable. Usted debe mantener intactos todos los avisos que se refieran a la Licencia Aplicable ya los descargos de responsabilidades con cada copia de la Obra tal como se incluye en la adaptación que usted distribuye o realiza públicamente. Cuando Usted distribuya o ejecute públicamente la Adaptación, Usted no puede imponer ninguna medida tecnológica vigente en la adaptación que restringen la capacidad de un destinatario de la adaptación de para ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia Aplicable. Esta Sección 4 (b) se aplica a la adaptación cuando

es incorporada en una colección, pero esto no exige que la Colección, aparte de la propia adaptación debe estar sujeta a los términos de la Licencia Aplicable.

- c) Usted no puede ejercer ninguno de los derechos otorgados a Usted en la Sección 3 precedente de modo que estén principalmente destinados o directamente a conseguir un provecho comercial o una compensación monetaria privada. El intercambio de la Obra por otras obras con derechos de autor a través de la tecnología digital de intercambio de archivos o de lo contrario no serán considerados para ser destinados o directamente a conseguir un provecho comercial o una compensación monetaria privada, siempre y cuando no haya pago de ninguna compensación monetaria en conexión con el intercambio de obras protegidas.
- d) Si usted distribuye o ejecuta públicamente la Obra o las adaptaciones o colecciones, para que, a menos que una solicitud ha sido hecha de conformidad con la Sección 4 (a), mantenga intactos todos los avisos de derechos de autor para la Obra y proporcionar, razonable para el medio o medios Usted esté utilizando: (i) el nombre del autor original (o seudónimo, si procede) si fue suministrado, y / o si el Autor Original y / o el Licenciante designa otra parte o partes (por ejemplo, un instituto patrocinador, entidad editora, una revista) para la atribución ("Partes del Reconocimiento") en la nota de derechos de autor del Licenciante, términos de servicios o por otros medios razonables, el nombre de dicha parte o partes, (ii) el título de la Obra si está provisto; (iii) en la medida en que sea posible, el URI, si los hubiere, que el Licenciante especifica para ser asociado con la Obra, salvo que tal URI no se refiera al aviso de derechos de autor o información de licencia de la obra, y (iv) de conformidad con la Sección 3 (b), en el caso de una obra derivada, un aviso que identifique el uso de la Obra en la adaptación (por ejemplo, "Traducción Francesa de la Obra del Autor Original," o "Guión basado en la Obra original del Autor Original"). El crédito requerido por esta Sección 4 (d) puede ser implementado de cualquier forma razonable, siempre que, sin embargo, que en el caso de una adaptación o colección, en como mínimo dicho crédito aparecerá, si un crédito para todos los autores que contribuyeron a la Adaptación o Colección aparece, entonces, como parte de estos créditos y de una manera por lo menos, tan destacada como los créditos de los demás autores contribuyentes. Para evitar dudas, Usted sólo podrá utilizar el crédito requerido por esta Sección con el propósito de

reconocimiento en la forma prevista anteriormente y, por ejercer sus derechos bajo esta Licencia, Usted no podrá implícita ni tácitamente aseverar ni dar a entender ninguna conexión, patrocinio o aprobación por parte del autor original Licenciante y / o Partes del Reconocimiento, según corresponda, de usted o de su uso de la obra, sin el permiso independiente, expreso, previo y por escrito de, al Autor Original Licenciante y / o Partes del Reconocimiento.

- e) Para evitar dudas:
  - i. **Irrenunciable Esquemas licencia obligatoria.** En las jurisdicciones en las que el derecho a cobrar regalías a través de cualquier sistema de licencias legales u obligatorio no podrá ser cancelado, el Licenciante se reserva el derecho exclusivo a cobrar las regalías para cualquier ejercicio de su parte de los derechos garantizados por esta Licencia;
  - ii. **Esquemas de licencia obligatoria renunciante.** En las jurisdicciones en las que puede ejercerse el derecho a cobrar regalías a través de cualquier sistema de licencias legales u obligatorias renunciado, el Licenciante se reserva el derecho exclusivo a cobrar las regalías para cualquier ejercicio de su parte de los derechos concedidos bajo esta licencia, si el ejercicio de tales derechos es con una finalidad o uso que de otra manera no comercial, que según lo permitido bajo la Sección 4 (c), y por otra parte renuncia al derecho a cobrar regalías a través de cualquier esquema de licenciamiento obligatorio o legal y,
  - iii. **Planes voluntarios de la licencia.** El Licenciante se reserva el derecho a cobrar regalías, sea individualmente o, en el caso de que el Licenciante sea miembro de una sociedad de gestión colectiva que administre los regímenes voluntarios de concesión de licencias, a través de esa sociedad, de cualquier ejercicio de su parte de los derechos concedidos bajo esta licencia es con una finalidad o uso que de otra manera no comercial, que según lo permitido bajo la Sección 4 (c).
- f) Salvo que se acuerde lo contrario por escrito por el Concedente o como puede ser de otra manera permitida por la ley aplicable, en caso de que se reproduzca, distribuya o ejecute públicamente la Obra, ya sea por sí mismo o como parte de las adaptaciones o colecciones, no debe distorsionar, mutilar, modificar o tomar otra acción despectiva en relación con el

trabajo que cause perjuicio al honor del autor original o reputación. Licenciante acuerda que en esas jurisdicciones (por ejemplo, Japón), en el que cualquier ejercicio del derecho concedido en la Sección 3 (b) de esta licencia (el derecho a hacer adaptaciones) se considerará como una deformación, mutilación, modificación o cualquier atentado contra el honor del autor original y la reputación, el Licenciante renuncia o afirmar que no, según el caso, esta Sección, en la máxima medida permitida por la legislación nacional aplicable, para que pueda ejercer razonablemente su derecho en virtud de la Sección 3 (b) de esta Licencia (derecho a hacer adaptaciones) pero por lo demás no.

### ***5. Declaraciones, Garantías y Limitación de Responsabilidad.***

A menos que se acuerde mutuamente por escrito entre las partes y en la medida máxima permitida por la ley aplicable, el Licenciante ofrece la obra tal cual y no hace ninguna presentación o garantía de ningún tipo respecto de la obra, ya sea expresa, implícita, legal o de otro tipo, incluyendo, sin limitación, las garantías de título, comercialización, aptitud para un propósito particular, no infracción, o la ausencia de latentes u otros defectos, exactitud, o la presencia de ausencia de errores, sean o no sean descubiertos. Algunas jurisdicciones no permiten la exclusión de garantías implícitas, por lo que esta exclusión no se aplique en su caso.

### ***6. Limitación de Responsabilidad.***

Excepto en la medida requerida por la ley aplicable en ningún caso el Licenciante será responsable ante usted por cualquier otra teoría legal por cualquier daño especial, incidental, consecuente, punitivo o ejemplar, proveniente de esta licencia o del uso de la obra, aún cuando el Licenciante haya sido advertido de la posibilidad de tales daños.

### ***7. Terminación.***

- a) Esta Licencia y los derechos aquí concedidos finalizarán automáticamente en caso que Usted viole los términos de esta Licencia. Las personas o entidades que hayan recibido adaptaciones o colecciones de usted bajo esta Licencia, sin embargo, no verán sus licencias finalizadas, siempre que estos individuos o entidades sigan cumpliendo íntegramente las condiciones de estas licencias. Las secciones 1, 2, 5, 6, 7, y 8 subsistirán a cualquier terminación de esta Licencia.

- b) Sujeto a los términos y condiciones anteriores, la licencia otorgada aquí es perpetua (por la duración del derecho de autor aplicable a la Obra). No obstante lo anterior, el Licenciante se reserva el derecho de difundir la Obra bajo condiciones de licencia diferentes o de dejar de distribuir la Obra en cualquier momento, siempre que, sin embargo, que ninguna de tales elecciones sirva para retirar esta Licencia (o cualquier otra licencia que haya sido, o se requiere para ser concedida bajo los términos de esta Licencia), y esta licencia continuará en pleno vigor y efecto a menos que termine como se indicó anteriormente.

### ***8. Misceláneo.***

- a) Cada vez que Usted distribuya o ejecute públicamente la Obra o una Colección, el Licenciante ofrece a los destinatarios una licencia para la Obra en los mismos términos y condiciones que la licencia concedida a Usted bajo esta Licencia.
- b) Cada vez que Usted distribuya o ejecute públicamente una Obra Derivada, el Licenciante ofrece a los destinatarios una licencia para la Obra original en los mismos términos y condiciones que la licencia concedida a Usted bajo esta Licencia.
- c) Si alguna disposición de esta Licencia es inválida o no exigible bajo la ley aplicable, esto no afectará la validez o exigibilidad del resto de condiciones de esta Licencia y, sin acción adicional de las partes de este acuerdo, tal disposición será reformada en la lo estrictamente necesario para hacer tal disposición sea válida y exigible.
- d) Ningún término o disposición de esta Licencia se estimará renunciada y ninguna violación consentida a menos que esa renuncia o consentimiento sea por escrito y firmado por las partes que serán afectadas por tal renuncia o consentimiento.
- e) Esta Licencia constituye el acuerdo completo entre las partes con respecto a la Obra licenciada aquí. No hay entendimientos, acuerdos o representaciones con respecto a la Obra que no estén especificados aquí. El Licenciante no será obligado por ninguna disposición adicional que pueda aparecer en cualquier comunicación proveniente de Usted. Esta Licencia no puede ser modificada sin el mutuo acuerdo por escrito entre el Licenciante y Usted.

- f) Los derechos concedidos bajo, y hace referencia a la materia, en la presente Licencia se elaboraron utilizando la terminología de la Convención de Berna para la Protección de las Obras Literarias y Artísticas (enmendado el 28 de septiembre de 1979), la Convención de Roma de 1961, el autor de la OMPI Tratado de 1996, la OMPI sobre Interpretación o Ejecución y Fonogramas de 1996 y la Convención Universal sobre Derecho (revisada el 24 de julio de 1971). Estos derechos y prestaciones en vigencia en la jurisdicción relevante en que los términos de licencia se trató de hacerse cumplir de acuerdo con las disposiciones correspondientes de la aplicación de las disposiciones de los tratados en el derecho nacional aplicable. Si el conjunto estándar de los derechos concedidos en virtud del derecho de autor aplicable incluye derechos adicionales no concedidos bajo esta Licencia, tales derechos adicionales se considerarán incluidos en la Licencia, esta licencia no se pretende restringir la licencia de ningún derecho bajo la ley aplicable.

### **Aviso Creative Commons**

Creative Commons no es parte en esta Licencia y no ofrece ninguna garantía en relación con la Obra. Creative Commons no será responsable frente a Usted o cualquier parte en cualquier teoría legal de ningún daño, incluyendo, sin limitación, cualquier daño general, especial, incidental o consecuente, originado en conexión con esta licencia. No obstante lo anterior dos (2) oraciones anteriores, si Creative Commons se ha identificado expresamente como el Licenciante, tendrá todos los derechos y obligaciones del Licenciante.

Excepto con el propósito limitado de indicar al público que la Obra está licenciada bajo la CCPL Commons, Creative no se autoriza el uso de cualquiera de las partes de la marca registrada "Creative Commons" o cualquier otra marca o logotipo relacionado a Creative Commons, sin el consentimiento previo y por escrito de Creative Commons. Cualquier uso permitido se hará de conformidad con los vigentes en ese momento de Creative Commons directrices uso de la marca, según lo publicado en su sitio web o puesto a disposición a petición de vez en cuando. Para evitar cualquier duda, esta restricción de marca no forma parte de esta Licencia.

Creative Commons puede ser contactado en:

<http://creativecommons.org/>